RADEPA

Elías Belmonte P.

SOMBRAS Y REFULGENCIAS del PASADO

EL FULGOR

Gral. Elías Belmonte Pabón

"RADEPA: Sombras y Refulgencias del Pasado"

Nº. D. L.
4-1-572 94

La Paz - Bolivia
1994

ESTIMADO LECTOR

Si estas páginas de historia patria , de luchas y ensueños, de aciertos cívicos y tristes frustraciones, que, desafiantes, las afrontaron vuestros padres y abuelos, tanto durante la Guerra del Chaco como después de ella, te gustaron, dadme un lugar en el santuario de tus sacros recuerdos y estudios... en tu biblioteca; para que así tus hijos y los hijos de éstos, hasta el infinito mañana, me lean y puedan sentir, palpitar, la voz retumbante de sus ancestros, señalando los caminos de los sagrados deberes, al servicio de nuestra amada Bolivia.

Más aún, cuando quieras efectuar un imperecedero presente, por un cumpleaños o Navidades, a un amigo o hermano, compra algo que tenga vida, que sea como una gran y bella sinfonía, compuesta de varoniles voces, que nos unan, hablándonos de nuestro pasado y de los ensueños que sentimos por una patria mejor. compra y regala este libro, que fue escrito con serena veracidad, sin odios y fraternidad...compra y regala un

RADEPA

DEDICATORIA

Con profundo respeto y patriótica admiración, dedico este libro escrito con veracidad y calor cívicos, a los valerosos y tenaces soldados y a sus oficiales, por haber tenido la gloria de cumplir con el máximo deber ciudadano: defender a la patria en guerra internacional, y haber escrito páginas de admirable heroismo y de inquebrantable tenacidad, frente a las victorias de la superioridad numérica de un valeroso adversario, del agotante calor chaqueño y de los peores enemigos: la sed, el hambre y las dominantes endemias, durante tres largos años, al final de los cuales el sol de la victoria empezaba a iluminar a nuestras huestes.

Esos sucesos guerreros ahora embellecen e iluminan con resplandores épicos, las heroicas páginas de nuestra historia y sirven de ejemplos grandiosos a las juventudes del presente y del infinito mañana de la eternidad de nuestra amada Bolivia.

Gral. E. Belmonte Pabón

INDICE

Página

Presentación
Capítulo I 1

Clima de Dolor en que Germina
Una Espezanza. Cap. II 9

Sorprendentes Reacciones en
Cambio Grande. Cap. III 16

Creación de "RAZON DE PATRIA".
Primeros Pasos. Cap. IV 25

No Más Inestabilidad Física de los Gobiernos
Primer Objetivo Nacional. Cap. V 34

Estructura de "RAZON DE PATRIA".
Cap. VI 42

Más Luz, Mejor Ejecución
Cap. VII 48

Primeros Objetivos Nacionales de "RADEPA"
Cap. VIII 57

Prueba de Fuego. Cap. IX 72

"RADEPA" En Bolivia. Caducidad de
Empresa Petrolera. Cap. X 85

Pag.

Reorganización del Ejército.
Cap. XI 98

Reorganización del Ejército.
(Continuación) Cap. XII 111

Reorganización del Ejército.
(Continuación) Cap. XIII 124

Reorganización del Ejército.
(Conclusión) Cap. XIV 136

Derrocamiento del Coronel David Toro.
Cap. XV 150

Derrocamiento del Coronel Toro.
(Conclusión) CAP. XVI 163

Violento Choque de Dos Generaciones
(Nacionalistas contra Colonialistas)
Cap. XVII 173

Violento Choque de Dos Generaciones
(Nacionalistas contra Colonialistas)
Cap. XVIII 186

Violento Choque de Dos Generaciones
(Nacionalistas contra Colonialistas)
Cap. XIX 197

Violento Choque de Dos Generaciones
(Nacionalistas contra Colonialistas) (Conclusión)
Cap. XX 212

Pag.

Mi Caída de Prisionero.
Cap. XXI 223

Acceso Soberano al Río Paraguay.
Cap. XXII 240

Como Mucho, Un Héroe Ignorado.
Cap. XXIII 262

Violenta Ruptura Política con Busch.
Cap. XXIV 280

Colofon 331

Bibliografía 333

PROLOGO

En el ánimo de todos los jóvenes oficiales bolivianos prisioneros, del grado de subtenientes, concentrados en el campamento de Cambio Grande, situado en las inmediaciones de la Capital Paraguaya, se produjo, en los primeros meses de cautiverio, un profundo e inconsolable desconcierto, por las persistentes y sucesivas derrotas bélicas que nuestra patria sufría en la Guerra del Chaco.. Nuestras mentes hundidas en la obscuridad y el dolor, no vislumbraban ningún rayo de luz o de alivio que mitigara nuestra depresión. Así pasaron varios meses de estupor colectivo y secreto llanto de nuestros espíritus por nuestra madre Patria herida. Poco a poco, acaso ya endurecidos por los mismos e irremediables desastres, apocadamente retornó a nuestras mentes la capacidad de pensar, analizar. El dolor podía individual o colectivamente hacernos fuertes, pero esto no bastaba. ¿Fuertes para qué? Con eso no serviríamos en nada a la Patria en infortunio. El presente estaba perdido para los cautivos. Pero el mañana podía ofrecernos alguna esperanza de servirla con devoción. Así, tímidamente, sólo en el campo de los sentimientos, aun no de los pensamientos, se prendió en nuestros espíritus una pequeña luz, que iría creciendo y creciendo hasta convertirse en una estimulante esperanza de voluntades unidas. Pero las voluntades, por generosos y poderosas que sean, no pasan de ser fuerzas ciegas e inmóviles, sin objetivos a los cuales aplicarlas para su ejecución.

Según se podía deducir, a través de los nuevos prisioneros que iban llegando a Cambio Grande, este fenómeno ya presente en Cambio Grande, en los prisioneros, también se generaba en los frentes de batalla y en toda Bolivia. En todas partes se manifestaba un común denominador: el descontento y alejamiento del pueblo todo, de

los partidos gobernantes, no sólo del presente sino también del pasado., a cuya incapacidad imputaban ser la causa del retraso general de Bolivia, frente a la prosperidad creciente de los otros Estados hispanoamericanos. .En lo que a la guerra misma atañe, se culpaba principalmente a la visible impreparación profesional de los Altos Mandos militares.. Salvando honrosas excepciones.

Es de advertir que la mayoría de la clase gobernante de Bolivia, durante la centuria de vida republicana que ya teníamos, estuvo compuesta por personalidades de alta moralidad cívica. Constituían, pues, la élite de la intelectualidad boliviana, formada en la culta Charcas, los descendientes de los ilustres españoles que gobernaron estas tierras en los tiempos coloniales. Los más, pese a los fracasos de conjunto, fueron, hasta por su civismo, los patricios de la Nación. Estos argumentos, pese a ser válidos y lejos de los infecundos odios, no explican ni disculpan sus fracasos, testimoniados por la prosperidad de otros paises de América latina y el tremendo retraso del nuestro. Pero si dan lugar a una inevitable pregunta: Entonces, ¿Cuál la causa o causas originarias de la endémica postergación de Bolivia? Nosotros, en el deber de buscar la verdad, no con los fines negativos de acusaciones tardías o de venganza, sino como el médico que busca los orígenes del mal de un paciente no para matarlo , sino para curarlo, no debemos callar ni menos cohonestar los males que , retrasan y debilitan a nuestro país.

Los jóvenes excombatientes, precozmente envejecidos por la penurias de la desafortunada guerra, teníamos por delante una grave responsabilidad que no sabíamos como la asumiríamos; salvo algunas instituciones como Radepa, que aprovechando las horas vacías y crueles del cautiverio, empezamos a intuir, a rumiar, con fidelidad cívica, sobre lo que podríamos o deberíamos modestamente hacer en el próximo futuro, para servir en alguna forma a nuestra herida madre Bolivia.

En nuestras cortas lecturas y largas meditaciones, realizadas en la prisión de Cambio Grande, encontramos en nuestra historia política, algo que estimuló y agudizó nuestra atención: las circunstancias ocurridas, hacia ya más de un siglo, en las que nuestro naciente Estado dio el trascendental paso, del opresivo régimen colonial en que vivíamos, al ansiado de la libertad y la República. En ese magno suceso, nos pareció descubrir una tremenda impostura contra la soberanía y libertad del naciente Estado. Tratemos de explicarnos:

Durante quince años, los inmediatamente anteriores a las gloriosas batallas de Junín y Ayacucho, que dieron y consolidaron la libertad a muchos pueblos de América, nuestros valerosos caudillos de las Guerras de la Independencia, de 102 que fueron en total, cada uno, seguido por grandes masas de pueblos oprimidos, que hoy conforman Bolivia, lucharon y dieron en holocausto sus vidas, por la libertad, enfrentándose a las poderosas y aniquilantes huestes realistas.

A fines de 1824, año de las batallas libertarias de Junín y Ayacucho, de los 102 bravos caudillos guerrilleros , sólo quedaban con vida siete. Noventa y cinco habían sido ejecutados por las huestes realistas o habían muerto en valerosa lucha. En esos precisos momentos, en que culminaba el fatal y casi total exterminio de los jefes guerrilleros, casi al mismo tiempo, sonaban, en Junin y Ayacucho los clarines que anunciaban la victoria definitoria de la soñada libertad para hispanoamérica. En el Kollasuyo, al arribo de Bolivar y Sucre a la culta Charcas, los auténticos herederos políticos de esa libertad; los nacionalistas que habían luchado por 15 bravíos y consecutivos años, reposaban en el silencio de sus sagradas tumbas; y sus valerosos pueblos, yacían dispersos y huérfanos, sin sus adalides conductores. Ante la ausencia de los que habían hecho

heroicos méritos por la libertad, ¿a quien entregar el Poder político de esos pueblos?

Frente a este hecho, en ausencia de los ameritados guerrilleros de la Independencia y de sus pueblos, de todos los que habían luchado sangrientamente por la conquista de la libertad y la constitución de una Nación autónoma, con pueblos soberanos, libres de la ignominia de la esclavitud, ¿quiénes se apropiaron del Sumo Poder Político del naciente Estado? ¡ Increible pero verídico, fueron los Olañeta, los Serrano, los Urcullo y otros ilustres españoles, que habían servido leal y obsecuentemente a España, su patria, en el brutal avasallamiento e imperante esclavitud en esta colonia constituida por la Audiencia de Charcas, hasta el día en que vibraron los clarines de la libertad en Junin y Ayacucho¡ ¡Los, hasta ayer, verdugos y opresores, ligeros y audaces, cambiaron de banderas: arriaron las de España y sin escrúpulo alguno, izaron los augustos estandartes de la libertad, arrimándose a las glorias de Bolivar y Sucre.

Los pueblos mestizos y originarios, bravos ex-guerrilleros de la independencia, asombrados al colmo, por el inesperado arribo a nuestras tierras de la maravillosa libertad, que la suponían para siempre perdida, por la muerte de casi todos sus heroicos adalides, quedaron paralogizados, y acaso deslumbrados y temerosos que el milagro de la independencia pudiera desvanecerse o dislocarse, se quedaron quietos, permitiendo que los acomodadizos y audaces colonialistas, dirigidos por Olañeta, se adueñaran de los mandos de los poderes políticos de la naciente República.

Indudablemente la cultura de los españoles servidores de España en América latina, era de un nivel elevado, especialmente de los que representaban a España en la Culta Charcas, cuyos habitantes españoles, gozaron de preferencias y atenciones especiales que les otorgaba la Metrópoli, por la inmensa riqueza argentífera que se explo-

taba para España en las próximas alturas andinas de Potosi.

La cultura es un don adquirido de valiosa significación humana, pero no lo suficiente como para poder gobernar acertadamente a un pueblo, y darle bienestar, felicidad y libertad. Para ofrecer estos bienes, es preciso identificarse con él, y quererlo como un progenitor a sus descendientes. Estas bellas cualidades de nobles sentimientos, de amor por los pueblos, no poden ofrecerlas los colonizadores. Colonizar, avasallar y esclavizar son términos y hechos sinónimos, e inseparables y a la vez opuestos a libertad, igualdad, y fraternidad. Los fines del coloniaje son radicalmente contrarios a la soberanía de los pueblos, a la justicia y a explotación de los recursos naturales de un territorio, en primer término, en beneficio de los pueblos que los ocupan y que son los primigenios dueños por ley divina y natural..

El sentido colonialista dominó, dominaba y dominaría por siempre jamás los espíritus, las cerebros y el sentir de los representantes españoles en la colonia. Y esa forma dura e inmutable de ser, perduraría y se haría presente en la naciente república. Y eso no era ni sería la libertad por la cual se luchó y murió. Por lo pronto, la esclavitud y servidumbre de los aborígenes no sufriría modificacion notable alguna. Los encomenderos se seguirían considerando dueños y señores absolutos de las tierras ajenas, con los mismos hábitos y normas vigentes en la colonia. Sólo cambiaron el denominativo colonial de encomenderos, por los de hacendados. Más aún, los nuevos gobiernos, ya en la república, serían ejercidos por ellos, o por personas sometidas a su autoridad. Así se nos presenta Melgarejo, rodeado y colaborado por los mejores cerebros de la aristocracia de sangre y origen españoles, como los Donato Muñoz y compañía, que durante el melgarejismo crean nuevas haciendas, despojando los territorios pertenecientes a inermes comunarios, burlando , incluso, las disposiciones constitucionales, de la Carta Magna promulgada por Bolivar. Perdidas las colonias

por España, las minas que ésta explotaba, pasan a poder, de hecho y derecho, de la nueva clase gobernante. Los canales del comercio entre España y las colonias, en el caso que nos ocupa, que constituían un monopolio de ida y retorno, quedan en poder de los privilegiados españoles residentes en Bolivia, que ya no sólo comercian con España. Así, tierras, minas y comercio, tres poderes económicos, acaso únicos, más gobierno, caen en poder de la aristocracia de sangre y de ilustres apellidos señoriales. Es difícil amar a quienes simultaneamente se desprecia y explota. Y esa es el alma, las costumbres y la naturaleza del colonizador. Era inevitable que nuestros aristocráticos gobernantes, prosiguieran viendo a mestizos y aborígenes, tierras y recursos naturales, como bienes de derecho al servicio y beneficio exclusivo de ellos. Originarios y mestizos quedaron marginados.

Pero estos últimos, los mestizos, de naturaleza bravía y rebelde, en busca de sus derechos ciudadanos y naturales permanentemente conculcados, se convierten inevitablemente en un poderoso caldo de cultivo de anarquía política y de insatisfechas y constantes revoluciones. Así, sin sentir y sintiendo mucho, pasan los años, los lustros, las décadas y más allá de la centuria en que los de sangre pura dominan Bolivia, hasta que llega el cruel y cruento enfrentamiento de una guerra internacional, la del Chaco, en la que se imponen más y duros deberes a cumplir. Pero, donde hay deberes emergen, inevitables, los derechos. Y; por lo tanto, a más deberes, corresponden también más derechos. La defensa armada a muerte de nuestro territorio en la Guerra chaqueña, genera en el combatiente, en forma subconsciente, un concepto de derecho y propiedad sobre ella y sus recursos naturales: Una cosa ajena no se la defiende con tanto vigor y rigor y amor. Lo propio si, hasta se convierte en una causa santa. En el trasfondo de estas inevitables meditaciones, se perfilaba un inevitable conflicto futuro, de postguerra. Un enfrentamiento por los derechos sobre la propiedad de la tierra y otros derechos; desde luego todos

negativos al colonialismo perviviente de las élites del país. Ahora bien, normalmente las grandes guerras traen consigo grandes transformaciones sociales y políticas. Mirando con alguna profundidad, el enfrentamiento político del próximo futuro, sería de nacionalistas contra los colonialistas que el año 1825 se apropiaron como clase y raza de la conducción política de la naciente República.

Este fue el marco político, dentro el cual se realizaría el enfrentamiento entre los juveniles ex-combatientes, con más propiedad llamados "nacionalistas" que deseaban intervenir y substituir en la conducción del Estado boliviano, a los obstinados y aristocráticos colonialistas. Es de no sólo advertir, sino paladinamente manifestar, que entre las causas que justificaban nuestro enfrentamiento contra los colonialistas, no rezaba ninguna de inmoralidad administrativa o personal que se les pudiera imputar. Casi todos ellos eran ilustres patricios, de correctisimo comportamiento general, que no sólo honraban a sus apellidos, sino también a Bolivia. Los justificativos eran rigurosamente de carácter político, ellos proseguían siendo irredentos colonialistas o conservadores como inicialmente los llamábamos, y las juventudes salidas de la guerra del Chaco, éramos en forma firme e inequívoca nacionalistas. Había entre ambas generaciones una total incompatibilidad política. Los primeros, nuestros viejos políticos, podían ofrecernos tanto en el presente como en el lejano y próximo pasado, sólo tremendos fracasos que ponían en duda con su colonialismo incluso la pervivencia futura del Estado boliviano.. Los otros, los jóvenes, ofrecían su pujanza cívica y su vigorosa juventud, unidas a una vivificante esperanza en el nacionalismo moderado y objetivo que lucía, ya por una centuria, triunfante y benéfico en toda América y el mundo.

Este enfrentamiento entre nacionalistas y colonialistas, que sólo débilmente vislumbrábamos al inicio de nuestras inquietudes; poco a poco, a través de los años de

lucha, se nos hizo hasta conceptuálmente más concluyentes, y quedaron, finalmente, confirmados a plenitud indubitable, con la obra "Nacionalismo y Coloniaje" del Dr. Carlos Montenegro, ilustre mestizo boliviano, clarividente, filósofo, historiador, crítico y político leyendo "Nacionalismo y Coloniaje" se comprenderá con mayor claridad, la lucha, a veces instintiva, que sostuvieron las juventudes nacionalistas boli-vianas. Esa lucha se iniciaba en nuestras fronteras y terminaba en el centro de nuestro territorio. Más aún si nuestra juvenil visión apenas si alcanzaba a los problemas internos. Y lo que pretendíamos era de nuestra exclusiva soberanía.

Las intervenciones, modestas y ocasionales, de RADEPA y del autor de estas Memorias, cualesquiera sean la importancia y magnitud de los éxitos o conclusiones obtenidos, en la política boliviano, durante los gobiernos de los Generales Toro y Busch, se encuadran, dentro de la lucha sin odios y en la búsqueda del bien de Bolivia y su pueblo, de los nacionalistas que éramos, contra el colonialismo esterilizante de nuestros mayores. El lector que nos lea y examine bajo esta óptica, nos comprenderá mejor, siendo éste mi mayor deseo.

CAPITULO I

PRESENTACION

Gracias a la grande y generosa cobertura, que siempre ofrece, nuestro prestigioso decano de la prensa nacional, "El Diario", a todo lo que interesa al bien y servicio de Bolivia, me ha sido posible la divulgación esclarecedora, a través de extensos artículos dominicales, de una parte vivida por mi persona, en la historia de la controvertida institución cívico-militar, denominada **"RAZON DE PATRIA'** (RADEPA) Hoy, dado el gran interés histórico-político, que han concitado esos artículos, tanto en los componentes de nuestras Fuerzas Armadas como en el público, me es posible, perfeccionados un tanto y reunidos, publicarlos en un libro, bajo el título: "RADEPA: Sombras y Refulgencias del Pasado"

Además, me permito informar que en el libro agrego otros importantes pasajes, desde luego, siempre concomitantes, directa o tangencialmente, con la trágica y agitada historia de esta institución, de tan nobles propósitos y de vigorosos proyectos conducentes a la estabilidad política de Bolivia, a su desarrollo y la consecución del justo y merecido bienestar de su valeroso y sufrido pueblo

Mi larga vida, 88 años, larga gracias a la bondad divina y la generosidad de la naturaleza, me han permitido, con cierta intensidad y durante unos 60 años, participar, unas veces por mi propia decisión y otras arrastrado no sólo en el torbellino permanente del acontecer político de nuestro país, sino también por el huracán de la Segunda Guerra Mundial; a raíz de una imputación, de un acto que yo no había cometido; pero si, tramado por el Servicio de Inteligencia de Gran Bretaña, al que sus propios autores llamaron el Putsch

Nazi. Buena parte de esos sucesos, acaecidos durante esas seis décadas, tienen innegablemente alguna importancia, para la historia de nuestro país. Mi persona, en la mayoría de los hechos, más que un protagonista de ellos, es sólo un testigo, por haberlos vivido o cargado con sus consecuencias.

Gran parte de esos acontecimientos, a los que muchos amigos y personalidades atribuyen importancia histórica nacional, son ya del público conocimiento, pero a medias, con muchas lagunas o encubiertas por contradictorias y desvirtuantes sombras. La mayoría de estos amigos, más muchísimas otras personas e instituciones, desde hace ya bastante tiempo, años, en forma particular y también en reuniones, por reiteradas veces, me han sugerido y conminado a que las haga públicas. Mi espíritu, si bien reconocía en mi este deber, me ofrecía resistencias, porque en muchos pasajes, acaso en los más, tendría que, cosa desagradable, escribir en primera persona. O que algunos lectores, al sospechar que yo, autor de esas líneas, estaría en procura de alguna ventaja o desdorosa prebenda personal, les negarían la credibilidad, que es tan indispensable para que adquieran valor histórico nacional. Por ese camino, en vez de luces o "resplandores" lo que lanzaría sobre esos pasajes, serían más sombras. Así, atajado por estos escrúpulos, los años fueron insensibles pasando, y con ellos, he llegado a la avanzadísima edad que hoy ostento, en la que uno, viejo, personalmente ya no espera, ni necesita, ni pide nada, ni a nadie, y así la verdad, libre de menguados intereses, puede fácilmente gozar de la credibilidad.

Es posible que los lectores, ante la narración de las peripecias y penurias que he vivido o que me las han causado, se llamen a la compasión. Este no es, en ningún caso, mi propósito; pues jamás me ha gustado inspirar compasión. Cuando hablo de mi pasado, lo hago con carácter narrativo, nunca como queja ni alabanza. Más aún, podemos

considerar que la raza hispánica, la nativa de nuestras tierras y la mestiza de estas dos, son estoicas por naturaleza; casi insensibles a los dolores y contratiempos propios, aunque muy compasivos por los sufrimientos de los hijos, de los familiares e incluso hasta de los ajenos y enemigos.

Yo me honro con ser mestizo, y creo que éste sector humano es el más sufrido y el más tenaz y endurecido, por heredar las virtudes y genes acumulados de los dos extremos étnicos de los cuales los más provenimos.

Algo más, un pueblo, como el nuestro, que soporta tantas limitaciones por su pobreza habitual, puede afirmarse, que está sobre-entrenado, insensibilizado, y moldeado y forjado, como el ardiente acero, a golpes. Más aún, por mi mismo, puedo afirmar que no soy un rumiante de mis desgracias o tribulaciones personales. Al contrario, las contrariedades que sólo afectan a mi persona, las dejo, a un lado del accidentado sendero de mi vida y así, liberado de las naturales pesadumbres, prosigo avanzando cuesta arriba o pendiente abajo. Esa ha sido mi mayor defensa para no ser aplastado por la adversidad, y la calumnia. Pero si, hay algo que me duele, algo que todos amamos::Bolivia, nuestra madre enferma, según algunos; y acaso con mayor acierto, nuestra desfalleciente madre: Bolivia; por las adversas leyes geopolíticas dominantes que gravitan contra su existencia. Finalmente, en esta especie de Memorias, daré la mayor importancia a los temas relacionados con la defensa de la seguridad internacional de nuestro país y del bienestar y felicidad de sus habitantes.

. Entre los muchos temas a tocar, me referiré, principalmente a los siguientes:

- A la logia cívico-militar "RAZON DE PATRIA" o "RADEPA' que es una de las que está cubierta por las más contradictorias tinieblas y resplandores que oscilan entre leyendas sublimes y aterrorizantes imputaciones: Deberé

quitar sus sombras, recurriendo nada más que a una transparente veracidad esclarecedora, que permita conocer y divulgar con nitidez, sus grandezas y miserias, y sus aciertos y errores: su espíritu mismo. Exaltaré, unas veces, sus nobles hechos y propósitos y, otras, deplorando sus gravísimos errores.

Por lo pronto, me anticipo en recordar, más aún, afirmar: que nada hay tan completamente perfecto en los actos o pensamientos del ser humano, por nobles que sean sus propósitos e inspiraciones. Si no fuera así, los humanos, acaso envanecidos, por un hipotético perfeccionismo, nos consideraríamos, como lo hicieron los ensoberbecidos césares de la decadente Roma, al nivel de la grandeza y perfección de sus Dioses míticos. Errar es, pues, hasta un don, un bien humano. No pretendo confundir error con delincuencia. El error es producto de la buena fe y merece disculpas y comprensión; la delincuencia, castigo. Usaré la verdad con serenidad esclarecedora, así, lo malo cometido y reconocido, nos servirá para evitarlo en el devenir; y lo bueno, para imitarlo, no sólo en el mañana sino también en el presente, que mucho bien le haría a nuestro agonizante país y a su sufrido pueblo.

Razón de Patria, como también el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Falange Socialista Boliviana, el Partido de Izquierda Revolucionaria, y otros movimientos políticos menores, todos emergidos del mismo vientre, casi inmediatamente después de la guerra chaqueña, como un deslumbrante pero doloroso parto de la contienda bélica, no fueron eclosiones intrascendentes o innobles Todos ellos nacieron de las infaustas cenizas, que dejó la guerra, al conjuro de un dolor; de una profunda desilusión general, de protesta y renuncia al pasado, cuyas graves e indignantes fallas se hicieron presentes, incluso durante los difíciles momentos de desastres políticos y militares en plena lucha armada del Chaco.

Salvando a algunas personalidades, las generaciones gobernantes de aquellos tiempos se aplazaron estruendosamente por su ineptitud. Como reacción inmediata, el pueblo todo les retiró, para siempre, su fe cívica y política. A este proceso psicológico y nacional, y por las mismas causas , se sumaron en forma espontánea y vigorosa, los jóvenes oficiales del Ejército, en un fenómeno propio, muy castrense, apartidista, apolítico y libres de caudillismos Esa reacción era inevitable, pues también ellos eran bolivianos y el dolor patrio se clavó en todos los corazones de los hombres de Bolivia. Para comprender con equidad y claridad a la oficialidad de aquellos aciagos días y a "Razón de Patria", será imprescindible efectuar antes un somero análisis de la Guerra del Chaco y de los hechos que la precedieron.

Entre otros temas a desarrollarse en "DESTELLOS Y SOMBRAS DEL PASADO"que bien podríamos llamarlos: "Luces para el Presente y el Mañana", tendríamos:

- La Organización interna de Razón de Patria.
- Garantizar el orden político del país y la estabilidad de sus Gobiernos.
- Erradicar del Ejército, ojalá para siempre, al caudillismo político militar.
- Que el único explotador del petróleo nacional sea el Estado Boliviano.
- La reorganización selectiva del Ejército, para obtener y superar el grado de preparación intelectual profesional de sus Altos Mandos.
- Organizar una Escuela Superior de Guerra, de la más alta idoneidad académica y profesional, para la formación de los nuevos Altos Mandos. de nuestra Institución Armada. Con profesorado y organizadores, compuestos por generales, egresados de Escuelas Superiores de Guerra de sus paises, y que hubieran participado en la Primera Guerra Mundial.
- Enviar a estudiar, a las mejores Escuelas Superiores

de Guerra de Europa, a nuestros jóvenes oficiales ex-combatientes, que reunan mínimo las siguientes cualidades: Gran amor a la Patria y a su pueblo, de buena salud física y moral; que en la guerra del Chaco se hayan distinguido por su patriotismo, valor y heroismo. De brillante y probada inteligencia natural. Ser amantes al estudio, disciplinados y gran don de mando.

- La construcción de carreteras pavimentadas, amplias, estables, de primera calidad, y/o ferrocarriles, que unan Santa Cruz con Cochabamba, y La Paz con Beni y Pando. O sea la unión de los grandes centros potenciales de producción de alimentos que tiene Bolivia, con las zonas de mayor consumo en el país.
- La organización de un "Ejército Productor, Constructor y Colonizador, Autosostenido", (EPCA),que se constituya en el instrumento del desarrollo de Bolivia. Este proyecto jamás ha perdido su actualidad, pese a los sesenta años ya transcurridos, desde los treinta de este siglo. Si se lo aplicara en estos días, sería para el país como extender un madero de salvación a uno de los que se están ahogando en el mar del hambre y la pobreza, imperantes en centenas de miles de los hogares

Cosas y hechos en los cuales intervino RADEPA, antes de haber tenido la oportunidad de organizarse en forma integral:

- Con la cooperación del Coronel Busch, estando éste como Jefe del Estado Mayor del Ejército, persuadir al General Toro, Presidente de facto, para que toda la riqueza petrolífera nacional fuera explotada, de acuerdo a la voluntad generalizada de todos los ex-combatientes, únicamente por el Estado. Objetivo que fue conseguido a plenitud.
- Derrocamiento del Presidente Coronel David Toro, y toma del poder político del país, por el Coronel Germán Busch.
- Intensa y conflictiva gestión, efectuada exitosamente, para modificar o anular el tratado petrolífero que Bo-

livia, a instancias y gestiones efectuadas por Ostria Gutiérrez, había firmado con el gobierno del Brasil. Tratado en el cual, increiblemente, quedaban con gravedad comprometidos, en un setenta por ciento del total de nuestras áreas petrolíferas en explotación y potenciales. Más aún, sin beneficio alguno para Bolivia.

- Gestiones de RADEPA, consiguiendo que en el Tratado de Paz con el Paraguay, retrocediera éste país, unos 100 a 150 kilómetros al Este de las posiciones que ya ocupaba al firmarse el convenio del cese de hostilidades de la guerra chaqueña. Y además, cosa del más alto interés para Bolivia, consecución de un puerto soberano de libre acceso al rio Paraguay, unos tres kilómetros al norte de Bahía Negra.
- Participación en la violenta lucha de dos generaciones: entre los tradicionales y caducos partidos, de mentalidad COLONIALISTA que aún tenían propósitos de perpetuarse en el poder, en oposición al vigoroso levantamiento político nacionalista, de los ex-combatientes de la guerra del Chaco, que aunque dispersos en pequeños grupos aún amorfos, todos tendían hacia el NACIONALISMO o a nacientes izquierdas.
- El Putsch Nazi, tramado y ejecutado por el Servicio de Inteligencia Británico y atribuído, fría y deliberadamente, al Mayor Elías Belmonte Pabón, a la sazón Agregado Militar de Bolivia en Berlín. A este capítulo también podríamos llamarlo "La Venganza de Ostria Gutiérrez" O la enconada lucha entre dos generaciones: La de nuestros patricios predecesores, que gobernaron Bolivia desde 1825 hasta 1952, contra las juventudes de ex-combatientes, salidas de la Guerra del Chaco. La tremenda odisea del Mayor Elías Belmonte, que duró 38 años, hasta que los propios falsificadores del Putsch Nazi, confesaron su delito.
- RADEPA se ve forzada a cometer un infausto error: Tomar el Poder político de la nación. Sus actos y su trágica caída, y la muerte e irreparable pérdida nacional del Presidente Villarroel.

- El General Kundt y la Guerra del Chaco
- El Subtte Elías Belmonte, su caída de prisionero y su fuga.
- Finalmente, otros hechos menores.

¡¡ Ruego a Dios, me conceda la gracia de aún vivir los días necesarios para revelar y quitar las sombras que cubren estos pasajes del ayer; algunos luminosos, resplandecientes, visionarios y ejemplares, y de trascendental importancia, por las enseñanzas nacionales que conllevan, e interesan a la Historia de Bolivia, y a los que se preocupan por generar y/o servir al bienestar y futuro de su noble, meritorio y valeroso pueblo.¡¡

CAPITULO II

CLIMA DE DOLOR EN QUE GERMINA UNA ESPERANZA

Los más de los oficiales jóvenes que concurrieron a la Guerra del Chaco, a su ingreso al Colegio militar, llevaban consigo, como es natural, un carácter suave, normal o rebelde, propio y fruto de su infancia y pubertad, desde luego. en nada parecido al de un soldado profesional. De acuerdo a las exigencias del sistema alemán, para convertirlos de civiles en endurecidos guerreros, los cadetes eran sometidos a una severa disciplina, de medidas y castigos, justos o injustos, individuales o colectivos, todos científica y psicológicamente sistematizados, a través de los cuales se molía o ablandaba el carácter civil, y con esa masa ya blanda, se modelaba recién el espíritu de una nueva personalidad: la del soldado, la del guerrero. Gráficamente, esta era la dura horma de la bota del guerrero alemán, bota o normales a las cuales, acaso por casualidad, se amoldaban exitosamente a la idiosincracia mestiza o nativa del cadete y de los soldados bolivianos

El resultado buscado consistía, no en un guerrero de disciplina consciente, de libre pensamiento, sino de una en la que el futuro combatiente debía rigurosamente, cual un autómata, cumplir, en todo momento y particularmente en el combate, todas las órdenes, cualesquiera fueren los sacrificios y peligros que le ordenase su superior. "La indiscutible voz de mando, dada por su comandante, regulaba totalmente su voluntad y su acción, sin considerar riesgo alguno, inclusive el de la muerte, y esto no sólo en tiempos de guerra, sino también en los de paz.

Se agregaba a este severo proceso educativo, el de una vida de aislamiento, de claustro monacal, con una extrema prohibición de todo conocimiento o actividad en la política del país; y el de la lectura de diarios o revistas nacionales o extranjeros. Egresados como oficiales, la vida de éstos jóvenes proseguía en los cuarteles casi igual a la del Colegio Militar: una existencia de intenso trabajo, durante unos diez años continuos en los regimientos, que no dejaba tiempo alguno libre y, además normalmente, estas unidades militares, estaban situadas en pequeños poblados, lejos de los centros de actividad política.

Más aún. en el cumplimiento diario de las obligaciones castrenses, de parte de nuestros mandos superiores, escuchabamos, con gran unción patriótica y credulidad juveniles, que nuestro Ejército, por el valeroso espíritu y preparación de sus componentes, era uno de los más fuertes de América latina. Que el General Kundt, el genio de la ciencia y arte guerreros , tenía, entre los jefes bolivianos, algunos herederos de su gran sabiduría militar germana. También, con increible linsensatez nos afirmaban, que si el conflicto con el Paraguay por el Chaco, no se lo resolvía por los caminos de la paz, y el derecho de propiedad que nos asistía, se lo haría por los de la guerra; y que para ello, sólo necesitaríamos unos tres mil o máximo cinco mil soldados, con cuya fuerza, en cuatro meses, sin siquiera combatir, sino arreando a los soldados paraguayos a fuete, impondríamos la firma de la paz, nada menos, que en capital política de ese país, en Asunción.. Ahora bien, si la Argentina salía en defensa armada a favor del Paraguay, en ese caso el conflicto se nos haría difícil, incómodo, pero no imposible de superarlo. Toda esta sobrestimación de nuestro poder militar y la debilidad del adversario y de su potencial aliado, la efectuaban en forma reiterada nuestros crédulos y mal informados generales y gobernantes. Con esta prédica, el resultado que se obtenía en el espíritu de los jóvenes oficiales, era el orgullo de ser bolivianos y la inmensa felicidad de formar

parte de nuestro poderoso Ejército.

Estos eran los cuadros de fe, disciplina, felicidad y optimismo patrióticos, en cuyos brazos se mecían nuestras juveniles vidas y certidumbres ¡¡Cuán altos, desafiantes a nuestras cumbres andinas nos sentíamos estar!! Mas, en la guerra, al caer de esas cumbres de sueños, y despertar del engaño, en qué abismos profundos y trágicos nos hundimos! ¡Cómo se hicieron trizas nuestros ensueños y espejista felicidad! ¡Mas tarde, con los desastres bélicos en la guerra, nada ni nadie podría jamás consolarnos! ¡Nuestro espíritu, nuestra buena fe y nuestras personalidades quedaron hechas pedazos! ¡Que tremendos y agrios frutos los gestados por tamañas falsedades e ignorancia! ¡A los jóvenes de ese cruel ayer, nos quedaban aún muchos años por vivir y sufrir por Bolivia¡ ¡El tiempo ha pasado inconsolable y lentamente! ¡Pero, las heridas aún no han cicatrizado! ¡ Y pese a lo viejos que ya estamos, en los que aún sobrevivimos, sentimos que las heridas prosiguen abiertas y sangrantes!.

Los jóvenes oficiales que eramos parte, como víctimas, de ese infausto drama, ¿podíamos, indiferentes, levantar los hombros, cruzarnos de brazos, y dar las espaldas a la Patria vencida, a la que, dichosos y severamente, habíamos jurado servirla.? ¿No deberíamos contribuir a que se levantara y resucitara de sus cenizas, y retornara a la vida? ¿No tuvieron esa noble decisión, todos los nuevos partidos políticos, que emergieron, en actitud de reto y dasafío a poco de terminarse la desdichada Campaña chaqueña? Después de este depresivo pero veraz y trágico preámbulo, de inesperados y sangrientos fracasos guerreros, veamos, paso a paso, como nace "Razón de Paria". Cuáles su grandeza y aciertos; sus graves y fatales errores y, finalmente, su trágica y fulminante muerte.... para siempre.

Por mi parte, recuerdo que a mediados de diciembre de 1932, el subteniente Julio Patiño y el que escribe estas

líneas, decididos e incontenibles en nuestra voluntad de reincorporarnos a luchar en la guerra, después de una secreta, cuidadosa y ardorosa preparación de unos cuatro meses, una noche fugamos del campamento de jefes y oficiales prisioneros en Asunción. Al día siguiente, después de una exitosa marcha nocturna de unos 30km., al cruzar el poblado de San Antonio, ribereño al rio Paraguay, río que al anochecer deberíamos cruzarlo, para salir del territorio enemigo, fuimos descubiertos y detenidos como sospechosos por la gente del poblado. La policía se encargo de retornarnos a Asunción. La odisea de esta fuga y su preparación, la narraré oportunamente.

Una vez identificados, en el cuartel del Batallón de Seguridad, nos metieron en una celda que estaba ya ocupada por otros tres camararadas, también prisioneros: el Capitán Urcullo y los subtenientes Alvares y Aguilar. Los cinco catres ocupaban casi toda la celda, sin quedar espacio para caminar, obligados así a pasar días y meses, sentados o echados en las camas, amenazados de anquilosarnos. Felizmente, casi en la puerta, donde teníamos un centinela las 24 horas del día, quedaba un pequeño espacio, donde podíamos, uno por uno, por turno, estirar las piernas y efectuar algo de gimnasia. Castigados por la fuga, nuestra incomunicación fue total. Nadie sabía si aun vivíamos o habíamos ya muerto: todo esto durante 14 meses que duró el castigo. Pero si, escuchabamos, con claridad y ansiedad enfermante, una radio, al parecer de algún restaurant próximo a nuestra celda: música guaraní, algo de clásica, y lo que más nos interesaba, desde luego, los informativos y entre ellos los que nos torturaban ... los que se referían a la marcha de la contienda bélica. Las horas y los días pasaban cruelmente lentos, pesados, lúgubres y martirizantes, por las adversidades de la guerra. Desesperantes e interminables, soñando con los seres amados. y con estrangulantes pesadillas por los frecuentes y persistentes fracasos bélicos de Kundt. Estábamos en el año 1933, el año de los desastres de Kundt.

No podíamos ni hablar mucho, porque vivíamos dentro de una densa nube de decenas de miles de moscas, que se nos metían a las narices, oídos y boca. y de las que nos defendíamos, haciendo la vida debajo de los mosquiteros.

Ya dije que nuestra celda era parte del cuartel del Batallón de Seguridad por el que pasaban los contingentes de movilizados para la guerra. Los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1933, notamos, todo inquietos y angustiados, unos agitados, intensos y renovados movimientos de soldados en tránsito por el cuartel, que llegaban y pronto partían, por lo visto a la guerra. Podíamos adivinar o sospechar, con una angustia y inquietud crecientes, que los mandos paraguayos preparaban algo grave y grande en el frente de guerra. ¿Estaría nuestro Ejército al tanto de estas amenazantes actividades, que presagiaban una operación de gran envergadura? ¿Estaríamos en vísperas de algún otro desastre, como los que Kundt nos ofrecía casi en todas sus batallas? Un ansia loca y estéril de huir se apoderó de nuestros espíritus. Con el centinela perpetuo e inmovil que teníamos clavado en la puerta, permanentemente abierta y la fuerte unidad de guardia a la vista, a pocos metros del centinela, nos sentíamos morir de angustia, y apenas si podíamos hablar en secreto.

A mediados de diciembre, nuestras angustiantes suposiciones empezaron a convertirse en deprimentes evidencias. Ahora, el cuartel apenas si tenía su guardia de seguridad: había terminado el intenso trajín de soldados. Al norte de Alihuatá, en Pampa Grande, cercados, cayeron prisioneros dos regimientos bolivianos con todas sus armas. Eran los comienzos de las operaciones de una gran ofensiva paraguaya.

Luego vino lo más temido, el gran cerco sobre el grueso de nuestras tropas, las dos divisiones bolivianas, la IX y la IV, en total unos 9.000 combatientes, lo mejor de

nuestro Ejército. Escuchábamos, con dolorosa ansiedad, temblando de angustia, la sucesión de los informativos radiales de las ondas paraguayas. Finalmente, el derrumbe....la rendición de las dos Divisiones con sus 9.000 hombres, con todas sus armas....El desastre de Kundt en Campo Via. Yo en mi impotencia, noté que la garganta se me cerraba, que una nunca sentida mano, la de la tragedia nacional, me estrangulaba y que las lágrimas se aproximaban en tropel a mis ojos. Apurado, oculté mi rostro bajo el mosquitero y en absoluta quietud, echado de espaldas, sin convulsiones ni sollozos, sin poderlas contener, silenciosamente brotó de mis ojos un torrente de lágrimas de desconsuelo. Ignoro el tiempo que me quedé ahí, quieto, oculto, avergonzado, como jamás dolido, Un gigantesco puñal había llegado hasta el corazón, hasta el alma, me había abierto una torva herida que jamás se cicatrizaría. Pasaron muchas horas, al término de las cuales, ante el extraño silencio sepulcral que en la celda reinaba, timidamente, asomé la cara fuera del mosquitero. Todos estaban ocultos como yo lo había estado. Poco a poco salieron de los mosquiteros. Sus rostros estaban profunda y extrañamente demacrados. Los ojos de los cinco cautivos, como los míos, estaban igualmente muy enrojecidos. El dolor no sólo había herido el alma, también se manifestaba en nuestros rostros, en nuestros huesos.

Súbitamente habíamos envejecido años. Hasta los valientes lloran por las penas de la Patria. No nos dijimos nada, absolutamente nada. Reinaba el silencio. No teníamos nada que decirnos. Las palabras eran inútiles, no aliviarían lo irremediable, ni consolarían nuestro inmenso dolor. En mi pasado, las últimas lágrimas las había vertido, cuando era muy niño, a la muerte de mi padre, el ser más bueno de mi vida. Desde ese lejano ayer, mis ojos habían permanecido secos. Ahora me sentía preso de una segunda orfandad

Los cinco prisioneros permanecimos mudos, no

podíamos hablar; en vez de palabras, habría brotado un torrente de angustiosos alaridos del alma. Algo muy tremendo, muy profundo y cruel había pasado en nuestra vidas. Cierta y definitivamente, para bien o para mal, ya no éramos los mismos de ayer. Esto que me sucedió... y que nos sucedió a los cinco de la celda, ¿por qué no podía haber sucedido, también lo propio, a todos los demás bolivianos, prisioneros o no?

Las profundas caídas del espíritu humano, que nos aproximan a Dios, suelen constituir el primer paso hacia el nacimiento de las grandes causas nobles de los hombres y de los dioses ¿Acaso no sucedió así, después de la crucifixión de Jesús, con nuestra religión, con el cristianismo? Por lo pronto, quedamos en un gran y doloroso vacío. Por lo pronto deberíamos cuidarnos de que no nos avasalle la desesperanza. Debíamos, espiritual y físicamente, erguir nuestras columnas vertebrales, levantar la frente, desafiar al presente y retar al mañana; sin ambiciones personales, sin destructores odios, pero si con una gran decisión de auxiliar a la Patria herida: Todos y al mismo tiempo. Aún éramos jóvenes, casi niños, teníamos muchos años por delante, y ellos nos daban la seguridad en la esperanza. El momento en que resurja la fe en nuestros espíritus, nuestro dolor se convertirá en seguridad y en acción: acción al servicio del bienestar de los bolivianos y poderío de Bolivia. Ella, nuestra Patria, nos ofrecía, como hoy, inmensas riquezas, las que al conjuro de la acción y de la unión de sus hijos, los sueños de hoy se convertirán en realidades del mañana. Estos pensamientos y deseos, pasadas unas semanas se hicieron presentes en nuestras lacónicas charlas de los cinco cautivos. Estos sentimientos no podían haber aflorado sólo en nosotros; tenían que dominar, cual sacros juramentos, en los corazones de todos los bolivianos. Las mismas causas generan, normalmente, los mismos efectos. Esta afirmación, en las tinieblas que nos envolvían, era un destello, una pequeña luz: el nacer, el amanecer de una esperanza para el mañana.

CAPITULO III.

SORPRENDENTES REACCIONES EN CAMPO GRANDE

A mediados de febrero de 1934, los cuatro subtenientes, Patiño, Alvarez, Aguilar y el que escribe estas notas, fuimos trasladados del Batallón de Seguridad a Cambio Grande, local también situado en Asunción y dedicado a la gran concentración de todos los prisioneros subalternos: de tenientes a cadetes, es decir el personal correspondiente a los mandos tácticos, más algunos civiles asimilados y otros. De capitanes a coroneles, o sea de mandos estratégicos en especial, al parecer, proseguían concentrados en los anexos de la Escuela de Cadetes del Ejército Paraguayo, en Asunción.

Cambio Grande era un inmenso y tétrico galpón, con techo y paredes de calamina: un tremendo horno ardiente durante el día y una nevera en las noches de invierno. Tenía unos 90 metros de largo por unos 60 de ancho, dividido en dos partes. Una tercera parte, por donde quedada el portón de acceso, estaba destinada principalmente a comedor, en la que habían muchas mesas, todas ellas largas, cada una para unas doce personas, con sus respectivos bancos longitudinales. Las otras dos terceras partes, estaban dedicadas a un inmenso dormitorio común, en el que estaban hacinados unos 250 prisioneros. Esta parte semejaba una pequeña ciudadela, de estrechas callejuelas y pequeñísimas viviendas sin techo e independientes, separadas, unas de otras, por débiles esteras.. En cada una de éstas, vivían de tres a seis prisioneros, agrupados por armas, por pertenecer al mismo pueblo o departamento, o a la misma promoción del colegio militar, o a la unidad militar al caer prisioneros u otros

motivos.

Cada agrupación, especialmente de aquellos que tenían algunos recursos económicos y podían renunciar al detestable rancho común, giraba también al rededor de una hornilla de kerosene, en la que se preparaban sus comidas, en una especie de pequeñísimas cooperativas culinarias. A las horas de guisar las viandas, funcionaban, simultáneamente unas 50 hornillas. Todos los días, a medio día, las hornillas encendidas, las altas temperaturas generadas por el sol y los techos y paredes de calamina, nos daban un calor agobiante e infernal. Sin embargo, nadie protestaba contra nadie, ni por nada. Reinaba en el campamento, en medio del opresivo infortunio nacional e individual, una extraña, rara y ejemplar tolerancia y comprensión hasta fraternales. No había, entre nosotros, ni un solo prepotente o matón, ni una sola persona avasallada o humilde. Pero si, se había creado espontáneamente, sin sugestión ni programación alguna, en lo personal, una escala de valores y méritos morales e intelectuales, y otra de valentía y del heroísmo observados en las batallas, cuyos análisis lo consideraremos en posteriores capítulos.

Finalmente, como leve alivio, el campamento tenía además del galpón de calamina, un canchón tétrico de unos 60X40 ms., rodeado de altísimos muros. patio al que se tenía acceso por una puerta que salía del comedor. A él podíamos bajar cuando queríamos. En los días caniculares aquello también ardía. Eran, pues, escasas las sombras para protegernos de los rayos del sol tropical. Afirmo que este canchón tenía un aspecto tétrico, porque en tiempos no muy remotos, había sido un enorme depósito de pacas de algodón., que un voraz incendio dio fin con él, dejando como únicos testigos de lo que antes fuera, unas columnas de hierro, retorcidas por el fuego. Su aspecto era lúgubre y depresivo, constituía la imagen muerta de la desesperación y sufrimiento de nuestros espíritus cautivos.

Sin embargo no todo tenía que ser desconcertante: En los tiempos que me tocó estar en Cambío Grande, en esta concentración de tantísimas personas, jamás se presentó una sola riña de insultos o peleas a golpes entre prisioneros.¡Que sorprendente equilibrio de respetos recíprocos! ¡Esta ejemplar conducta, ¿no nos anuncia la posibilidad de armonía ciudadana y nacional, para tiempos de paz y libertad? ¿No nos tocaría, para bien de Bolivia y sus habitantes, investigar dónde y en qué están enquistados 'los ponzoñosos reptiles de la anarquía y de los odios, que ensombrecen, dolorosa y permanentemente, nuestra anárquica historia política y nacional?

A nuestra llegada e ingreso al campamento, olvidando la tristeza de nuestra común condición de prisioneros, sin ánimos ni siquiera de sonreir, se produjo una algarabía de saludos y abrazos, entre nosotros, los recién llegados y los camaradas residentes en esa prisión. Casi todos nos conocíamos unos a otros, desde los gratos tiempos de nuestra adolescencia de cadetes del Colegio Militar, en La Paz. Los más pertenecíamos a unas seis promocione; dos anteriores a la mía, la mía y las otras tres posteriores. Con silenciosa y profunda tristeza, observé que una buena parte de los mejores componentes de cada promoción, estaban ahí, presos, anulados, como si una gigantesca y funesta mano, los hubiera deliberadamente escogido, para privar a nuestro Ejército de sus valiosos servicios tácticos en los combates. La mayoría de ellos habían caído entre los siete mil prisioneros de Campo Vía, el gran desastre estratégico del afamado y después despintado Gral. Kundt. También habían civiles asimilados, constituídos por un conjunto de distinguidos profesionales. Recuerdo aún de algunos, como: Don Augusto Guzmán, destacado pensador, filósofo y brillante escritor, el ilustre médico Dr. Ariñez Zapata, don Eduardo Arauco Paz, joven intelectual, formado en Inglaterra, que al primer llamado de la patria, abandonando todo, se presentó a servirla; don Eduardo Arze Quiroga, más tarde un profundo

y estudioso internacionalista de nuestro país; el prestigioso profesor Bayron y muchos otros más, cuyo recuerdo físico de sus personas aún conservo con agrado, en mi envejecida mente, pero cuyos nombres se han borrado de mi ya gastada memoria.

Pero lo anterior no era todo lo que se tenía para admirar en los jóvenes oficiales prisioneros. Observé que el gran comedor, todos los días, se convertía en un tonificante salón de estudios y lecturas. Apenas terminaban de tomar el desayuno, o el almuerzo, y, un poco menos después de las comidas, se producía un ganarse de asientos en las mesas. Se habían organizado pequeños grupos de clases y estudios especializados. Algunos hacían de profesores, y los demás de alumnos. El afán era estudiar, así las horas muertas de la prisión se las convertía en útiles. y de vigorosa superación intelectual. Había en el campamento unos doscientos libros serios, divididos en dos bibliotecas gratuitas: la una bajo el cuidado del Dr. Augusto Guzmán; la otra de mi camarada de infortunio, el Tte. Julio A. Saavedra. La mayoría de los libros pertenecían a Saavedra, los demás eran obsequios individuales o préstamos de los miembros de la misma comunidad que constituíamos. Los libros pasaban, afanosamente, de mano en mano, de lector en lector, dejando en todos un útil sedimento de cultura general. Entre los libros serios que aun no olvido, estaban los del gran escritor paraguayo Juan E. O´Leary, como: El Centauro de Ybycuí, El Mariscal Solano López, Los Legionarios, Héroe del Paraguay, Nuestra Epopeya y otros. En ellos recién pudimos conocer al bravío adversario con el cual nuestro pueblo probó su igual valentía. Y esto lo afirmaron los propios prohombres paraguayos, como su Presidente Eusebio Ayala, su Comandante en Jefe Estigarribia y otros que reconocieron, reiteradas veces, la tenacidad y valentía del soldado boliviano.

¡El heroismo de los combatientes en la Guerra del Chaco honran y enaltecen no sólo a Bolivia y el Paraguay,

sino a América toda, porque a través de la valentía de estos dos pueblos, se descubre una promesa de libertad para las repúblicas de esta parte del mundo. Prosiguiendo con las lecturas de los prisioneros, figuraban las biografías de Goethe, Napoleón, Lincoln, Bismarck, Genio y Carácter, 'Los Tres Titanes, Bolivar, y muchas otras obras del genial escritor y pensador de aquellos días, Emil Ludwig; La Revolución Francesa, en tres tomos de Lamartine. Del filósofo alemán Kant, Crítica de la Razón Pura; de Montesquieu, El Espíritu de las Leyes, etc., etc.

¡Que grato era contemplar el comedor convertido en un gran salón de capacitación intelectual! Era una generación que no se daba por vencida; se preparaba, como podía, para proseguir luchando en el mañana. La tragedia personal e individual, no los subyugó ni doblego. Se convirtió en un desafío al presente y un reto al futuro. En el fondo callado de esta saludable actividad, se mecía el deseo de una Patria mejor. Había verdaderas ánsias por servirla en el próximo mañana, aunque todavía no se manifestaba con palabras ni ideas, la forma en que se podía cumplir con este acuciante y aún silencioso anhelo. Pensando en ese pasado, hoy intuyo que fue a través de estas edificantes vivencias, que empezaban a perfilarse, lentamente, lo que más tarde constituiría no sólo "Razón de Patria", sino también y por las mismas causas, los nuevos partidos de la post-guerra, que sustituyeron a los que se los llamó "los tradicionales", compuestos por nuestros inmediatos antecesores. Los más de nuestros viejos, de nuestros progenitores, eran buenos, honrados y ejemplares ciudadanos patricios; pero que aún no se habían liberado del espíritu colonialista, de prácticas económicas y sociales negativas a los Estados y pueblos soberanos y libres.

Durante las primeras semanas, después de nuestro arribo a Cambio Grande, los camaradas, unos y otros, me invitaban a comer en sus pahuichis. Mientras soboréabamos los ricos platos, preparados por estos improvisados cocine-

ros, se producían largas e instructivas charlas, en las que mis amigos narraban exitados amargados y con detalles, las incidencias y mil penurias de la campaña; y comparábamos las acciones y medidas efectuadas por los Gobiernos de los dos países en guerra. Yo, por mi parte, a los datos y reflexiones de todos, agregaba algunos experiencias que había recogido en 1929, en unos juegos de guerra, organizados y dirigidos por el entonces Tte Coronel David Toro, supuesto heredero de la sabiduría de Kundt, en las artes y ciencias; pocos meses después de los incidentes de la captura del fortín boliviano Vanguardia protagonizado, sorpresivamente por unidades paraguayas,

Con todo este material, ensayando resumir, sacamos algunas ligeras conclusiones comparativas sobre los hechos de Bolivia y los de Paraguay durante la guerra y antes de ella, como ser:El Paraguay, apenas iniciadas las operaciones bélicas, decretó la total movilización de todos sus contingentes. Bolivia, por su parte, efectuó sólo por pequeñas partidas, procedimiento, que popular y despectivamente se llamó: "la movilización del cuenta gotas". Esta lenta movilización dio al Ejército Paraguayo la mortal ventaja, inicial y permanente, de una aplastante superioridad numérica en todos los combates, casi hasta el final de la contienda

En el Paraguay, todos los partidos políticos, ante el vibrar de los clarines de guerra, y el inicio del tronar de los cañones, sin esperar invitación política alguna, se unieron de inmediato solidamente al partido gobernante, conformando así un poderoso y único bloque político, para enfrentarse al enemigo internacional. En Bolivia, al reves, todos los partidos políticos opositores, cada uno por su cuenta y lado, se enfrentaron, con furiosa e increible insensatez, contra el que gobernaba, debilitando su indispensable autoridad moral, para la conducción de la guerra. Esto causó una peligrosa depresión moral en los combatientes, en los mandos militares y en el pueblo en general. Crearon así, un nuevo frente

de guerra: el interno. En el Paraguay, los militares no jugaron a la política interna: tenían un sólo Comando en Jefe: Estigarribia; En Bolivia, por aspiraciones o ambiciones políticas de algunos jefes militares, dividieron las fuerzas y los mandos, obsequiando una manifiesta y peligrosísima ventaja al enemigo. En el Paraguay, los mandos políticos y militares, trabajaban armónica y tenazmente, por la victoria; cada quien en su jurisdicción, sin interferir en las facultades ajenas; en Bolivia la armonía fue torpemente desterrada y substituída por un frustrante y anarquizante pandemónium, hasta culminar en el corralito de Villa Montes, en el que el Dr Salamanca. fue depuesto de la presidencia. Así, con tantas desventajas, nadie, ningún pueblo, gana una guerra. Más aún, todos esos errores pesaron dramáticamente sobre los combatientes de primera línea; es decir sobre los sectores tácticos, que sufrían y morían en el frente: ¡Sobre los soldaditos y sus jóvenes oficiales!

Finalmente, en tiempos anteriores al conflicto bélico, jamás nadie nos dijo, cómo era militarmente el pueblo paraguayo. Fuimos arrastrados a la guerra ignorando las virtudes bélicas de nuestro enemigo. Aunque por deducción podíamos suponer que no valía nada, dadas las afirmaciones de que para desalojarlos de nuestro Chaco, era suficiente tener por armas unos fuetes y disponer de unos cuatro meses, para firmar la paz en Asunción. Si alguna vez, como si fuera por error, se referían a la Guerra de la Triple Alianza, no se pasaba de dar el nombre de ella, y no se detenían a efectuar ni el más elemental estudio político o militar sobre ella. Por lo tanto, ignorábamos que la valerosa tenacidad y heroismo del soldado paraguayo y de su Presidente y caudillo militar, Solano López, hicieron posible, durante largos cinco años, repeler la agresión armada de los dos mayores gigantes de Sud América: Brasil y la Argentina, además del Uruguay. Que en los cinco años de sangrienta contienda, realizada en el mismo corazón de su territorio, se exterminaron a casi todos sus hombres. Después de la heroica Batalla de Cerro

Corá, en la que murieron su gran caudillo y los últimos soldados, quedaron en el Paraguay, como sobrevivientes sólo mujeres, niños y ancianos. ¡Y los nuestros afirmaban: que necesitábamos: sólo fuetes y cuatro meses, para imponer y firmar la paz en Asunción! ¡Dios mío: qué atrevida ignorancia, qué incapacidad y qué irresponsabilidad política y militar! ¡Los velos de nuestra culpable ignorancia se rasgaron muy tarde! ¡ Cayeron, lúgubre y trágicamente en la tremenda derrota de Campo Vía.!

En nuestras charlas, gratamente sorprendido, encontraba en las opiniones y exposiciones de mis camaradas, además de gran similitud entre unas y otras, una asombrante lógica, claridad y madurez, extraña para los pocos años de edad de los expositores. Al respecto, un gran guerrero del siglo pasado, afirmaba que la guerra envejece a los hombres. Yo me atrevería agregar que, especialmente las derrotas, a los jóvenes, los convierte precozmente en hombres maduros. y equilibrados. A lo largo de las distintas invitaciones, de almuerzos o cenas, observé que las versiones y juicios de unos y otros, se parecían bastante entre sí. Las exposiciones no eran hechas con frialdad o apacíblemente; las más, especialmente las referentes a la política y los frentes de guerra nuestros, tenían un fondo de dolor y airada protesta, de crítica amarga y total disconformidad. Yo aprendí mucho al escucharlos. Desde luego, los acompañaba casi en todos sus juicios y sentimientos.

Por mi parte, como quien lanza una flecha a un blanco aún no predeterminado, aprobaba los análisis y efectuaba críticas contra el pasado y el presente, y manifestaba que todo lo dicho en nuestras patrióticas charlas, se lo llevaría el viento de los olvidos, y que en el futuro acaso no quedaría ni el recuerdo; si, por lo menos, no se pensaba, ahora en algo para el quehacer del mañana. Luego, con deliberada intención, callaba sin buscar respuesta alguna. Sólo insinuaba, pero insinuaba con sinceridad y en busca de

alguna acción por el bien del futuro de Bolivia y el bienestar de sus habitantes. Yo mismo aún no tenía una sola respuesta concreta, apenas si intuía y estaba a la vez como todos, sólo en las penumbras de un nuevo y anhelado mañana, de un amanecer para Bolivia y sus hijos. Era apenas la intuición de una alborada, de una esperanza que por si sola estaba ya en marcha, y que llegaría ese mañana, ese futuro, inflexible como el paso natural del invierno a la primavera.

CAPITULO IV

CREACION DE "RAZON DE PATRIA": PRIMEROS PASOS

Antes de proseguir con la versión histórica de "Destellos y Sombras del Pasado", creo necesario anticipar mi pedido de mil perdones a los lectores que me honran con su atención, por los pequeños errores cronológicos, u omisiones de hechos .menores y otros, en los que pudiera yo incurrir; pero, puedo afirmar que éstos no afectarán a la parte trascendental de la verdad histórica. Mi única disculpa valedera está en lo difícil que es el historiar con precisión hechos cuya lejanía está a unos sesenta años de los tiempos actuales.

Estábamos a fines de Abril de 1934. Después de la desastrosa derrota estratégica de Campo Via que a fines de diciembre de 1933 sufriera Kundt, determinando que éste fuera exonerado de su alta e inmerecida función de Comandante en Jefe de nuestro Ejército en Campaña. El no ignoraba que no tenía casi ninguna preparación académica, ni. práctica en los conocimientos militares estratégicos, propios a los altos mandos de un Ejército en guerra. Sus fracasos en cadena, durante todo el año 1933 que culminaron en el desastre de Campo Vía, determinaron, aunque muy tarde, que fuera relevado por el entonces Coronel Enrique Peñaranda. Las menguadas fuerzas bolivianos, aún más reducidas por las cuantiosas pérdidas sufridas en Campo Vía, se replegaron con sus míseros efectivos, más allá de los supuestamente inexpugnables fortines Saavedra y Muñoz, retornando nuevamente a la defensiva, atrincherándose, al mando del Coronel David Toro, a la altura del fortín Ballivián, situado en las riberas izquierdas del río Pilcomayo. La actitud defensiva, desde ya, permitía que el Ejército para-

guayo, prosiguiera conservando la ventajosa "libertad de acción", o sean las iniciativas táctica y estratégica; además de contar con la aún más aplastante superioridad numérica de sus efectivos, y la elevada moral de sus victoriosos combatientes.

Las peligrosas circunstancias militares bolivianas, anteriormente citadas, impactaban en forma cruel, certera y sofocante en el ánimo de los jóvenes prisioneros de Cambio Grande. A ellos, no obstante su subalterna gerarquía, ya no era posible engañarlos, porque ya habían madurado mucho. Ellos eran, precisamente, no sólo testigos, sino víctimas protagónicas de circunstancias similares, que determinaron, no hacía mucho tiempo, su caída masiva de prisioneros. Desde luego, les sobraba razón para estar inquietos, tanto que prosiguieron llegando más y más prisioneros; no por "cuenta gotas" como era nuestra absurda y lenta movilización, sino por chorros, chorros como la sangre que, todos los días, derramaban los que aún quedaban en esta dantesca tragedia: Muertos tirados sin sepulturas y heridos sin atención médica, desamparados en los campos de batalla.

Aquí es preciso advertir que las batallas se las prepara en los tiempos de paz y las cosechas victoriosas se las recoge en tiempos de Guerra. Un Estado, según el acierto o fallas con que se haya preparado, durante por lo menos unas décadas para la guerra, así serán de victoriosas o calamitosas sus batallas. Y digo un "Estado", porque la preparación bélica que debe ser de todo el país, no sólo la realizan los Ejércitos, sino en forma integral los Estados, incluyendo, desde luego, a los Ejércitos, a través de los presupuestos anuales que se les asignan. El Paraguay se preparó para la guerra del Chaco, en riguroso y hábil secreto, desde 1904, año en el que su partido Liberal, mediante un golpe de estado, capturara el poder político, y lo retuviera, durante 32 años., hasta 1936. El 'año 1932 bien preparado en todos los campos, político, diplomático, económico, psicológico y

militar inicia la guerra; dándonos una tremenda e incontenible sorpresa militar, política, diplomática y estratégica.

En anteriores décadas, antes de los años 30, nuestros gobiernos, a excepción de la presidencia de Don Hernando Siles, que, después de la sorpresiva agresión paraguaya al fortín Vanguardia, nos compró las armas Vickers; los otros gobiernos no adquirieron ni los fuetes, con los que, presuntamente armados, marcharíamos victoriosos, a lo largo y ancho del Chaco, hasta Asunción, para imponer nuestras condiciones de paz en aquella lejana capital. Todos estos descabellados sucesos del pasado y de los que se vivía en esos días, afloraban torturantes en nuestras mentes y corazones, en los angustiantes análisis que efectuábamos todos los días en Cambio Grande, sobre la crítica situación bélica y política de los frentes.de guerra. Desde luego, sabíamos que nada conseguiríamos buscando estérilmente culpables, ni menos sólo quejándonos por ser los soldados y los oficiales jóvenes, las víctimas inocentes y no responsables de tanta incuria pasada e inevitables improvisaciones presentes.

Los estériles lamentos, frecuentes en espíritus débiles, no constituirían juicios de valor, recomendables para tomar decisiones. Tampoco podíamos aun intuir con claridad, hacia dónde debíamos marchar . En Cambio Grande ignorábamos lo que eran las risas francas, abiertas, que son capaces de mitigar, en algo, la acidez de las penas personales. Pero, las penas que nos ahogaban no eran personales, ni sólo de los prisioneros en Cambio Grande. ¡No!, eran mucho más, eran penas de la patria toda. Nos dolía cruelmente la tragedia de nuestra madre común: Bolivia. Este fue el caldo excelso de cultivo, del que emergiría un gran milagro: La esperanza de una gran transformación nacional, que ya nos alentaba y nos permitía aún aceptar la vida. Una mezcla en la que, en plena desesperación, se abrazaban dos componentes sublimes: el del inmarcesible "amor a Bolivia"

y el del "dolor por Bolivia".

Esta forma de sentir y sufrir, no era un patrimonio o un privilegio sólo de algunos pocos prisioneros. No. Era de todos ellos, y, según se comprobó con el tiempo, era de todos los hijos de Bolivia, de aquellos que, decididos y valerosos, habían concurrido a la guerra a defenderla; ofrendando, las máximas pruebas que puede dar un ciudadano a su patria: la de la vida. y la de la muerte reunidas. Estos sentimientos se negaban a quedar confinados en el campo meramente espiritual, enunciativo; era preciso que descendieran a la tierra, y caminando sobre ella se convirtieran en acciones, del brazo con un nuevo componente: " la decisión de servir", de auxiliar con acciones a la madre grávemente herida. Lo único que faltaba era que esa decisión dejara también de ser sólo una idea abstracta más. Era preciso se concretara en un plan de hechos, a cumplirse. He ahí, la sombra de la milagrosa Ave Fénix boliviana, cuya imagen empezaba a dibujarse en el amanecer de nuestras pálidas esperanzas, y que se hizo presente y pletórica, con la insurgencia de los partidos políticos, gestada durante la dramática guerra del Chaco y nacida en la postguerra. Nació al noble conjuro de esas tres frases mágicas: "amor a Bolivia", "dolor por Bolivia" y "decisión de servirla" En este proceso, los jóvenes oficialitos, a diferencia de los civiles, nos encontrábamos en una encerrona: No podíamos, por nuestras leyes militares y también por falta de idoneidad, constituir un partido político. Pero tampoco podíamos quedarnos marginados, condenándonos, con los brazos cruzados irresponsablemente, al infierno de la mera contemplación de una Patria grávemente herida que debía ser auxiliaba por todos sus hijos. Algo, con carácter imperativo, teníamos que hacer, ya que quedarnos indiferentes nos era moral, material y espiritualmente imposible. Más aún, en la opinión pública, una visión inicial, prematura, parcial y errónea, sólo inculpaba al Ejército, institución de la cual éramos parte, como la única culpable del desastre guerrero que vivía el país. Algo más,

en los bellos y ejemplarizadores tiempos que vivimos internos, de cadetes, en el Colegio Militar, como también en todas las escuelas, colegios y universidades del país, había una esmerada educación cívica que acrecentaba vigorosamente la devoción que todo ser siente por la tierra en que ha nacido. Este amor natural, cultivado, robustecido y sublimado por una esmerada educación cívica en el ayer, se hacía ahora presente en nuestros sentimientos, en esta hora de desgarramientos patrios;'y agigantaba nuestro dolor por Bolivia. En esos tiempos, la patria era un grandioso y bello concepto místico, difícil de ser comprendido en estos días.

Quizá estas consideraciones, iniciales y complementarias, expliquen y fundamenten, en algo, las razones, harto justas, por las cuales los jóvenes oficiales nos impusimos conformar una institución apartidista, apolítica y pragmática, La existencia de esta institución fue descubierta recién a los once años, a la caída y muerte de Presidente Gualberto Villarroel, uno de los mártires de nuestra generación. Su nombre era "RAZON DE PATRIA" Nombre que por si solo dice ya mucho: de hombría de bien y nobleza cívica.

Contando con estos antecedentes que los anticipamos, un día inesperado, pero instintivamente deseado, a mediados de abril de 1934, más o menos a los dos meses de mi traslado del cuartel del Batallón de Seguridad a Cambio Grande, mis camaradas Enrique Camacho y José Mercado, ambos destacados oficiales de la promoción de Gualberto Villarroel, promoción por la cual siempre tuve un gran respeto y predilección, desde los tiempos del Colegio Militar, me invitaron a charlar unos momentos; charlas que, desde luego, se sucedían con habitual frecuencia todos los días. Pero, esta vez, pude captar que algo especial o nuevo los impulsaba tanto a Camacho como a Mercado. Mi presentimiento se confirmó: Deseaban que conformáramos un grupo, por lo pronto no público, pero si selecto, permanente

y de pocas personas, para estudiar, analizar, etc. los graves problemas que confrontaban nuestro país y su Ejército; para luego ver cómo podíamos ser útiles, no sólo con enunciados sino con hechos ya previstos, a nuestra patria. El propósito me pareció oportuno y encomiable; por lo tanto, acepté la invitación, acordando que cada uno de nosotros tres, como primer paso, invitaría a unos dos, totalizando así a unos nueve. Ellos invitarían a sus mejores camaradas de promoción y a otros de otras promociones; yo invitaría a José C. Dávila y a Jorge Calero, ambos de impecable y permanente moral cívica y personal en tiempos de paz, y figuras prominentes en la prueba máxima de la guerra: pues ambos eran destacados y auténticos héroes de la gran batalla de Boquerón.

A la primera reunión, además de los tres ya citados, asistieron los subtenientes: José C. Dávila, Antonio Ponce Montán, Carlos Zabalaga, Nestor Valenzuela, Jorge Calero y Clemente Inofuentes. Todos ellos cumplían, en forma sobresaliente, con las siguientes condiciones iniciales: la primera "sine qua non": Los más altos valores, de moralidad personal, militar y cívica, conocidos desde Colegio Militar; la segunda condición era tener destacada inteligencia natural y haber demostrado gran dedicación al estudio.

En la primera reunión acordamos constituirnos en una organización, inicialmente secreta, no debiendo informarse a nadie ni nada sobre su existencia. Todos deberíamos pensar y meditar seriamente durante unos días, hasta la próxima reunión, sobre los fines y objetivos de la institución a crearse. Desde luego, ella no tendría, en absoluto, finalidades personales, ni de grupo, ni de auxilios mutuos, sino sólo y rigurosamente de virtuosa consagración y servicio a Bolivia, a sus habitantes y su Ejército. A esta altura de los iniciales acuerdos, Valenzuela se disculpó, lamentando, declinar su participación en el conjunto. Dadas sus ponderables virtudes, con verdadero pesar, se le aceptó, pero *si* comprometiéndolo a guardar absoluto silencio; promesa

que la observó leal, rigurosa y admiráblemente, durante unos quince años, hasta muchos años después de la desgraciada y total desaparición de Razón de Patria. Así era de responsable y leal la juventud de ese tiempo. En esta misma reunión, algunos abogaron formalmente por la incorporación al naciente conjunto, de Felzi Luna Pizarro, Horacio Ugarteche y Rafael Sainz Céspedes. Con ellos más, nuestra organización se compondría por lo pronto de once oficiales. La proposición fue apoyada por unanimidad, concertándose que su incorporación se la efectuaría en la próxima reunión, la misma que se la fijó para el 2 de Mayo de 1934. En esta sesión, si había una gran armonía general en los nobles fines de servicio que propugnáramos, procederíamos a darla por constituída.

Para una mejor comprensión de la plausible y elevada conducta de los jóvenes oficiales de ese ayer, es de advertir que, por la fraterna solidaridad cívica y humana que se había creado entre ellos y sus soldaditos; primero, a través de la vida en los cuarteles en tiempos de paz; y luego, especialmente por las duras, adversas y peligrosas circunstancias, incluso más allá de las penalidades propias de una guerra normal, que los encontró siempre muy juntos, codo con codo, en la dantesca tragedia de una guerra compuesta de sangrientas derrotas en cadena, siempre unidos en las primeras líneas de todo combate.

Los jóvenes oficialitos, concebían a Bolivia no sólo compuesta por banderas y estandartes, como un ente abstracto y sin vida. sino,como componentes vivientes y vitales de ese Estado, al pueblo, a sus habitantes todos, a sus hombres, a sus niños y mujeres, ya que del seno de los pueblos salen los soldados que defienden el territorio nacional, ofrendando voluntariosos la prueba máxima que es la muerte por los derechos, la soberanía, la propiedad física de ese territorio y, desde luego, el bienestar social de su pueblo todo. Por lo tanto, sin habitantes y sin territorio no hay, ni

puede haber Nación ni Estado. Que nuestras banderas y los sagrados emblemas patrios representan, en primera y última instancia, a la totalidad de ese pueblo y a ese territorio, en el cual y del cual vive el país. Es decir, que sin pueblo o sin territorio' no son posibles ni las banderas, ni los estandartes, ni la patria misma.

La Patria la componen, pues, los habitantes y sus territorios. Las guerras internacionales, en las que se juegan con la vida y la muerte, prueban y comprueban la veracidad de esta incuestionable afirmación. Servir al país, no es sólo saludar respetuosamente a las insignias patrias. Es, ante todo, defender a sus habitantes y precautelar la propiedad y soberanía de sus territorios. Perdone nuestro respetable lector lo reiterativo que soy en estos conceptos. Esta era nuestra firme y radical forma de ser, pensar, sentir y obrar; y a quien tenga interés en comprendernos, en reciprocidad, debemos cumplir con él, con la atención de ser todo lo explícitos que podamos..

En esta primera reunión, después de una larga y extensa tenida, en la que se consideraron, sólo en forma inicial y panorámica, variados temas concurrentes y recurrentes a nuestras angustias patrias, se acordó que para la segunda reunión, cada cual preparase, con seriedad y profundidad, sus conclusiones tendientes a determinar, puntualmente, las finalidades básicas de la Institución a crearse, por espontánea decisión de sus gestores. Al final de los trabajos de la segunda reunión, juraríamos con la más grande y religiosa solemnidad: Lealtad a nuestra Patria y a su pueblo, y a la institución que creábamos, para servirlos. En nuestros sentimientos y propósitos como indebidamente es habitual en las actividades político-partidarias, no izaríamos pendones de intereses partidarios o personales, ni de odios, venganzas o acusaciones a nadie, ya que en nuestros fines alentaríamos la paz y la fraternidad entre todos los bolivianos, como base inicial de partida. No eran el verbo del odio,

el eterno destructor de todo lo bueno, ni el de egoismos partidarios o personales, quienes impulsarían los anhelos de nuestros espíritus. En ellos sólo latiría la firme y espontánea voluntad de servir a la seguridad internacional de nuestro país; a la grandeza de Bolivia, al bienestar y felicidad de sus habitantes, y a la fortaleza de su Ejército.

CAPITULO V

NO MAS INESTABILIDAD FISICA DE LOS GOBIERNOS. PRIMER OBJETIVO NACIONAL

Al mismo tiempo que avizorábamos y efectuábamos incursiones en los fines de "Razón de Patria", sin apremios y coordinadamente con los fines, se avanzaba en el diseño de su estructura; todo, apoyados en cuidadosas conclusiones, obtenidas en prudentes y prolongados análisis y meditaciones, que en apretada síntesis se ofrecen, en las líneas que prosiguen.

En la segunda reunión dimos por incorporados a los tres nuevos miembros propuestos y aceptados en la primera: Felzi Luna Pizarro, Horacio Ugarteche y Rafael Sainz Céspedes. Con ellos totalizamos a once miembros, que asumimos el trabajo de trazar las líneas maestras de la naciente institución, a la que bien podíamos calificarla como cívico - militar; no política, no partidista, ni caudillista. Es decir que "Radepa" no se metería ni aceptaría trajines que habían precisamente generado la anarquía y la inestabilidad política de los gobiernos nacionales a lo largo de nuestra historia. Los desastres de la guerra y el inaudito comportamiento durante ella de los caudillos tanto militares como civiles, nos habían hartado hasta la repugnancia y la indignación.

En la siguiente reunión, la tercera. a la naciente institución, en un ritual de profunda religiosidad patriótica, le pusimos el nombre de "Razón de Patria" (""Radepa""), frase que por si misma manifiesta a quien teníamos decidido servir y defender. La palabra "Razón" fue, en alguna forma, inspirada en la lectura de la obra filosófica del pensador

alemán Emmanuel Kant: "Crítica de la Razón Pura, Crítica de la Razón Práctica y Crítica del Juicio", que nuestro Mecenas, Tte. Julio Armando Saavedra tenía en su Biblioteca; cuyos libros en su mayoría los hacía, generosamente, comprar con sus recursos personales, de las librerías de Asunción

El pequeño numero de once miembros fue considerado como el más apropiado y recomendado, para nuestros debates y el riguroso y prudente secreto que debíamos guardar. Decidimos que, por lo pronto, no debíamos acrecentarlo, no por ser excluyentes, y pese a la existencia en Cambio Grande, de muchos oficiales prisioneros valiosísimos. Agrandarlo más, en un ambiente en el que era imposible la privacidad, habría sido una forma segura de delatar la existencia y composición de "Radepa"; además nos habríamos convertido en una asamblea pública e inoperante. Es decir, anularnos para cualquier proyección futura. Además, esta organización debía ser rigurosamente militar y no política; esta fue la razón por la que no invitáramos a ninguna de las personalidades civiles prisioneras . Sin embargo, según se constatará próximamente, "Razón de Patria", más tarde, retornando a Bolivia, hablando de jefes y oficiales, mediante el sistema celular adoptado en "Radepa", debía ésta extenderse a grandes sectores de nuestro Ejército, o acaso a su casi totalidad.

A fines del año 1935, después de terminada la guerra, cuando nos concentraron en un cuartel, en la ciudad de Paraguarí, tanto a los oficiales de Cambio Grande, como a los Jefes y Capitanes prisioneros que estaban en los anexos de la Escuela Militar del Ejército Paraguayo, incorporamos a "Radepa" a los Mayores Humberto Torres Ortiz y Antonio Salinas, y al Capitán Francisco Barrero. Las incorporaciones ya no fueron en solemnes reuniones y regulares, sino sólo mediante dos delegados de la Primera Célula, e invitándolos uno por uno Las reuniones mayores nos eran materialmente

imposibles por razones de seguridad.

En la segunda reunión en Cambio Grande, dimos inicio, cuidadosamente y sin apuros, a los trabajos de la organización integral de ""Radepa""; labor importante que prosiguió hasta la terminación del cautiverio; por lo tanto esta primera fase de organización y planeamiento, duró dos años: de mayo de 1934 en que se creó, a mayo de 1936 en que los prisioneros, terminada la guerra del Chaco, iniciaron su retorno a nuestra querida Bolivia. Por el tiempo de dos años, empleados para sólo delinear y procurar su mayor perfección, se puede colegir que todo lo considerábamos, no sólo con empeño, sino también con cuidadosa seriedad, profundidad y buena fe posibles. Sabíamos que no estábamos jugando, ni proyectábamos incurrír en una vulgar aventura política, como las habituales que se producían en nuestra tierra. Adoptamos el prudente principio de seguridad en todo; de no dar un sólo paso, sin antes asegurarnos que el terreno era firme. Firme para Bolivia y también para nosotros. No queríamos aventuras, pues se trataba, no de nuestras personas, ni sólo del Ejército, sino, nada menos que del futuro, por esos días inciertos, de nuestra querida Patria, en cuyo porvenir tomamos la decisión de intervenir.

Recurriendo sólo a la memoria y a las evocaciones del ya muy lejano pasado, y a través de estos artículos, proseguiré, casi sin más documentos, la historiación de "Radepa", ya que por razones de la mayor seguridad, para la pervivencia y éxito de ella, nos era prohibido en absoluto e incluso imposible, hacer versión escrita alguna. Así, pues, ningún papel abandonado, por imprevisión o descuido, cosa frecuente, podría jamás delatar su existencia y menos su composición. Creo necesario anticipar, con gran sentimiento, que más tarde, el tiempo se encargó de confirmar nuestros tempranos temores, por desgracia en la forma más sangrienta y definitiva, el sobrada motivo que nos asistió para que la existencia de "Razón de Patria" fuera rigurosamente igno-

rada. Según nuestras previsiones, era de esperar que serían muchos los enemigos que podrían salirnos al camino. Mas, siendo nuestras fuerzas impersonales e invisibles, los enemigos previsibles e incluso los inesperados, no tendrían, en lo posible, ni un blanco detectable sobre el cual disparar sus mortíferas armas, y frustrar nuestros objetivos o, incluso, destruir "Radepa" tal cual ocurrió en las infaustas horas de un 21 de Julio de 1946.

La descripción que a continuación inicio sobre la organización, éxitos, errores y fracasos de "Razón de Patria", no tiene por objeto llevar flores a su tumba, o lagrimear ante ella o magnificar sus hechos. Tampoco será para justificar o atenuar sus errores,sino sólo para que la "rigurosa verdad histórica", que es la fuente más fecunda de la experiencia y saber humanos, pueda servir de ejemplo aleccionador, pára lo bueno o para lo malo, tanto a los políticos, militares y juventudes de hoy y del infinito mañana. Estos ejemplos de aciertos y errores son valederos para todos los tiempos.

Impresionados por las grandes pérdidas militares que sufríamos frente a un pequeño país, y también con el fin de unificar criterios, nuestra primera pregunta, de investigación elemental, pero sin embargo básica para nuestros fines, fue: ¿ Cuáles eran las causas por las que Bolivia, poseedora de vasto y riquísimo territorio, de mayor población y recursos económicos que el Paraguay, enfrentado en guerra con éste, nos descubriéramos, como el país más débil de Sudamérica toda? Estudiado el cuestionamiento comparativo, primero en el campo político y en tiempos de paz, entre nuestro país y los otros, pronto descubrimos una constante, elemental y sin cmbargo básica, la consuetudinaria y manifiesta inestabilidad política de nuestros gobiernos nacionales. Mientras nosotros ofrecíamos un deplorable y hasta sangriento y desafortunado cuadro, de total anarquía, de violentas, frecuentes y esterilizantes revoluciones, y golpes de estado; de odios y ambiciones mezquinas entre bandos

caudillistas, a lo largo de toda nuestra aún corta, pero agitadísima historia republicana; los otros países, nacidos a la libertad al mismo tiempo que el nuestro, ofrecían a través de su historia, el gran y fortificante beneficio de orden y progreso, gracias a la mayor y habitual estabilidad política de sus gobiernos. Estas aparentemente audaces conclusiones, de desorden y persistente caos político, anteriormente expuestas, las encontramos trágica e increíblemente repetidas hasta en las horas sangrientas de la infortunada Guerra del Chaco, estando en dura guerra internacional.

Los prisioneros convertimos, sin proponernos ni darnos cuenta, a la prisión de Cambio Grande, en una especie de ventajosa y elevada atalaya, metida en el centro del Paraguay, desde la cual, con relativa facilidad, pudimos informarnos, con dolor y envidia, de lo siguiente: Los partidos políticos paraguayos, opositores al gobierno de Eusebio Ayala, apenas estallada la guerra del Chaco, de libre voluntad, sin que nadie se los solicitara o impusiera, arriaron totalmente y sin condiciones sus banderas sectarias, y se pusieron al lado de su Gobierno, conformando así con él, un único y poderoso frente político nacional, con enormes beneficios, no sólo político, sino también psicológico en el ánimo de los combatientes y de todo el pueblo guaraní. En Bolivia sucedió al revés: apenas iniciada la guerra, todos los partidos opositores, conjurados o cada uno por su cuenta, iniciaron.una feroz e insensata arremetida contra el gobierno de Salamanca, haciendo trizas su tan necesitada autoridad legal y moral, para la difícil conducción del país en el conflicto bélico internacional; como si con esta nefasta actitud anarquizante, pudieran convertirse nuestras dolorosas derrotas bélicas, en deslumbrantes victorias bolivianas.

Inevitablemente, con esta deplorable actitud, se deprimieron la fé y los ánimos de todo el interior del país, de todo el pueblo: de las madres y las esposas e hijas, de los ancianos y movilizados, pasando así, de la indispensable

solidaridad nacional frente al enemigo internacional, a la desquiciante depresión y angustia generales. También se menguaron el valor, la fe en la victoria y la tenacidad de los soldados y oficiales que luchaban a muerte contra un enemigo que tenía permanentemente una aplastante superioridad numérica en los campos de batalla. Al analizar esta conducta, nos era no sólo difícil sino imposible comprender o justificar tal insensatez, que no era desde luego fruto de deliberada traición, pero que no dejaba de ser estúpida y de consecuencias auténticamente suicidas para Bolivia.

El error, las ambiciones personales o sectarias, la anarquía e inestabilidad políticas, si nos eran tremendamente desafortunadas en tiempos de paz, se transformaron, por qué callarlo, en crímenes de alta traición cometidos en tiempos de guerra. ¡Cuántos muertes causaron! ¡Cómo nos angustiábamos y como ardían de furia nuestras mentes y corazones! ¡y cuánto nos dolía nuestra esterilidad e impotencia, por las anulantes grillos del cautiverio! Ahora bien, aún poniendo en libertad a todos los prisioneros, muy poco habría sido lo que pudiéramos hacer, ya que las derrotas de esos días, habían sido preparadas muchos años antes, con la anarquía política y el descuido en la preparación nacional para la guerra y su seguridad internacional. Los inmensos costos de la impreparación estratégica de la guerra, sumaron por lo menos a unos 40 mil muertos, unos 80 mil entre heridos y lisiados, decenas de miles de viudas y unos cien mil huérfanos; y la pérdida de un jirón más del territorio nacional. Qué tremendo el precio pagado por la imprevisión pasada en la defensa nacional, unida a la anarquía política. La única tabla de salvación que a los jóvenes nos quedaba era en última instancia, el FUTURO.... la ESPERANZA: ¡La acción en el mañana, sobre los escombros de las pérdidas nacionales, irreparablemente consumadas, y las heridas cívicas y familiares aún hoy abiertas en sus habitantes.y en sus, hoy ya viejos, guerreros y beneméritos de la Patria.

Como leve alivio, hay un adagio que reza: " No hay un mal que no traiga consigo algún bien ". Esas angustias tenían en el fondo de nuestros torturados espíritus un benéfico poder purificador y mistificante. Pero todo lo anterior constituía sólo una parte de la insana y acostumbrada inestabilidad política nacional: Mala y retrasante en los tiempos de paz, y ciegamente suicida en los de guerra. ¿No es justo preguntarse, ¿ qué nos tocaba a los militares, a los que teníamos engrilladas no sólo las manos, sinó también nuestros espíritus y voluntad? A través de estas visiones, los aún no miembros de la futura "Razón de Patria", empezábamos a intuir un inexcusable mandato cívico y patriótico, de enorme trascendencia para nuestros sentimientos, a cumplirse en el mañana: Mandato imperioso..., necesario y previo, para la ansiada vitalización de Bolivia. Esa visión, aunque borrosa en aquellos hoy lejanos días, buscaba imitar el orden y la estabilidad política, predominantes en casi todas las otras naciones. Esa visión, demandaba... nos imponía y exigía: **NO MAS ANARQUIA POLITICA EN NUESTRA PATRIA...** No más 'golpes de Estado. No más inestabilidad física de los Gobiernos nacionales. Pero sí Gobiernos, que por su garantizada estabilidad, nos ofrezcan el beneficio de su continuidad, del orden, del progreso, del potenciamiento del Estado y la conquista del bienestar y felicidad de todos sus habitantes. Este era el objetivo prioritario que "Radepa" que "RAZON DE PATRIA"debía servir y que justificaría su secreta existencia.

Desde la atalaya de grandes horizontes, que nos ofrecía Cambio Grande, no sólo avizorábamos la sabia y masiva solidaridad política de todo el Paraguay al Gobierno del presidente Ayala, frente al conflicto armado por la posesión del Chaco. También nos era visible que en el Paraguay tenían un sólo Comandante en Jefe del Ejército en Campaña; este era el Coronel Estigarribia, al que todos los otros mandos militares acataban, rigurosa y disciplinadamente, sus órdenes y dispositivos de guerra. Condición "sine qua

non" el del "mando único" para el máximo aprovechamiento estratégico y táctico del total de las fuerzas de un Ejército. No ocurrió así en el nuestro, que se dividió en varios mini ejércitos, por rivalidades y expectaticios logros políticos, en pleno teatro de guerra, agravando así nuestra ya peligrosa inferioridad física, frente a la aplastante e implacable superioridad del enemigo. En el Paraguay había una sola y poderosa voz de mando, a la que obedecía todo el Ejército reunido y unido. Voz fuerte....fuerte al máximo, como ocurrió en la gran preparación y ejecución estratégica de Campo Vía En el nuestro habían varías voces de mando, disonantes, criminalmente opuestas, que lo dividían en pequeños Ejércitos, cada uno de ellos inevitáblemente débiles, presas fáciles de ser vencidas, devoradas una por una e impotentes frente a las huestes unidas y reunidas del Paraguay, comandadas por un sólo mando, una sola voz: la de Estigarribia..

Más aún: En el Paraguay había una real y benéfica armonía y respetos recíprocos, entre los mandos políticos y los mandos militares en guerra. Cada cual actuaba con plena libertad y buen éxito en sus respectivas atribuciones, sin sufrir ninguno las peligrosas interferencias del otro. Sin embargo, para que una regla sea considerada como tal, parece que es preciso tenga alguna excepción: El Presidente Ayala, interfirió una vez, una sola vez, pero con el interesado beneplácito de su Comandante General del Ejército, el aún por entonces sólo Tte. Coronel Estigarribia. Las consecuencias fueron sangrientas y aleccionantes. Ambos guardaron riguroso silencio y por siempre, y ninguno acusó al otro: La lección, la experiencia recogida, fue bien aprovechada. Nunca más el Presidente Ayala interfirió las decisiones militares de su Comandante en Jefe y al contrario las coadyuvó. Por su parte, Estigarribia, nunca más admitió interferencia alguna. Sobre esas bases, los dos condujeron al Paraguay por el camino de los triunfos. Oportunamente trataremos con alguna extensión este aún no divulgado hecho, en el capítulo correspondiente a la propia "Conducción de la Guerra" .

CAPITULO VI

ESTRUCTURA DE 'RAZON DE PATRIA

Por método, creo necesario, en pro de una más fácil comprensión, pasar primero a describir la estructura de "Radepa", por lo menos en sus partes principales, para que este conocimiento previo facilite la comprensión y alcances de sus objetivos fundamentales. Su organización respondía a un sistema celular de una Logia Mayor, única y numerosa, llamada PRIMERA , luego por orden jerárquico vendrían las numerosas SEGUNDAS, TERCERAS, etc. Cada una de éstas, sería un grupo menor e independiente, sin contactos entre ellas, ni conocimientos personales ni funcionales con otras, no obstante la identidad de ideas, planes, propósitos y acciones en todas ellas.

La Primera Célula (PC) o Superior, única y numerosa, que se compondría máximo de 40 y mínimo 30 miembros, (ex-prisioneros 20, ex-combatientes, no prisioneros otros 20), de los cuales 25 serían de tenientes y subtenientes, 10 de mayores y capitanes, y 5 de generales, coroneles y teniente coroneles. Esta distribución numérica y de composición jerárquica, adoptada al inicio de la vida de la organización, evolucionaría con el correr del tiempo, por los rigurosamente legales ascensos castrenses que vayan obteniendo sus componentes. Todos estos militares miembros de la PC, dadas las misiones , normativas y ejecutivas, que deberían cumplir en "RADEPA", serían cuidadosa y rigurosamente seleccionados, entre los que cumplieran con los siguientes requisitos puntuales: a) Elevada moral militar y cívica y profundo amor a la patria; b) poseer la más severa honorabilidad personal y profesional; c) estar dotados de una clara inteligencia natural; d) haber sido y ser amantes al estudio; e) ser disciplinados y amantes en el cumplimiento

de sus deberes castrenses y personales f) no haber tenido en la guerra actos de cobardía y mejor si fueron valientes o próceres de heroismo; g) tener buena salud; h) poseer gran y natural autoridad personal y don de mando; i) tener en su palabra poder de persuasión y disuasión; j) no deberán ser adictos al alcoholismo; k) no pertenecer ni haber pertenecido a ningún partido político; y finalmente l)., no aspirar ni ser jamás Presidente de Bolivia, ni ministro de Estado.

Los miembros de la Primera Célula (PC) se conocerían todos entre si y sus labores de logia serían efectuadas en forma conjunta. Pero, cuyo conjunto e incluso existencia no serían jamás conocidos por los componentes de las demás células; salvo una excepción. Cada miembro de la PC tendría bajo su autoridad una Segunda Célula (SC), compuesta de cinco a diez miembros, los cuales se conocerían entre si, trabajarían juntos y se conocerían con su Jefe celular, miembro de la PC.. Los miembros de la PC al pasar al servicio pasivo dentro del Ejército, siempre que no sea por justo castigo, pasarían a integrar el Gran Consejo de Radepa, el mismo que tendría sólo facultades de mero consejo.

Todos los miembros de la Primera Célula, a fin de alejar todo peligro de un renacimiento del cáncer político-caudillista, y así desvirtuar nuestros elevados fines patrióticos, despojados de sus gerarquías militares, serían rigurosamente iguales, en todos los trabajos de RADEPA. En las reuniones o sesiones de la PC, y en todas sus resoluciones a tomar o ejecutar y cumplir, regirían, rigurosamente, el sistema democrático, horizontal, jamás el vertical o dictatorial. Pero si, en el otro mundo, en el de nuestros deberes castrenses, además de ser el ejemplo de disciplina y puntualidad, prevalecería el verticalismo gerárquico que es connatural e imprescindible a todo Ejército.

De las Segundas Células. (SC) Repetimos: cada miembro de la PC, constituido en Jefe de una Segunda

Célula (SC) -compuesta de mínimo cinco a máximo diez miembros, fuera de él, la organizaría secreta e independientemente, de todas las otras células; buscando militares que cumplan, hasta donde sea posible, los requisitos exigidos para los miembros de la Primera, y en forma inexcusable, por lo menos con las cualidades de: a), b), e), f), j), k) y l)..Además , el grado militar que cada uno de ellos tenga, debería ser el inmediato inferior al del Jefe de la misma, o por lo menos dos años menores en antiguedad en el mismo grado. Desde luego, los cinco o diez miembros de una SC, se conocerían entre si y trabajarían bajo el mando de su Jefe de Célula; más no conocerían a ninguna otra Célula, ni a ningún otro miembro de "Radepa" Estas mismas normas regirían para las Terceras Células.(TC), etc. Todo este sistema celular y de incomunicaciones, tenía por objeto, evitar los efectos fatales y contrarios a los nobles fines de RADEPA, causados por indiscreción o denuncias deliberadas sobre su existencia, composición o fines; no obstante de que "Radepa" no conspiraría, ya que su misión era dar estabilidad física a los Gobiernos; salvo una excepción, que se la describirá posteriormente

No podían ser miembros de "Radepa":: a) El militar que aun cumpliendo con todos los requisitos tan puntualmente exigidos, estuviera ya ejerciendo la Presidencia del Poder Ejecutivo de la Nación; b) Si por propia voluntad, fuera aspirante a la presidencia del país. o a ser ministro de Estado. Finalmente: c) Si un militar, no obstante no tener aspiraciones políticas, la ciudadanía, por propia y libre iniciativa, quisiera elevarlo al supremo sitial político del país, en retribución a los laureles ganados en la guerra, sea por notables actos de heroismo en las acciones bélicas, o por trascendentales servicios bélicos realizados durante toda la campaña, tampoco podría ser miembro de RADEPA. Ejemplos aclaratorios: 1.-Cuando los prisioneros, desde mediados del año 1936, empezamos a retornar a la patria, el Coronel David Toro, por estar ya ejerciendo la Presidencia

del Gobierno nacional y, más aun, no cumplir con varios de los requisitos exigidos, pese a su gran inteligencia con que lo doto la naturaleza, no podía pertenecer a "Radepa". 2.- Tampoco los Coroneles Enrique Peñaranda y Angel Rodríguez, por aspirar por propia decisión, a la presidencia del gobierno del país; y 3.-A los señores coroneles Bernardino Bilbao Rioja y Julio Sanjinés y a los Ttes.. Coroneles Germán Busch y Manuel Marzana, tampoco podríamos invitarlos a pertenecer a Radepa, pese a no tener ellos aspiraciones políticas manifiestas, y cumplir con todos los requisitos personales puntualmente establecidos. Pues estos cuatro destacados próceres de la guerra, contaban casi en todos los sectores ciudadanos, con una inmensa gratitud, admiración y fe en sus virtudes cívicas y bélicas, que los había convertido en meritorios candidatos presidenciales. Por nuestra parte, los radepas reconocíamos que Germán Busch, Bilbao Rioja y Manuel Marzana, eran las más luminosas personalidades del heroismo y de la tenacidad en la guerra del Chaco. O como en el caso único del General Julio Sanjinés Barrenechea, que venciendo la anarquía generada por las imprevisiones de tiempos de paz; el pánico por la aplastante y sorpresiva superioridad numérica y en armas del enemigo; las tremendas distancias y falta de caminos; la lejanía de nuestras bases logísticas al teatro de guerra; y, finalmente, el golpe mortal del cierre de las fronteras argentinas, por las cuales nos abastecíamos de alimentos y otros en tiempos de paz; el General Julio Sanjinés fue capaz, gracias a su heroica tenacidad y talento inventivo, de organizar los Servicios logísticos, llamados de Etapas en aquellos días, y salvar así a nuestro Ejército en Campaña, durante toda la guerra, de un seguro colapso fatal, por el hambre, las enfermedades,, y el no abastecimiento de los indispensables pertrechos de guerra. Con sus servicios logísticos, inventados y organizados exclusivamente por su tenacidad y talento natural, el entonces Coronel Don Julio Sanjinés hizo posible que nuestro Ejército resistiera los tres largos años que duró la guerra, ofreciéndonos al final de ella, con sus servicios

logísticos, incluso las condiciones apropiadas, para terminar la guerra como victoriosos, posibilidad que, sensiblemente, el juego de la política internacional lo impidió, imponiéndonos una paz fraudulenta de "Sin vencidos ni vencedores." Pues bien, o acaso, pues mal, con estos cuatro gigantes: Busch, Bilbao, Marzana y Sanjinés, que hoy, con elevada dignidad, ocupan en la Historia el sitial de gloriosos manes de nuestra Patria en guerra, RADEPA, en el afán de librarse y librar a Bolivia del Caudillismo polítco militar, no podía honrarse incorporándolos a su seno, cual era su unánime deseo, ya que todos los miembros de Radepa, como RADEPA misma, estaban prohibidos, terminantemente, a aspirar o llegar, por cualesquiera que sean los medios o razones a ocupar el Poder político de la Nación, ya sea la Presidencia del país, o incluso una mera cartera ministerial.

El lector, al leer los pasajes anteriores, puede y con razón preguntarse ¿Y cómo es eso que el Capitán Elías Belmonte fue Ministro en el gobierno del Presidente Busch? Mi respuesta es reconocer que, en el fondo, este hecho constituyó un grave error inicial, cometido de buena fe por RADEPA y que a mi me fue tremendamente fatal. Pues destruyó mi vida, me costó la pérdida de mi carrera militar, me condenaron a vivir, por petición del gobierno boliviano, en Berlín, la ciudad reducida a escombros, bombardeada intensamente todos los días y noches, durante toda la guerra mundial, etc. etc.. También, en Bolivia, sufrieron tenaz, perversa e inclemente persecución mis tres hijos, aun muy niños y la madre de ellos. Hasta que, finalmente, sólo después de 38 años de persecución y perjuicios mil, descubierta la verdad por confesión espontánea y libre por los propios autores e inventores del famoso infundio nominado Putsch Nazi, me restituyeron mis derechos y honores de ciudadano boliviano y me ascendieron, casi como un caso póstumo, al grado de General, etc., etc..Esto, por favor, no lo relato, ni lo relataré en son de lastimera queja, sino sólo como fría y mera referencia. A mi espíritu le es muy desa-

gradable la conmiseración. Pero si respeto y amo la justicia, porque ella devuelve al justo lo suyo y no perdona o no debe perdonar al culpable. Mucho más que a mi, les costó a RADEPA y a sus honrados patricios componentes, el error cometido, desde luego de buena fe, de capturar el Poder político de la Nación para RADEPA. El precio fue el brutal colapso sangriento, del 21 de Julio de 1946, en el que murieron, para siempre RADEPA, el presidente Villarroel y muchos otros, y los que quedaron con vida, sufrieron inclementes y largas persecuciones. En el fondo, todo por amar con fanatismo a la madre patria Bolivia, a su valeroso y sufrido pueblo, y errar el camino. El tiempo, amigo de la luz y de la verdad, no sólo aclaran hasta las aguas más turbias, para mostrarnos, con nitidez, lo que se mueve o existe en su fondo; sino que también, calmadas las distorsionantes pasiones y los pasajes más controvertidos y obscuros de la Historia de los pueblos, nos dan la transparencia de las aguas claras, transparentes, cristalinas.

El luctuoso, espeluznante y trágico epílogo de sangre y muertes del 21 de Julio de 1946, comprobó rotundamente, aunque por desgracia en forma tardía y dramática, que la pervivencia de RADEPA y el cumplimiento de su primordial finalidad, dar estabilidad física a los Gobiernos de nuestro anarquizado país, era sólo posible **"NO TOMANDO JAMAS EL PODER POLITICO DE LA NACION"** La toma del Pode no solo delató su existencia y propósitos, sino que se hizo, ipso facto, al descubrirse, fatalmente vulnerable Toda esta tragedia, ya se la había previsto, con visionaria claridad, a través de las acertadas conclusiones juveniles, hechas en 1934, en la prisión de Cambio Grande, que oportunamente las expondremos.

CAPITULO VII

MAS LUZ, MEJOR EJECUCION.

Si bien nuestra organización era aún incipiente, teníamos, sin embargo, ya una clara y firme determinación: Redimir a Bolivia de su letal anarquía política, cuya más visible consecuencia era, "la inestabilidad física de todos sus gobiernos nacionales". Estos, apenas llegados al Poder, cualesquiera fuere su origen, emanado de la voluntad democrática de la ciudadanía o de facto, civil o militar, su primer y esterilizante deber, era defenderse de la amenaza constante de la subversión política. Este mal determinaba que ningún Gobierno dispusiera de tiempo ni para ocuparse, por lo menos: del bienestar social del pueblo: Salud, educación, trabajo, alimentación, seguridad social en la vejez, etc. etcc. Ni del crecimiento del poder económico del Estado, del aumento de las fuentes de trabajo, de la producción nacional exportable y para el creciente consumo nacional. De la integración territorial del país, con carreteras, ferrocarriles y la navegabilidad de sus muchos y grandes ríos. O del potenciamiento de sus Fuerzas Armadas contra su peligrosa inseguridad internacional, Y tantos otros deberes inexcusables a todo buen gobierno.

¡Esta herencia fatídica de la inestabilidad y del acoso endémico de la subversión, en el que inevitablemente caía todo gobierno, había sido gestada ya, eb los albores de la República; apenas nacida Bolivia; por los Olañeta, Urcullo y los oportunistas del poder, cuando conspiraron contra el vencedor de Ayacucho, a quien de nada le valió habernos redimido de la esclavitud, la servidumbre y el coloniaje. Si se deseaba que Bolivia no prosiguiera marchando por los caminos de su visible y progresiva desaparición, debida, entre las causas principales, a su caos político interno, urgía

extirpar desde sus raíces más profundas el cáncer de la subversión para siempre jamás.

! ¿Pero cómo? ¿Con la toma del Poder por RADEPA?, Esta solución, sin necesidad de que lo manifestáramos, estaba ya, desde el nacimiento de RADEPA, totalmente descartada en el ánimo de todos nosotros. No sólo por la inmadurez juvenil que nos inhabilitaba, sino también porque el dolor de la Patria herida, que inundaba nuestros espíritus de virtudes y renunciamientos, había calado tan profundamente en nuestras conciencias, que borró en nuestros espíritus, todo asomo de intereses políticos o personales. Sólo queríamos vivir para salvar a nuestra madre Bolivia, de la impostura de los inescrupulosos caudillos, del caos general y de la debilitante inestabilidad de sus gobiernos. El virtuoso desprendimiento cívico que caracterizaba a la ciudadanía de ese lejano ayer, era, desde luego, muy opuesto y distinto al frío y cínico practicismo de hoy. Esta extrema diferencia, creo, hará difícil en el presente, se nos dé crédito en el presente, a los recuerdos y relatos esbozados a través de estas líneas.

No admitíamos tomar el poder ni para nosotros, ni iniciar un golpe a favor de nadie, porque jamás habríamos coadyuvado a la anarquía que tan ácremente censurábamos desde lo más profundo de nuestros adoloridos espíritus. En el fondo, si bien así todos lo sentíamos, nos faltaba no sólo sobreentenderlo, sino exteriorizarlo y puntualizarlo. La anarquía política visible en todas la páginas de nuestra historia patria, su letal y descarada presencia, y su nefasta acción, manifiesta incluso en plena guerra del Chaco, frente al enemigo, habían generado en nuestros juveniles espíritus, un profundo desprecio y repugnancia no solo contra todos los caudillos que ambicionaban el Poder, sean estos civiles o militares'sino que también sentíamos asco y rabioso repudio, contra los quehaceres de la política en si. Llegaba a tanto nuestra radicalidad en este sentimiento "anticaudillista"

que, en nuestros trabajos y deliberaciones de RADEPA, no aceptábamos Jefe alguno ni para nuestra organización. Hasta nuestras reuniones de trabajo eran presididas unas veces por el dueño de casa y en otras por orden alfabético, y jamás algo que pudiera ser o llamarse Jefe.

La fuerza moral que entrañaban las tres palabras de RAZON DE PATRIA, asumía el papel de único conductor de nuestros pensamientos, deliberaciones y acciones. Al entrar a nuestras reuniones nos despojábamos con devota unción de todo interés ajeno al bien de nuestra madre herida y su pueblo.. La habitación o pahuichi de paja en el que nos reuníamos, lo convertíamos, con nuestro espiritual fervor cívico, en un templo sagrado; con el mismo ánimo cristiano que se siente por el santo pesebre, también de paja, donde naciera nuestro redentor. Más aún, si el verbo de Jesús buscó el bien de la humanidad toda, nuestros modestos juicios buscaban, humildemente, en la dolorosa obscuridad de nuestros corazones, contribuir al bien de nuestros hermanos, de los hijos de Bolivia entera.

Todas las religiones levantan inmensos templos a sus sagradas divinidades.. Nosotros, modestísimos seres con vida, ilusionados, teníamos por templo rea, sagrado e imaginario, nuestras feraces tierras del oriente boliviano; los bellos y floridos valles y nuestras imponentes cumbres andinas, coronadas de blancas y eternas nieves, en cuya blancura sin mácula, inspirábamos nuestros sentimientos cívicos. Por cúpula del templo, el inmenso y reverberante azul de nuestros cielos patrios, que cubren todo el territorio nacional. Y embelesados, pensábamos: ¡¡Que generoso había sido Dios con nosotros!!. ¡ En un sólo puñado nos dió todo un paraiso, con las máximas bellezas y riquezas que existen en la naturaleza terrena!.. Así es nuestra patria. Así es en la realidad. Así la contemplábamos en nuestros sueños de impotentes cautivos. ¡Así la añorábamos.! Dios nos había dado, como a Adan y Eva, todo lo que podía, para que

seamos un pueblo feliz. Si bello es nuestro cielo, fecunda y diversa es su tierra, ¡todo hay en ella!... Pero la desgracia y la felicidad son obra humana; por lo tanto, esta es cuenta de nosotros mismos. Tenemos por Patria, gratis, un Edén. ¿Dóonde más? Aprendamos a conquistar y conservar en él nuestra felicidad. Ni Dios lo da todo. El espera que nosotros pongamos nuestra parte, para así ganar justos méritos. Esa es la parte en la que RADEPA quería contribuir con el modesto aporte: de estabilidad política, de orden en la convivencia de la gran familia de bolivianos.

Este radical rechazo a los anarquizantes caudillos, que "aún en silencio" sentíamos todos, un buen día se hizo, en forma explosiva, súbitamente presente, cuando en una de nuestras reuniones alguien que, según creo recordar, fue el Sutte.. Carlos Zabalaga, oficial sumamente sagaz, valeroso como correcto, nos preguntó con acento de duda y acaso de crítica: ¿A quién, finalmente, pensamos apoyar para llevarlo al gobierno nacional? La pregunta fue oportunísima, como una útil parada en lo empinado del camino de nuestras vidas, para precisar ¡YA! nuestros deseos y decisiones. Arreglar las cargas y luego determinar cuidadosamente, qué camino optaríamos, frente a varios que se vislumbraban en el horizonte. Es decir, virtualmente nos vimos obligados a trazar y puntualizar para RADEPA, con las limitaciones que ofrecían nuestra juventud e inexperiencia, un plan de "permanente validez", dado que RADEPA no había sido creada, para vivir y medrar, sino para servir por siempre a Bolivia.

Por lo pronto, corresponde afirmar que nuestras decisiones, sin proponernos ni darnos cuenta, tenían en su fondo un carácter de ecléctico y pragmático, sin doctrina política alguna; ya que, nuestra educación y formación, rigurosamente militar, no nos habían dado oportunidad de conocer doctrina alguna ¡Felizmente! Si, ¡felizmente!, ya que habitualmente todas ellas eran y son culpablemente burladas, por los que las proclaman y que deberían ser

consecuentes, al aplicarlas. Pero sí, conocíamos un sólo principio de una de ellas; del marxismo: que propugna la lucha de clases. Es decir el enfrentamiento de nosotros los oficiales con nuestros queridos soldaditos, a quienes aprendíamos a apreciarlos e identificarnos con ellos , primero en los cuarteles y en tiempos de paz; y, luego aprendimos a admirarlos y valorizarlos en sus grandes virtudes heroicas y cívicas, exhibidas brillantemente, sin engaños ni ficciones, durante la sangrienta guerra, al defender con sorprendente bravura nuestra heredad territorial. -Hago hincapié para más tarde: "en defender con sorprendente bravura nuestra heredad territorial"- en trincheras y combates mil. Con ellos no pelearíamos jamás; pero si, podíamos y deberíamos servirlos, y lo haríamos como hermanos mayores que de ellos nos sentíams y sabíamos..

Y como qué, más tarde, con este propósito y otros, Radepa diseño un proyecto, tomando como base de ejecución, a la organización de nuestra institución militar: el **"EJERCITO PRODUCTOR, CONSTRUCTOR, COLONIZADOR Y AUTOSOSTENIDO" (EPCA)**, proyecto que, pese al tiempo ya transcurrido de aquel lejano pasado al presente, no ha perdido su vigencia; y más aún, adquiere cada vez mayor actualidad', a medida que avanza el apocalipsis de la falta de trabajo, de la miseria y el hambre, en el mundo entero, y especialmente, para los pueblos de débil economía como el boliviano. Este plan será oportunamente presentado en este trabajo de "Sombras en el Pasado".

Salvado este problema político y fraternal, el comunismo y las otras doctrinas, por no conocerlas nos eran todas iguales. Cumplo con esta aclaración, porque más tarde, a los radepas nos acusaron de todo, siendo únicamente "bolivianos" que pretendíamos, ecléctica y pragmáticamente, amoldarnos a nuestras realidades geográficas, humanas y económicas, y escuchando a éstas, servir a su Estado y a su meritorio pueblo. ¿Era este un pecado? ¿Y dónde residía el

pecado, para serlo? ¿O era preferible que prosigamos siendo autómatas al servicio de la anarquía y sus caudillos? En nuestros juveniles corazones sólo teníamos nobles deseos y sentimientos, y ellos valen más que cualquier doctrina, y sin ellos no vale ninguna. Más tarde, la vida nos enseño que todas las doctrinas son buenas, pero al pasar por las manos humanas, de políticos sin escrúpulos, son desvirtuadas y ensangrentadas y convertidas en dogales para oprimir a los pueblos.

La mera rebeldía, en oposición al desorden político de un Estado o contra el sufrimiento de un pueblo en medio de la anarquía, no alcanza aún a constituir doctrina política alguna. La rebeldía es, sin embargo, la que busca y lucha por la obtención o recuperación de los objetivos básicos a todo buen Estado y que son comunes a las estructuras de toda doctrina política, que conlleve los dones de la libertad y del bienestar social de los pueblos; del orden interno y de la seguridad internacional del Estado. Radepa era una vigorosa rebeldía, nacida al calor trágico de la guerra del Chaco, como valerosa y justa oposición rectificatoria y de enmienda a los errores y delitos cometidos por nuestros conductores, civiles o militares, durante y antes de la guerra, en contra de Bolivia toda.

No obstante de la ya firme y definitiva resolución, de que "RADEPA no tomaría jamás el Gobierno Nacional para si", se robusteció esta acertada decisión, con algunas otras valiosas reflexiones y razones adyacentes. Entre ellas vale destacar las siguientes:

1.- Vez que el Ejército tomaba por la violencia el poder político de la Nación, apenas constituído el Gabinete ministerial, se iniciaba un proceso de resquebrajamiento de la unidad del flamante Gobierno con el Ejército. Una buena parte de las altas gerarquías de este último, de Generales y Coroneles, no participantes en el novel Gabinete, y que se

consideraban con mayores derechos, aptitudes, méritos personales y militares que los del Presidente o los ministros titulares, iniciaban, entre ellos y ante sus jóvenes oficiales, sus protestas comparativas, debilitando así gravemente, de inicio, al flamante gobierno. Este descontento constituía una segura bomba de tiempo que, a la corta o a la larga, estallaría infaltable, iniciándose así un nuevo y reincidente periodo de anarquía política y de cambios de gobiernos. Además a este proceso de descomposición, entraban, en macabra danza, los inevitables agitadores de oficio, los traficantes de la anarquía política, estimulando y coordinando la reacción y acción subversiva de los militares descontentos y golpeando las puertas de los cuarteles.

2.- O bien, para calmar a los peligrosos descontentos, los componentes del flamante gobierno militar debían optar por una generosa e incorrecta campaña de concesiones o favores culpables, incorrectos, desvirtuándose así los fines superiores del Estado y los justificativos que se alegaron para tomar el poder. Esta actitud, desde luego debilitaba el apoyo popular que, inicialmente, pudieron en justicia merecer.

3.- Otra forma en la que se acorta el camino: Frente a las citadas y acumuladas dificultades peligrosas, el gobierno militar optaba por la tiranía y la dictadura, que finalmente culminaban en violentas explosiones populares o militares. Desde luego, todas estas variantes eran inevitablemente retrógradas y adversas al bienestar de los pueblos y al progreso de Bolivia. Es decir, manifiestamente lo contrario de lo que Radepa anhelaba con pasión y civismo, para el país.

Esta descripción es apenas una parte de la trágica génesis de la inestabilidad de nuestros gobiernos. Esta verdad no la ignorábamos los radepas. Además de las enseñanzas que nos da la historia, las habíamos incluso vivido personalmente, como subalternos que disciplinada-

mente cumplíamos órdenes, secundando inconscientes, cual muñecos autómatas, a la anarquía; y sin derecho, dado el sistema disciplinario imperante, a emitir juicio alguno., ni a favor ni en contra.

Por lo tanto, estos hechos sobradamente conocidos, nos llevaban a la axiomática conclusión: Si RADEPA quería defender la estabilidad física de los Gobiernos, no debería ser jamás por los caminos de la toma del Poder para si, o iniciar acción alguna en contra de alguno. Considerábamos con visión certera, que si lo tomaba para si, estaría en él, apenas un cortísimo tiempo, porque ese es el fatal destino de los Gobiernos de facto militares. Salvo algunas excepciones, que en vez de quebrar, confirman la regla general. Más aún, "RADEPA, dados los puritanos propósitos que abrigaba, más temprano que tarde, después de unos dos años, sería derrumbada y luego perseguida y destruida para siempre. Y la enemiga de Bolivia, la sempiterna anarquía, proseguiría triunfal, dominando nuestra Patria."

4- Si RADEPA asumía el Poder Político de la Nación, además de causar la ya descrita oposición externa de los descontentos, provocaría también y por las mismas causas, una peligrosa división interna, entre sus 40 miembros, componentes de la Primera Célula. La autoridad moral de los componentes de la Primera Célula y de RADEPA toda, ante los componentes de todas sus otras células, quedaría gravemente menguada, dado que se apoyaba en la **NO captura del Poder político.**

La toma del Poder político por Radepa, habría conllevado la pérdida de su condición de organización ultrasecreta. Su presencia en el Gobierno habría delatado temerariamente, no sólo su existencia, sino también su composición humana. Tan secreta necesitaba ser, que hasta su propia existencia debía ser rigurosamente ignorada. Esta condición, se consideraba como parte "sine qua non" de su éxito

y existencia. Descubierta, era ofrecer un blanco que lo harían tiras los disparos de todos los beneficiarios del caos político nacional. Inclusive, hasta del país que nos enclaustró y nos tiene bajo la mira de su implacable "Política de Poder", y que le interesa que Bolivia no se potencialice; ya que en forma natural e inevitable sucedería, con sólo vivir en orden y aprovechar sus ingentes riquezas naturales, en beneficio del poder de la Nación y del bienestar de sus habitantes.

CAPITULO VIII

PRIMEROS OBJETIVOS NACIONALES DE RADEPA

En el Capítulo V de RADEPA, afirmábamos que la Primera Célula sería al mismo tiempo la "normativa" y también la "ejecutiva" de la naciente institución. Las normas, conclusiones o acuerdos de ella, serían puestos en acción y movimiento, tanto por la Primera como por las Segundas y Terceras Células. La Primera se creó en el acantonamiento de prisioneros de Cambio Grande, con sólo once miembros, todos subtenientes; por ser el grado máximo entre los prisioneros que estábamos en él. Estos fueron los que trazaron la estructura orgánica, celular y definitiva de RADEPA. También se formularon, además de los ya conocidos principios básicos "sine qua non", de la "Estabilidad Física de Nuestros Gobiernos", el que "RAZON DE PATRIA" jamás tomaría el gobierno para si, y otros proyectos que los llamamos "Objetivos Nacionales Importantes", de gran significación para la vida y prosperidad de nuestro país. y del bienestar social de su pueblo. Estos se los presentarán a lo largo de este Capítulo.

Considerando que la existencia de RADEPA debía ser radicalmente ignorada y secreta, estos "Objetivos Nacionales e Importantes", como también los actos a realizarse a favor de la estabilidad física de los gobiernos, en ningún caso serían presentados personalmente por RADEPA, sino mediante un sistema especial que seguidamente se lo expondrá.

"OBJETIVOS NACIONALES IMPORTANTES'.-

Todo pueblo, a través de su soberanía o del Estado que la representa y ejerce, tiene la facultad privativa, en armonía con la voluntad de sus mandantes ciudadanos, de elegir la doctrina política que considere conveniente a la Nación. Desde este punto de vista, RADEPA, no sólo sería respetuosa a éstas y a otras muchísimas decisiones, sino que no se inmiscuiría jamás en ellas. Tampoco intervendría y menos interferiría en las obligaciones e iniciativas propias a todo Gobierno. Sin embargo, la estabilidad gubernamental, ofrecida y garantizada por RADEPA, debería contar con una concreta reciprocidad gubernamental, de unos cinco a diez puntos; desde luego, todos ellos razonables, posibles y al servicio exclusivo del país, que los formularía y propondría RADEPA, a través de sugestiones o peticiones presentadas por medio del Ejército Nacional; y que los realizaría el Gobierno o, por lo menos, permitiría y colaboraría para que los realice otra institución del Estado o el mismo Ejército. A estos cinco o diez puntos, los llamamos: "OBJETIVOS NACIONALES e IMPORTANTES". A medida que éstos se los realice, serían substituidos por otros nuevos, con iguales fines de servicio a la Nación y de acuerdo a la evolución y las variables de los tiempos y necesidades del país.

Los radepas no podríamos ofrecer, sin condición alguna, a ciegas, estabilidad política a todo Gobierno. Podían ser gobiernos buenos, o negativos, como desafortunadamente han sido los más, de acuerdo a lo que la historia nacional nos lo confirma. Estas circunstancias negativas del ayer, obligaban a nuestro juicio, a condicionar la "estabilidad gubernamental" que ofreceríamos, a la realización de algunos pedidos o planes de significación trascendente a favor del potenciamiento del país y del mejoramiento del bienestar social de su pueblo. Estos pedidos o condicionamientos, en la mayoría de los casos, serían formulados por RADEPA, recogiendo las opiniones y deseos sensatos,

expresados por la ciudadanía o determinados después de profundos estudios y maduración por la misma Entre estos "Objetivos Nacionales Importantes" los primeros cinco, ya puntualizados en los tiempos de cautiverio, en Cambio Grande, figuraban los siguientes:

l) Secundando, con beneplácito la opinión y deseos generalizados de los prisioneros recluídos en Cambio Grande y también los criterios de la naciente RADEPA, la explotación de nuestros petróleos debería efectuarla únicamente el Estado Boliviano. Por justificativos atendibles, que a lo largo de Sombras en el Pasado se irán exponiendo.

2) Terminada la contienda bélica, debería realizarse, en forma serena y ecuánime, sin violencias ni atropellos ni venganzas ni fines punitivos, una rigurosa reorganización selectiva de todos los mandos superiores del Ejército; considerando, en primer término: Los valores profesionales, académicamente obtenidos, antes de la guerra del Chaco, de acuerdo al grado que ostente cada uno de sus componentes. Segundo, por el comportamiento, individual y personal, observado en la Guerra del Chaco y los auténticos méritos militares ganados en ella. Los que pasaren al servicio pasivo, será con todos los honores y gratitud de la Patria, por sus servicios prestados en la guerra del Chaco, y con el goce de pensiones suficientes para una vida honorable y tranquila.

3) Envío a los jóvenes oficiales más destacados por su inteligencia, su preparación militar en los niveles tácticos, y su buen comportamiento en la guerra del Chaco, a las mejores "Escuelas Superiores de Guerra" de Europa (a Francia con preferencia) a fin de adquirir una capacitación integral académica, para la formación estratégica de los mandos superiores, de la más alta capacidad en la ciencia y arte guerreros. Con la misma finalidad, organización esmerada en el país de una auténtica Escuela Superior de Guerra, para la propia formación de los altos mandos del

futuro Ejército Nacional. Dotada de un cuerpo de organizadores y profesores, compuesto de Generales en retiro, que tuvieron activa y brillante participación en la Primera Guerra Mundial. Estos harían de organizadores y profesores, por unos cinco a diez años, hasta formar nuestro propio personal de académicos

4) Bajo los auspicios iniciales del Ejército, sin mengua alguna para éste, y con el esfuerzo personal, sólo temporal, de cada uno de sus jóvenes oficiales, la creación de un **"EJERCITO PRODUCTOR, CONSTRUCTOR, COLONIZADOR, AUTOSOSTENIDO".** (EPCA), destinado a coadyuvar al desarrollo y producción nacional exportable. Y, simultáneamente, dar trabajo a sus jóvenes ciudadanos que tomen parte en el EPCA. Elevar los índices del bienestar social de ellos y, finalmente hacerlos propietarios de una parcela de unas 10 a 20 hectáreas de tierras fértiles, de las cuales, por lo menos dos, estarían ya en producción para uso de sus necesidades familiares.

Esta institución, EPCA, propuesta por RADEPA, inspirada en las experiencias recogidas por los oficiales antes de la guerra chaqueña, en la significativa ayuda al sostenimiento alimentario de sus soldados, con el trabajo agrícola de los mismos, en sus alejadas guarniciones, era, en aquellos tiempos del nacimiento de RADEPA, única en su género en Sudamérica y acaso en el mundo. EPCA, especialmente en los trabajos, en gran escala nacional de Colonización, no necesitaría sostenerse con recursos provenientes del Tesoro Nacional ni del presupuesto anual del Ejército, salvo préstamos reembolsabies a plazos cortos o medios, en efectivo y productos. Tampoco se afectaría a este en sus efectivos normales anuales de conscriptos.

5) La construcción de carreteras de integración del territorio nacional , entre los centros potenciales de producción agropecuaria de Santa Cruz, Beni y Pando, con los

centros de consumo de los Andes, como Cochabamba, Oruro, La Paz, Sucre, Potosí y otros. La ejecución de estas carreteras que integrarían geográfica y geopolíticamente el territorio de nuestro país, serían construidas por el Estado y también por el EPCA..

La sola realización gubernamental de estos cinco "Objetivos Importantes" iniciales, formulados y a ser demandados por RADEPA, constituirían, por si solos, sobrados justificativos materiales para que no sólo RADEPA, sino el pueblo y la Nación toda, den estabilidad física a un Gobierno que los realice o dé su venia para que los efectúen.otras reparticiones. RADEPA, por su parte, tendría un argumento moral, material y nacional, para justificar la conveniencia de ofrecer a ese Gobierno la correspondiente estabilidad política y física.

LA PRESENCIA DE RADEPA

Las primeras preguntas que, intrigado, debe formularse el lector, es sobre ¿Cómo podría RADEPA materializar su existencia para presentar, demandar y finalmente imponer la realización de sus "Objetivos Nacionales Importantes", si su propia existencia debía ser totalmente ignorada? ¿Cuáles serían las posibilidades materiales y morales con las que contaría RADEPA, para, desde la más rigurosa obscuridad, cumplir con el objetivo de garantizar la estabilidad política del país, si el mismo Gobierno, pese a ser el beneficiario, ignoraría hasta la existencia de su benefactora? Ante este misterio, parecería que las posibilidades de buen éxito de RADEPA, estaban mucho más alejadas que las que tuvo la extensión y difusión del cristianismo, cuando su grey, perseguida y torturada, oculta e invisible en las Catacumbas de Roma, no obstante, con sus fuerzas espirituales y su fe en el Redentor crucificado, invadieron y dominaron espiritualmente nada menos que al hereje y avasallante imperio de sus mayores enemigos: el de los Césares y Ejércitos Romanos. Más aún, en los suelos de la propia Roma, a pocos

metros del Coliseo Romano, centro de la barbarie inhumana de los césares, el apóstol Pedro y sus seguidores, levantaron la iglesia matriz de la Cristiandad. Y hoy los romanos son los mayores católicos del mundo. ¿En qué residió la fuerza, para tamaño triunfo, del poderío de los apóstoles y de la grey cristiana? Primero, porque predicaron a favor de tres dones gratísimos a la humanidad, como son: la bondad, el perdón y el amor. Y luego, en la tenaz y virtuosa prédica de sus apóstoles y en el ejemplo edificante y persuasivo de sus seguidores. ¿No estaba RADEPA, dentro el mismo esquema, del bien y de la prédica de éste?

Nosotros los radepas, también cristianos, humildes cautivos, respetando la enormes distancias que existen entre lo humano y lo divino; sin pedir ni pretender nada, absolutamente nada para uso o beneficio de nosotros, de los radepas, buscaríamos, imitando la prédica a los apóstoles, el bienestar y felicidad de los bolivianos y la seguridad internacional de su débil Estado. Y así, resueltos, nos pusimos en camino, sin reparar en que al final de éste, podía esperarnos, como a los pontífices del cristianismo, la reacción y la venganza de los mercaderes del templo. de Jerusalén

La fuerza espiritual, triunfante y expansiva de los apóstoles y de la grey cristiana, no estaba en la existencia física y numérica de los ocultos en las catacumbas romanas, sino en su irreductible fe en la bondad de las prédicas de Cristo, que cada quien llevaba en el alma, y que desde el punto de vista material era invisible. Sin embargo, fue la que derrotó al más poderoso imperio hereje de aquellos tiempos. Lo derrotó en forma total, convirtiéndolo al cristianismo, sin armas ni batallas campales. La fuerza y triunfo de la inmaterializable fe, frente a la brutalidad de las lanzas del opresor. El espíritu contra la materia Los **CAMINOS DE LO BUENO Y JUSTO PARA LA HUMANIDAD: usando la LA PREDICA Y LA PERSUACION CRISTIANAS**. En alguna forma, respetando las enormes distan-

cias entre lo divino y lo humano ¿No era éste el camino de RADEPA? La virtud y la bondad humanas, abriéndose, con la prédica, un sendero para servir y liberar a la doliente humanidad de un país?

Más aún, las leyes divinas no han perdido jamás su actualidad, y menos en estos tiempos en los que el mundo se hace físicamente cada vez más estrecho, más pequeño, para el incontenible y explosivo crecimiento de la masa humana; y en los que se agigantan los egoísmos y la fría y calculadora crueldad Antes, eran las sabias leyes de Dios, como los Diez Mandamientos, las que regían la convivencia de los pueblos. Ahora son las leyes de los Estados. Si éstas, las de los Estados, se inspiran en la bondad de las divinas, los pueblos avanzan gustosos por los caminos que conducen a su bienestar material y felicidad espiritual. ¡El estado de equilibrio de todo ser consciente!

Pues bien, RADEPA sin darse cuenta, o deliberadamente, o quizá como fruto divino del dolor cívico que sufríamos, purificados por las desgracias de la Patria, como los cristianos por la sangre y crucifixión de Jesús, fuimos inspirados por nuestra religión madre: Sentíamos y procedíamos como ella. Y es justo aclarar que este proceso espiritual, no era una creación exclusiva de RADEPA. En aquellos aciagos tiempos de la guerra, el proceso espiritual era el dominante en todos los hombres y mujeres de Bolivia entera.

Ante una gran desgracia, todo ser humano invoca, en humilde e instintiva demanda de auxilio, el nombre de la santa madre que nos dio el ser, y termina llamando a Dios, e implorando la bondad y el milagro divinos. Los radepas, Bolivia entera, pasábamos por esos mismos trances. Y procurábamos y conseguimos, mental y espiritualmente ponernos, poco a poco, en pie.

En los actuales tiempos, de peligrosa deshumanización, en que avanzan impunes, arrogantes y triunfales la maldad, la corrupción y el olvido de Dios, es posible, que "algunos conciudadanos" nos miren de reojo y tornando para ocultar el rostro, se rían de nuestros ensueños de bien. Los otros, los más, la inmensidad en pena, en el presente, desesperados, ya están, los más, como última esperanza, invocando a Dios. No sólo las guerras, como la del Chaco, traen desgracias mil a los pueblos. También, en tiempos de paz, nos las traen la falta de trabajo, -la maldición divina lanzada por el pecado original, convertida hoy en un bien, imprescindible- y el hambre irremediable, no sólo de nosotros, sino de lo mas tierno, inocente e indefenso, como son nuestros hijos. Penas que pueden ser más dolorosas, crueles y desesperantes que las heridas físicas que lleva en su cuerpo el guerrero herido: Las penas del espíritu, la de los nobles y lacerantes sentimientos paternales, tienen una profundidad infinita, que penetran en el alma, más allá de la muerte y la materia.

Después de esta extensa y previa, pero necesaria digresión espiritual, retornemos a la pregunta objetiva, sobre ¿cuáles los sistemas, enigmáticos aún, de RADEPA, para siendo nada menos que totalmente ignorada y secreta, pueda, sin embargo, cumplir con sus proyectos y propósitos ya expuestos?

PRIMERA ETAPA.- Llegados a Bolivia los 14 miembros fundadores de RADEPA, de retorno del cautiverio, deberían éstos, individualmente, como primera labor, proponer,cada uno, hasta tres candidatos para la organización integral de la Primera Célula, dando los nombres y grados militares de éstos, para seleccionar de ellos, por unanimidad de votos, los 26 que faltaban a fin de completar hasta los 40 que debía tener la Primera Célula. Cada proponente informaría sobre todas las cualidades y defectos de cada uno de sus propuestos. En esta selección se debían considerar las virtudes

y dones, ya rigurosamente establecidos, para pertenecer a la P.C. Al efectuar esta selección, era deber no olvidar las proporciones jerárquicas y la de ex-prisioneros y de ex-combatientes., que debían componer RADEPA. Cada aceptación debía contar con la unanimidad absoluta de votos. Cumplidos con estos requisitos previos de selección, cada proponente, acompañado de uno de los 14 fundadores, cumpliría con los trabajos de catequización individual y prudente de cada uno de sus candidatos aprobados, recabando oportunamente e individualmente el juramento de rigurosa reserva.

Finalmente, se procedería a la incorporación, uno por uno, en sesiones independientes, de todos los propuestos aceptados, que hubieran manifestado su decisión de pertenecer a nuestra secretísima institución patriótica, dando el mayor énfasis espiritual al solemne juramento de lealtad a BOLIVIA y a los fines de RADEPA. En este mismo acto de incorporación individual, se confirmaría al incorporado la existencia de un TRIBUNAL de Régimen Interno, destinado a procesar y castigar a los miembros que incumplan con la fe patriótica depositada en ellos. Se trataba de defender lo más caro que una Nación en desgracia tiene: La pervivencia de la Patria y el bienestar de su pueblo. Estando todos los nuevos, integralmente informados de la estructura orgánica de RADEPA, y profundamente adoctrinados en los fines nobles de ésta, y conformes en todo, se daba por cumplida esta primera etapa. Por lo tanto, los castigos serían muy severos. En RADEPA, no habría espacio para traidores. Si en procura de una nueva vida, de armonía y orden, benévolos, se perdonaba a otros culpables del próximo pasado, RADEPA, para si misma, debía comenzar otra vida, en la que el perdón en su seno, sería un don desconocido. El buen ejemplo y la severidad, debían comenzar en casa, por los miembros de RADEPA., especialmente de la Primera Célula. Aquí, en la tierra, nos ofrecíamos, por propia decisión, nosotros mismos: o el cielo para los que cumpliríamos con

el secreto y los fines patrióticos de RADEPA, o el infierno para los que los desvirtuaran o traicionaran. Este Tribunal no fue impuesto por nadie; fue creado, de consuno y unanimidad, por los once fundadores de RADEPA y en las horas más tristes de nuestras derrotas bélicas en el Chaco, estando encerrados en Cambio Grande.

SEGUNDA ETAPA.-: Cada uno de los 40 miembros de la Primera Célula, en forma individual e independiente, a través de puntual selección, y obedeciendo a las rigurosas normas establecidas de secreto, organizaría, su respectiva Segunda Célula, compuesta de cinco a diez miembros. Todos los miembros, componentes de cada Segunda Célula, serían en grado y/o en antiguedad castrenses, inferiores al organizador o Jefe nato de ella. Así, se habrían constituído las 40 Segundas Células, con un total oscilante de 200 a 400 miembros. Para evitar que un mismo candidato pudiera ser propuesto en más de una segunda célula, se organizaría una Comisión de Coordinación y Consulta, provista del Escalafón de los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército en servicio activo.

A este nivel, en cada Segunda Célula, regiría el sistema de la autoridad vertical; diríamos casi militar; de ahí la imperiosa necesidad de que el Jefe de una Segunda Célula, tenga que ser superior en grado y/o antiguedad militar a todos sus miembros. Pero sí, en las reuniones de trabajo celular, el Jefe de Célula, promovería y recogería con mucho cuidado y atención, las opiniones que surjan en ellas y los argumentos con las que se las sostiene, para elevarlas, y ser consideradas con atención en la Primera Célula. Deberá, pues, producirse un flujo y reflujo de decisiones y órdenes que bajan de la Primera Célula para cumplirlas en las Segundas; y sugestiones fundamentadas que suben de éstas a la Primera, para ser consideradas con la máxima atención.

TERCERA ETAPA.- En ésta cumpliríamos: con un virtuoso e intenso adoctrinamiento espiritual de los 40 miembros de la Primera Célula, hasta constituir con ellos, toda una poderosa y armónica fuerza mental, moral y espiritual. En el espacio mental, estarían comprendidos los "Objetivos Nacionales Importantes" iniciales, gestados y desarrollados en los dos años de estudios y meditaciones en Cambio Grande, siendo los fundamentales, básicos e inalterables, **de por vida**, el de "La Estabilidad Física de los Gobiernos Nacionales" y "La No Toma del Poder Politico del País por Radepa , ni por Ninguno de sus Miembros".

En esta fase, se haría presente la respetuosa imitación a los santos apóstoles que, con su prédica y ejemplo persuasivos, extendieron, como suaves brisas triunfales, la fe cristiana y sus mandamientos divinos. Es de advertir que la dolorosa tragedia de la guerra del Chaco, había exaltado los espíritus de los hombres bolivianos, hacia el bien y al cambio nacionales. La tierra estaba preparada, lista y ansiosa de recibir semillas, para hacerlas fecundas. y dar copiosas cosechas. Parecía que la mitológica Ave Fénix, se hacia presente en nuestra tierra. Que Bolivia resucitaria con renovado vigor de sus cenizas. Con la extensión del adoctrinamiento a los 200 a 400 camaradas, componentes de las 40 Segundas Células, por sus respectivos Jefes de Célula, empezarían a vislumbrarse en el horizonte patrio, las luces de una nueva época para Bolivia. Por lo pronto, la Nación toda, estaba fuertemente motivada por el dolor de la tragedia bélica; y los componentes del Ejército éramos en ese tiempo, una de las partes más deseosas y sensibles, para comenzar una transformación nacional de grandes alcances, como eran el orden nacional, la estabilidad de los gobiernos y la realización de los "Objetivos Nacionales Importantes", que constituían una respuesta a los desafíos que nos dejaban los resultados negativos de la Guerra del Chaco.

CUARTA ETAPA.- Todos los miembros de RADEPA. en

forma programada y persuasiva, difundirían, por medio de sus Primera y Segundas Células, sólo en todo el ámbito militar, cauta pero persuasivamente, sin causar la más pequeña sospecha sobre la existencia de un ente Director, uno por uno, los "Objetivos Nacionales Importantes"; hasta crear una CONCIENCIA INSTITUCIONAL en el Ejército todo. Esta conciencia convertida en un **CLAMOR RESPETUOSO Y COLECTIVO,** de todo el Ejército, dirigido amigablemente al Gobierno; y grato para los intereses y deseos del pueblo, sería el triunfo de los fines de RADEPA, **sin que ésta delatara su existencia.**

Los "Objetivos Nacionales e Importantes", uno por uno, progresiva y lentamente, pero con absoluta seriedad, se pondrían en marcha Todo esto buscando, además, que el Gobierno Nacional se de cuenta de que al acceder a la clamorosa, persistente y constructiva demanda de Generales, Jefes, oficiales y soldados, se ganaría no sólo la simpatía de todos éstos, sino también el anhelado y consiguiente apoyo político del Ejército a la estabilidad física del Gobierno. En este momento psicológico y culminante, organizar las Terceras Células.

Los militares constituídos en una Comisión de delegados de toda la oficialidad, que tomen contacto con el Gobierno, Presidente y Ministros de Estado, para pedir o aconsejar a este, la puesta en marcha de los "Objetivos Nacionales Importantes" no debían ser precisamente miembros componentes de la Primera Célula de RADEPA, Sin embargo, en cada Comisión que se entreviste con el Presidente de la República o ministros de Estado, como mero acompañante y en forma incluso inadvertida, se adjunte, como control de RADEPA, uno o dos miembros de la Primera Célula; e igual de las Segundas, no debiendo ser jamás siempre los mismos.

El esquema de acción, someramente presentado líneas

arriba, contaría en la Primera Célula, con 40 personas de la más alta calidad moral, cívica, e intelectual, lo mejor que pudiéramos encontrar en nuestro Ejército, que unidos en una misma dirección, se convertírían en un poderoso y eficaz ariete contra los muros, que pudieran presentarse, inconmovibles e indiferentes, de parte de algún gobierno. Por lo tanto, tendríamos en RADEPA, un poder moral e intelectual de la más alta calidad, puestos con toda su fuerza en un solo camino. Con los 200 o 400 miembros de las Segundas Células, también adoctrinados e informados sobre los "Objetivos Nacionales Importantes", contaríamos con el poder físico y moral de esa inmensa masa . Más aún, este conjunto consciente y adoctrinado, podíamos acrecentarlo organizando las Terceras Células, que nos habrían dado unos dos mil a cuatro mil miembros adicionales, componentes de RADEPA. ¿Teorías? ¡¡Es posible que si!! ¡¡Cómo es también posible que no fueran teorías!! Había que intentarlo, dadas sus altas y salvadoras proyecciones y propósitos Es decir, casi la totalidad del Ejército.

El Cerebro y Corazón de todo este organismo, serían los 40 de la Primera Célula. Este cerebro y este corazón, debían ser ultraprotegidos, como vitales que son la cabeza y el corazón de todo ser viviente, No debían ser jamás conocidos ni siquiera presentidos. De ahí la necesidad de que RADEPA tuviera que ser una logia radicálmente hermética y secreta No presentar jamás, ni individual ni por grupos, y menos en forma conjunta, el blanco de su existencia, porque al existir el blanco, todos los lucradores del desorden, ruines partidarios del caos político del país, dispararían a una, con todas sus armas sobre el imprudente blanco, sobre RADEPA, que así moriría asesinada, y hecha tiras y seguramente hasta vilipendiada, por la acción masiva de sus enemigos visibles y también ignorados... ocultos. Cumplidas con las seguridades aconsejadas, los servicios de RADEPA al país, habrían sido útiles y por tiempo indefinido. La nueva era estaría presente. El Ave Fénix boliviana estaría triunfal volando

rauda en los cielos bolivianos., sobre sus majestuosas cumbres, sus floridos valles y sus fecundos llanos.

Finalmente, en el caso de que algún Gobierno se obstinase en sus sordas negativas, las Segundas Células, confundidas en medio de la generalidad, incluso civil, entrarían en un plan de abiertas y clamorosas protestas y beligerancia amenazantes. Pero, desde luego, sin llegar nunca a la subversión, aunque esta decisión, limitativa en la acción, debía ser ignorada por el Gobierno, . Pero si algún político, desde luego ajeno a RADEPA, tramaba derrocar al mal Gobierno y además insensible a la ejecución de los "Objetivos Nacionales Importantes", ante las presiones que se presentasen, para desplazarlo, no defenderlo..... .Sólo, acaso si, suavemente empujarlo....Sin tomar RADEPA, en caso alguno, parte del siguiente gobierno y de ningún otro. Más aún, luego desaparecer del escenario político ,sin dejar rastro ni de sus sombras. Este proceder habría constituido una acción de ablandamiento de los gobernantes insensibles. ¿Por qué RADEPA habría de sostenerlo o defender a un Gobierno contrario a los intereses del país y al bienestar del pueblo y además insensible a las demandas de lo Objetivos Nacionales Importantes? El defenderlo, el levantar las armas para conservarlo por la fuerza en el Poder político de la nación, habría sido defraudar los intereses nacionales y frustrar la ejecución de los objetivos de RADEPA

Ante un Gobierno, malo por si mismo, e indiferente a los "Objetivos Nacionales Importantes",¿habría sido ser leal a Bolivia, levantar los hombros, marginarse indolente, y sepultarse en el irresponsable silencio? ¿Pese al dolor de la madre patria herida? ¿Que el caudillismo, civil o militar, prosiga libre e impune, con su acción de desorden, anarquía y descuido nacionales, en contra la pervivencia y prosperidad de nuestra Patria? Todas estas preguntas y muchísimas otras, nos las formulamos antes de constituir RADEPA. A todas ellas habían muchas respuestas, cuyo fondo era casi

siempre el mismo: Quedar indiferentes en la inacción, nos era imposible, El Ejército tenía la fuerza, para imponer, por lo menos, el Orden Politico Interno Nacional, y no proseguir siendo el instrumento cómplice al servicio de los malos gobiernos y la anarquía consiguiente: primeras causas de nuestras pérdidas territoriales, de la debilidad del Estado y la miseria en que vivía su meritorio pueblo.

La creación de RADEPA fue, pues, un acto de conciencia cívica y puritana, obligada y noble. Ahora, pese a que aún no se conocen todos sus actos y propósitos a plenitud, la gran mayoría de la ciudadanía, recuerda a Radepa con dolor y simpatía patrióticas. Estas líneas, estas ligeras remembranzas, tienen el propósito, de hacer en todo lo que pueda, un poco de luz, para quitar las sombras que injustas, aun se proyectan sobre ese pasado noble y de ejemplar civismo, incomprendido e incluso, a veces, grave y erróneamente vilipendiado. Su único error de RADEPA, y hay que repetirlo y reconocerlo con veraz nobleza, mortal para su pervivencia y servicios a la Nación, fue haber tomado el gobierno nacional para sí, para RADEPA. Hoy, hasta su tragedia, constituye un ejemplo edificante para las juventudes de Bolivia. Las huellas que dejó, no pueden ser más puras, luminosas y paradigmáticas, para nuestras juventudes presentes y futuras.

CAPITULO IX

PRUEBA DE FUEGO

Estimo como necesario narrar un hecho que por comparación con otros, se presenta como una clara revelación, del valeroso y profundo civismo de toda la juventud boliviana de aquellos tiempos de guerra; no sólo de los radepas, ni únicamente de los oficiales de carrera o reserva, sino de todos los prisioneros que estuvimos en Cambio Grande. Y es no sólo de suponer, sino de afirmar, que iguales virtudes se presentaron en nuestros soldados y oficialidad, tanto en la defensiva, como son los casos de Boquerón, Kilómetro Siete, Ballivián, Villa Montes y otros muchos, así mismo en la ofensiva, como los suicidas ataques tácticos, ordenados por Kundt, Comandante en Jefe del Ejército Boliviano en Campaña, durante todo el año 1933; entre ellos los dos sangrientos contra Nanawa, hasta que se produjo, su final derrumbe, trágico para Bolivia, y de la manifiesta impreparación estratégica del General extranjero, en la operación que el Ejército paraguayo realizara contra nuestras IX y IV Divisiones en Campo Vía, tomándonos unos ocho mil prisioneros, con todo su flamante armamento., y una joven y cuantiosa oficialidad, clases y soldados de magnífica formación militar.

,

Y luego llegó y corrió, asfixiante y desesperante el año 1934. En él aún prosiguieron, con más fuerza, los desastres en las operaciones bélicas, con la caída de Cañada El Carmen, el precipitado abandono del atrincherado fortín Ballivián y, lo peor, la borrascosa retirada de Picuiba, en la fallecieron de la muerte más trágica: del calor y la sed, miles de combatientes nuestros. Esta fue consecuencia de la evitable caída de los pozos de agua de Irindague, que dejaba a nuestras tropas sin una gota de agua. Las pérdidas en hombres, armas y territorios fueron cuantiosas Pero el soldado

y el pueblo bolivianos no se dieron por vencidos: prosiguieron, tenaces e impertérritos, luchando, hasta que las victorias se pusieron de nuestro lado, hacia el año 1935.

En esos mismos tiempos, del año 1934, corrieron, en el campamento de oficiales prisioneros de Cambio Grande, imprecisos rumores de que el Paraguay fusilaría a cuatro oficiales prisioneros, o que se los remitiría a uno de los puertos que Bolivia bombardeaba con eficacia, y el Paraguay los calificaba de abiertos, situados en las riberas del rio Paraguay; a fin de que en ellos, en represalia, los cuatro oficiales prisioneros encontraran la muertepor acción de los propios bombardeos de los aviones bolivianos.

Se decía que la elección de los cuatro condenados a muerte se efectuaría mediante dos sorteos, el primero sería para la selección de ocho, y el segundo para reducir estos ocho a sólo cuatro. Lo cierto es que esos sorteos jamás se realizaron; pero si, una tarde, en horas en que se alejaba la luz del día, en forma sorpresiva, fuimos conducidos a los compartimentos de la guardia, cuatro oficiales: Julio A. Saavedra, Luis Arce Pacheco, Eduardo Arauco Paz y el autor de estas líneas. De ellos aún vivimos tres, habiendo fallecido, hace unos 6 años, Luis Arce Pacheco.

En la guardia, sin dirigirnos ni media palabra, en riguroso e impuesto mutismo, los guardias paraguayos nos despojaron a los cuatro, de cuanto llevábamos con nosotros o en los bolsillos, hasta de nuestros pañuelos; poco faltó para que nos quitasen hasta lo que vestíamos,. Después de torturante y prolongada espera, ya cerrada la noche, llegó un camión, de tétrico aspecto, cuyas partes laterales y techo estaban cubiertas con sólida caparazón.

Los soldados de la guardia que cumplían con todas estas disposiciones, no nos eran hostiles; al contrario, parecía que lo hacían con cierta no precisamente bondad, sino

detectable compasión y un riguroso y lúgubre mutismo. No nos dirigieron ni media palabra, y menos manifestarnos sobre cuál la causa de estas disposiciones, ni qué harían con nosotros, ni a dónde nos llevarían. Yo, por mi parte, pensaba que, posiblemente, éramos las cuatro víctimas, no sorteadas sino escogidas a dedo como represalias, por los bombardeos que la Fuerza Aérea Boliviana realizaba a los puertos militares sobre el rio Paraguay.

Esa actitud silenciosa, pero no hostil, que observaban los guardias paraguayos, ¿era, acaso, porque conocían algo fatal a consumarse contra los cuatro prisioneros? ¿ O, estaban temerosos, por la habitual y despótica conducta del energúmeno sargento Miguel Godoy, Jefe de la Guardia? Godoy era un mestizo de unos 35 años de edad, de casi dos metros de altura, de fuerte y ágil contextura, más flaca que corpulenta, pero defectuosa; de rostro lampiño y gesto duro, como su espíritu; con unos brazos largos, como los de un orangután, pendulantes por delante de las rodillas, caminaba con el cuerpo doblado hacia adelante desde la cintura, y para remate con las rodillas dobladas. Total, una traza simiesca y repulsiva. Quizá el complejo de su horrible figura, retorció también su espíritu; o a la inversa. Al parecer era, nada menos, que un vulgar emboscado, y que para ocultar su cobardía, oficiaba de valiente y severo, siendo sólo un bravucón y abusivo con sus soldados y peor con nosotros los prisioneros. ¡Que distinto a todos los Jefes de Guardia y otros oficiales paraguayos que alcanzamos a conocer. Lo primero que resaltaba en éstos, era que no sentían ni demostraban odio por nosotros, pero si humanidad o por lo menos caballerosidad. Godoy era un iracundo verdugo, no un guardia; y vez que un prisionero tenía algún problema a resolver con Godoy, salíamos perdiendo no sólo el afectado, sino todos. La bestia estaba enfurecida y atacaba a todos.

En el camión habían dos asientos largos. uno pegado a la derecha y el otro a la izquierda. Arce y Saavedra se

sentaron juntos a la derecha; Arauco y yo a la izquierda. Cerraron la hermética puerta trasera y partió el camión. Aquí me toca cortar un poco, y efectuar una necesaria aunque breve presentación, no de Saavedra ni de Arce Pacheco, porque como oficiales de carrera, ofrecíamos los tres un mismo pasado y conocido camino profesional, salvo Saavedra, que en Diciembre de 1928, cuando los problemas de Vanguardia, éste se portó valientemente en la toma de los fortines Boquerón y otros; acciones meritorias por las cuales fue ascendido a Teniente. En cambio, el ignorado por nosotros, en su pasado personal y actuación militar, era Eduardo Arauco Paz. Por lo tanto me siento obligado a efectuar una brevísima biografía..

Eduardo Arauco Paz, por quien, a través de la dura vida del cautiverio, aprendí a admirar y estimar su notable caballerosidad, su don de gentes y sus valores morales y culturales, había efectuado casi todos sus estudios en los mejores colegios y universidades de Inglaterra. O sea, había estado, desde muy niño, acostumbrado a una vida de orden, agradable y sin privaciones, en la que habitualmente no se sufre de contratiempos ni penalidades que contribuyen, a veces en mucho, a forjar y templar el espíritu de un hombre. Sin embargo, apenas retornado de sus estudios, a Bolivia, empezó a cumplir con sus deberes de ciudadano: Prestó, voluntariamente, su servicio militar en el Regimiento Aroma, 3 de caballería, en Cochabamba. En aquellos tiempos de civismo, se consideraba un honor y prueba de hombría de bien, haber sido soldado; y los hijos de los más ilustres ciudadanos cumplían con este deber . Al terminar su servicio militar, lucía ya, por méritos en él, el grado de subteniente de Reserva. Apenas estallado el conflicto con el Paraguay, en julio de 1932, se enroló de inmediato: Se inició en la campaña en el Regimiento Loa, bajo el Comando del Cnl... Juan Capriles, y su comandante de Batallón el bravo Capitán Castrillo. Cayó herido en las acciones de Gondra; curado rápidamente de sus heridas, tuvo el honor de ser incorporado

y combatir en el Regimiento 5to... de Caballería, bajo las órdenes del invencible Capitán Germán Busch. Más tarde, éste fue reemplazado por el Tcnl... Aranfbar. Finalmente, junto a lo más granado de nuestros soldados y oficiales, cayó prisionero en la fatídica acción de Campo Vía. Por sus heridas de Gondra, nuevamente reabiertas por los esfuerzos físicos de aquellas esforzadas jornadas, fue hospitalizado por los paraguayos en el Hospital de Nanawa, junto a muchos otros oficiales y soldados bolivianos, heridos en Campo Via. Muchos de estos pasajes y otros, muy honrosos y destacables para un civil, desde su servicio militar, hasta su arribo a Cambio Grande, dado lo modestísimo que es Don Eduardo Arauco Paz, recién los conocí en Bolivia, a muchos años de pasada la contienda bélica chaqueña. Cuando estábamos subidos ya en el camión, camino a un incierto y peligroso destino, sólo conocía de Eduardo, lo vivido en Cambio Grande y, por referencias, algo lejanas de su pasado de estudiante en Inglaterra.

Después del largo silencio observado en la Guardia, subidos ya al camión, por fin solos, sin los guardias, pudimos hablar y cambiar algunas observaciones, pese al ensordecedor ruido del escape del motor. Si a la salida del campamento, el camión doblaba a la derecha, era un indicio que nos llevarían al puerto de Asunción, con la posibilidad de ser conducidos hacia el Chaco, a los puertos bombardeados por nuestra aviación. Pero como el camión dobló a la izquierda, y éramos cuatro, número que justo coincidía con el de los rumores de fusilamientos, colegimos en silencio que estábamos camino del patíbulo. A poco, nos dimos cuenta, pese a la obscuridad, por el tacto, que las paredes interiores del camión estaban revestidas con flores de papel. Es decir, ¿hacia habitualmente este camión de carroza fúnebre? O sólo eran mis nervios que contribuían a vislumbrar fantasmas, siendo sólo blancas e inofensivas sábanas?. Sin embargo, me propuse mantenerme sereno y especialmente conseguir lo propio para Arauco. Si irremisiblemente

teníamos que morir, debíamos procurar hacerlo, como hombres, como bolivianos, retando al enemigo, aunque sea sólo en las personas de los fusileros, antes de morir.

Pensando que se aproximaba el momento crucial, como es verse frente a ocho fusileros, me sentí obligado a serenar y alentar a Eduardo, diciéndole: " Eduardo, si nos fusilan, los que cumplan este acto, son meros ejecutores; ellos no deciden nada, sólo obedecen una orden. Los que la impartieron, estarán ausentes, muy lejos del lugar de ejecución. Es decir, nada conseguiríamos pidiendo piedad...u otras macanas. La ejecución se cumplirá irremisiblemente. Si esto es así, debemos morir con la frente en alto, desafiando a la muerte y a los mandantes y sus ejecutores. Lanzando un reto o un grito, de hombría y patriotismo. Si estamos condenados a morir, que nuestra muerte sea con indomable dignidad, vitoreando a Bolivia, o algo así" Acaso inspirados por los heroicos pasajes de la lucha de nuestros guerrilleros en las lides por nuestra Independencia Patria. Tal vez, incluso, recogiendo la ejemplar lección de Pedro Domingo Murillo."

Después de un momento de natural silencio y espera, ¡que orgullo sentí, cuando por respuesta de Arauco, escuché una voz serena, tranquila, que con inesperada y sorprendente calma y hombría, el joven Subtenientito de reserva, más o menos, me contestaba: "Estoy de acuerdo con lo que usted dice; estoy, precisamente buscando una frase apropiada, una frase corta, para que se les grave, que la recuerden y la repitan".Quedamos en silencio pensando mentalmente en la mejor frase que cada uno lanzaría, y en unos minutos más, el camión paró y bajamos y nos hicieron pasar a una pequeña habitación, una especie de guardia de cuartel, en la que un hombre tomó inusuales, por lo amplios y detalladísimos datos de nuestras generales., inclusive de nuestros padres, esposas, hijos, etc, y las direcciones de éstos. En esos instantes, pude percatarme con beneplácito que Saavedra y Arce lucían también dignos y serenos. Sin agregar ni dar

explicación alguna, nos encerraron en una pequeña habitación, una especie de calabozo subterráneo, totalmente obscuro, sin ventilación alguna; humedo, tétrico y frío

Todos los cuatro, de acuerdo a las pocas palabras que cruzamos, esperamos nuestro fusilamiento. Pensamos que éste se realizaría recién al día siguiente. Creo que ninguno estaba atemorizado, tampoco resignado Había una fría serenidad, sin temblores, ante lo inevitable. No hubo ni una lágrima, ni un lamento de angustia de ninguno de los cuatro. En la celda no había ningún mueble, ni sillas y menos camas. En la seguridad de ser ejecutados al día siguiente, nadie cuidó por su salud, y nos tiramos en el suelo húmedo y frío, tan largos como éramos, y en silencio presepulcral, cerramos los ojos y pretendimos inútilmente dormir. Nuestras mentes se poblaron de extrañas e imaginativas luces, de evocaciones serenas y de recuerdos gratos de quienes jamás volveríamos a ver. Parecía que lo inevitable de nuestro fusilamiento, no daba lugar ni al dolor ni al miedo. Sin embargo, en este mar de calma lúgubre y obscura, y de evocaciones, se presentaba por instantes, en un angustioso sentimiento de lejanía ya borrosa, el dolor por nuestra Patria, a la que, rogando por ella a Dios, nos ofrecíamos en holocausto.

En nuestra celda no penetraba ni un rayo de sol ni de luz, ni un soplo de aire. La obscuridad era total, absoluta, por mucho que abrieramos mas los ojos Era imposible ni adivinar el correr de las horas, ni el de los días. Por algunos espacios de tiempo se escuchaban ruidos lejanos, que nos hacían supone que había pasado la noche. Súbitamente, sentimos que alguien hurgaba las chapas de la puerta...pensamos que había llegado la hora inevitable, esperada con serenidad. Pero no era ella, la precursora de la muerte, la que habría la puerta. Sino un sujeto que metiendo, acaso miedosamente apenas la cabeza, nos dejaba sobre el suelo, como desayuno, una lata galonera con olor a suciedad y aceite rancio, con mate caliente y unas galletas de guerra,

podridas; al tiempo que decía:"esto es para todo el día" Todos, instantáneamente, cogimos el significado de la frase "para todo el día" Es decir: ¿¡ No nos fusilaban!? Que desborde de alegría, desafiante a la tragedia. ¡Cómo amábamos la vida! Pero ¿que nos pasaba, cuál era la verdad, si el día anterior y hasta el segundo antes de la frase del guardia, con elevada serenidad habíamos aceptado la muerte, despreciando la vida? Quedamos paralogizados, pero no podíamos negar, que más nos gustaba la vida, si bien éramos capaces de aceptar con serenidad y dignidad la muerte.... cuando ella es inevitable. Y los cuatro condenados, sin diferencia alguna, sin temblar ni soltar una sola lágrima ni lamento, dábamos la cara a la "muerte violenta" de un fusilamiento. Estábamos dispuestos a morir con hombría. En silencio, orgullosos de ser bolivianos; yo admiraba el gran y sereno valor de los cuatro. Si, en la admiración, yo me sumaba con felicidad a los tres, porque me sentía igualmente valiente como ellos. Y pensaba que los bolivianos, todos, éramos así, y que esta virtud, junto a otras también muy necesarias podrían hacer de Bolivia una Patria poderosa, con un pueblo feliz. Se podía afirmar que estas virtudes no eran artificiales, eran connaturales a nuestro ser, ça nuestro pueblo, a nuestras etnias. Y lo que da la Naturaleza es inmortal, como lo es ella misma y el universo todo.Que no muere, que se renueva y remoza, eternamente, por miles y miles de años. Yo por mi parte abrigo esa convicción, y no he perdido jamás esa fe, y las esperanzas que para el futuro ésta inspira.

Pasaron las horas, casi en silencio, todos estábamos al parecer ausentes; los ruidos y voces lejanas se apagaron, el silencio nos decía que habría llegado la segunda noche. Empezamos, todos, a sentir crecientes retortijones estomacales que no eran de hambre. Era la mugre del mate cocido que con asco lo tomamos, sólo por estar caliente y el calabozo frío. Las galletas de guerra apenas si las probamos. A todos se nos declaró una fuerte diarrea y luego sangrantes disenterías. Y la puerta de la celda no se habría, nos estaba

prohibido salir al baño ni a parte alguna, por golpes que diéramos para que nos abrieran. El calabozo se convirtió en un infierno de mugre, de asco y malos y nauseabundos olores; humedad, frío y pestilencia. Pasaron las interminables horas y los días que los contábamos por el desayuno de la lata sucia con mate cocido y las galletas podridas y ninguna otra comida. El mozo del desayuno parecía ser sordo y mudo, ya que jamás nos dio una sola respuesta a las reiteradas preguntas que le efectuamos. Pasaron dos, cuatro, cinco , diez, quince días.... y nada. Los alarmantes dolores estomacales y la fiebre, se agudizaban con las horas y días, que lenta y cruelmente pasaban. Poco a poco nuestra debilidad y malestar crecían incontenibles; nuestras piernas ya se negaban a sostenernos, y nos sentíamos obligados a sentarnos o echarnos pese al frío y la humedad del piso de cemento. Nos era visible que la muerte empezaba a acariciarnos. Es decir habíamos sido condenados, no a "morir fusilados", sino "CRUEL y LENTRAMENTE", por inanición, múltiples infecciones y neumonias.

Más o menos al quinceavo día, sacando fuerzas de la lenta agonía, arremetimos contra el que nos tiraba el desayuno, para abrirnos paso y reclamar por esta perversa condena a muerte lenta... Por detrás del mozo del desayuno, estaba la guardia con sus armas. Pasados unos dos días sucedió algo inesperado y milagroso: Se abrió la puerta de par en par y se presentó en el umbral un señor, que al instante retrocedió, ante la bocanada de repugnante e insoportable olor del calabozo. Protestó y gritó en alta voz, por el estado en que nos encontrábamos. Era un médico. Nos hizo el examen y su diagnóstico fue que estábamos en un franco proceso de muerte. Chilló que él no asumiría responsabilidad alguna de nuestras muertes, que elevaría de inmediato el informe respectivo, para liberarse de responsabilidades. Al día siguiente se abrieron nuevamente las puertas, llegaron los medicamentos, nos trajeron catres y colchonetas. Poco a poco nos restablecimos y retornó el derecho a la vida;

podíamos ir al baño, lavarnos y lavar nuestras mugrientas ropas, sin jabón, pues no teníamos ni un centavo; sin mudas que cambiarnos, sin toallas, ni pañuelos con que limpiarnos las narices. Tomamos sol, ¡que dicha!, en el patiecito que correspondía al calabozo de la muerte lenta...

Nuestro aspecto era de mendigos fantasmas, raídos, flacos, mugrientos.. y repugnantes. Al lado había otro patiecito, para otras personas. Otros presos que nos miraban con asombro y lástima. Por ellos nos informamos, por fin, sobre dónde estábamos: Era un anexo de la cárcel pública de Asunción. A los cuatro meses de estar en estos anexos, nos pasaron al patio principal de todos los presidiarios. Era un mundo extraño y monstruoso, en el que los valores morales estaban totalmente invertidos. donde el más cruel de los bandidos, era para los otros presidiarios, la cumbre del bien: que se admiraba, veneraba, obedecía, temía, envidiaba y aspiraba. El que estaba encarcelado por sólo robos no era hombre, y si un pobre y desgraciado diablo, merecedor del desprecio general, de Dios y los hombres.

Luego, por fin, al mes de convivir con esta gente extraña y temible, sin haber sufrido ninguna agresión, y al contrario, acaso una mezcla de compasión y hasta respeto, nos retornaron, por fin, al paraíso perdido...si al paraiso de Cambio Grande, donde nos recibieron con gran algarabía y felicidad: Todos nos suponían ya muertos y podridos, porque jamás de nosotros, supieron nada desde que nos sacaron del campamento. Para nosotros, quéç grato era estar nuevamente con los nuestros. Hasta la prisión se nos hizo grata. ¡Que subjetivas pueden ser la felicidad y la desgracia humanas! ...Antes de concluir "Prueba de Fuego", siento el deber de delinear unos análisis finales, o juicios de valor sobre el "varonil comportamiento boliviano" de los cuatro condenados. Siendo éste el objeto único de este Capítulo, y no el quejarse por las penalidades sufridas:

1.- Los cuatro prisioneros estuvieron enfrentados a dos clases de muerte: "la súbita" del fusilamiento frente a ocho fusileros; luego la "muerte lenta" metidos en una pocilga inmunda, fría, insalubre y en tinieblas, incomunicados del mundo entero, sin salir de ella durante veinte días ni para las necesidades corporales y sin más alimentos por día, que una tasa de mate sucio y un par de galletas de guerra podridas, que nos produjeron, acaso deliberadamente, violentas, dolorosas y persistentes diarreas y disenterias,. Estábamos conscientes que nuestra condena a muerte era por mugrienta inanición, por falta de alimentos, sangrientas infecciones estomacales y neumonias. En ambas modalidades de muerte, los cuatro observaron una conducta de indomable valor: ni un lamento, ni una lágrima, ni imploración alguna. Si abríamos la boca no era para implorar ni gemir, sino para protestar, indomables, enérgicamente hasta con gruesos adjetivos. Naturalmente, menos para el médico que, con oportunidad inesperada y providencial, apareció en nuestro auxilio... ¡Ni una lágrima ni un lamento! y este comportamiento no era por acuerdo ni aliento que entre nosotros nos dieramos, sino espontáneo, natural.

2.- Cuán distinto fue el comportamiento de los cinco prisioneros que estábamos en una celda del Batallón de Seguridad, según lo narrado en "RADEPA: Destellos y Sombras del Pasado" , bajo el Subtítulo " ¿Clima en el que, Instintivamente, se Gestó una Esperanza" En los días de la tremenda tragedia Patria de la derrota de :"Campo Via", nuestra salud era buena. Normalmente alimentados, sin ninguna pena material o física. Sin embargo, las solas y macabras noticias de nuestra derrota de Campo Via, determinaron en los cinco prisioneros, que ocultos nuestros rostros bajo los mosquiteros, nuestros ojos, sin sollozos ni convulsiones espasmódicas y con el cuerpo hierático, se inundaron de silenciosos e interminables torrentes de dolorosas lágrimas, cual desafortunados e inconsolables niños huérfanos, que acababan de perder a su madre amada. ¿Por

qué esta inmensa diferencia de comportamiento? En el caso de las torturas físicas y amenaza de muerte, no se vierte ni una lágrima. Y en caso de las noticias del desastre de Campo Vía, se las vierten a mares?... ¿Es sólo que en aquellos tiempos de los años 10, 20, 30, había más culto a la Patria, y llegaba a tanto que se la amaba más que a la vida de uno mismo.? ¿O hay en nuestro pueblo algo más hondo, noble y valeroso, que se lo que podría obtener por la sola educación cívica? ¿O es algo que está más allá de la mera educación, en los campos de la metafísica del ser humano? En aquellas décadas, el dolor y el amor por ella invadían los trasfondos espirituales que son insondables por lo profundos. Mas, ahora, en estos tiempos ¿que nos pasa? ¿Que nos ofrece el presente?

3.- Finalmente, hablando de la "extraña crueldad" de la muerte lenta con los cuatro prisioneros, a fe de verdad histórica y humana, y honrando al paraguayo, adversario de ayer, debemos declarar y afirmar que esa crueldad. ejercitada con los cuatro prisioneros, fue lo no habitual y extraña. No practicada por el pueblo, ni por los mandos superiores ni subalternos del Ejército Paraguayo con los prisioneros. La Guerra del Chaco fue un choque vigoroso de dos indómitos pueblos: valientes, nobles y sin odios, sin venganzas ni crueldades. Al contrario, a través de la contienda sobran singulares hechos, dignos ejemplos para el comportamiento de la humanidad en guerra, incluso hasta de sorprendentes muestras de grandeza y fraternidad entre los beligerantes. Hoy, mirando desde las alturas y perspectiva que ofrece la lejanía, pasadas ya seis décadas de la contienda; en el presente, podemos afirmar que no hubo ni hay odio entre nuestros pueblos, pero si, sincera, promisoria y noble amistad. Los pueblos indómitos, aguerridos y valientes, deben andar juntos, y del brazo hacer una sola y gloriosa historia. Y si son chicos o débiles, frente a sus vecinos, con mayor razón. A veces las duraderas y grandes amistades, emergen transparentes, robustas y nobles, de un enfrenta-

miento, después de valerosa lucha. Más aún,: cuando al valor de los ejércitos en guerra, se une la nobleza y voluntad fraterna de los pueblos.

CAPITULO X.

RADEPA EN BOLIVIA
CADUCIDAD DE EMPRESA PETROLERA

A mediados de Abril de 1936, a casi un año de suspendidos los fuegos de la Guerra del Chaco, por fin se inició, por pequeñas partidas, el lento cambio de prisioneros entre Bolivia y el Paraguay, que terminó a fines del mismo año. O sea tardó seis meses, motivando que nuestros planes de inmediata organización de la Primera Célula de Radepa, se descompusiera por completo, además de otras circunstancias igualmente adversas. El primer contingente de retorno a Bolivia, fue de unos 400 prisioneros, conformado en gran mayoría por los prisioneros caídos en la heroica resistencia de Boquerón. En este conjunto retornaron del Paraguay a Bolivia, sólo cuatro radepas: los subtenientes Jorge Calero, José C. Dávila, Clemente Inofuentes y el que escribe estas líneas. Llegados a La Paz, sólo unos días después, aconteció en el campo político, lo que menos podía desear Bolivia: El ascenso incruento y subrepticio del Coronel David Toro al Poder, y la consiguiente caída del meritorio Dr. Tejada Sorzano. El ejecutor, casi único de este golpe de estado, que elevó al Poder de la Nación al Coronel Toro, culpable principal de varios desastres sangrientos en la campaña del Chaco, fue el joven y bravo Tcnl. Germán Busch; usando para ello el gran poder y la autoridad moral de sus heroicas glorias guerreras y, desde luego, contando con el beneplácito y complicidad del General Enrique Peñaranda, Comandante en Jefe del Ejército, quien, durante toda la Guerra del Chaco, estuvo sumido bajo la influencia de la maléfica personalidad del Coronel Toro, de la que jamás pudo liberarse.

El Coronel Toro, pese a sus claras maniobras e infinitas ansias de llegar a la Presidencia de la Nación, puestas en acción casi de por vida, había perdido, en la generalidad de los ambientes de la ciudadanía del país, toda posibilidad de triunfos políticos, por su deplorable conducta personal en la guerra y en la paz, y los varios desastres bélicos de los que era, el mayor e incuestionablemente culpable. Efectuando comparaciones en el comportamiento de nuestra política nacional, durante la guerra con el del adversario de aquellos días; encontramos que sus victoriosos conductores, el General Estigarribia en lo militar, y el Presidente Ayala en lo político y diplomático, apenas se silenciaron los bramidos de los cañones de la contienda bélica, por pequeños errores que habían cometido, en sus funciones durante la campaña, fueron violentamente derrocados del Poder, por el brioso y enérgico Coronel Rafael Franco, quien, durante toda la guerra, andaba pujante y con frecuencia, pisando los talones de un incomodado Estigarribia. Los vencedores de la Campaña Chaqueña, Estigarribia y Ayala, en vez de recibir la gratitud del pueblo paraguayo y los merecidos lauros nacionales por sus triunfos guerreros y conquistas territoriales, fueron, no sólo arrojados del Poder, sino incluso encarcelados y sometidos a juicio durante seis meses, al término de los cuales, terminaron desterrados del Paraguay. Estos sucesos no sólo nos impresionaron profundamente a los radepas, sino que nos indujeron a un gran error en la apreciación de nuestra política comparada. Pensamos, DESDE LUEGO MUY EQUIVOCADOS, que en Bolivia, con más razón que en el Paraguay, tendrían que castigarse a los culpables de las deplorables derrotas y de las cuantiosas pérdidas sufridas en hombres, en territoriales, en armas y económicas.

En Bolivia, en la infausta Guerra del Chaco, dos connotados militares, honra de nuestra historia militar, -entre muchos otros también meritorios- uno muy joven y querido, el Mayor Germán Busch, y el otro, ya maduro y venerado

por todo el país, el Coronel Bernardino Bilbao Rioja, se elevaron, el primero por su sin par y persistente heroísmo, y el segundo por su sereno valor, su gran capacidad de mando, y honestidad acrisolada; ambos hasta llegar a las cumbres más altas de las glorias nacionales. Todo esto no por hazañas de un día, sino a lo largo de los tres años que duró la campaña. Ambos adalides de la guerra, eran, pues, dueños de las simpatías y respeto de todo el país. Sin embargo, Busch le llevaba ventaja política a Bilbao. Las juventudes, los ex-combatientes y los ex-prisioneros se identificaban, por causas generacionales, mejor con Busch que con Bilbao, para barrer de inmediato, en el presente, las secuelas negativas del pasado. El claro ascendiente militar de Busch, se tornó en fe cívica y política, cosa frecuente en la historia de los pueblos jóvenes. La vehemente decisión de las juventudes bolivianas de esos días, era renunciar al pasado nacional y comenzar, "YA", de inmediato con una franca renovación política nacional; con la marcha hacia un mañana luminoso,que idealizaban todos. Esos mismos jóvenes "increíble, pero cierto" también habían estado dispuestos a respetar los errores políticos que su joven adalid, Busch, pudiera cometer, como fue el elevar al Poder nada menos que a David Toro.

Las grandes identidades entre las juventudes y Busch, determinaron que éste tuviera en los hechos más peso político que el Coronel Bilbao Rioja o cualquier otro militar. Y así fue, cuando Busch usando de ese poder omnímodo puso e impuso a Toro como Presidente del Estado boliviano. La balanza se inclinó al lado no deseado; mas todos callaron ante el error. RADEPA, frente al muy inopinado suceso, hizo de silencioso y asombrado espectador, porque sólo tenía cuatro miembros en el país, recién llegados y desconectados de todo y de todos.

El Coronel David Toro, en forma premeditada o quizá también natural, como lo hacía normalmente con

todos los jóvenes oficiales, tuvo la habilidad de ganarse en Busch, un profundo afecto y una rendida admiración por su inteligencia. Inteligencia que, en respeto a la verdad histórica y a la mayor claridad y acierto de nuestros análisis y juicios de valor, debemos reconocerla como real y existente en este singular y controvertido personaje. Lo que le faltaban a Toro eran una conducta personal moderada, don de mando, espíritu militar y, finalmente, disciplina y conocimientos superiores en la ciencia y arte nilitares. Constituyó, pues, un doble error, primero el atribuirle gran preparación castrense y, segundo considerarlo, incluso, el gran heredero militar, del arte guerrero del poderoso Kundt, ya que éste, Kundt, jamás tuvo oportunidad de adquirir, académicamente, los conocimientos que pertenecen a los altos mandos de los conductores de Ejércitos en paz o en guerra. Errores como éstos suelen tener en la historia resonancias e importancia que terminan incluso por ser los que trazan los rasgos definitivos en la felicidad o fatalidad de la historia de los pueblos. La fatalidad que conlleva este doble error, se hizo presente, en forma irrefutable y trágica, en la guerra del Chaco, en la que los dos errores se hicieron estruendosamente presentes, quedando los dos, el sabio Kundt y su heredero Toro aplazados, generando las derrotas de Bolivia en la Guerra del Chaco

Para que nos comprendamos mejor, veamos ¿que era David Toro? ¿Había en sus actos una maldad deliberada y consciente? ¿O, más bien, su personalidad fue el resultado del entorno en que vivió y que éste así lo formó ? Yo nunca odié a Toro, y quizá ello me permite comprenderlo sin pasión y con equidad, pese a que con frecuencia, criticaba sus actos y discrepaba de sus opiniones, como se verá y comprobará cuando, bajo la óptica de RADEPA, estudiemos al Ejército de aquellos tiempos. Más aún, me permito afirmar que el odio, es el sentimiento menos útil y más dañino al hombre y a la humanidad. Yo creo que el límite de lo bueno, termina donde acaban la severidad de la ley, unida a la ecuanimidad del espíritu humano.

También estimo que para ser ecuánime y aprovechar más útilmente la historia, es indispensable la transparencia en su veracidad. La verdad sin ofuscantes pasiones, sean éstas de sentimientos negativos o positivos, de afectos y simpatías o de rencores y resentimientos. En las aguas enturbiadas, es imposible precisar lo oculto, bueno o malo, amor u odio que éstas puedan llevar en su fondo. Las reflexiones anteriores, nos inducen a inquirir cuál era, finalmente, la personalidad del controvertido Coronel Toro ¿ Cuáles sus contrapuestos carismas ?. Yo lo considero un irremediable bohemio, sin dominio ni control sobre sus actos, ni su persona. De una inteligencia por naturaleza brillante, pero no cultivada, ni en la ciencia de la guerra, ni en otras disciplinas. Salvo en la historia de Bolivia, y, especialmente, en la biografía personal y política de todos sus presidentes. Quizá sus ansias presidencialistas, que fuertemente lo caracterizaban, nacieron al calor del estudio de estas biografías. O la dedicación a ellas, fue porque esas aspiraciones estuvieron ya presentes, desde su juventud. Cuando se tocaba estos temas de los hechos pasados, lo que es frecuente en las tertulias, era brillante y genial en citas, anécdotas, pasajes históricos, y en sus conclusiones. Y con estos conocimientos, movidos ágilmente hasta con sofismas, gracias a su gran inteligencia, fungía ante su audiencia, de sabio e ilustrado; y, por indebida generalización, heredero de la sabiduría militar de Kundt. Sin embargo, en las charlas, Toro no llegaba a ser cargoso en las oportunidades de sus citas históricas. Estas eran normalmente breves, y a veces cual relámpagos que iluminaban y pasaban sin vanidades. Su énfasis no era autoritario, pero si era afable, ameno y no inoportuno; y hablaba con la natural certeza de un amable profesor. También se sabía cuentos, chistes y chismes mil. No los soltaba en cadena, pero si, ocasionalmente y con debida oportunidad. Los tenía tremendamente crueles, groseros y procaces, que con su finura al narrarlos los hacía no repulsivos. Era un bohemio fino, atrevido y ambicioso del

Poder político máximo. Lo absorbían lócamente las mujeres alegres, jóvenes, agraciadas y fáciles; la jarana campestre, y criolla; la guitarra, la taba, el cacho y el sapo. Era el campeón invencible e invicto en las copas. En sus borracheras no era prepotente ni mandón, ni déspota. Más aún, en ellas no podían faltar sus subalternos, los jovenes oficialitos, a los que los trataba con gran amabilidad, natural y no fingida, borrando las distancias jerárquicas y, por lo tanto, las disciplinarias distancias, Tenía un exquisito don de gentes. A sus iguales como a sus oficiales, los entrenaba y pervertía noche y día, en sus afanes alcohólicos, sea en la paz como en plena guerra, llamándolos cobardes a los que no bebían, por lo menos, tanto como él.

En él, como en todo bohemio, no habían ni valían las responsabilidades. Su peor consejera era la fidelidad a sus ambiciones políticas, y para ello, embaucaba a moros y cristianos. Primero estaban sus aspiraciones presidencialistas; después estaba lo demás, incluso el destino de Bolivia en la paz o en la guerra. Como bohemio que era, no se daba jamás aires de valiente. Tampoco tenía predisposición para ser mártir por causa alguna. Pese a la responsabilidad que le correspondía por los altos cargos de mando que ejerció en la Guerra del Chaco, poco o mejor nada conocía del estruendo y fragor de las batallas. Su puesto de mando estaba no a una "distancia prudente", sino a una "distancia de absoluta seguridad", como en el caso del fracaso de Picuiba, a unos 150 kilómetros; donde las jaranas ni el sueño pesado de los mareados pudieran ser interrumpidos o perturbados por las sorpresas del audaz adversario, ni por el ruido de las armas.

Tampoco era un Napoleón que, valeroso, montado en su caballo blanco y acompañado de su Estado Mayor, presenciara, personalmente a pocos cientos de metros de las batallas, el resultado de sus órdenes estratégicas o intervenía, incluso, hasta en la conducción táctica de ellas. Para precisar el aspecto físico de su persona, yo recurriría a la más

brillante y espiritual intérprete del arte musical y romántico de la Lima virreynal, a Chabuca Granda, que en sus canciones, al exaltar la belleza de los hombres de la hoy lejana aristocracia limeña cantaba al "Caballero de la fina estampa en sus paseos del puente a la alameda" David Toro, en su físico, era una evocación rediviva del Caballero de la -fina estampa- de ese pasado señorial. David Toro pudo ser un triunfador en muchas actividades, tenía sobresalientes dotes, pero no militares. Finalmente, en mi modesto parecer, en el Ejército Nacional, de aquellos tiempos, habían muchos militares de gran inteligencia natural. Sobre todos ellos sobresalían dos: la del Mayor Max España y la el Coronel David Toro. Hecha la presentación de este último, prosigamos con nuestras evocaciones en las que los caminos de RADEPA se cruzan con los del Coronel Toro.

Antes que Busch diera el golpe para elevarlo a Toro a la presidencia del país, había sido, oportunamente, preparado por el General Peñaranda, el cuadro de destinos de "los regimientos y también de los pocos jóvenes oficiales favorables a Toro". Llegado éste al Poder, para robustecer la raquítica estabilidad política del flamante gobierno, continuaron los destinos de seguridad política, con los oficiales ex-prisioneros, en los cuales era natural no confiaran. A unos, se los remitió a estudiar lejos, a instituciones y escuelas militares en Europa, entre ellos a varios radepas; o candidatos a Radepa; a otros se los destinó al interior del país, lejos de las ciudades de importancia política. A mi, so pretexto que no podía negarme a colaborar a un Gobierno militar, y a pedidos del propio Presidente y especialmente de la población de Uncía, se me propuso y finalmente impuso, ir como Subprefecto a la provincia Bustillos. Al principio pedí se me disculpara, pero terminé aceptando a fin no despertar sospechas. Ya en Uncía, pude constatar que nadie había pedido nada por mi. Esta información debía aumentar mi prudencia.

Antes de viajar, me despedí de los radepas por intermedio del Subteniente Clemente Inofuentes. Por intermedio de éste, pedí cumplieran con la incorporación a la Primera Célula, especialmente de los camaradas Capitanes José C. Pinto, Gualberto Villarroel, Alfredo Pacheco, tres auténticos valores nacionales, de gran futuro, y de otros que según referencias estaban aún en Bolivia. Finalmente prometí estar atento a cualquier llamado y hacerme presente en forma discreta y sólo de vez en cuando, para nuestros trabajos de Logia.

Pasados unos tres meses, con la prudencia necesaria, me hice presente en La Paz. Los radepas se reunían, Villarroel ya estaba incorporado. ¡Qué felicidad.! En este mi primer reencuentro habían novedades agradables. Según recuerdo, fue Inofuentes que informó que el Coronel Toro había cambiado radicalmente de conducta personal, pues ya no bebía, en absoluto, ni los apetecibles coctelitos antes de los almuerzos y comidas. En la mesa del comedor presidencial, como simbolizando esta virtuosa abstención alcohólica, lucía una sóla botella de vino que no se la destapaba jamás; que Toro pasaba las horas y días dedicado integramente a atender los problemas nacionales. Que los poquísimos radepas que quedaban en el país, estaban tomando contacto con la improvisada central situada en La Paz; que posiblemente podríamos tener algunas reuniones conjuntas, de allá en cuando, en Oruro. En esta reunión observé, con gran satisfacción, que el religioso ritual cívico, que estatuído en nuestras reuniones en el cautiverio, perduraba en la Patria, con igual o mayor unción.

En esta reunión se acordó: 1.-Que Radepa, por pocos que seamos, no entraría en receso; y sin parar, pero cautelosamente continuar en la selección e incorporación de los componentes de la Primera Célula. Adoctrinarlos con máximo esmero, hasta conformar entre todos un sólo espíritu cívico, como lo conseguimos en el cautiverio. Cada uno, preparar el

trabajo de la organización de sus respectivas Segundas Células, para ponerlas oportunamente en marcha y acción. 2.- En atención a las noticias verificadas del milagroso e inesperado cambio del Cnl. Toro en su conducta moral, personal y cívica, cumpliendo con nuestras normas políticas básicas, de evitar el caos y dar estabilidad política al país, no oponernos a su gobierno.

Pero dado lo gravísimo que sería para el país, si Toro retornara a sus desconcertantes hábitos del pasado, cometidos incluso en plena guerra; sin nosotros jamás iniciar subversión alguna , secundar cualquier golpe que se presente, venga de donde venga éste, y sea quien sea el jefe de la subversión. Consumada la caída, replegarnos, todos, discreta y silenciosamente a nuestros secretos cuarteles y labores, como si nada hubiera ocurrido. 3.-De acuerdo a las posibilidades que se presentaren, ir difundiendo en el ámbito de la oficialidad joven, los 'OBJETIVOS NACIONALES DE RADEPA' para contar, en un próximo futuro, en toda la oficialidad, con un estado consciencial, fuerte y generalizado, que facilite y asegure los triunfos de su realización. 4.- Que Villarroel y Belmonte visiten al Coronel Germán Busch, con carácter personal, como meros y buenos amigos y camaradas de siempre, para informarle que había una fuerte, creciente y generalizada corriente política nacional, proclive a llevarlo a él a la Presidencia del país, y que el hecho podría precipitarse en cualquier momento, o ser diferido, según la actitud que él tome. Nuestro prudente consejo era que recurra, en lo posible, a las vías democráticas y las realice no de inmediato sino después de unos cuatro años, tiempo en el cual él debería prepararse todo lo que pudiera, en los conocimientos propios a tan elevadas funciones políticas. Que sería deplorable a nuestra Patria que por falta de esta preparación se malogre un valor moral nacional, del cual se esperaba aún muchos servicios para bien del país. Cuando cumplíamos con este cometido, Busch, sumamente complacido, río afablemente, dando, tácitamente, sin palabras, por

sobrentendida y aceptada su posibilidad de entrar al Palacio. Seguidamente con palabras claras y agradecido, aceptaba como bueno nuestro consejo: **Prepararse, durante unos cuatro años.**

Culminado este pasaje, ingresamos en el segundo tema: el se refería al deseo vehemente de todos los ex-combatientes y oficiales, de que nuestros petróleos retornen a la propiedad y administración del Estado. El Cap. Villarroel, conocía, para gran sorpresa y satisfacción mía, profundamente el problema petrolero, tal que su intervención fue toda una conferencia eficazmente persuasiva y, sin embargo, sintética; incluso la parte legal del existente juicio administrativo contra la Standard Oil of Bolivia. Se refirió también, de paso y para realizarse más tarde, a las regalías petroleras para los Departamentos en que se explotase esta riqueza. Por mi parte agregué algunas razones persuasivas e hice hincapié en el resentimiento unánime de toda la nación y en especial la de los ex-prisioneros en contra la Empresa petrolera, por el sabotaje que, con el pretexto de "neutralidad", nos hizo durante toda la guena. Sumamos al informe, desde luego, la voluntad de todos los que habían luchado en el Chaco, las razones patrióticas y económicas nacionales concurrentes, y abundamos en el prestigio nacional que ganarían tanto Toro como él, Busch.. Que Toro no gozaba de simpatías políticas; y una forma de ganarlas con gran beneficio nacional y político para el gobierno, sería no sólo informarse con agrado de la demanda general, sino realizarla. Busch nos escuchaba con mucha atención e interés y efectuó varias preguntas; algunas de las cuales insistieron en las regalías, por haberlas escuchado por vez primera.

Total, en la recuperación de nuestros petróleos, se trataba sólo de un decreto, en el que dispusiera la "caducidad" de las concesiones a la Standard Oil, por incumplimiento y contravención de ésta a varias cláusulas de su contrato. Había que aprovechar la coyuntura de un juicio

que, al respecto, ya estaba en gestión contra la Standard Oil of Bolivia. Además siendo él, Busch, junto con la oficialidad el sostén principal, y acaso único, que hacían posible la estabilidad política del gobierno de Toro, el pedido sería con gran probabilidad aceptado y ejecutado por éste Finalmente, que los oficiales sabíamos que si Busch pedía a Toro dar ese paso, el paso sería dado con absoluta certeza. Que de acuerdo a los pensamientos de casi toda la oficialidad, este problema, llevado por ese camino, no tenía escape posible. Busch, por momentos fruncía, pensativo, su amplia y juvenil frente, luego asomaban complacidas sonrisas a sus labios, y no perdía una palabra ni razón de las que íbamos tejiendo. No se incomodaba de nuestra vehemencia, quizá, incluso, dado su gran patriotismo, se identificaba con ella. Cuando terminamos con este torrente de informes, razones y sugestiones, con palabras, un tanto emocionadas, y visíblemente complacido, en pocas frases nos dio la razón y nos ofreció empujar la "carreta". El se encargaría de alentar y persuadir a "David." . Proseguimos charlando unos minutos de otros asuntos personales. Y en ellos me preguntó por qué yo lo atacaba tanto a Toro. Mi respuesta fue veraz: " Yo no odio a Toro, yo ataco sus debilidades, que hoy, como Presidente, se afirma que han sido totalmente superadas, hecho que me alegraba de verdad y motivaba que le augure los mejores éxitos al servicio de nuestra Paria. Ahora, si retornaba a sus andadas, habituales en su pasado, no podría jamás ni aprobarlas ni apoyarlo.

Ese día, felices del resultado de nuestro cometido, pasamos largas horas juntos Villarroel y mi persona. En esas horas, de cordial camaradería y patriotismo, me esmeré en informarle todo el proceso maravilloso de la creación y organización de RADEPA en Cambio Grande y del profundo virtuosismo de su espíritu patriótico. Luego al despedimos, le pedí me llamaran cuando Toro hubiera expedido el decreto de caducidad o hubiera necesidad de nueva gestión. Pasaron meses, hasta que un día, en el mes de marzo

1937, por la prensa, se anunciaba el gran paso, uno de los más trascendentales en la historia de la liberación económica de Bolivia y del imperio de su soberanía, sobre sus riquezas naturales. El decreto de la "caducidad" de las concesiones de áreas petrolíferas dadas a la Standard Oil. ¡¿ Ahora ven, cómo no era tan malo el Coronel David Toro?!

¡Desde aquella década de los treinta hasta ahora Bolivia vive de sus petróleos.! Poco después, Busch presidente, decretaba las regalías del 11% a favor de los departamentos en cuyos territorios se produjese este generoso don de la tierra: el petróleo. ¡Como se benefician los Departamentos Petroleros! ¡Cómo cambió Santa Cruz, de ciudad terrosa, en la bella que es hoy! ¡Ahora entra Cochabamba! ¿Han sido todos los Gobiernos militares, tan malos como se los acusa? Otra verdad: No todo lo estatificado es malo para la economía del país. Hay excepciones y hay algunas que parecen milagros enviados por Dios a la tierra, para el bien y alivio de los pueblos pobres. De sabios y prudentes es conservar indeclinablemente lo bueno y desechar lo malo. Esta reflexión es para pueblos y gobernantes del presente y el mañana. Por último, una conclusión más, especial para los radepas: Para conseguir el triunfo de la "caducidad", de tan inmensa significación económica para el Estado y social para su pueblo, no fue necesario que RADEPA estuviera en el gobierno. Pudimos influir o cooperar a ese éxito, desde las sombras, pese a que aún RADEPA estaba lejos de la gran influencia que pronto ofrecería con su total organización celular.

Mas aún, sería un error afirmar que el éxito conseguido se debió exclusivamente a RADEPA, cuando sólo tiene una parte en él. El verdadero promotor estuvo en el clamor y la voluntad unánime de todo el pueblo boliviano.¿Cual fue el alcance de la intervención de RADEPA? El gobierno de Toro era muy débil, había sido impuesto sólo por dos personalidades: Busch y Peñaranda. Ellos tres no ignoraban

esta adversa realidad, que poco más tarde se la comprobó incuestionablemente, como lo verificaremos luego, al describir y analizar la caída de Toro. En aquellas hoy lejanas horas, era indispensable que un gobierno, que todo gobierno, contase con el consenso del Ejército o por lo menos con su neutralidad, para considerarse estable o fuerte. Y los componentes del Ejército, que no olvidaban que habían sido llevados de desastre en desastre por Toro durante la guerra, mal podían apoyar al más inculpado de las derrotas en ella. En esas circunstancias, la voz del pueblo y el pedido de la joven oficialidad, que tenían un altísimo valor, se constituyeron en un mandato ineludible para el Gobierno. Cumplir con ese mandato, con ese clamoroso pedido general, era un paso hacia la ansiada y necesaria estabilidad política para Toro en el Poder. Y el paso fue dado. Para bien de Bolivia y sus habitantes. Después de la era del estaño, vino, pues, el petróleo, explotado por el Estado a aliviarnos de la miseria, desde los años 30, hasta el presente.

CAPITULO XI.

REORGANIZACION DEL EJERCITO

1.- El primer objetivo nacional de Radepa, el del "Retorno de los Petróleos al Estado" tuvo también como finalidad, desde luego, potenciar económicamente a nuestro país, condición que es previa al potenciamiento de la seguridad defensiva internacional; tema del que nos ocuparemos en estos capítulos. Además, podemos afirmar que este Objetivo, el de los petróleos fue cumplido, no sólo por la oportuna intervención de Radepa, sino principalmente, por la pujanza colectiva de todos los ex-combatientes. La victoria de este objetivo nos dió, por lo menos para una modesta sobrevivencia del pueblo y Estado bolivianos ¿Sin el petroleo, sobre qué se habría apoyado nuestra economía, en los sesenta años que median entre las década de los 30 y la actual de los 90? ¿Cuán dura serían la pobreza social y la del Estado, si los perdiésemos ahora? Hoy por hoy, nuestra magra y casi agónica economía nacional, percibe de trecientos a cuatrocientos millones de dólares netos año. que ingresan al Tesoro General de la Nación, además de las vivificantes regalías que perciben los Departamentos que producen hidrocarburos. Sin los petróleos habría sobrevenido la quiebra total, no sólo económica, sino quizá incluso de la Nación.

No podemos soslayar el hecho de que en estos tiempos endémicos, de galopante neoliberalismo, están de moda las arrollantes privatizaciones que,con el tiempo pueden extenderse hasta la energía generada por las caídas de agua, y otras. Pero, toda regla general, para ser tal, necesita tener sus pragmáticas excepciones. En un país vecino, privatista por excelencia, Chile, la explotación del cobre es y será definitivamente estatal. Este país percibe por las expor-

taciones de éste metal, un ingreso neto/año, no menor a unos 3.500 millones de dólares, de los cuales el 10%, o sea 350 Millones, pasan al uso de sus Fuerzas Armadas; es decir, más de un millón de dólares por día, fuera de otras partidas consignadas a favor de éstas, en el presupuesto nacional. Ahora bien, veamos cuan grave nos fue y nos es, no haber tenido visión de futuro, como sucedió con varios de nuestros gobernantes del siglo pasado. El 80 % del cobre exportado por Chile, procede de yacimientos en territorios que arrebataron a Bolivia en la guerra de1879. Todos estos modestos pero veraces argumentos que tienen su propio peso específico, nos sirven para incitar a que se prevea, inflexiblemente, el presente y el mañana económico del país, y en nombre del presente y ese futuro, defendamos ahora, nuevamente, por lo menos el petróleo.

Si recomendable es preocuparse por el bienestar social, lo es también velar por la seguridad internacional del país,. que es la que cuida, la pervivencia de la Nación. En este campo actúa, como factor permanente y no meramente circunstancial .sino decisorio, la máxima capacidad defensiva internacional, no sólo de las Fuerzas Armadas, sino también de los Ministerios de Defensa, Relaciones Internacionales y otros. Al respecto,. entre los cinco Objetivos Nacionales principales, que sustentaba Radepa, estaba, como segundo, la "Reorganización Selectiva de Nuestro Ejército", en cuya exposición ingresamos ahora, después de esta necesaria introducción.

Damos inicio al "Segundo Objetivo Nacional de Radepa" que se refiere a la **Reorganización selectiva del Ejército**, que sensiblemente, para mal del país, jamás fue realizada. Esta debía efectuarse.inmediatamente después de concluída la Guerra del Chaco para así aprovechar, en caliente, las enseñanzas catastróficas sufridas en ella. Desde luego, los costos de este nuestro aprendizaje fueron negativos e inmensos, y a tal punto trascendentes, que no han

tenido. ni tendrán jamás reparación posible, como son en sacrificios humanos: mutilados, muertos, huérfanos, viudas, miseria y depresión cívica, y otros costos económicos y sociales. Súmanse a los anteriores, las extensas pérdidas territoriales, que nos alarman, por constituir éstas, según las leyes geopolíticas, el camino seguro de la progresiva extinción de un Estado. Cerrar los ojos a tan angustiante realidad e, indolentes, cruzarnos de brazos, habría sido, no sólo pretender suicidarse como Nación, sino no captar la perspectiva sobre el amenazante futuro del país todo, y pecar de torpe reincidencia, en los graves errores y delitos cometidos con impunidad, en ese pasado.

Antes, para que la comprensión de este tema sea no sólo accesible a los profesionales castrenses, sino especialmente a todo lector, ya que a todo boliviano interesa, daremos, de avanzada, algunos elementos básicos de la ciencia guerrera. Esta se divide, en primer término, en dos gigantescos cuerpos: **ESTRATEGIA Y TACTICA**. La primera, comprende todo, absolutamente todo lo que cuidadosa, previsora, secreta y tenazmente efectúan el Estado, la Diplomacia, las Fuerzas Armadas y el país todo, durante años y décadas antes de que estalle la previsible contienda bélica, y también el tiempo que dure ésta. La **ESTRATEGIA**, termina pues, cuando se inicia el bramar de los cañones, el estallido de las bombas y el traqueteo de las ametralladoras, etc.. O sea cuando se hacen presentes las BATALLAS Estas últimas, las batallas y combates menores conforman la parte **TACTICA**. Las sumas y restas, de los resultados obtenidos en cada una de las batallas, constituyen la victoria o la derrota final de la lucha bélica.

Por ejemplo, el Paraguay, con mucha sabiduría, previsión y secreto absolutos, preparó, ya resueltamente, la Guerra del Chaco, mínimo desde el año 1904; año en el que el partido Liberal toma el poder político de ese país, con la principal divisa de incorporar todo el territorio del Chaco a

su patrimonio y soberanía nacionales. En lo diplomático, olvidando los justos resentimientos patrios que tenían contra sus tres naciones enemigas en la Guerra de la Triple Alianza, con tenacidad y paciencia de décadas, convierten en valiosa aliada a la Argentina, en amiga al Uruguay, y en neutral al Brasil.

Mediante concesiones de grandes parcelas de tierras y también menores, en los territorios del discutido Chaco, cedidas a importantes empresas y a muchas otras influyentes personalidades, todas argentinas, crea en el Chaco,significativos intereses económico-argentinos, que llegan a tanto, que aseguran al Paraguay eficaces ayudas económicas, militares y diplomáticas, que generosamente se hacen presentes durante toda la guerra. Penetran tanto en sus eficaces gestiones diplomáticas y económicas que sus principales aliados son el Gral. Justo, presidente de la Argentina y su Canciller Saavedra Lamas. Todo esto, confirmado por las sensacionales revelaciones que, sin ambages ni reticencias y al detalle, efectúa abiertamente y en forma testimonial, el Dr.Vicente Rivarola, Embajador paraguayo ante el Gobierno argentino, durante toda la guerra., en su voluminosa obra "Memorias Diplomáticas" en los Tomos segundo y tercero. En su primer tomo, en casi todo su contenido, revela la intervención de Chile en el conflicto bélico del Chaco a favor del Paraguay y contra de Bolivia. Incomprensible el odio de Chile en contra nuestra, el dueño de las riquezas que le han dado poderío y bienestar crecientes, desde 1880 a la fecha. El caso es digno de investigación y estudio, psicológico, para descubrir qué hay en el alma de los gobernantes chilenos. Decimos específicamente gobernantes, porque no ignoramos que el pueblo mismo nos tiene hasta simpatías. Será el mea culpa satánico de los impenitentes que reincidentes todavía nos odian?.

También pertenecen a la Estrategia económica de la Nación paraguaya, la creación y funcionamiento, por varios

y consecutivos períodos gubernamentales, de un "Fondo Secreto de Guerra" que era alimentado hasta con el 40% a 50% del total de los ingresos fiscales del Estado paraguayo, sin que nadie lo supiera, ni el pueblo ni los partidos opositores ni los mismos liberales, y destinados al potenciamiento militar de su Ejército y de todo el país para la prefijada contienda bélica. Sólo sabían, realizaban y administraban este Fondo, un pequeño grupo de unas siete patricios, del gobernante partido liberal paraguayo. Este partido gobernó de 1904 hasta 1936, total 32 años consecutivos. El año 1935 termina la guerra con misión cumplida. También pertenece a la estrategia del Estado, **la máxima capacitación académica profesional** de sus altos mandos militares, o sea el nivel ESTRATEGICO, el envío de una significativa cantidad de los más capaces e inteligentes jefes de su ejército, a estudiar en las mejores **"Escuelas Superiores de Guerra"** de Europa, como la de Francia. Entre estos jefes figura el propio Estigarribia, que en la guerra ejerce de Comandante en Jefe de las Fuerzas Paraguayas en Campaña. etc. etc. Estos jefes, así preparados "científica y académicamente", aplicando estos conocimientos, desde el principio del año 1928 hasta 1932, en el que comienza la guerra; efectúan una profunda y sabia reorganización de su Ejército.. Estigarribia en persona estudia, de canto a canto, los "factores geográficos, viales, climáticos, logísticos, etc." del próximo teatro de guerra. Mientras tanto, nosotros, nuestros gobiernos, dormimos el culpable sueño de nuestra desidia e ignorancia, sobre laureles, sin siquiera tenerlos .

Ya estando en guerra, también constituyen ESTRATEGIA, la movilización de los contingentes, su concentración en el teatro de guerra, las marchas, contramarchas, maniobras y despliegues, para culminar con los actos supremos de la guerra: LAS BATALLAS. Estas, las batallas, repetimos, constituyen la parte TACTICA, en los estudios y aplicación de la ciencia o arte guerreros La TACTICA se inicia donde termina la ESTRATEGIA. Reitera-

mos, el tronar de los cañones, las bombas y todos los siniestros elementos de destrucción y muerte, pertenecen a la TACTICA que es el acto final, donde se decide el destino y la suerte de las naciones y los pueblos,... Y para triunfar en las batallas, los Estados se preparan estratégicamente, durante años, décadas..... movilizando todos los recursos nacionales: económicos, morales, intelectuales, educacionales, políticos, diplomáticos, industriales, comerciales, etc, etc.: La Nación toda: LA GUERRA TOTAL. A esa gran preparación de la nación toda, en años y décadas, hasta llegar a las batallas (sin meterse en ellas), se las denomina, pues, ESTRATEGIA. El país que no cumple con los ineludibles deberes previsores de la Estrategia, de cien batallas correrá el riego de perder casi todas, y sufrirá, en forma inevitable: el castigo de LA DERROTA. Estimado lector, eso fue lo que nos pasó militarmente en la desastrosa Guerra del Chaco, como procuraré demostrar a través de este capítulo.

El objetivo nacional de Radepa, de **Reorganizar el Ejército**, no era, pues, buscar y recriminar a los culpables, sino precisar los ERRORES, OMISIONES y DEFICIENCIAS en los que habíamos incurrido para superarlos suavemente, con humanismo, pero **radical y firmemente**,. con una "Rigurosa Reorganización Selectiva del Ejército". Este "Objetivo Nacional de Radepa", tendía a corregir una parte de esos errores, fallas y omisiones. ¿Era éste un pecado o acaso un delito de punible civismo? No, al contrario, sólo era un deber ineludible a cumplir, para que los gobernantes, presentes o futuros, de Bolivia y los altos mandos de su Ejército, no reincidan en las mismas fallas.

Incidiendo aún más en la Táctica y en la Estrategia: La primera, la TACTICA, pertenece, en primer grado, a los principales protagonistas de las batallas, o sea:a los soldados, clases, suboficiales, y oficiales subalternos; es decir, a los soldados, subtenientes, tenientes, capitanes y aún a mayores, comandando secciones, compañías, batallones y aun regi-

mientos. En los grandes Ejércitos, se consideran "Unidades Tácticas" hasta la Divisiones. Todos estos son los actores en las batallas, de lo que llamamos TACTICA. Ellos están metidos, como actores, en el estruendo y fragor de las armas en diabólico juego y en mortífero fuego. A estos mandos se los conoce como Mandos subalternos, ejecutores y protagonistas de la parte TACTICA, de la ciencia de la guerra. La preparación militar Táctica se la obtiene para los soldados,en los cuarteles; para los clases u suboficiales, en institutos especiales; y a los oficiales subalternos en las escuelas de cadetes del Ejército, de la Fuerza Aérea y de la Armada, y, finalmente, en Escuelas de Armas y en Escuelas de Guerra, por Fuerzas. Desde luego, es de advertir que, para llegar a los niveles jerárquico superiores; es decir de los mandos estratégicos, debe antes dominarse, a la perfección los conocimientos TACTICOS.

Prosiguiendo con los niveles TACTICOS, en Bolivia, el año 1911 llegó una misión militar alemana, jefaturizada por el Mayor de ejército Hans Kundt, integrada por tres capitanes, un teniente y trece sargentos; todos ellos de Ejército. Por los grados subalternos de sus componentes, especialmente por los más numerosos, los trece sargentos, la misión no era para formar generales ni coroneles, sino instruir soldados, clases y suboficiales, y máximo convertir a nuestros oficiales subalternos: capitanes, tenientes y subtenientes, en buenos comandantes de compañía, sección, e instructores de clases; y convertir a los civiles o conscriptos, en buenos soldados o guerreros; tanto en el orden cerrado, de desfiles y paradas, como en el abierto que constituyen ejercicios para los combates, para las batallas. Zapatero a tus zapatos, y los resultados, los zapatos fueron magníficos, tanto que, el Ejército boliviano se lucía, internacionalmente, en los desfiles y paradas por su disciplina y marcialidad, al son de marchas germanas.

Para los espectadores neófitos en las ciencias gue-

rreras, nuestro Ejército era uno de los mejores de América latina. En parte los neófitos tenían razón., pero sólo en parte. La misión alemana cumplió en forma perfecta, no sólo para las paradas y desfiles,sino en el sabio sistema psicológico, de convertir la personalidad de cualquier CIVIL en un magnífico SOLDADO GUERRERO. La horma o sistema alemán, cuadró perfectamente en la idiosincrasia de todas las clases sociales y étnicas de nuestro país. La tenaz y heroica batalla de Boquerón, es una prueba de irrefutable y ponderada disciplina, y espíritu de cuerpo -en el que no había lugar para cobardes- pero si valor conjunto, como de un sólo hombre de indomable tenacidad, y otras grandes virtudes guerreras TACTICAS. Y en la misma magnitud, figuran varios otros combates, tanto en los ofensivos hasta suicidas, como en los defensivos, a lo largo de tres prolongados años de intensa lucha armada. Hasta esta parte, diríamos, sin equivocarnos, que la misión Kundt, esencialmente tropera, como sólo tropero era su jefe, cumplió bien su trabajo. El zapatero se ocupó de los zapatos y acertó

. Conclusión: Kundt, con su misión, y más tarde sin ella, cumplió bien, muy bien, solamente en la instrucción TACTICA desde el soldado hasta el Capitán, comandante de Compañía o Batallón. En la ESTRATEGIA, Kundt, por no haber tenido jamás formación "académica" alguna en ella, fracasó rotundamente en la prueba suprema: de la Guerra del Chaco.Y lo propio sucedió con los más de los Coroneles y Generales que se formaron bajo la autoridad de Kundt, a través de los 20 años en los que mandó en nuestro Ejército. ¿Cómo así sucedió todo esto?

Apenas llegado Kundt a Bolivia, el mismo año de su arribo a nuestra tierra, el año 1911, las autoridades gubernamentales le regalaron un grado, el de teniente coronel. Al año siguiente, dos nuevos obsequios: a coronel y general y luego, ¡¡INCREIBLE!!! le encomiendan el mando supremo y total del Ejército Nacional. Para recibir esos grados,

indebida y torpemente regalados, Kundt debía haber adquirido antes, para cada uno de ellos, una severa formación "académica, por lustros, en ESTRATEGIA de la ciencia y arte guerreros. No recibió jamás ninguna; pero, irresponsable, acepta y asume el mando supremo del Ejército boliviano, primero en tiempos de paz, y luego ¿¡ que locura e insensatez!? también en los de guerra.

Estos conocimientos académicos estratégicos, se los adquiere en las Escuelas Superiores de Guerra, como sucedió entre los años 1924 al 1927, con una veintena de los mejores jefes del Ejército paraguayo, entre ellos Estigarribia, que son enviados por su gobierno a estudiar como alumnos, por tres años continuos, enseñanza 'académica integral', a la mejor Escuela Superior de Guerra del mundo, a la de Francia. Kundt, con su "integral ignorancia en estratégica" a cuestas, dirige al Ejército de Bolivia, con "total absolutismo", nada menos que por veinte largos años, de 1911 a diciembre de1933, con algunas pequeñas ausencias. En aquéllos, hace del Ejército Bolivia uno a su rigurosa y defectuosa imagen, con grandes aciertos: en los conocimientos TACTICOS; y totales y fatales vacíos en los ESTRATEGICOS. Hasta que por fin, esta defectuosa formación se hace brutalmente manifiesta, en el choque armado, frente al Ejército Paraguayo, cuya formación en la ciencia de la guerra, es académicamente perfecta e integral: TACTICA Y ESTRATEGIA. Las ayudas militares, diplomáticas y económicas, que recibió el Paraguay de Argentina y Chile, contribuyen, aún en estos días cual cortinas de humo, a que errádamente culpemos sólo a esas ayudas, como las causas únicas o principales de nuestras derrotas.

Pero, se hace inevitable preguntarse, ¿qué hacían los sucesivos gobiernos que tuvimos durante esos veinte años? Fueron ellos los que, en forma irresponsable, le regalaron los grados. También ellos los que lo contrataron una y más veces, para que prosiga al mando absoluto de nuestro Ejército.

¿Ignoraban nuestros gobernantes y nuestros Generales de aquellos tiempos, la peligrosa impreparación en estrategia militar de Kundt? Pido disculpas antes de contestar: Yo creo que si, que ignoraban también ellos. Por lo pronto, ningún, absolútamente ningún General o Coronel boliviano, había cursado jamás, previo a sus ascensos a coroneles o generales, tal cual debe ser, en una auténtica Escuela Superior de Guerra. Más aún, ningún gobierno remitió jamás a ningún militar, ni por error, a efectuar estudios integrales sobre ESTRATEGIA a una Escuela Superior de Guerra. Pero Kundt no ignoraba, que él nunca había cursado en una Escuela Superior de Guerra. Estaba consciente de ello, de su supina ignorancia. El sabía que no tenía preparación académica regular e integral; que de Estrategia no conocía nada; que le habían regalado jerarquías militares, sin tener los previos conocimientos profesionales para recibirlas con honor, razón y derecho

Estimado lector, le ruego me disculpe por lo reiterativo que soy. El Ejército Alemán lo mandó para instruir soldados y preparar oficiales bolivianos subalternos, para instruir tropa. El grado con que llegó, simplemente de mayor, no le había dado oportunidad para adquirir los conocimientos que correspondían a los grados superiores que le habían obsequiado ¿Por qué, en forma culpable, guardó silencio? ¿Que había de por medio, que le imponía tan culpable y desleal silencio... y otros actos más? ¡Ah, el elevado puesto que ejercía, en lo personal, le era sumamente atractivo y único! para sus aspiraciones y vida personales¡¡ No conseguiría jamás otro igual!: JEFE DE UN EJERCITO. ¡El segundo o primer hombre en el país de las maravillas, en el que tenía el omnimodo poder militar! Los civiles tenían el poder político, cuya estabilidad dependía del poder militar...o sea de él. ¡Esto era mucha felicidad, a la cual jamás renunciaría.! Además un buen sueldo y mil halagos por todas partes, todos los días de Dios y del diablo. ¡¡Alicia en el país de las maravillas!! Los gobiernos, con golpe o sin

él. se desgastaban rápidamente, se caían y morían. El, Kundt, pervivía, era perpetuo en el poder militar... Así, se va urdiendo la tragedia bélica. ¿¡Qué tremendo desenlace, para el bondadoso pueblo de ese pequeño, bondadoso e incauto país.?!

Lo anterior no es el todo. Aún hay más. Hay mar de fondo. Kundt, como militar alemán que era, tenía carácter, energía y gran don de mando. Su figura era imponente, alto y fornido, como un atleta de peso pesado; con un vozarrón de estentor y dominante, con la que hacía temblar las paredes de los cuarteles; de gesto duro, con un rostro hecho a hachazos, que casi nunca reía, ni siquiera sonreía: Un prototipo y valioso ejemplar de sargento alemán. Pero... por favor, no un General Con una vista de águila, capaz de descubrir en un regimiento, la falta de un botón en el uniforme de un soldado, y armar por ello un escándalo, como si se hubiera perdido una batalla, debiendo ganarla. Como todo alemán, era un hombre honesto, honradísimo en el manejo de fondos públicos o del Ejército; muy activo e impecable en su uniforme. Todos lo detestaban y temían. Era obsecuente y respetuoso con los miembros del poder ejecutivo del país, y brutal con los mandos superiores y subalternos del Ejército 'La reunión del poder político con el militar lo convertían aplastante. Sus decisiones eran inapelables. El ocultar su ignorancia, no le era difícil. Su prepotente y despótica autoridad le era un magnífico escudo. .Para ello le sobraba talento.

Gracias al irrestricto respaldo político que los gobiernos interesadamente le otorgaban a Kundt y su duro carácter, éste tenía a todo el Ejército en un puño... reunía en su persona todas las condiciones para garantizar a cada gobierno de turno la ansiada estabilidad política. Como extranjero que era, no podía aspirar al mando supremo de la Nación. Era el segundo hombre del país, de él dependía la estabilidad del primero y de todo el gobierno. Por lo tanto, se desempeñaba,

más como COMISARIO POLITICO que como Jefe máximo del Ejército.

Ahora bien, para evitarse futuros problemas, por fallas de idoneidad profesional, debía evitar que ningún militar adquiriera los conocimientos profesionales necesarios al alto cargo que ejercía y que él los ignoraba totalmente. Por lo tanto, nadie debía adquirir los conocimientos académicos en una Escuela Superior de Guerra. Por este camino, el OBSCURANTISMO, era su inseparable aliado. Por su parte los gobernantes de ese ayer no ignoraban que el militar boliviano que tenía luces y brillaba, se convertía o lo convertían los opositores en un aventajado postulante para la toma del poder por la violencia. Así que a los que gobernaban, como a Kundt, también les interesaba el obscurantismo. La comunidad de intereses Kundt-Gobierno, era, pues, perfecta. Por esos caminos paralelos, el obscurantismo se impuso durante 22 años; desde 1911 a 1933. Mientras tanto, los gobiernos paraguayos, más sensatos y equilibrados, se decidieron por las luces académicas militares, que alumbraron después, en la guerra, el camino de sus victorias.

Los conocimientos de la parte ESTRATEGICA, desde luego, también pertenecen con responsabilidad ascendente, a los tenientes coroneles, coroneles, generales de brigada, de división y de ejercito. Ahora, si se considera que las guerras, en estos tiempos, son de hecho "totales", también deben tener conocimientos, aunque en grado menor a los Generales, los señores gobernantes, entre ellos principalmente: el Presidente de la Nación, con su Canciller y los ministros de Defensa, Interior, Coneplán, Finanzas, Educación, Comercio, Industria y otros. Si bien éstos, por ser civiles, no gozan de los beneficios de la continuidad funcionaria, que eleva significativamente la capacidad profesional, los militares componentes de los altos mandos de las Fuerzas Armadas de la Nación, si, la tienen, además de los estudios académicos, que en forma inexcusable deben haberla reali-

zado. De lo contrario no merecerían las elevadas jerarquías que ostentan. Más aún, la ineficiente preparación de éstos, constituiría un gravísimo peligro nacional, que se pondrían inevitablemente de manifiesto recién en la guerra, tal cual nos ocurrió en la del Chaco, empezando por el mismo Generalísimo Kundt. Además, los Generales y Coroneles están no sólo obligados a conocer profundamente la ciencia de la guerra, sino que deben estar al tanto, en forma comparada, sobre cómo están los ejércitos vecinos en relación al propio. Por lo tanto, la preparación académica y práctica de estos altos mandos militares, unidos a los del Jefe de Estado y sus respectivos Ministros, de relaciones exteriores, defensa, economía, salud, educación, etc. etc., constituyen las luces mínimas del "Gabinete de la Seguridad Internacional" de una Nación. Cuanto más débil sea económicamente un país, tanto más activo y capaz debe ser este Gabinete, para tener al país listo a repeler cualquier agresión internacional. Por lo menos debemos ser fuertes en el SABER y en la atención que se preste con este organismo del Estado. Sus reuniones, además de ser ultra reservadas, las ordinarias, se las debería efectuar, por lo menos una vez por mes, sin que falte ninguno de sus componentes. Y las extraordinarias, toda vez que dos miembros de él la soliciten. Esta es la forma de dar seriedad a este obligado deber para los países débiles. Es de suponer que ésta fué la forma acertada, con la que actuaron los gobernantes liberales del Paraguay, para enfrentarse a la solución del conflicto territorial con Bolivia. De ahí que a ellos les fue bien y a nosotros mal.

CAPITULO XII

REORGANIZACION EJERCITO
(Continuación)

2.- En el artículo anterior, no con el propósito de dar cátedra sobre la ciencia de la guerra, se hizo una ligera presentación de la división de ésta en **TACTICA Y ESTRATEGIA.** con la finalidad que el lector, no especializado en la ciencia guerrera, pueda formar opinión sobre los alcances de la "Reorganización Selectiva del Ejército Nacional", propugnada y proyectada por Radepa, como su segundo "Objetivo Nacional", a sugerir indirectamente al Poder Ejecutivo nacional Objetivo, que sensiblemente, por decisiones del destino, jamás fue realizado. quedando perennizados y en pie todos los errores que se necesitaba fueran superados. Hoy proseguimos con el mismo propósito informativo, y, al efecto, desarrollaremos en forma muy resumida y sinóptica, cada uno de los tres puntales: **ESPACIO, TIEMPO y MASA**, de la trilogía que constituye otro fundamento básico de la ciencia de la guerra.

EL ESPACIO, que no sólo tiene significativa y determinante influencia geopolítica en el desarrollo de un país, sino también en la guerra, se refiere a las múltiples variables del factor geográfico de un territorio, como ser, climas: tórridos, tropicales, templados, fríos, polares; morfología de su superficie: planos, abruptos, ondulados; fertilidad o esterilidad de sus suelos; su hidrografía: grandes, medianos o pequeños ríos, pantanos, desiertos, lagos, etc.; población: densa, media o despoblada; riquezas de su subsuelo: ninguna, regular o grande; producción agrícola, ganadera, climas sanos o endémicos, etc. etc. Y su presente y futuro potencial económico.

Estos estudios -estratégico-geográficos- que se los realiza ,desde luego, de siempre o por lo menos desde muchas décadas antes del estallido de un conflicto bélico, y que se los debe actualizar permanentemente; no sólo de su propio territorio sino también el de los potenciales adversarios, para efectuar comparaciones que nos permitan sacar conclusiones de valor, útiles a los fines de la seguridad internacional, de la paz y para los tiempos bélicos. Hablando de los fines de guerra, es imprescindible efectuar, bajo la óptica militar, los mismos estudios, aun mucho más profundos, precisos y actualizados, de los Teatros de guerra y de las probables "zonas de operaciones" o de lucha bélica. Todos estos estudios deben realizarsepor los altos mandos del Ejército y desde el ángulo de las variables de distintas hipótesis de guerra o conflictos internacionales.

Podríamos afirmar que el Teatro de Guerra, en el conflicto con el Paraguay, abarcaba un inmenso territorio, mucho más extenso que el de algunos países europeos. Los límites de este Teatro de Guerra serían: partiendo de Puerto Suárez, seguir hacia el Sur por el curso del río Paraguay, hasta la capital paraguaya, Asunción. De ahí, al Noroeste, remontando el río Pilcomayo hasta Villamontes. Desde esta ciudad hacia el Norte. por las cumbres de las últimas serranías andinas de Aguarague, cruzando el río Parapetí, hasta dar con la población de Charagua. Desde ésta, trazando una recta a Roboré, y, finalmente, desde este poblado hasta el punto de partida de Puerto Suárez. Este seria el Teatro de Guerra , objeto de nuestro estudio, en el componente ESPACIO, de la trilogía de la ciencia bélica.

Los territorios de este inmenso Teatro de Guerra eran ignotos, especialmente los centrales del Chaco, ignorándose totalmente lo que existía en ellos. El Presidente Salamanca, que desarrollaba un urgente y amplio plan de ocupar con caminos, (pisar fuerte en el Chaco) todos los espacios vacíos

y aun no en posesión de los paraguayos, con la decisión de ganarlos, entre otras medidas, dispuso, como recurso orientador, efectuar una exploración aérea sobre ellos. La comisión quedó organizada por un avión Yunker de pasajeros del Lloyd Aéreo Boliviano, su piloto Shroth y el mecánico Mayer, el Coronel de Ejército Enrique Alcoreza, como Jefe de la Comisión, y el Subteniente, piloto aviador, Elías Belmonte Pabón, encargado de levantar, desde el aire, con la mayor precisión posible, un plano de lo que se observase y descubriese en varios vuelos que se realizarían, penetrando y atravesando con ellos, en varios vuelos y desde diferentes puntos y direcciones, el corazón de los territorios hasta entonces no conocidos y aun ni sobrevolados.

Antes del viaje, fuimos citados ante el Presidente Salamanca, para recibir sus instrucciones y recomendaciones. En forma serena, pero puntual, después de las instrucciones, nos recomendó no repeler en forma alguna y menos con armas de fuego, cualquier agresión que pudiéramos sufrir de parte de la aviación paraguaya. Por lo tanto, no deberíamos llevar ningún arma de fuego para tales fines. Pero si, portar sólo las apropiadas para una emergencia de aterrizaje forzoso en zonas desiertas o selváticas. Ni en ese caso podíamos disparar contra paraguayos. Que los vuelos a realizar no eran ni de agresión ni de guerra, sino de pacífica y mera exploración. Procurar no sobrevolar zonas que se sabía que estaban ya ocupadas por el Paraguay.

En sus instrucciones, el Presidente Salamanca, hizo hincapié en ubicar lugares con agua: ríos, arroyos, cañadas con agua, lagunas, etc..El primer vuelo de exploración partiría de Roboré, dirección sud-sudeste, por unas dos horas o algo más; luego doblar al Oeste, rumbo a los bañados del Izozog, para después arrectar y aterrizar en la población de Charagua. El segundo vuelo, partiendo de Charagua, penetrar por el centro del Chaco, la zona menos conocida, y aterrizar en Muñoz. El tercer vuelo Muñoz-Villamontes,

volando a unos 20 kms. de la orilla izquierda o norte del río Pilcomayo, observando la clase de territorios al Norte y Sur de la línea de vuelo. Cuarto vuelo, de Villamontes a Santa Cruz, de Sur a Norte, por un meridiano a una distancia de unos 70 kms. al Este del meridiano que pasa por las cumbres de las serranías de Aguaragüe y Charagua, hasta la altura de los bañados del Izozog, para desde este punto arrectar el vuelo a la ciudad de Santa Cruz. Al día siguiente, retorno a La Paz. Después de cada vuelo de exploración, disponer de un día de descanso o de trabajos de escritorio. El vuelo se realizó, según puedo recordar, entre abril y mayo de 1931. Contamos con días claros, despejados y sin nubes que nos impidieran una clara visión a distancia .El avión, para los efectos de realizar con la mayor exactitud el levantamiento topográfico desde el aire, debía volar en líneas rectas, precisas, bajo control de tiempo de vuelo y brújula y a una velocidad constante, no velozmente, para poder descubrir y precisar caseríos y lugares con agua, pequeños ríos, caseríos de salvajes, etc. Los cambios de dirección debían efectuarse bajo control de tiempo de vuelo y medición brujular. La altura de vuelo oscilar entre mil a dos mil metros, para obtener una visión extensa a derecha e izquierda de la linea de vuelo, sin perder los detalles que se presentasen en el territorio que sobrevolábamos.

Nos fue muy bien en todo, no sufrimos ningún contratiempo a lo largo del cometido. El centro del Chaco, al que no habían penetrado ni bolivianos y jamás los paraguayos, ya no nos era tan ignorado; pero si era un tremendo y hostil desierto, sin agua, ni ríos, ni arroyos que lo cruzaran; con el suelo cubierto de monte bajo o arbustos espinosos, caraguatales y pajonales, todos en tierras muertas por falta de agua. También se descubrían algunas manchas de bosques altos, que delataban la posible existencia de humedad y aguas subterráneas. Observamos que desde la línea conformada por los fortines de Saavedra hasta más al norte de Arce, corrían hacia el Noroeste, más o menos paralelos al curso del

rio Pilcomayo, unos claros de tierras peladas, sin monte y sin vegetación, una especie de pajonales largos, anchos, deformes y extensos, a los que se los llamaban cañadones. Un ejemplo de ellos es el que unía el fortín Nanawa paraguayo, con el fortín Saavedra nuestro.. En la parte Norte del Chaco, en la región de Picuiba e Irindague, al Este y Oeste, los cañadones corrían de Norte a Sur. Todos estos cañadones, en tiempos de lluvias, eran zonas inundadizas y cursos de agua, en un territorio de poco declive.

El informe, sobre el resultado de los vuelos, fue elevado a su Excelencia, el Dr Salamanca, con todo lo observado en cada vuelo. La conclusión culminante del informe, que interesaba no sólo al Teatro de Guerra, sino también a la probable Primera zona de Operaciones bélicas, afirmaba que detrás o al Oeste de la línea de nuestros fortines Muñoz, Saavedra, Alihuata, Arce, Castillo, Bolivar y Camacho, se presentaba un extenso desierto, despoblado, sin cultivos. tremendamente árido y sin cursos ni recursos de agua Y lo mismo al Norte de esa primera línea de nuestros fortines. Que a la margen izquierda del río Pilcomayo, en una faja, paralela al río, de unos 15 kilómetros de ancho, se observaba tierras un poco verdes, no desérticas, no cultivadas, pero que podían ser aprovechadas para ganadería y fines agrícolas. Que desde el meridiano que seguía, a lo largo de las cumbres de las serranías de Aguaragüe y Charagua, hacia el Este, se descubría, una faja de territorio, tan larga como las serranías citadas, de Norte a Sur, y un ancho de unos 100 a 150 kms., de tierras fértiles, pero casi sin cultivos, que poco a poco, a medida que se avanzaba hacia el Este, se convertían en totalmente áridas. Ahí comenzaba el inmenso desierto de monte bajo y pobre, de arbustos espinosos, caraguatales y pajonales secos; y de algunas pequeñas manchas de bosques altos, perdidos en la inmensidad de la aridez.

El **FACTOR ESPACIO,** tal cual se nos presentaba,

no ofrecía, pese a los limitadísimos efectivos humanos y militares de tiempos de paz, ni los alimentos necesarios a la tropa. Estos se los compraba de la otra ribera del rio Pilcomayo, de territorio argentino. Agréguese a ello el peligro no lejano de que Argentina nos cerrara sus fronteras, tal cual ocurrió en plena guerra, so pretexto de neutralidad frente al conflicto. El agua también escaseaba, apenas se alejaba uno del rio Pilcomayo, o de los pequeños pozos y aguadas existentes en cada fortín. Era tal la escasez del agua que donde había una pequeña lagunita de agua, normalmente contaminada y de origen pluvial, se construían unos cinco pahuichis de ramas y barro. Estos puntos, que no constituían ni siquiera la sombra de un oasis, se los llamaba pomposamente "Fortines". Estas fallas, conformaban los imposibles negativos que ofrecía el componente ESPACIO a las guarniciones militares de tiempos de paz. ¿Que nos sucedería en las horas de la verdad, en los de la Guerra, en las que se harían presentes miles de soldados sedientos? Lo trágico fue que esas horas llegaron. Y las penalidades dantescas del infierno verde las sufrieron todos los contingentes del Ejército en guerra. Especialmente sus componentes TACTICOS, desde los soldados hasta los capitanes y mayores.

Es decir las juventudes de Bolivia en campaña. Las que menos responsabilidades tenían. Los que sólo cumplen órdenes, los que no son culpables, de las omisiones o errores o delitos cometidos ayer, por los gobernantes y altos mandos militares. Esos fueron, pues, los frutos de la siembra del obscurantismo, aplicado largamente, durante veinte años Que se inició el año doce de este siglo, y duró hasta que estalló la sangrienta y volcánica guerra chaqueña, que nos hizo trizas, y cuyas consecuencias aún las sufrimos. y las seguiremos cargando. Algunas insuperables, como son las pérdidas territoriales. No se puede jugar impunemente con el mañana de un país. El mezquino inmediatismo del presente, en ningún caso justifica posponer la seguridad del mañana, ni a la seguridad internacional de un Estado. Esta es

la afirmación que sacamos por haber ignorado una palabra y el no cumplimiento de los mandatos que ella significaban: La palabra ESPACIO, que en este trabajo la estamos considerando al vuelo, apenas arañando su corteza,' debiendo haber sido estudiada profunda y responsablemente y absuelta desde décadas anteriores al conflicto bélico.

Aun nos faltan las otras dos: TIEMPO y MASA. Sin pensarlo estamos, tangencialmente, efectuando un ligero enfoque estratégico crítico de una fase de la Guerra del Chaco, al analizar los alcances de algunos principios básicos de la Ciencia guerrera: ESTRATEGIA, TACTICA, Ahora ESPACIO. Luego proseguiremos someramente con TIEMPO y MASA, para demostrar que el Objetivo Nacional, formulado y deseado por Radepa, de la Reorganización Selectiva del Ejército Nacional. era no sólo razonable, sino necesario, indispensable e impostergable..

Completando los resultados de la realizada exploración aérea, del desierto del corazón chaqueño'con los conocimientos que se tenían en tierra, se podía ahora, bajo los elementos del componente ESPACIO, dividir la superficie del Teatro de Guerra, en tres grandes zonas climáticas: LA **PRIMERA,** semi fértil, apta para grandes sembradíos y ganadería, constituída por una faja, de norte a sur, de unos 100 a 150 Kilómetros de ancho, sería la comprendida por lo siguientes límites: Al Oeste por el meridiano 63° 30", que partiendo de Villamontes, corre de Sur a Norte, por las cumbres de las serranías andinas de Aguarague y Charagua, hasta el paralelo que pasa por el Norte de los bañados del Izozog. Por el Oeste, el límite sería el meridiano 60°30". Esta zona es regada por las precipitaciones pluviales sobre ella; y por las que vienen aguas abajo, hacia el Este, del sistema de las serranías andinas de Aguarague. Es de advertir que estas tierras, como todas las del Chaco, son fuertemente drenantes, que absorben el agua que se desliza por su superficie, hasta que ésta queda totalmente seca y sin humedad alguna

Esto ocasiona que en esta **Primera Zona**, a medida que uno se aleja de las serranías hacia el Este, el suelo se va, poco a poco, haciendo más y más árido, hasta penetrar en el inmenso **desierto Central**. Finalmente tenemos el límite Sur de esta primera zona, que está constituido por el curso de las aguas del río Pilcomayo, comprendido entre los dos meridianos citados. Es de suponer, que las aguas que desaparecen, por sumirse poco a poco en el suelo de la Primera Zona, avanzan en corrientes subterráneas, por debajo de las tierras de la desértica o **Segunda Zona.**

Algo parecido sucede con las aguas del río Parapety, que cortando las serranías de Aguarague y Charagua, apenas penetra al Chaco, de oeste a este, empiezan a disminuir el caudal sus aguas. Luego el cauce gira hacia el nor-noreste perdiendo progresivamente su caudal, hasta desaparecer por completo, Pasado unas decenas de kilómetros de haber desaparecido de la superficie y recorrido subterráneamente, emerge nuevamente a la superficie, formando los bañados del Izozog.

Las aguas que desaparecen de la superficie de la desértica Segunda Zona, y que recorren por el subsuelo, retornan a la luz del sol, aflorando y conformando unos 20 pequeños ríos, que corriendo más o menos paralelos, hacia el sud este, afluyen todos al río Paraguay, convirtiendo esas tierras en un paraiso de fertilidad. Casi en las nacientes de estos ríos, donde afloran sus primeras gotas, están situados los fortines paraguayos de Isla Poí, Pozo Valencia, Boquerón, Rojas Silva, Gondra, Rancho Ocho, Pirizal, Nanawa, Gral Duarte, Aquino, Mariscal López y Cuatro Vientos. Oh ironía, nuestros fortines estaban situados, justo, donde ya no hay cursos de agua, salvo el Fortín Arce. por el que pasaba un pequeño arroyo, cabeceras del rio Verde. Más aún, detrás de nuestros fortines estaba el infernal e inmenso desierto, la **Segunda Zona** la desértica, de unos 300 kilómetros de ancho, cuyo largo corre de Norte a Sud .Esto, desde el punto

de vista militar estratégico, era favorabilísimo a la situación paraguaya; peligroso y tremendamente negativo a la nuestra.

La Tercera Zona, la de los 20 ríos, ocupada integramente por el Paraguay, de gran extensión y fertilidad, muy apta para cultivos y ganadería, cubierta de ellos, de unos 100 a 150 kilómetros de ancho, está, pues, comprendida entre el río Paraguay y el meridiano 59°30". que es donde comienza el desierto o la Segunda Zona. Por el Sud limita con el río Pilcomayo; y por el Norte llega hasta unos 100 kms.. al Norte de puerto Casado. Ella es la que constituye un gran Paraiso terrenal; y una inagotable base logística de alimentos y abundante agua, situada a un paso de la retaguardia de los fortines paraguayos. Una inmejorable base logística para atender las necesidades alimenticias de su Ejército en paz o en guerra.. Nuestras bases logísticas, quien pudiera ni creerlo, la principal estaba en la Argentina, al otro lado del rio Pilcomayo, que a poco de iniciada la guerra, la Argentina, consecuente con sus intereses, nos cerró sus fronteras. La otra base logística, la natural, estaba casi al otro lado del mundo: en La Paz, Cochabanba, Sucre, Tarija y Santa Cruz; Sin embargo, en el mismo Chaco, teníamos tres regiones potenciales: La Primera, extensa, de 100 a 150 kms.. de ancho, ya citada al dividir el Chaco en las tres Zonas Principales: la que se extiende al Este de las serranías de Aguaragüe y Charagua, hasta donde comienza la Segunda, central y desértica. La segunda región potencial, de 15 a 20 kilómetros de ancho, a lo largo de la ribera Norte o margen izquierda del rio Pilcomayo; y, finalmente, la tercera región, otra faja buena, no muy grande, al Sud de las serranías de Roboré.

El obscurantismo no actuaba sólo, iba acompañado de la ceguera del no ver nada y de la paralizante desidia de no hacer nada. Como cosa casual y apropiado ejemplo, el entonces Capitán Antenor Ichazo, hizo en Roboré, bajo su iniciativa y responsabilidad, poquísimo antes de la guerra,

unas pequeñas siembras de maíz, yuca y otros productos, usando solo 40 conscriptos, y recogiendo por la feracidad de la tierra, grandes cosechas, que cubrieron hasta el 70% de las necesidades alimenticias de unos 400 soldados. Si se hubiera estudiado y aplicado el componente ESPACIO, se habrían cubierto de ganadería y cultivos de cereales las tres regiones fértiles que teníamos y aún tenemos en el Chaco, así se habrían aproximado las alejadísimas bases logísticas de alimentos a las zonas de operaciones. En lo que se refiere al otro elemento vital, el agua debía haberse, a máquina y a pulso, hecho pozos, por todas partes en el gran desierto, buscado intensamente hasta dar con los cursos de las aguas subterráneas que, bajando de la **Primera Zona,** atraviesan, sumergidas, por debajo de la superficie de la **Segunda zona** o desértica, para luego finalmente rebrotar, formando los 20 ríos que riegan la **Tercera Zona** ocupada totalmente por el Paraguay

Si se fracasaba en la búsqueda del agua subterránea, quedaban aun dos soluciones.estratégicas, para los tiempos de guerra. Naturalmente, si no hubiésemos estado ciegos, por 20 años, de obscurantismo Kundtiano. La primera solución, cumpliendo un principio de la ciencia de la guerra, " al inicio de la guerra, como primera operación, ocupar los territorios fértiles del enemigo, (es decir los de la Tercera zona) ricos en producción de alimentos, para proveer a nuestros soldados, sin costos propios, sino a costa del enemigo". Desde luego antes debíamos contar con la neutralidad Argentina. ¡¡Pero, cómo nuestra diplomacia brilló por su total ausencia!! ¡Así de mal estuvimos en la guerra, por la ninguna preparación para ella!

El otro recurso pudo haber sido desgastar al enemigo, mediante un gran repliegue estratégico, voluntario, lento, gradual y de desgaste del adversasrio. Con golpes tácticos de mano, en unos 300 kilómetros de retroceso, los de la **Segunda Zona**, la desértica. Esta maniobra nos habría

liberado de las desventajas que nos irrogaba el inmenso desierto a nuestras espaldas, hasta aproximarnos a la **Primera Zona,** a nuestras primeras y naturales bases logísticas, alejando al enemigo de las suyas. de la **Tercera Zona** Es decir, debimos efectuar voluntariamente, aquello a que nos obligó el enemigo, mediante dos años y medio de sangrientas refriegas y derrotas, en las que perdimos valiosos contingentes de soldados y oficiales y armas como como no sucedió en Nanawa, Campo Via, El Carmen, Ballivián, Picuiba y otras acciones desgraciadas. El factor ESPACIO, al comenzar la guerra, estaba en contra nuestra; y teníamos, pues, el deber de jugar estratégicamente para ponerlo a nuestro favor. Es decir, conseguir que el hostil desierto quede a las espaldas del enemigo, en vez de gozar la gigantesca base logística del paraiso de la Tercera Zona., en contacto con su retaguardia

Un principio de la ciencia militar dice: "Si estás seguro que sufrirás una derrota, evita la batalla, ya que con ella nada ganarás; pero sí, quedarás moral y físicamente más débil que antes Evita la batalla, hasta que las circunstancias de adversas se tornen favorables". Rusia derrotó al poderoso ejército y genio de Napoleón, evitando la batalla, permitiéndole que incluso ocupara su capital Moscú, hasta que el factor Espacio se puso de su parte, y éste lo derrotó sólo con el General Invierno. Nosotros pudimos hacer otro tanto, con las ayudas de los Generales desierto, distancias logísticas y carestía de agua.

Sin embargo, nos toca preguntar a nuestra diplomacia, ¿Que había hecho para por lo menos neutralizar a la Argentina? La respuesta rotunda es que: **No hizo nada. No había hecho absolutamente nada. Pero el peso de su inacción, tenían que cargarla el país, el pueblo y el ejército.** La diplomacia paraguaya nos había ganado de mano. La tenían tan segura a la Argentina, que no nos habría permitido ganar la guerra, derrotar al Paraguay. Por sus

propios intereses, enlazados fuertemente con los del Paraguay, abría salido en su ayuda, con una intervención armada con su ejército. Por estas conclusiones que son irrebatibles y trágicas para Bolivia, se desprende que no sólo nuestro Ejército tenia el urgente deber indeclinable de **una reorganización profunda y selectiva**, que pedía Radepa. También el servicio diplomático nacional, no debía ser indebidamente usado, como prosigue aun siendo, de destinos dorados para amigos, partidarios y familiares. Pero Radepa no podía inmiscuirse en todo. La diplomacia es de la exclusiva responsabilidad del poder ejecutivo del Estado.

Para que los altos mandos gubernamentales tomen las medidas pertinentes a la seguridad internacional de un país, les son también indispensables las luces de la ciencia guerrera. Estas las reciben de lo altos mandos militares. Pero si éstos, en Bolivia, no recibieron la preparación académica respectiva, por la aplicación del malhadado obscurantismo de Kundt-gobiernos, las consecuencias sólo podían ser desastrosas, como lo fueron antes de la contienda y durante ella. Repetimos, las medidas de la seguridad internacional, no sólo se las debe realizar, desde muchas décadas antes de que estalle un conflicto bélico, también se las debe preparar de común acuerdo, entre los mandos gubernamentales y castrenses., y es en estas gestiones de consuno donde brilla la obligada coordinación político-castrense en servicio de la seguridad internacional.

Ahora bien, si los altos mandos militares fallan, por no tener la preparación profesional respectiva, como nos sucedió con la aplicación del desgraciado obscurantismo, las consecuencias sólo pueden ser desastrosas, como las que sufrimos en la contienda bélica del Chaco. Ojalá que el deplorable fracaso del ayer, nos sea útil en el futuro. Esos eran el pensamiento y los propósitos de RADEPA, al proyectar la radical "Reorganización Selectiva del Ejército", a realizarse a poco de terminada la guerra, y, desde luego,

expulsando en forma radical al obscurantismo de nuestro Ejército, dando a sus altos mandos una **rigurosa capacidad académica profesional**. (Continuará)

CAPITULO XIII

REORGARNIZACION DEL EJERCITO
(Continuación)

3.- En el artículo anterior, estudiando la trilogía de la ciencia guerrera, de **ESPACIO, TIEMPO y MASA,** presentamos el componente **ESPACIO,** aplicado al "Teatro de Guerra" y a la "Zona de Operaciones" del conflicto chaqueño. Hoy consideraremos el **"TIEMPO"**, para la misma finalidad, el conflicto bélico en el Chaco.

TIEMPO, este término, semánticamente en este caso, no se refiere al factor climático, que lo consideramos ya en ESPACIO. Tiempo tiene aquí un valor cronométrico: los minutos, las horas, días, etc.; componente de gran importancia en caso de una guerra, que se emplea para efectuar, calcular, medir o esperar un hecho. Por ejemplo, los días que se tarda en un caso de una movilización militar, de una región de un país, o del país todo, hasta la concentración de su Ejército en un punto de la "ZONA DE OPERACIONES' o del "TEATRO DE GUERRA" . Aclarada ya la significación del componente "Tiempo", a continuación, lo aplicaremos a la diversa importancia estratégica comparada, favorable o negativa, que tuvo para cada uno de los dos contendores de la Guerra del Chaco.

Continuaremos con la 'MOVILIZACION', pasando de la situación de paz a la de guerra.:El Estado paraguayo, a lo largo del rio Paraguay, desde su capital, Asunción, hacia el Norte, hasta el rio Apa, zona densamente poblada, estaba separado del Teatro de Guerra, por sólo el ancho del rio Paraguay, al que los movilizados podían cruzarlo en sólo unos diez minutos, y con ello ya estaban en el **Teatro de Guerra**. Para los residentes en las partes más alejadas; es

decir, la población ubicada al oriente de su territorio, hasta llegar al río Paraná, fronteras con Brasil y Argentina, el tiempo necesario para pisar el suelo del teatro de guerra, no pasaba de los cuatro días; navegando cómoda y descansadamente por sus estratégicos ríos; hasta llegar a Puerto Casado, situado en la margen derecha del rio Paraguay, ya en Chaco, al frente de la populosa ciudad de Concepción. Desde este puerto penetraba, dirección Oeste clavado, al corazón del Chaco, un ferrocarril, de unos 150 kms. de recorrido, hasta la Estación Martínez. Desde este punto hasta el Gran Cuartel General del Chaco, Isla Poí, distante unos 45 Kms.,contaban con un magnífico camino carretero. Es decir, llegando a Isla Poí, asiento del Gran Cuartel general del Ejército paraguayo, ya estaban en plena **Zona de Operaciones**. Por lo tanto, los soldados movilizados del Paraguay, para llegar a su destino, desde los puntos más alejados de su territorio, listos para entrar en combate, máximo necesitaban unos siete días, viajando cómodamente, sin caminar a marchas forzadas, casi sin desgaste físico alguno, ni bajar de peso. Completamente sanos, sin cambios climáticos ni alimenticios, sin sufrir la ponzoña de los mosquitos e insectos, a los cuales milenáriamente estaban habituados .Además el enfrentamiento bélico se realizaría en un ambiente climático, igual al del territorio de su habitad.

No así, en el caso boliviano. Las zonas de densa población, de las cuales saldrían los mayores efectivos de movilizados, como los Departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Sucre y Cochabamba, situadas en las frías alturas andinas, a unos 3.500 a 4.000 metros sobre el mar, (factor espacio) se encontraban a unos 1.300 kilómetros de Villamontes,(factor tiempo) zona ya ferozmente tropical y comienzos del Teatro de Guerra. Desde esta ciudad, se proseguía viajando unos 400 kilómetros más, para llegar, por fin, al fortín Muñoz, situado ya en la **Zona de Operaciones**. Total unos 1.800 kms. desde el punto de partida de los Andes. Súmense a la lejanía, los cambios climáticos, desde

los polares, a los cuales, desde sus milenarios ancestros, estaban habituados nuestros soldados; por lo tanto, sin defensas orgánicas naturales para climas tórridos. Todo el viaje hasta Muñoz, duraba, como mínimo, de cinco a siete semanas, a través de pésimos medios de comunicación, hasta llegar al tórrido "infierno verde" del misterioso y lejano Chaco. El traslado, que era toda una odisea, sin exageración hasta increiblemente dantesca, por las improvisaciones y por la precipitada y frecuente urgencia conque se efectuaba: partes en frías bodegas de ferrocarril, sin camas ni asientos; otras empujando camiones en los trópicos, y las más a pie.

Vencida la distancia de los 1.800 Kms., llegados a la zona de operaciones, todos los movilizados estaban escuálidos, habían disminuido de peso entre tres y cinco kilos. El extremo cambio de clima los tenía abrumados y enfermos gástricos. Estaban listos más para ser internados en hospitales de recuperación y cura, que para, apresurádamente, lanzarlos a las primeras líneas líneas de combate. Para luego enfrentarse al arrollante empuje de un enemigo, sano, numeroso, bien alimentado, climáticamente en su ambiente y con los ánimos y bríos que dan las victorias. Así nuestros contingentes, apenas llegados a la zona de operaciones, acto seguido, sin contemplaciones posibles, pasaban a las primeras líneas, donde el combate era intenso, y sin descanso, porque la presión del adversario era fuerte y continua, diurna y nocturna. Estos deplorables y depresivos pasajes, en los que es inevitable mezclar los componentes ESPACIO (clima) y TIEMPO (meses, semanas, días, horas, etc), nos hablan, confirman y delatan la pavorosa impreparación e ignorancia científica boliviana para la guerra. ¿Dónde están los fuetes que blandiríamos, y dónde los asustados paraguayos que huirían del Chaco ante el sólo chasquido de aquellos?

A esta parte de la Guerra, donde se efectúa la movilización paraguaya -factor Tiempo- y se inicia la guerra, se

la debe calificar, científicamente, como la "Gran Sorpresa Estratégica Paraguaya", donde aún no hablan el tronar de las armas, preparada en silencio y durante décadas, con religiosa continuidad por varios gobiernos paraguayos; y finalmente ejecutada por su Ejército. Mientras tanto, ¿que hacíamos nosotros, gobiernos y Ejército y diplomáticos? Fueron también estos hechos que nos confirman la imprevisión e ignorancia de nuestros altos mandos políticos y castrenses, y que justificaban y fundamentaban, la necesidad de la "Reorganización Selectiva del Ejército Boliviano" que propugnaba Radepa, para que los grandes males y errores del pasado, no se proyectaran, ni, peligrosamente, se perpetuaran en el Futuro.

Aquí, buscando paralelos histórico-militares, para la catástrofe real, pintada pálidamente líneas arriba, causadas por las tremendas distancias, asociadas a los factores climáticos, recordemos nuevamente la derrota de Napoleón en su campaña a Rusia. El desastre se produjo por el duro frio invernal y la infinita lejanía de sus bases logísticas.: en Europa. En el caso nuestro, también concurren, igualmente, la distancia y el feroz factor climático. En vez del frío, teníamos no sólo el calor infernal, sino además todos sus complementos endémicos y agotantes Sin embargo, el soldado boliviano, admiráblemente, no se dio por vencido y soportó y cumplió, sorprendentemente con su Patria Bolivia, durante tres larguísimos años ¿No es el soldado boliviano digno de admiración y veneración profundas,? Las generaciones de la post guerra y presentes, debían sentirse orgullosas de sus progenitores y, por lo tanto, de si mismas. Nuestros jóvenes soldados del Chaco, sufrieron y derrotaron a los calores infernales, a las tremendas distancias, al hambre, a la sed, a las enfermedades endémicas y gástricas, a los ponzoñosos mosquitos chupa sangre; a la angustiante desorientación, causada por la maraña de los bosques, etc.. Hasta que a los dos y medio años de tenaz e indomable perseverancia, de no darse jamás por vencido, y pese a todas las penurias

materiales, y a las derrotas, los dioses de la guerra, empezaron a coronar sus achicharradas frentes y esqueléticos cuerpos, con los bien ganados lauros de la Victoria. Las guerras no sólo se las gana por el poder físico y la fuerza de las armas. La guerra, antes que sólo lucha de cañones y lucha física, también es lucha de voluntades y fuerzas espirituales. La guerra del Chaco honra a los paraguayos y honra a los bolivianos. América toda ha sido honrada por estos dos valerosos y titánicos pueblos. ¡Boliviano, dónde está tu verguenza. Tu te la has inventado. Reemplázala por un merecido y justo orgullo! ¡Que esa es la herencia, de grandeza y honor, que con su ejemplar valor, te dejaron tus heroicos viejos!

Prosigamos: Ya afirmamos que la guerra se la prepara en tiempos de paz, y en esa acción interviene, en forma total, todo el país: gobernantes y gobernados y el Ejército por delante. La guerra Total. Al respecto de la "movilización", que es llevar al poder bélico de la paz a la zona de operaciones, a la guerra, hay un principio de la ciencia guerrera, dado por uno de los más eminentes genios de ella, el Mariscal Moltke, que, sabiamente, afirma: "Las fallas cometidas en el curso de la movilización, no pueden remediarse durante toda la guerra" Agreguemos a este principio, por su correlato con otro , sobre la movilización, dado por el famoso general Ludendorff, que dice: "Las operaciones (bélicas) en gran escala, no se comenzarán, sino cuando haya terminado la movilización" Y según todos sabemos, el sistema aplicado para la movilización boliviana, fue el del "cuenta gotas". La movilización total del Ejército boliviano, recién se la hizo al final del segundo año de guerra, a mediados de 1934, bajo la presidencia del Dr.Tejada Sorzano.

Todo lo anterior, sin investigarlo siquiera, delata, por si sólo, la supina impreparación científica para la guerra, no sólo de nuestros mandos militares superiores de aquellos tiempos, sino también de muchísimos de los gobiernos

correspondientes. En esas condiciones se produjo el estallido, ya irremediable, del conflicto bélico. Aquí sobre esta deplorable ignorancia generalizada, se proyecta, delatando su responsabilidad, la sombra de los 20 años de mando, omnímodo y prepotente, del Mayor Kundt. sobre el Ejército boliviano. No le doy en esta oportunidad, el grado de General que los gobiernos, por razones políticas, le regalaron, pues nunca tuvo la alta preparación estratégica, que demanda de un General la ciencia de la guerra.

Al respecto veamos que nos dice otro principio de guerra, dado por el más grande genio de la ciencia y arte guerreros, Napoleón: "La estrategia es un arte que descansa sobre principios que a nadie le está permitido olvidar" Si pecado constituye para Napoleón, el "olvidar los principios", ¿cómo podríamos calificar con propiedad "el ignorarlos", el no saberlos, el nunca haberlos aprendido, ya que éste fue el caso de Kundt y de todos los herederos de su impuesta y obscurantista ignorancia?

Al respecto de la impuesta heredada ignorancia, podemos referirnos a un juego de guerra, realizado en La Paz, a unos seis meses después del ataque por unidades paraguayas al fortín Vanguardia, en diciembre de 1928; El invitador y al mismo tiempo Director de este juego de guerra, fue el entonces teniente coronel David Toro. El supuesto Teatro de Guerra el Chaco.. El Estado Mayor boliviano estaba compuesto por la joven oficialidad de la Escuela de Clases, y jefaturizado por nuestro Sub-Director, el Tte. Cnl. Melitón Brito. El Ejército paraguayo, estuvo representado por la oficialidad del Regimiento Ingavi, Jefaturizado por el Tte. Cnl. Ovidio Quiroga, a la sazón, Segundo comandante del regimiento Ingavi.

El juego de guerra fue muy breve, de sólo cuatro reuniones del Director del Juego con el comando del Ejército boliviano y una conjunta y final de los dos bandos con el

Director. En nuestra segunda reunión, el Director del juego, informa al estado mayor del Ejército de Bolivia, que según noticias recibidas y debidamente confirmadas, el Gobierno paraguayo, declarado el estado de guerra, había dispuesto el llamamiento y movilización de todas las reservas del Ejército paraguayo. Y luego siguió la pregunta formulada por el Director del juego de guerra: ¿Que medidas tomaría el Comando del Ejército de Bolivia, ante la extrema y verificada noticia.?

El Teniente Coronel Melitón Brito que fungía de Comandante del Estado Mayor del Ejército de Bolivia, tomó la palabra y empezaba a formular la medida o respuesta, frente a la situación informad... Toro, con la autoridad de Director del juego, y la habitual que usaba, dado su divulgado prestigio, de ser el heredero de la sabiduría de Kundt, lo cortó con suavidad, previniéndole que su respuesta sería trascendental, no sólo para el curso del juego de guerra, sino para la actitud futura y real del Ejército de Bolivia en caso de guerra; que ella sería parte de la doctrina de guerra de Bolivia contra el Paraguay. Por lo tanto, que él, como el Director del juego, le recomendaba, estudiar la respuesta a dar, junto con su gran estado mayor, a la sazón compuesta por sólo cuatro subtenientes, recién salidos del cascarón del Colegio Militar, dos capitanes y el Tte .Coronel, Brito... Este, con mucha razón, no nos hizo ninguna consulta; posiblemente intercambió ideas con su almohada; o acaso con nuestro Comandante de la Escuela de Clases, el Coronel Demetrio Ramos. Reunidos en nuestra tercera sesión, Brito, manifestó: "Mi respuesta, mi Coronel Toro, es exactamente igual a la que había empezado a formularla en la sesión anterior: a una movilización total de las reservas del Ejército paraguayo, Bolivia debe contestar con una medida igual" Aparentemente Brito quería fundamentar la decisión manifestada; mas Toro, incomodado, lo interrumpía con suavidad, manifestando que la respuesta era grave y trascendental, que ella debería ser dada a conocer a los dos bandos, para un análisis

conjunto y serio, y así llegar a conclusiones. Más aún, ella se constituiría en normadora de la estrategia futura del Ejército Boliviano frente al Paraguayo. Mientras tanto, los jóvenes oficialitos escuchábamos azorados, mudos e inocentes; si, inocentes sin pensar, ni remotamente, que las duras, sangrientas y aun mortales consecuencias las sufriríamos especialmente nosotros, los mandos TACTICOS y los soldaditos.

Pasado un par de días, fuimos citados a la gran reunión conjunta, de los dos bandos. El Director, instalada la sesión, informó sobre el tema presentado al Estado Mayor del Ejército boliviano y la respuesta que éste dio en la reunión anterior. Y sin ceder la palabra, ni someter a consideración de los reunidos, inició la refutación de la tesis de la movilización general del Ejército boliviano, propuesta por su comandante Brito. Afirmó con énfasis y con algo de suave sorna de superioridad, como cosa central, terminante y definitiva, que: "en el Chaco es imposible operar con grandes unidades militares, porque lo impedían los bosques. Que allí, sólo era posible operar con pequeñas unidades fuertemente armadas. Por lo tanto, la disposición de movilización general decretada por el Paraguay, era una medida absurda a la que Bolivia no debía imitar, ni en ella incurrir". Algún oficial intervino en el debate recién comenzado, y coadyuvó diciendo: "Entonces, sería una especie de guerra de guerrillas, como las de la Independencia". Toro aplaudió la comparación como muy buena. Hasta ese momento el Estado Mayor boliviano, apabullado, era mantenido en silencio. Agotados los argumentos de Toro, pudo Brito exponer, con visible timidez, los suyos., que no fueron ni escuchados. En ese momento, acaso, por solidaridad con nuestro Jefe Brito, intervino el entonces Capitán Victor Criales, quien con acento airado, no acostumbrado, ni tolerado y peligroso para su persona, preguntaba: " Si la superioridad numérica ya no constituía un elemento que favorecía la victoria" Mientras tanto, Toro agregaba pregun-

tando "¿Para qué una movilización general, si el Paraguay no tiene ejército, y si nosotros con sólo los efectivos de tiempos de paz, o máximo unos 5.000 soldados, limpiaríamos de paraguayos el Chaco y firmaríamos la paz en Asunción.? Es de advertir que en todos los argumentos que Toro esgrimió, para sostener sus ideas, no recurrió en nada a la ciencia de la guerra. Todas, todas sus opiniones y afirmaciones, fueron, sin él declararlo, rigurosamente de su cosecha personal. Es que él, Toro, ignoraba la existencia de las otras, de las dictadas por las ciencias de la guerra. O sea, todas las suyas fueron dadas sin respaldo científico., y sin recurrir ni a los grandes filósofos de la guerra, ni a los Capitanes guerreros que con sus victorias y hazañas nos dejaron sabiduría y ciencia desde' los tiempos más remotos de la historia humana, hasta los del siglo presente en que vivíamos

Los jóvenes oficialitos quedamos confundidos y estupefactos, y profundamente impresionados en nuestra profesión. Estos pasajes se nos hicieron inolvidables, y quedaron nítidamente grabados en nuestros recuerdos por toda la vida. Más aún, cuando llegó la guerra en julio de 1932, y el Paraguay dispuso la movilización general de todos sus efectivos, la misma que la efectuó con sorprendente rapidez, revelando asi, la capacidad académica de sus jefes, formados en la Escuela Superior de Guerra de París. Mientras tanto, nosotros tomados los fortines enemigos de Corrales y Toledo, luego nos precipitamos y capturamos Boquerón el 31 de Julio. El Paraguay, durante todo el mes de agosto, se lanzó enérgicamente a la movilización. Para fines de ese mes, tenía ya en Isla Poí, una división de 7.000 hombres, con la cual avanzó a retomar Boquerón el 8 de septiembre; a los pocos días, para el 17 del mismo mes disponía de una segunda división, enviada de refuerzo sobre el amagado Boquerón; que finalmente cayó, por el total agotamiento de sus municiones, el 29 de septiembre, después de una singular, gloriosa y heroica resistencia TACTICA. Al César lo que es del

César. En honor a la verdad, esta sorprendente resistrencia TACTICA del Destacamento Marzana, que causó miles de bajas al ejército paraguayo y duró 22 días, fue el resultado de la magnífica instrucción TACTICA, traída por Kundt a Bolivia. En esta parte de la ciencia bélica, la TACTICA, Kundt, como tropero que era, la dominaba. En ESTRATEGIA, era cero. Por lo tanto no podía enseñar lo que ignoraba. Para el 30 de Septiembre, tenía el Paraguay, en Isla Poí, su tercera División. Total, en mes y medio, a la zona de operaciones, habían ya llegado 21.000 movilizados paraguayos. En camino de Asunción, Puerto Casado e Isla Poí, estaban otras divisiones en camino. Esta indiscutible SORPRESA ESTRATEGICA de movilización, cumpliendo con el componente de 'TIEMPO' de la trilogía de la ciencia guerrera, nos dice que el Ejército paraguayo no ignoraba la sentencia napoleónica que dice: "La Estrategia es un arte que descansa sobre principios que a nadie le está permitido olvidar" Nosotros, los bolivianos, no la olvidamos; nos pasó algo peor, nunca la supimos, gracias al obscurantismo Kundt-Gobiernos, durante 20 años, 1912 a 1932

Mientras tanto, el Presidente Salamanca, todo trémulo y aflijido, escribía el 25 de Julio al Coronel Francisco Peña: "Estimo la situación como gravísima para nosotros por el solo hecho que el Paraguay puede poner en un mes 6.000 a 8.000 hombres sobre el campo, en tanto que nosotros no podemos envíar 2.000 en ese tiempo." Ante esta tremenda, cuantiosa y veloz movilización paraguaya, todo el mundo boliviano, Ejército, gobernantes y gobernados despertaron aterrorizados de su letargo de inocencia y buena fe. Cundió el pánico, cual tormenta ciclónica de fuego, que arrasaba con todo y confundía a todos. Nadie sabía lo que debía o podía hacerse. Inútilmente se daban cabeza con cabeza... Tarde, demasiado tarde... Los fatales y amargos frutos del obscurantismo de Kundt-Gobiernos, que reinaron en el país durante 20 años, se hacían irremediable e inconteniblemente presentes. Alguien, cínico y buscando consuelo, puede

decirse: "menos mal, las malditas consecuencias se hacían presentes, allá lejos, muy lejos de las ciudades, allá en la lejanía del Chaco" ¡Cuidado, la próxima puede ser en el corazón de Bolivia, contra sus centros más poblados!. En el Chaco fueron los soldaditos y sus mandos subalternos, los oficialitos; es decir, los protagonistas de las acciones TACTICAS, los que ofrecieron sus valerosos sacrificios y vidas. Ante el espantoso error ESTRATEGICO, incubado durante dos largas décadas, fueron no sólo combatientes, durante toda la guerra, sino hasta mártires; y héroes en los momentos de mayores angustias... Mientras tanto, la sabia sentencia del Mariscal Moltke el viejo, se cumplía fatídica y puntualmente: "Las faltas cometidas en el curso de la movilización, no podrán remediarse durante toda la guerra".

Así como la absurda afirmación , de que en el Chaco no se podía combatir con grandes unidades, habían muchas otras, frutas del obscurantismo, que todas juntas, trazaron una linea general, de errada conducta ESTRATEGICA. Llegada la guerra, se vio su falsedad y caímos inevitablemente en un estado de permanente, insoluble y angustiante emergencia, por falta de soldados, de caminos, de armas, de transportes, de hospitales, de medicamentos, etc. etc. El componente TIEMPO no sólo que no se lo conocía, sino que se lo había desvirtuado. El mismo Toro, ante la verdad de los errores sostenidos y consumados, aprendió algo de la guerra en plena fragor de ella, pero con un elevado costo en sangre; vidas y territorios. Toro mismo puso a un lado su equivocada doctrin de la guerra de las pequeñas unidades fuertemente armadas, y se apoderaba de la mayor cantidad de movilizados y oficiales, para conformar, por ejemplo, su gran baluarte defensivo de Ballivián, después que Bolivia sufriera la derrota estratégica de Campo Via, en la que predominó, para la victoria paraguaya, su masiva superioridad de combatientes: unos **35.000**, contra apenas unos **9.000** bolivianos. En esta derrota, rigurosamente estratégica, Kundt quedó sepultado para siempre, acompañado de sus falsos laureles

de General y genio de la ciencia y arte guerreros.

Para terminar nuestra ligero estudio ejemplarizado, del componente TIEMPO, agreguemos algunos juicios más: En la guerra se aprende mucho, y más en las derrotas que en las victorias. Lo triste e insensato es no aprovechar las enseñanzas con el estudio de aquellas. Eso es como dormirse sobre inexistentes laureles, teniendo en nuestra historia sólo un colchón de espinas. A nuestro pequeño Ejércitole sucedió, con más razón, lo que al poderoso ejército de Napoleón, por la combinación del frio del invierno, con la lejanía de sus bases logísticas. Nosotros no teníamos bases logísticas, porque, al subestimar al adversario, jamás las proyectamos, y sufrimos el fuego del infierno verde, con todos sus males endémicos y de aumento el acoso de un poderoso ejército victorioso. Como en el caso del Ejército napoleónico, las condiciones negativas estaban dadas, para nuestra derrota definitiva, con una retirada sin retorno. ¿Qué sucedió que nos salvó? La vigorosa y desconocida fuerza espiritual de nuestros jóvenes combatientes, que, pese a todas las dificultades de sangre y muerte, dieron bravía cara al victorioso adversario; y a la presencia inesperada de un boliviano que con titánica firmeza organizó un servicio logístico de emergencia, que alivianó la tragedia y conjuró el desastre.

El segundo objetivo nacional de RADEPA, el de la "Reorganización Selectiva del Ejército", a realizarse inmediatamente de terminada la contienda bélica del Chaco, tenía, pues, la finalidad principal, la de extraer de raíz la ignorancia profesional de los altos mandos, impuesta y sustentada a través del sistemático obscurantismo, Kundtgobiernos. (Continuará)

CAPITULO XIV

REORGANIZACION DEL EJERCITO
(Conclusión)

4.- **MASA**, es uno de los tres componentes básicos de la ciencia bélica. A su vez se divide en magnitudes **materiales** y magnitudes **humanas** Las primeras están constituídas por todas las armas y sus municiones, la cuantía numérica de los combatientes, los servicios logísticos; para atender la suficiente alimentación de todos los efectivos movilizados; la buena salud, la atención inmediata de los heridos y ofrecer a los combatientes las comodidades necesarias para el reposo que les permitan reponerse rápidamente del cansancio físico, etc. Por su parte, las magnitudes humanas se dividen en tres: las **físicas,** las **intelectuales** y las **espirituales.**

La primera, la **"magnitud física",** que debe ofrecer todo combatiente se refiere, entre otras,a la fuerza física de un león, la agilidad atlética de un felino, la resistencia a las penurias climáticas: del calor y del frio y a la adaptación e inmunidad a las picadas de insectos ponzoñosos; al dominio y resistencia al hambre y la sed, etc. Las otras dos magnitudes humanas, las **"Intelectuales"** las da el cerebro, y las **"espirituales"** a la valentía en sus diversas manifestaciones. Estas se pondrán de relieve en el análisis y ejemplos que demos.

Como en los casos anteriores, estos temas militares, no los trataremos con rigor académico, sino, con la amplitud de hechos vividos en nuestra historia Así captaremos la importancia que ellos tienen para nuestra seguridad internacional. Es decir, procuraremos descender de las alturas

conceptuales, al modesto nivel probatorio de ejemplos vividos, no sólo en las esferas castrenses, sino en otras instituciones, pero si concurrentes a la seguridad internacional del Estado boliviano.

DE LAS ARMAS. La cantidad, diversidad, poderío, calidad, etc. de ellas, no sólo dependen de las que tengamos o compremos. También deben estar en relación al poder bélico y económico de nuestros potenciales adversarios que, en hipótesis o en forma real, amenazan la seguridad internacional de nuestro Estado. Naturalmente, en estos cálculos, se deben considerar nuestras alianzas, reales y posibles , y las del adversario con otras potencias. En este terreno, la alta calidad y eficacia del servicio diplomático y el acierto visionario de los Gobiernos, son invalorables, y a veces definitorios, incluso hasta para la pervivencia de un Estado. Al respecto, Bolivia jamás ha tenido un buen servicio diplomático ni **orgánico** ni **eficiente** ni **permanente**, no por falta de ciudadanos capaces, sino pese a la existencia de ellos. En vez de tener un servicio permanente, los capaces están sin trabajo y fuera del servicio diplomático, y comentando indignados los gravísimos errores que cometen los irresponsables improvisados.

Nadie impone, es decir ningún Gobierno, el cumplimiento de la certera y difundida sentencia del genial Miguel Angel, de: " Zapatero a tus zapatos " para expulsar a los improvisados, cuya impreparación llega a tales extremos de ignorancia, que incluso, para empezar, no conocen ni las historias política, diplomática, internacional y guerrera de los países vecinos, y de su capacidad militar y económica, ni las ciencias geopolíticas que son empleadas por todo el mundo, como orientadoras no sólo en la solución de los problemas internos, sino también como certeras consejeras en la política internacional. A veces, cuando el problema internacional quema y amenaza catástrofes, los gobiernos, para lavarse las manos, cual Pilatos, recurren

tardíamente a un auténtico profesional, para que éste no sólo asuma, sino también se cargue con las responsabilidades de lo ya irremediable. Aquí, apropiadamente, viene bien el cuento del burro, su muerte y la tranca al corral. -Perdón, estimado lector, pero ocurre que la comparación, pese a su torpeza, tiene varias y justas connotaciones.

Un país, cuanto más débil es en lo económico y, por lo tanto, también en lo militar, y en consecuencia en su seguridad internacional, más obligado está, a no jugar, y si a disponer, con carácter permanente, de un poderoso y capaz servicio diplomático. Hacer lo contrario, es condenar a su país a corta vida. Ese país en Sudamérica, es por excelencia **BOLIVIA** que, de acuerdo a los cánones e infalibles pronósticos de las ciencias geopolíticas, está en proceso de lenta y franca desaparición. Sin embargo, insensibles, proseguimos, insensatamente bailando la danza de la muerte. Finalmente, afirmemos que las Fuerzas Armadas y el Servicio Diplomático, son los encomendados de lo más conflictivo y de la más alta responsabilidad de un país débil: Nos referimos a "Su seguridad internacional." El servicio diplomático debía ser una carrera, como el de las Fuerzas Armadas, de servicio permanente como es acertada norma en la mayoría de los Estados. Sus miembros deben gozar no sólo de permanencia , sino de sueldos y un seguro social y jubilaciones, que les den un bienestar social holgado, de acuerdo a la alta responsabilidad que ejercen o ejercieron, sin penas económicas ni presentes ni futuras. Con pensiones de vejez que se las eleve actualizándolas de acuerdo a la elevación de los costos de vida.

Ningún componente del servicio diplomático debe militar en partido político alguno. Deben mantenerse al margen de las luchas internas, que poco o nada tienen que ver con la seguridad internacional de un país. Más aún, la jubilación para sus "altas jerarquías," de Embajadores y también para los Generales, debería producirse,. no por el acúmulo de

x años de servicio, sino sólo cuando, por vejez o enfermedad, se les apaguen las luces de su inteligencia. Así en ambas instituciones de la Nación, se gozaría del beneficio de la continuidad funcionaria en la madurez intelectual y moral del hombre.

Para epilogar no son, pues, las Fuerzas Armadas las únicas encargadas de la seguridad internacional. Al gobierno y al servicio diplomático nacional les corresponde la fase **preventiva**, que es permanente, tanto en tiempos de paz como en los de la guerra. La parte **ejecutiva**, la de la guerra misma, la asumenlas Fuerzas Armadas, a veces con graves desventajas, cuando la diplomática y la política gubernamental han fracasado en sus gestiones o por sus omisiones. En esa situación extrema, la diplomática debe por lo menos, ofrecer al país un cuadro favorable de naciones aliadas, o amigas o por lo menos neutrales. ¿No fue este el cuadro que la diplomacia y el Gobierno paraguayos ofrecieron a su Ejército y a la nación, cuando estalló el conflicto del Chaco? ¿No consiguió que la Argentina y Chile fueran aliadas; Uruguay amiga, y los demás países neutrales? A eso se debe llamar: "Misión Diplomática y Gubernamental Cumplidas".Sólo el Perú estuvo al lado nuestro, no por gestión especial nuestra, sino por el peso natural de identidades étnicas, históricas y de una hermandad innegable aunque pasiva. Estimado lector, no podía guardarme estas digresiones y afirmaciones, al ser ellas altamente concomitantes con la seguridad internacional y con el componente :MASA de la ciencia guerrera. Hening y Korholz (eminentes geopolíticos), nos dicen al respecto: "Los pueblos débiles, rodeados de fuertes, deben tender al **EQUILIBRIO DE FUERZAS,** mediante **sólidas alianzas** con otros Estados" Así cumplieron los paraguayos, y nosotros nada, ni por imitación.¡¡Que sueño más pesado y culpable el de nuestros gobernantes y también de los diplomáticos ocasionales.

DE LA SUPERIORIDAD NUMERICA en com-

batientes: El número de éstos y su instrucción militar se los prepara en tiempos de paz, de acuerdo a la cuantía de los potenciales enemigos y a los planes y políticas internacionales del propio Gobierno. Considero imperioso resaltar que la seguridad internacional, es el deber prioritario para todo Estado. Después de éste, prosiguen el orden interno del país y la seguridad y el bienestar social de su pueblo; ya que todas éstas serían imposibles, sin la vigencia plena de la seguridad internacional

El Paraguay, al inicio de la guerra, en su recaptura de Boquerón, la diferencia, en contra nuestra, osciló, increible pero cierto, entre 1 a 10, y 1 a 20. Un combatiente boliviano, contra diez o veinte paraguayos., al mes de iniciaerse la movilización para la guerra. Al año y medio de Boquerón, en la acción de Campo Via, la diferencia fue de 9.000 de parte nuestra, contra 35.000 combatientes que tenía nuestro adversario. Estas grandes diferencias, delatan la ignorancia de Bolivia sobre el tremendo potencial preparado del adversario Al final de la contienda, a los dos años y medio de iniciada, cuando nos gobernaba el Dr.Tejada Sorzano, ya en Villamontes, la ventaja paraguaya en su aplastante superioridad numérica, había desaparecido. Por lo tanto, la victoria comenzaba a inclinarse a nuestro favor. La perseverancia, y la indomable tenacidad del débil, del soldado boliviano habían, físicamente cansado y espiritualmente debilitado al fuerte, al Ejército paraguayo. A lo anterior se sumaba, que nuestro "servicio logístico", gracias a la titánica acción del Gral. Julio Sanjinés se había perfeccionado, increible, a lo largo de las derrotas. Más aún, al final de la contienda, el Ejército paraguayo tenía a sus espaldas la grave desventaja del desierto, de 300 kms. de ancho que lo alejaba aún más de sus bases logísticas.

DE LAS MAGNITUDES HUMANAS:

El protagonista esencial de la guerra es el hombre, sin él no habrían guerras. En la tierra sólo quedaría el enfren-

tamiento de los animales, que obedeciendo a las leyes de la naturaleza, luchan o matan sólo por su pervivencia individual o por la multiplicación de su especie. Estos para cumplir con los fines naturales, usan únicamente sus instintos y su fuerza física. No así el hombre, que mata obedeciendo no sólo a leyes naturales sino a pasiones tan negativas, como son la ambición y la codicia de acumular ilimitadas fortunas y bienes materiales, o para dominar, aplastar, pisotear y esclavizar sin contemplaciones a sus congéneres humanos y hasta nacionales Su codicia e insensatez, los conduce a tales extremos que, usando para el mal su **inteligencia,** inventa, crea y fabrica y acumula armas mortíferas, con las que pone en inminente peligro hasta la pervivencia humana en el planeta tierra. El estado natural del hombre no es la vida en paz, es la vida en guerra. Su historia, su ambición y locura, desde los tiempos más remotos al presente, solas lo testifican. Podemos, sin lugar a equívocos, afirmar que su inteligencia es demoníaca, de codicia, prepotencia, exterminio y usurpaciones. Esta habitual conducta, la historia de las naciones nos la confirma; y la de Bolivia, en forma concluyente y trágica, por los despojos territoriales sufridos, el cruel enclaustramiento en que vivimosy las amenazantes sombras borrascosas que siempre están presentes en nuestros horizontes patrios. Nuestro sombrío pasado, si queremos paz y supervivencia, nos impone estar siempre preparados a la defensa armada Y como ya somos irremediablemente débiles, hagámonos fuertes. recurriendo a las alianzas o en último caso a la confederalización con otras naciones fuertes. ¡Ay de los vencidos! Es decir, una forma de librarnos de la opresión de los fuertes, está en recurrir a los sueños de Bolivar y a la ejecutoria de Santa Cruz. Confederación no entraña sumisión, no es protectorado, es unión igualitaria de los débiles, para protegerse en contra de la prepotencia de los fuertes. Presentada esta breve digresión, veamos ahora cuáles son las magnitudes humanas que los combatientes, del General al soldado deben ofrecer, individual y colectivamente, en la guerra:

DE LAS MAGNITUDES ESPIRITUALES

Entre muchas otras, las principales serían: acendrado amor y solidaridad con nuestros conciudadanos y Bolivia; respeto y homenaje a sus símbolos; valor y heroísmo, tenacidad indomable, serenidad, espíritu de cuerpo en los combates y en toda oportunidad, fe en los mandos inmediatos y superiores, don de mando, disciplina, fiel obediencia a las órdenes, energía, etc. etc.

La guerra no es sólo el enfrentamiento de los poderes físicos o de los cañones de los contendores; es ante todo el enfrentamiento violento, tenaz y perseverante de las magnitudes del espíritu, desde los mandos superiores a los soldados. Una unidad por poderosamente que éste armada y sea incluso superior en efectivos, si no posee las magnitudes espirituales, está en peligro de ser derrotada, aún antes del combate, porque el miedo ya la avasalla. La prueba fehaciente de esta regla, se la encuentra en que los ejércitos victoriosos son los que casi siempre, tienen más bajas que el derrotado.

Las magnitudes del espíritu, se las cultiva y desarrolla en los tiempos de paz, no únicamente en los cuarteles, sino empezando por la de los padres y madres de los niños. La moralidad cívica, magnitud humana, de los padres, constituye la semilla más fecunda y bella del amor por la patria en los niños. Luego viene el mayor nutriente: la influencia patriótica y ejemplarizadora de los profesores y catedráticos en las escuelas, colegios, y universidades; estàs fases, que cubren desde la infancia a la pubertad, es responsabilidad prioritaria y sagrada de todos los gobernantes. Este proceso se lo culmina magistralmente en los cuarteles; naturalmente, si se ha cumplido con los escalones anteriores. En las décadas que precedieron a la contienda del Chaco, se cumplieron ejemplarmente con estas sagradas etapas. De ahí que nuestro pueblo y su Ejército, especialmente los soldaditos y

sus mandos subalternos, oficiales de línea o de reserva, pudieron aguantar, con sorprendente estoicismo, poco común en la historia bélica mundial, dos años y medio de palizas, penurias y derrotas; muertos, heridos y prisioneros, por la aplastante superioridad numérica de un valeroso y hábil adversario, hasta que desde mediados del tercer año de campaña, hasta el final de la misma, niveladas, finalmente, las fuerzas numéricas de los contendores, el sol iluminaba ya victorias bolivianas y se apagaban las luces, para los valerosos guaraníes.

O sea que las magnitudes espirituales bolivianas, cultivadas con esmero en décadas anteriores al estallido del conflicto, ocultas y calladas, soportaron en estoico silencio todas las penurias y derrotas... Para luego, seis meses antes del final del conflicto, desaparecida la arrollante superioridad numérica paraguaya, se manifestaran, deslumbrantes, indubitable y triunfales. En esas sublimes horas, decisorias, de nuestras victorias, la sagaz previsión diplomática paraguaya se hizo presente, con su última carta de triunfo, la de sus aliados: del Presidente Justo y el canciller Saavedra Lamas, ambos argentinos, y Conrado Ríos Gallardo, canciller chileno, que disfrazados de neutrales, nos impusieron, irremisiblemente, la paz del Chaco. Con el engañoso lema de: "La paz sin vencidos ni vencedores".

El soldado boliviano fue detenido en sus triunfos, no por el valeroso adversario, sino por el inexistente servicio diplomático nacional.. Ahora, como triste epílogo, hablando del presente. ¡Cuan penoso se hace formular la pregunta sobre la actual existencia o no, de estas sublimes magnitudes morales, del espíritu que predominaron en el corazón de los tenaces combatientes bolivianos en la campaña chaqueña!? Más vale callar... porque la respuesta sólo puede motivar un sentimiento de dolorosa frustración ¿Por qué caminos se han diluido, desvanecido...esas esplendorosas virtudes que iluminan las sangrientas páginas de nuestra aún no bien divul-

gada historia bélica, de la contienda chaqueña?.En el Paraguay, loan y cantan sus glorias, y exaltan a sus héroes y mártires en guaranias y bellas canciones populares. Su historia heroica, escrita y cantada por su pueblo, son como los ecos en el alma, que retumban en en la inmensidad del presente y se proyectan en el infinito mañana sin enmudecer jamás. ¿Dónde la gratitud boliviana, para sus mártires y héroes? ¿Dónde los honores para sus caídos en defensa del sagrado y amado suelo?

DE LAS MAGNITUDES FISICAS DEL COMBATIENTE. Salud corporal, fuerza muscular de león, agilidad atlética de felino, resistencia al calor, a la sed, al hambre, al cansancio, al sueño, a la vigilia, al ayuno: cualidades espartanas, 'que tuvieron sobradas y probadas nuestros combatientes. Estimo que este acápite no es necesario tocarlo, porque sería repetirlo. Sólo no podemos omitir la ponderación del valor del soldado boliviano, que supo derrotar con sus vigorosas virtudes espirituales y cívicas, a todas las magnitudes físicas y climáticas contrarias que estaban presentes en toda la campaña: En la guerra del Chaco, muchos de nuestros combatientes no sólo fueron valientes, fueron pues hasta mártires Caravanas de mártires: de enfermos y famélicos soldados; caravanas: de héroes convertidos en indómitos soldados, que mordiendo el polvo de las derrotas, inalterables en su sorprendente y silenciosa tenacidad, proseguían luchando, hasta que pasaron las adversas tinieblas y asomaron las horas de venturosas victorias.

DE LAS MAGNITUDES INTELECTUALES.- En forma más objetiva podríamos llamarlas: "Magnitudes del saber profesional, académico, de la ciencia de la guerra." Es decir, magnitudes del cerebro, ya no del espíritu. Estas magnitudes se las conquista por el tenaz estudio académico y privado cuyo éxito se llama **"SABER"** El "Saber" de la ciencia de la guerra. Por encina de este "saber", hay aún un nivel superior, con el que los hombres geniales se aproximan

a Dios: el **"ARTE"** El Arte de la Guerra, cuyos imprescindibles cimientos son el saber, el dominar, por el estudio académico, disciplinado y perseverante, **la Ciencia de la Guerra.** El viejo y gran Mariscal francés, Ferdinand Foch, vencedor de la primera guerra mundial, acuñó una frase sabia que encierra y une magistralmente estos términos, Ciencia y Arte y que dice: "Entre la concepción científica y el **arte** de mandar hay un abismo" La concepción científica es, desde luego, la obtenida recurriendo a la ciencia... fruto del saber, del estudio, especialmente el de la historia de las guerras, que se lo adquiere mediante el estudio académico, la instrucción, el aprendizaje profesionales, efectuados en tiempos de paz. No en los de guerra. No podemos decir del Arte o del Genio, lo mismo. El arte no se aprende por estudio. Con el se nace. O no se es "genio" ni lo será nunca. Pero, sin embargo, repetimos que el **ARTE** se apoya en el dominio de la ciencia Aquí un pensamiento de Napoleón: "La Estrategia es un arte que descansa sobre principios que a nadie le está permitido olvidar", los principios son la ciencia, que se la saca de la historia.. La parte científica de los genios de la música, la constituyen el conocimiento de las notas musicales y su uso.Los genios con ellas hacen **arte**, crean y componen sus grandes obras maestras. Ese es el Arte. Lo propio sucede con los grandes Capitanes o genios de la guerra. Ellos también tienen como base, para hacer posible su inspiración genial del **arte** el dominio de la ciencia guerrera. He ahí la frase de Foch: "Entre concepción científica y **arte** de mandar hay un abismo" El abismo entre la "idea científica" y la "acción exitosa" Si no hay estudio, no hay ni idea, ni ciencia. La ciencia se apoya en el estudio. El arte es un fruto del genio, pero que se apoya en la ciencia. Donde no hay ciencia, no hay saber. Donde no hay ninguno de los dos, jamás podrá haber arte.

En un Ejército o en la guerra no se espera ni se exije, que todos los generales sean genios, pero si se impone que ninguno ignore la ciencia de la guerra. Esa que se obtiene

estudiando e investigando con tenacidad, toda la vida. La base más alta académica de ella, se la obtiene en las "Escuelas Superiores de Guerra". A ella fueron por tres años a estudiar en Francia una veintena de los mejores jefes paraguayos, entre los que estaba Estigarribia. Es con esta importantísima obligación que no se cumplió en absoluto, con los altos mandos estratégicos de nuestro Ejército, en los 20 años del reinado del obscurantismo de Kundt.-Gobiernos, de 1911 a 1932.

Más aún, si observamos la vida rutinaria, que en esas dos décadas se impusieron a nuestros Generales, jefes y oficiales, encontraremos lo siguiente: a) El cadete al egresar del Colegio Militar, y ascender a oficial, llevaba consigo una magnífica cultura de bachiller, además de los conocimientos militares propios a su grado de Subteniente. b) Durante los primeros ocho o diez años consecutivos, el joven oficial, era dedicado, sin pausa, dura e integralmente, sólo a la instrucción de los reclutas, en forma individual, por escuadras y secciones, hasta convertir, con un cambio substancial de la personalidad, a cada civil en un auténtico y bravo guerrero. La prueba más severa de su labor de instructor de reclutas, se la presentaba en las revistas. Del éxito de ellas dependía, no sólo su ascenso a los próximos grados, sino también el de su Capitán comandante de compañía, del comandante de batallón e incluso del prestigio del Jefe del regimiento. Todo el buen éxito del regimiento giraba, pues, al rededor de lo obtenido en la instrucción de los reclutas. Ante una mala revista, caían truenos y rayos y no habían méritos ni ascensos para el oficial aplazado en la revista, ni para sus inmediatos superiores. Esta rutina era implacable, impuesta por Kundt, el Jefe obscurantista del Ejército.

La mayoría de los reclutas, aunque vivísimos, tenían una muy baja cultura, apenas si entendían el castellano. Por lo tanto, el oficial para entenderse bien con ellos, durante ocho largos años, tenía que expresarse inclusive defectuosa-

mente como sus soldaditos, bajando por ende, notoria y gravemente su nivel cultural, de olvido del adquirido en Colegio Militar. Durante todo ese tiempo, los únicos libros que leía, estudiaba y aplicaba puntualmente, eran los reglamentos. El Jefe del Ejército, Kundt, era severo y aplastante, desde el Comandante de regimiento hacia abajo, si las revistas de los conscriptos salían malas. Esta era la mayor y acaso única obligación: la instrucción y las respectivas revistas de los soldados. Al no haber otras obligaciones, ni facilidades de estudio profesional, todos: jefes y oficiales quedaban encerrados en un círculo obsesivo, con los ojos y sentidos clavados en la instrucción de los reclutas.. Como conclusión, se puede afirmar que todos, generales, jefes y oficiales estaban dedicados, en primer y acaso único plano, a la instrucción TACTICA con total olvido de la ESTRATEGIA, que corresponde a las altas jerarquías militares, y también a las políticas y diplomáticas.de un país. Esta feroz rutina, contraria a la preparación integral de todo el Ejército, se proyectaba cortarla de raíz, mediante la "Reorganización Selectiva del Ejército"

Sin embargo, los radepas, en el afán de proceder con equidad, en la reorganización del Ejército Nacional, nos preguntábamos: ¿Qué habría sucedido, con nosotros mismos,, si el conflicto del Chaco, se hubiese postergado unos 10 o 15 años.? Al cabo de ellos, nuestros Jefes estarían ya jubilados y nosotros ocuparíamos sus puestos. El sistema de Kundt, con la presencia de éste, o pese a su ausencia, por inercia, como había ya sucedido antes, proseguiría prevalente y nosotros tendríamos las mismas fallas y limitaciones que nuestros jefes y predecesores. El ambiente era dominante y nos habría absorbido. Para despertarnos y darnos cuenta de las graves omisiones de estudio y formación académicas habríamos necesitado de la guerra. Según este análisis, nuestros Jefes, que en sus magnitudes espirituales de combatientes, se habían portado bien, no merecían un trato punitivo por lo que ignoraron, ya que los cono-

cimientos de la estrategia, habían sido alejados por el sistema impuesto por el obscurantismo. Con algunas deplorables excepciones, la mayoría de nuestros Jefes, se comportaron valientes durante toda la campaña y sufrieron en ella, tanto como nosotros. Entonces ¿de qué podíamos acusarlos? Los culpables eran otros. Ellos, nuestros jefes, los más, merecían la gratitud de la Nación. Por lo tanto, la "Reorganización Selectiva del Ejército" no tenía finalidades punitivas. Era si, una necesidad para librar al Ejército de las fallas pasadas. Y empezar una nueva era, en la que todos cumplamos ampliamente, con todas las magnitudes humanas, propias del guerrero y de un Ejército. Un 70% de los Jefes pasarían al pasivo, con todos los honores de gratitud de la Patria y el goce de todos los derechos sociales. Un 30% proseguirían en el Ejército Nacional, entre ellos figuras cumbres, como los Generales Bilbao, Marzana, Sanjinés, Lanza, Jordán, Moscoso, Ayoroa, y muchos otros Generales y Coroneles, como directores y mentores morales del nuevo Ejército y de sus jóvenes oficiales ex-combatientes. Pensando en voz alta, proyectábamos que en cada grado se debía normalmente permanecer cinco años. En los grados subalternos, los tres primeros años serían dedicados al manejo de unidades, y los dos siguientes, en institutos especializados, a severos e intensos estudios **TACTICOS** y otros, destinados a capacitarse, para ejercer con idoneidad profesional en el grado próximo a ascender. Para el grado de Mayores, la misma distribución de tres años de práctica y dos de estudios, estos últimos para culminar en los estudios de TACTICA e iniciar los conocimientos de ESTRATEGIA. Para tenientes coroneles, Escuela Superior de Guerra, por tres años: dos de teoría y uno juegos de guerra, y dos años de aplicación con manejo de grandes unidades. Todos estos estudios, sin excepción serían efectuados a tiempo completo, sin ningún otro destino. En todos ellos se rendirían exámenes. Sólo los más capaces tendrían acceso al grado inmediato superior. El Ejército, que por la debilidad económica del Estado no puede ser fuerte ni en armas, ni en cuantía de soldados, por

lo menosdebe ser poderoso al máximo en el dominio mental de la ciencia y arte guerreros, y en sus magnitudes o virtudes espirituales. Los organizadores y catedráticos de la Escuela Superior de Guerra, al no tener personal idóneo propio, debía contratarse Generales jubilados de un país europeo, con gran experiencia guerrera posible. Este personal sería contratado por unos seis a diez años. Al mismo tiempo que se den clases a los alumnos regulares, debía formarse el cuerpo de profesores nacionales .Algo así había hecho el Estado paraguayo, años antes de que estallase el conflicto chaqueño. Lo bueno aprendamos de quien sea, incluso del adversario.

CAPITULO XV.

DERROCAMIENTO DE TORO:

1.- Policía del Oro.- Estando el que escribe estas memorias de RADEPA. como Subprefecto de la Provincia Bustillos, con asiento en Uncía, el gobierno de Gral. David Toro, entre otras medidas referentes a la política aurífera de su gobierno, dispuso que todo concesionario de áreas para explotar este precioso metal, debía entregar, con carácter obligatorio, so pena de ser caducada la concesión, un gramo de oro mensual por hectárea de concesión. Además de esta disposición, salió otra por la que se exigía se cumpliese con la obligación de no exportar el oro producido en el país, pero si, entregar en venta, al Banco Central del Estado o a una de sus agencias, Esta última disposición constituía obligación subprefectural, para que se cumpliera.

En la provincia Bustillos, según los vecinos, se explotaba mucho oro y que casi toda la producción era comprada por rescatadores extranjeros o personas normalmente no vecinas de la provincia, que la sacaban de contrabando al exterior. Mi conducta, como persona o subprefecto, y como confinado político que en la realidad era, no obedecía a solidaridad política con el gobierno; pero si, estaba inspirada en servir a los intereses de nuestro país, como radepa que era, allí donde yo estuviera. Mi condición de radepa me impulso tomar cartas activas en el control del oro, para que la producción de la provincia, fuera vendida en forma controlada y efectiva, en alguna agencia del Banco Central. La más próxima, con la cual trabajaba toda la provincia, era la que funcionaba en Oruro. De acuerdo a informaciones oficiales de ella, las compras que en ventanilla efectuaba del oro proveniente de Bustillos, no bajaba de un

kilo mensual, ni pasaba de dos, y que el mayor vendedor, no eran los rescatadores, sino el producido en la mina auríffera de Amayapampa, perteneciente al potentado, Don Carlos Diez de Medina, representado por Don Luis Zalles, que gerentaba la empresa. Los vecinos, por su parte, calculaban que la producción provincial sería el doble del que se vendía al Banco en Oruro: siquiera unos cuatro kilos mes. Así que dos o tres kilos se suponía que eran los que perdía Bolivia, sólo en la provincia Bustillos, por la acción impune de los contrabandistas..

Para ese entonces, mi subprefectura había demostrado ser correcta y tener severa autoridad, frente a cualquier vecino, por igual, y muy en especial con los hasta entonces intocables e intocados extranjeros, rescatadores del precioso metal, propietarios de minas o altos ejecutivos de ellas. No eran todos malos, habían también de los honorables y respetuosos de nuestro país, de sus gentes, autoridades y leyes. Otros, prepotentes, habían convertido a la provincia en una republiqueta independiente, al servicio de ellos, que eran la ley, ajena a nosotros, a Bolivia.. Yo nunca fuí xenófobo. Al contrario, era y soy muy partidario de los extranjeros, que nos traen sus conocimientos, su educación e incluso capital y respetan a los dueños de casa, a sus autoridades y a las leyes del país. ¡Bien venidos todos ellos! Esta actitud era parte del espliritu de RADEPA Ahora bien, debo confesar que mi sangre ardía ante los excesos que los extranjeros cometían contra vecinos y obreros y el no acato a las disposiciones de las legítimas autoridades.

Los paises vecinos nos habían cercenado vastos territorios; y ahora unos extranjeros, que se beneficiaban con nuestras riquezas, en el corazón de Bolivia, se permitían apoderarse de una provincia para convertírla en un feudo privado y a los habitantes y autoridades en sus vasallos. Puedo admitir que las aun sangrantes heridas causadas por las derrotas sufridas en la Guerra del Chaco y las inmensas

pésrdidas territoriales, nos hacían, a los jóvenes de aquellos tiempos y por lo tanto también a los radepas, muy sensibles e irritables en asuntos que afectaban a la soberanía nacional. Por lo tanto, nos era difícil tolerar cualquier acto que estuviera reñido con el respeto que debían observar los extranjeros a nuestras leyes, ciudadanos, autoridades y costumbres

El pueblo, desde ya, gozaba por mi radicalidad y equidad, y cumplía hasta con gusto las disposiciones de la Subprefectura, que era cuidadosa en exigir e imponer sólo aquello que era correcto. Y correctas fueron las medidas que se adoptaron para que el oro producido en la provincia fuera vendido de acuerdo a ley: en las ventanillas de la agencia del Banco Central en Oruro.

Al inicio de mis funciones subprefecturales, encontré que gran parte de la guardia policial, 50 hombres de un total de 60, no obedecían ni dependían, en nada, de la autoridad política o subprefectural, sino de un prepotente extranjero, primer ejecutivo de una empresa, que tenía a esa unidad armada, bajo su exclusiva autoridad, de guardia personal y de su cabecera. Mi primer choque fue asumir la autoridad que me correspondía de acuerdo a la ley y al sentido común. Se armó el pleito. El Prefecto de Potosí, Coronel Demetrio Ramos, de quien fui su oficial en la Escuela de Clases, gustoso y complacido, se puso de mi lado, ante el Ministro del Interior. Por mi parte, para coadyuvar la presión, manifesté al Gobierno, que bajo esas humillantes condiciones para la Nación, no aceptaba el cargo de subprefecto. Como al Ministro y a su Presidente, no les convenía mi presencia en La Paz, apoyaron mis órdenes. Las aguas retornaron a su cauce normal, del cual hacía marras las habían sacado la prepotencia de los extraños y la debilidad de los nuestros. Los 50 soldados pasaron a depender totalmente de la subprefectura. Cuando se presentó la necesidad del control para el cumplimiento de que

el oro producido en el país se vendiera al banco Central, esos soldaditos, más el pueblo que secundó las disposiciones de control aurífero, dieron, como se verá después, éxitos inesperados y cuantiosos.

Hice un viaje de estudio por toda la provincia, para ver los caminos de posibles evasiones de los traficantes del oro; recoger sugestiones de los corregidores y otras autoridades, dar las instrucciones pertinentes sobre el plan a ponerse en ejecución. Los 50 guardias se los dividió en diez grupos de a cinco, destinando a un grupo por cada corregimiento o lugar de control, a lo largo y ancho de la provincia; cerrando, para los contrabandistas, los posibles caminos de evasión, y dejando como forzosos los que conducían a Uncía, para desde este punto continuar a Oruro. Toda persona que transportase oro mineral, rescatador o propietario, debía solicitar, con caracter obligatorio en el puesto de control más próximo a su residencia o alojamiento, su salvoconducto, dando sus generales, lugar de residencia, cantidad aproximada en gramos del metal oro que portara, fecha, etc. El salvoconducto, se extendería en un original y cuatro copias.: dos copias, la última , marcada en imprenta con la vocal (U), pegada al talonario, quedaba para el puesto originario de control; la otra copia, la penúltima, marcada con la letra (O), para ser remitida con un guardia, al puesto de control de Uncia. Las otras tres se las entregaba al interesado: una marcada con la vocal (I), para ser entregada, en persona por el rescatador o propietario del oro que conducía, como seguimiento, en la policía de Uncía; la copia marcada con (E), para que fuera entregada y quedara, en el acto de venta del oro en el Banco Central de Oruro; y la original, marcada con la vocal (A) para, bien sellada y acompañada de la respectiva nota de compra, extendida por el Banco Central de Oruro, para descargarse, como obligación cumplida, en el puesto de Control de Uncía. donde se la dejaba. El vendedor se quedaba, como documento de prueba, con la nota de compra del Banco. Todos los salvoconductos,

cada juego de cinco, tendrían además su numeración correlativa.etc. etc. Finalmente, cada puesto de control, tenía, además, impresa su numeración propia, tal que no se confundiesen con los salvoconductos de los otros puestos

A las personas que portaran sin el salvoconducto respectivo, se les decomisaría el oro, perdiendo el total de su valor de venta. El oro decomisado, en poder del guardia, acompañado del contraventor, hasta el Banco Central en Oruro, sería vendido en ventanilla, en presencia de todos los que habían intervenido en el decomiso, y su importé, levantado un acta, distribuido, ipso facto: 50% para el denunciante y el resto entre los guardias, corregidores y los dos civiles puestos por el denunciante y otros que hubieran intervenido en el decomiso. El nombre del denunciante se mantendría en secreto, pudiendo éste tener, por su cuenta, hasta dos personas que designadas por él lo acompañen, para reforzar la unidad decomisadora, y también para disimular o encubrir al verdadero denunciante. El primer paso del denunciante consistía en presentarse al jefe del puesto de control, más próximo al lugar en que se efectuaría el decomiso, informar el caso, pedir dos polícías uniformados y armados; si fuera necesario, correr con los gastos de éstos, hasta por dos días máximo, depositando este importe, ante el puesto de control. El corregidor, si creía conveniente, podía sumarse al conjunto. El denunciante no debía dar el nombre del denunciado, hasta instantes antes de su detención, para evitar que este fuera alertado

Este fue más o menos, según aun recuerdo, más algunos otros detalles, el plan para la lucha contra los rescatadores que contrabandeaban el oro de Bolivia. Me permito referirme a estos pasajes, en la posibilidad que pudieran ser imitados contra el tremendo contrabando que además de burlar los impuestos, ahoga a la producción de la industria nacional y genera la dolorosa desocupación en nuestro pueblo.

Con unos 15 días de anticipación, se hizo conocer a toda la población la fecha del inicio de este control con salvoconductos, para que no existiera el pretexto que se no sabía nada al respecto. Increiblemente, el primer mes de aplicación de este dispositivo, subieron las ventas hasta diecinueve kilos de oro mes. A principios del mismo, cayeron unos tres rescatadores contrabandistas. En los siguientes las ventas al banco se estabilizaron en 12 a 14 kilos mes.

Estaba, en aquellos días, como Ministro de Minas, el Coronel Antenor Ichazo, quien sorprendido por el éxito de la Subprefectura de Uncía, elevó éste a conocimiento del Presidente de la república, motivando que éste, pese al recelo que me tenía, dispuso mi traslado a La Paz, para organizar, en condición de Jefe, una Policía Nacional del Oro. Por esta vía inesperada, mi aislamiento en Uncía quedó cancelado; a la larga; como se verá luego, para mal del Coronel David Toro. Establecido en La Paz, inicié un intenso trabajo para crear y organizar la Policía Nacional del Oro. Tomé como colaboradores, a los subtenientes José Mercado, Clemente Inofuentes y José C. Dávila, seguro de un buen éxito, por la conducta impecable y probado patriotismo de esos tres radepas. Esto sucedía, si mal no recuerdo, más o menos , en Febrero de 1937.

2.- Caída del Presidente Toro.-. En Marzo de 1937, el Coronel Toro, además de proseguir en su buena conducta como persona y estadista, que determinaba que los radepas estuviéramos complacidos políticamente con él, decretaba la caducidad de las concesiones petrolíferas de la Standard Oil Of Bolivia. El beneplácito en Radepa fue inmenso, se cumplía con el primer objetivo nacional de Radepa y comprobábamos que sin pertenecer al Gobierno, podíamos desde el llano ser en forma significativa útiles a nuestro país. La medida, además de justa por las incorrecciones cometidas

por la empresa concesionaria contra los términos de su contrato, su actitud en la Guerra del Chaco, fue ingrata e inconsecuente con Bolivia; con el país dueño de esos petróleos. Emocionados, deseábamos visitarlo en masa todos los radepas a Busch, para felicitarlo y agradecerle en nombre de todos los oficiales jóvenes. Por prudencia de nuestra condición de logia, nos delegaron a Villarroel y al que escribe estas líneas ya que también fuimos los dos, los comisionados que pidieron a Busch el retorno de nuestros yacimientos petrolíferos a propiedad del Estado. Además cada radepa, en particular, acompañado de otros oficiales, ajenos a Radepa, efectuaran la misma visita de felicitaciones a Busch. Nuestra visita no pudo ser más grata, de inmensa felicidad patriótica. Era lo más notable que había ocurrido a Bolivia, desde que se inició la borrascosa tormenta de la guerra del sudeste. Toro, ante Radepa, la oficialidad y todo el país se había acreditado. políticamente. Para él, era una forma de liberarse del sentimiento acusatorio que dominaba la conciencia de todos los ciudadanos, en su contra, por los errores que, como guerrero, había cometido en el conflicto bélico pasado.

En la problemática que atañe al país, debemos procurar ser en nuestros juicios ecuánimes y justos. En el caso que nos ocupa, debemos manifestar, que pese a nuestro inmenso regocijo de aquellas horas, aún no habíamos medido lo inmensamente trascendental que, en beneficio de la economía nacional y del pueblo de Bolivia, sería la caducidad decretada por Toro. Desde la caída definitiva de los precios del estaño en el mercado mundial y la disminución nacional en la producción de este metal, estamos viviendo fundamentalmente de los petróleos fiscales.. Sin ellos, nuestra pobreza nos habría sido desastrosa e intolerable. ¿Que habría sido de Bolivia y sus habitantes? ¡Hasta Dios nos habría negado el pan nuestro de cada día! Si severos y prontos somos para acusar lo malo, seamos justos, aunque tardíos, en reconocer lo bueno! Ese era el espíritu de los

radepas, de "Razón de Patria" No alentábamos odio alguno contra nadie. El odio no era el signo de nuestras acciones. No habíamos creado RADEPA para dividir a Bolivia con infecundos odios. Preferíamos la fraternidad que permite la unidad, y esta, la acción constructiva de la nacionalidad. El odio esteriliza la fecundidad del patriotismo ciudadano. La fraternidad la estimula.

No habían pasado muchas semanas de este magno suceso, cuando Toro, abandonaba su abstinencia alcohólica y vida de honorable.estadista. Reiniciaba su vivir de irresponsable e incontenible bohemio, de los tiempos de guerra y pre-guerra. En ese estado de locura, podía cometer cualquier acto grave y contrario a sus altas funciones y a la Nación. Sin embargo, suponíamos que Toro proseguía contando con los apoyos del Gral Peñaranda, Jefe del Ejército, y de Busch, el Sub-Jefe, ya que fueron ellos, únicamente ellos, los que prepararon y ejecutaron personalmente el golpe del 16 de Mayo de 1936, que lo elevo al poder y fuera entonces derrocado el meritorio ciudadano y Presidente, Don José Luis Tejada Sorzano

Los radepas, desde luego, quedamos paralogizados y deprimidos ante el retorno de Toro a su pasados y deplorables hábitos. ¡¿Qué hacer, que pueda ser razonable!? Un principio nuestro era no tomar el poder, ni iniciar un movimiento subversivo. Finalmente, después de larga deliberación, acordamos: Si alguien iniciaba un golpe contra Toro, nosotros lo coadyuvaríamos, pese al apoyo de Busch, para luego, consumado el derrocamiento, replegarnos discreta y silenciosamente a nuestras habituales ocupaciones. Por lo pronto, permanecer quietos y atentos, en actitud expectante.. Pasaban los días y las noticias sobre la conducta de Toro, empeoraban: nuevamente estaba perdido. Un día no esperado, a eso de las nueve de la mañana, un llamado telefónico al Ministerio de Minería, donde se organizaba la policía del oro; del despacho del Coronel Busch, ordenaba

me haga presente y de inmediato, en su oficina, para asistir a una reunión de emergencia. Las palabras reunión y emergencia, eran altamente sugestivas. Sin embargo, no podía deducir ¿cuál el objeto de mi presencia en el Estado Mayor? ya que nada tenía que ver con esta elevada repartición, salvo nuestras muy esporádicas visitas con Villarroel a Busch.

Era el 13 de Julio de 1937, dia que se hizo memorable. Llegado a la calle Campero, al ingresar al edificio, donde quedaba entonces el Estado Mayor del Ejército, noté un movimiento de caras interrogantes de varios militares y algún civil. Después de unos minutos de espera, nos invitan, a todos los que estábamos reunidos, pasar a un salón, en el que pronto se hizo presente el Coronel Busch, quien después de saludarnos visiblemente preocupado y sin embargo atento, nos manifiesta, más o menos lo siguiente: "Los he reunido por orden del Jefe del Estado Mayor del Ejército, del Gral. Peñaranda, para informarles, que el Coronel Toro, Presidente del Gobierno, ha abandonado hace más de dos semanas el Palacio y sus funciones presidenciales, trasladándose, para divertirse con sus amigos y amigas, a los baños de Urmiri.

Mientras tanto, se han presentado muchos problemas urgentes de Estado, que necesitan sean conocidos y resueltos por el Presidente en persona. Se le ha hecho conocer, por reiteradas veces, la necesidad imperiosa de su presencia en ésta. Ninguno de los llamados ha merecido atención alguna. Entre estos problemas hay uno muy crítico y preocupante, por entrañar un peligro internacional: Según informaciones debidamente verificadas, se sabe que las unidades militares paraguayas, avanzan en forma misteriosa y amenazadora, hacia las líneas donde están las nuestras. Ante estas alarmantes noticias, se lo ha conminado se haga presente en ésta. Habiendo sido todo inútil. En atención a este abandono e irresponsabilidad, el Gral. Peñaranda, ha resuelto derrocar a Toro y asumir el mando de la Nación.

Dentro de unos momentos va a partir en camión, una sección, fuertemente armada, rumbo a Urmiri, para tomarlo preso al Coronel Toro, e inmediatamente sacarlo desterrado rumbo al puerto de Arica. Para ese mismo fin, está también listo un autocarril en Viacha. Necesitamos un Jefe y un oficial, que asuman el cumplimiento de este cometido. Pregunto, señores, jefes y oficiales ¿ quiénes se ofrecerían voluntariamente. para cumplir este cometido? Los que deseen, por favor levantar la mano" El primero en levantar el brazo fue el Mayor Campero: uno alto, bien plantado, tarijeño, cuyo nombre no recuerdo. Acto seguido, el de menor gerarquía entre todos los asistentes, un tenientito, también levantó su brazo, era el mío; naturalmente de acuerdo a nuestras resoluciones en RADEPA: ¡Coadyuvar a la caída de Toro! En esos instantes de decisiones, Busch me miraba a los ojos y yo también, acaso recordando, que en una reunión con más Villarroel de hacía varios meses, había manifestado que me pondría en contra de Toro, así que éste retornase a su deplorable conducta pasada. Por mi parte, y posiblemente como todos, estaba perplejo al descubrir, que por fin, Busch y Peñaranda se habían liberado de la poderosa influencia maléfica que Toro ejerció sobre ellos dos durante toda la campaña del Chaco.

Para los radepas había llegado una oportunidad más, de probarnos de que lo acordado en RADEPA, se cumple virtuosamente, sin evasivas. Con el My. Campero decidimos encontrarnos en el Regimiento Pérez, en unos diez minutos, tiempo que lo usé para trasladarme al Ministerio de Minas, a informar a los radepas sobre lo que estaba sucediendo, debiendo ellos cooperar, influyendo sobre otros oficiales, unidades y reparticiones militares que consideren conveniente; e informar a los otros radepas, a fin de entrar todos en acción A los pocos minutos, me hice presente en el cuartel del Reg. Pérez; ya me esperaba el My. Campero. La sección, unos 40 hombres con varias ametralladora livianas, estaba subida en un camión y lista para partir rumbo a

Urmiri. Cuando llegamos a El Alto, del Puesto de Policía que existía en la ceja, nos informaron que del Estado Mayor General habían dejado instrucciones para que los llamáramos por teléfono. El My. Campero, fue al Puesto: Sin mayores informes, nos comunicaban que quedaba suspendida la orden de viaje a Urmiri y que regresemos a la ciudad. Es decir, ¿estaban jugando? ¿Dubitaban en sus decisiones?

Sumamente incomodados, retornamos dirección al Estado Mayor. Nos encontramos allí con casi todos los que estuvimos poco antes, más unoss diez nuevos entre Jefes y Oficiales. Todos irritados del curso que tomaban los acontecimientos. Toro, de retorno de Urmiri, ya estaba en el Palacio, y que, nada menos y nada más, Peñaranda y Busch estaban reunidos con él. ¡Que tal modelo de revolución! La instrucción dada por el General Peñaranda, era que los esperásemos en el local del Estado Mayor. Parecía una riña de amigables compadres, ya bebidos con unos cuantos vasos de chicha. Esta era una jugarreta,; la seriedad debíamos imponerla nosotros, ya que ésta estaba ausente en los que iniciaron y propiciaron el golpe. Sin embargo, no sabíamos aún qué estaba pasando. Pero, la tardanza y la presencia junto a Toro, precisamente de los dos que iniciaron y jefaturizaban el complot, nos presagiaban debilidad Las horas pasaban y nada se sabía. Eran ya las cinco de la tarde, cuando por fin llegaron Peñaranda y Busch, curiosamente sonrientes. Sin mayores formalidades, ahí en el mismo patio, como si fuera de una mera cortesía al paso, Peñaranda, deteniéndose un poco y caminando otro, nos dijo - "Bueno camaradas, la calma ha retornado, todo está ya bien. El Coronel Toro prosigue en la Presidencia, estamos envíando a todas las guarniciones un telegrama de consulta, para que cada oficial manifieste "individualmente", si desea que Toro se vaya o que continúe en la Presidencia. Esas respuestas serán las que decidan el problema. Así que ustedes pueden, -no más-, retirarse tranquilos" Esto causó en los concurrentes, un murmullo hostil, de visible disconformidad. En-

tonces un oficial, el más jovencito entre todos, el de menor gerarquía, intervino haciendo notar la distorsión que sufrían las decisiones tomadas en la mañana, y que rogaba nos leyera el texto mismo del telegrama de referencia. Peñaranda que tenía el telegrama aún en la mano, personalmente dio lectura. Según se pudo comprender por el texto leído, el firmante parecía ser Toro. Entonces el oficialito, pidió el telegrama, lo leyó en voz alta y cuidadosamente, e hizo resaltar, indignado, que el firmante era el mismo Toro. Levantando la voz, iracundo, manifestó chillando "Que el telegrama era, al firmarlo Toro que proseguía de Presidente, un chantaje a cada Jefe, a cada Oficial. Pobre del que se atreviera a opinar que se vaya el que aún estaba con el poder en sus manos. Que los que estábamos allí reunidos no podíamos, aceptando, complicarnos con ese burdo telegrama. Más aún, a las nueve de la mañana, se nos informó que el General Peñaranda asumiría la Presidencia en el día, y que nosotros apoyemos tal resolución. Ahora, nosotros imponíamos se la cumpla. Luego el oficialito, hizo tiras el telegrama y lo arrojó al suelo.

Esta actitud del joven oficial, provocó un tremendo vocerío, en el que todos, también a gritos, imponían que en el acto se tome el Palacio y que Peñaranda ocupe de inmediato, esa misma noche, la Presidencia. Peñaranda todo asustado y contrariado, levantando dramáticamente sus dos largos brazos hacia el cielo, gritaba que él no quería asumir la presidencia. Entonces surgió del tumulto un rugido que le contestaba que si él no quería la Presidencia, que designe al que iría en su reemplazo. En todo este episodio, Busch permaneció al costado del General Peñaranda, quien defendiéndose del clamor general, y amparándose en la sugestión de que él designe al sucesor de Toro, se dirigió a Busch diciendo: "Bueno,bueno....bueno que vaya Busch. Lo que es yo no voy,..yo no voy... que vaya Busch a la Presidencia" Ante la inesperada decisión de Peñaranda, estallaron al instante, todos en aplausos y vítores y gritos aceptando el encumbramiento de la más heroica personalidad juvenil de

la Guerra del Chaco. Busch por su parte, confundido, mirando con los ojos totalmente abiertos, exaltados, mirándonos, sin decirnos nada.. Se quedó en esa actitud, en silencio, dejándose arrastrar por la sorpresa de su destino y ajeno a su voluntad. Sería posible que el inteligente y diabólico Rasputín hubiera, finalmente, perdido su dominante influencia hipnótica sobre el heróico y noble corazón de Busch, y sobre el cerebro del General Peñaranda? No cambiarían, los dos, de decisión asi que se pusieran nuevamente frente a Toro, que de Toro bravo no tenía nada, pero si mucho de inteligencia persuasiva y sutileza de mago? Si, asi se escribe la historia humana, no sólo la nuestra. ¿No contribuyó Rasputín, en poco o en mucho, al hundimiento del poderoso imperio de los Zares? En el caso que nos ocupa, es el Zar que quiere permanecer en el trono.

CAPITULO XVI

DERROCAMIENTO DE TORO
(Conclusión)

Busch, ante los clamorosos y espontáneos aplausos, hechos por todos los presentes, aceptando su Presidencia, propuesta por el General Peñaranda, pudo comprobar lo acertada que fue la información que le hiciéramos con el Capitán Gualberto Villarroel, en una de nuestras primeras visitas. sobre las grandes posibiliddades que tenía para llegar a la presidencia del país. Pero en la misma, también le aconsejamos no precipitarse en la toma del poder, que se dé siquiera unos cuatro años de preparación en temas políticos y administrativos, para que, maduro en los quehaceres de gobierno, sea él quien trace y ejecute las líneas maestras favorables al país y no los que lo rodéen.

Un momento cruzamos nuestras miradas; yo también estaba tan conmovido que sentía que mis ojos se escapaban de sus órbitas. El destino nos estaba jugando algo que ni remotamente hubiéramos previsto. ¿Sería para bien o para mal del país, esta prematura toma del Poder, por nuestro joven adalid? A través de los cuatro años de cadetes, nos percatamos cuan nobles eran el corazón y los sentimientos de Busch. Sumábanse a esos esclarecedores cuatro años juveniles, los tres años de la guerra, en los que con su heroísmo había probado a todo Bolivia su inconmensurable amor patrio. A los grandes hombres se los mide mejor en los tiempos de tormentas, penalidades y peligros, que en los de seguridad, bienestar y paz. Busch no fue el héroe de una batalla, sino de toda la guerra, en los tres torturantes años que duró ésta. Para nosotros, los radepas, él jamás haría conscientemente nada que perjudicase a Bolivia; salvo que se equivo-

cara de buena fe. Entre su juvenil inexperiencia, y la peligrosa insensatez de un incontrolable bohemio como Toro, no había duda, era preferible el joven héroe, pese a su total falta de formación y madurez políticas. Además, ya era tarde para retroceder; dada la ardorosa decisión de todos los que estábamos allí presentes; además las dubitaciones de Peñaranda se hacían cada vez más riesgosas. Los dados ya habían sido arrojados y sólo nos faltaba pasar el Rubicón. Más aún, no era Busch quién se había precipitado a la toma del poder No era una ambición personal, sino el destino que lo empujaba...que nos empujaba a los jóvenes.

Según informes de Radepa, traídos por el Tte. José Mercado, antes de que Peñaranda y Busch retornaran de su segunda entrevista con Toro en el palacio: "Todas las reparticiones militares de la guarnición de La Paz, estaban totalmente de acuerdo en que Toro deje la Presidencia, de inmediato y a como dé lugar, "aunque sea" con Peñaranda. Este "aun que sea' revelaba que lo principal era que se vaya Toro, pero que habrían preferido a otro en vez de Peñaranda. Que sólo una unidad, en Viacha, por la actitud del Capitán Martínez y tres oficiales que lo secundaban, deseaban la continuación de Toro en el Poder. Estos datos nos permitían percibir que la batalla estaba ya ganada. Martines y sus tres mosqueteros, quedarían paralogizados y gustosamente neutralizados y doblarían el brazo al conocer la última noticia: que Busch sería el sucesor de Toro. El barco de Toro zozobraba y iniciaba su naufragio para siempre.. Los únicos que le habían dado un falso y aparente predicamento político, eran Busch y Peñaranda.'Toro estaba ahora solo. Pero aún así, debía evitarse que tomase contacto con Peñaranda y Busch, ya que el poder persuasivo e hipnótico sobre éstos, podían ponerse en acción y darnos una inesperada y peligrosa sorpresa.

A esta altura de los hechos, creo necesario recordar al lector que Peñaranda y Busch, casi solos, sin contar ni con

la opinión publica, ni el apoyo del Ejército, ni menos de su oficialidad, 14 meses antes, el 16 de Mayo de 1936, daban en La Paz el golpe de Estado a favor del Coronel David Toro. El 15 de Mayo, un día antes del derrocamiento del Dr.Tejada Sorzano, como paso previo y intimidatorio, el Gral. Enrique Peñaranda, como Jefe del Ejército, llegaba del Chaco, como recurso político de alardeante y triunfal poderío, a la cabeza de toda una brigada de caballería. Al día siguiente, muy temprano, combinando con la inconsulta y sospechosa presencia de Peñaranda y su Brigada de Caballería, el Coronel Busch, jefe de Estado Mayor, imponía a Tejada Sorzano, su renuncia a la presidencia. El Presidente, un estadista de gran visión, estaba tan seguro que pronto estarían a pedirle su dimisión, que la tenía ya lista y firmada..

Sin la actuación subversiva conjunta de Peñaranda y Busch y naturalmente Toro, como director de orquesta, jamás éste habría cumplido con su enfermizo sueño presidencial. Sus tremendos fracasos en el Chaco lo inhibían. La ciudadanía, ante la autoridad moral del heroico Busch y la presencia amenazante de la brigada de caballería de Peñaranda, dejó hacer y guardó su disconformidad en absoluto silencio. Toro, desde luego, Jefe de la rebelión, acaso apocado por su conciencia culposa, no se hizo presente en La Paz; esperaba, cautamente, allá lejos, lejos de los peligros, en Villamontes, las noticias de los sucesos políticos acordados por los tres. y urdidos por el genio de Toro.. Cuando supo que el golpe había sido consumado, y que no habían reacciones publicas ni militares negativas en contra suya, recién se animó a viajar por vía aérea a La Paz. A su arribo, no hubieron ni algarabías, ni recepción popular; ni discursos, ni aplausos: sólo una hostil ausencia general. Su ingreso a Palacio fue temeroso y escurriéndose por las sombras. Ahora, 14 meses después, en el Estado Mayor, todos los jefes y oficiales, de distintas reparticiones militares presentes, aprueban en forma clamorosa su inmediato cambio por Busch.

Pero nuevamente y reincidentes, Peñaranda y Busch, nos piden a todos los que estábamos reunidos en el Estado Mayor, que si queríamos los esperemos, mientras los dos, solos, se dirigían al Palacio, a fin de-comunicar e informar a Toro el giro definitivo de los sucesos. Era la segunda vez que, en el mismo día, los dos jefes de la subversión se dirigían a entrevistarse pacífica y acaso amablemente con el dueño del barco que todos queríamos hundir.. Esta vez irían en busca de componendas con el golpeado, como lo hicieron en la mañana del mismo día, trayendo el radiograma que fue rechazado por todos y hecho trizas por un joven oficialito.

En la primera fueron, suponemos en actitud seria y responsable, a eso de las once de la mañana y regresaron amansados, a eso de las seis de la tarde. Por lo visto, los compadres tuvieron incluso un almuerzo de grata reconciliación, a espaldas de los jefes y oficiales que habían sido reunidos para el golpe en el Estado Mayor General. ¿Que sucedería en esta segunda vez? Toro, desde luego, no osaría tomarlos presos, ya que eran los únicos aliados que, con capacidad física militar, podían sostenerlo en el Poder. Más aún, Peñaranda no sólo era un amigo o aliado, sino el mayor cómplice, por su bondadosa tolerancia y sumisión hipnótica, de todas los desmanes, desastres bélicos, jaranas, bacanales asiáticas y arbitrariedades militares que, impune, cometió durante toda la campaña chaqueña. A Busch lo tenía dominado por el corazón, a Peñaranda por la cabeza y esa total dependencia, se hacía, ahora, en estos momentos, peligrosamente presente. Por lo pronto, lo menos que podíamos esperar de Peñaranda y Busch, era que estuviesen libres de los maleficios de Toro sobre ellos. Todo el tiempo que estuviesen los tres reunidos solos, peligraba no sólo el buen éxito de la subversión, sino también la seguridad de las personas que estábamos reunidos en el Estado Mayor. El genio de Toro podía conseguir de Peñaranda que nos armasen un corralito, al estilo de Villamontes, y nos tomasen

presos a todos, en un solo contragolpe. Había, pues que interrumpir con oportunidad, inmediatamente, aquel encuentro que se estaba realizando en Palacio. El conjunto reunido en el Estado Mayor debía trasladarse en masa al Palacio, a imponer, de viva voz, se cumpla lo ya decidido: la caída de Toro y el ascenso de Busch. En estos momentos reaparece, nuevamente, el joven oficialito: opina marchar hacia el Palacio, y todos se ponen en marcha. Partimos unos 50 entre jefes y oficiales, al llegar a Palacio, aun quedábamos unos 20. Lo sensible era que pocos teníamos armas. Cuando Busch nos llamó a las nueve de la mañana, fuimos sin armas, porque no sabíamos cuál el objeto de su llamado. Cuando el viaje a Urmiri, en el Reg. Pérez, me facilitaron un arma muy ostensible y voluminosa.

Ya en el Palacio, pasamos por encima de la guardia que quiso cerrarnos el paso; lo propio sucedió en la sala de Edecanes. Sin golpear, abrimos la puerta del despacho. e ingresamos con decisión. Toro ocupaba el sillón presidencial. Frente a él estaban el General Peñaranda y el Coronel Busch y otras dos personas civiles. Todos, en actitud pasiva, rellenados cómodamente en sus sillones. No nos dijeron nada. Todos menos Busch, parecían intimidados ante nuestro inesperado y atrevido ingreso y presencia; paralogizados, guardaron silencio, sin rechazarnos, ni aceptarnos, ni preguntarnos nada; y Toro, que tenía la palabra a nuestro ingreso, cohibido prosiguió con ella. Trataba de disuadirlos, atribuyendo a Peñaranda y Busch, ser los que lo llevaron a la Presidencia. La acción hipnótica y genial estaba en acción; nuestra presencia interrumpió el sortilegio, y el acto podía durar indefinidamente hasta conseguir Toro el éxito que buscaba. Había, pues, que interrumpirlo, e imponerle la inmediata redacción de su renuncia. Decidí intervenir, y dirigiéndome a Toro, le dije:"Ahora no se trata de cómo usted asumió la Presidencia, sino de que usted redacte su renuncia en el acto y entregue el Poder al Coronel Busch. Esa es la misión que los Jefes y oficiales reunidos en el Estado

Mayor General, han encomendado al Gral. Peñaranda:" Entonces Toro, que jamás en su vida uso la violencia, para conseguir sus objetivos, me interrumpió, y me dijo, con acento que no alcanzaba a ser ni impositivo ni beligerante "Mi Tte. no me levante la voz" a lo que le contesté. "Mi Coronel, no puedo pedirle con acento de plegaria, aquello que todos los oficiales exigen indignados: que usted deje la Presidencia. Aquí estamos para imponerle, ahora mismo, su inmediata renuncia" Toro, no contestó nada. Guardó silencio, que se hizo angustiosamente pesado. En esos momentos de espectación, por fin tomó la palabra Busch, y con acento dolido y noble, -y acaso fraterno o hasta filial, que le salía de ese corazón de héroe que tanto veneraba a Toro-, alcanzó a musitar estas palabras: "David, ya vez, no soy yo el que te quita la presidencia. Son los oficiales que piden te vayas" Nuevo silencio. Toro, después de una veloz meditación, dirigiéndose a Peñaranda y a Busch, les dice con acento aparentemente tranquilo: " Germán, y usted mi General Peñaranda, les ruego me acompañen al tercer piso, a redactar mi renuncia y tomarnos un café" Aquí toca afianzar una verdad, que tiene gran valor para la historia personal de Busch. La caída de Toro, no se debió a decisión o ambiciones presidenciales de Busch. Su ascenso a la Presidencia lo tramó e impuso el Destino, y fue posible sólo por los méritos de gran patriota, ganados por su perseverante y deslumbrante valor, durante toda la guerra del Chaco

Retornando a los sucesos: Otra vez Peñaranda y Busch, se nos escapaban de las manos. Otra vez los tres reunidos, a solas, ahora en el tercer piso del Palacio de gobierno. Otra vez en acción, los poderes mágicos y persuasivos de Toro, sobre sus dos grandes amigos y a la vez dóciles instrumentos, de ayer y de hoy. ¿Qué hacer para librarlos del peligroso mago que los subyuga suavemente con el disfraz de una vieja y siempre renovada amistad? Rasputín, con su fúnebre e impresionante aspecto físico, ejerció nefasto poder sobre la familia zarista, coadyuvando, sin querer, para

su fatal derrumbe. Toro, por su parte, ejerció, con su inteligencia, su sutil personalidad y su maléfica influencia, para hacer impúnemente en la guerra, lo que le vino en gana; luego; advenida la paz, para que lo eleven a la Presidencia del país, sin tener mérito alguno, ni cívico ni militar; y, ahora, para que lo defiendan del amenazante y furioso vendaval y lo conserven a flote en su amado sitial. El parecido que se descubre con Rasputín, en su poder maléfico, es pertinente: son dos líneas iguales y paralelas, aunque de dirección contraria. Toro para que lo mantengan en el poder antes militar y ahora político y , Rasputín, coadyuva en el fondo, para el derrumbe de los zares ¿Cuál el más poderoso? No por ser el uno hijo de un país gigantesco, y el otro del más débil, no podríamos efectuar comparaciones. Aquí los valores son personales. Desde este ángulo, quizá el segundo lugar le corresponda a Rasputín. Toro nunca uso la violencia, pero si, y siempre, su privilegiado talento, que es un don humano. El otro era un espantante hombre de las nieves y de las estepas nórdicas. de Rusia.

Mientras tanto, los tres de nuestra historia, estaban, por tercera vez en el día, a solas. Y, por tercera vez, burlan nuestra interferencia. Felizmente la guarnición de La Paz, está con plenitud en el esquema del derrocamiento. Hay que pensar y actuar para que las guarniciones del interior sean solidarias a La Paz. Y, también debíamos cruzar y estorbar los efectos de la reunión del tercer piso. Alguien de los veinte que estábamos en el Palacio, sugirió la luminosa idea de divulgar la noticia de la dimisión por la radio Illimani, la radio del Estado. que estaba sólo a unos cien metros del Palacio. Nos dividimos en dos grupos: uno debía dirigirse a la central telefónica de La Paz, para incomunicar al Palacio, y controlar las otras líneas; el otro grupo, invadir y tomar sin violencias al personal de la radio Illimani, la que, fácilmente, fue puesta a nuestras órdenes. No permitimos que el personal de la emisora abandone sus puestos de trabajo. Se tocó el himno nacional, se pidió a la nación estuviera alerta,

ya que en breves minutos, se daría una noticia trascendental a la vida del país. Nuevamente el himno nacional, luego el informativo: "Se pone en conocimiento de la ciudadanía, que por imposición de la Guarnición militar de La Paz y del Jefe del Ejército, General Enrique Peñaranda, el Coronel David Toro, ha renunciado a la Presidencia del Gobierno. En su lugar, asume dichas altas funciones, el Coronel Germán Busch Becerra".

La misma noticia se la repitió varias veces, intercalando marchas militares y nuestro himno patrio. Después de la tercera, llamamos al tercer piso del Palacio y sin identificarnos, los invitamos a escuchar los informativos de radio Illimani. Tomé contacto con el Tte. José Mercado (radepa) le pedí que efectuara las gestiones necesarias para que del Reg. Pérez enviaran tres escuadras armadas a la Radio Illimani y otras tres a la Central de Teléfonos, a fin de que sean defendidas contra cualquier amago de los toristas. También le pedí que los radepas no abandonen sus puestos y recojan todas las informaciones posibles, tanto de La Paz, como del interior y difundieran por la radio las buenas Yo, por mi parte, me trasladaría a Viacha, para disuadir al Capitán Martines de su torismo, y que estaría de retorno en unas tres horas. Eran más o menos las nueve a diez de la noche, conseguí una moto con sidecar, y en ella acompañado de un gran amigo, partí rumbo a Viacha. Llegado al cuartel encontré aun a varios oficiales que alborozados festejaban la caída de Toro y la ascensión de Busch al Poder. No podía ser en otra forma: Toro cometió graves errores en la guerra, en ellos murieron muchos soldados y oficiales. y sufrieron todos los demás. No podía tener aún amigos. También estaba Martínez, que manifestaba que él se oponía a la presidencia del General Enrique Peñaranda, y que aceptaba con gusto la de Germán Busch.

Lo cierto es que Busch, en su vida civil o militar, de niño o adulto, creo, que jamás conoció lo que es tener un

enemigo. Su forma jovial de ser, el haberse mantenido siempre sencillo y afable, pese a todas sus glorias guerreras, no creaba anticuerpos desagradables a su persona; al contrario, se lo quería más, y se lo admiraba más y sin recelo alguno. Era un privilegiado de la amistad y la simpatía. Sin embargo, pese a todas esas gratas ventajas, cuando llegó al campo político, no sólo desaparecieron, sino que de de todos los lados le dirigían ataques sin perdón ni piedad, y con odios sin razón. La miel a la que por vida estuvo acostumbrado, se convirtió, en forma inesperada, en amarga hiel, para todas las horas y días...y noches. De la felicidad pasó, súbitamente, a la desgracia más profunda de la incomprensión, de la falsedad y la iniquidad, que son fecundas, venenosas, intrigantes, falsas e inevitables en la vida política de nuestro país. En esas circunstancias de pureza e inocencia de alma y nobles propósitos, la ponzoña se hace aún más amarga, más venenosa Total sin darnos cuenta, al elevarlo al Poder, lo habíamos coronado, como al nazareno, con una corona de crueles y corrosivas espinas. De inmediato empezó su doloroso ascenso al calvario y no se salvaría de la muerte en la cruz. Primero, él, después vendrían los otros....que pertenecieron a la misma causa..... a la misma generación,....de los que aman a la Patria y a sus hermanos.....de las generaciones que defendieron el patrimonio territorial del Chaco.

Cumplida la misión en Viacha, de retorno ya en La Paz, las noticias, recogidas en esa noche y las que siguieron llegando en los días siguientes, de las guarniciones del interior, eran favorables a la presidencia de Busch y definitivamente contrarias al Coronel David Toro. Ellas pusieron de manifiesto que la estabilidad gubernamental del Coronel Toro era, nada más y nada menos, que un inconsistente artificio, impuesto por Peñaranda y Busch. Desaparecido este apoyo, Toro cayó en el vacío, tanto en su vida militar como en la política. No teniendo raíces ni peso específico en ninguno de los dos, pasó al retiro definitivo; en el que sus dones y vicios personales de bohemio y gran señor, no

dañando a nadie, terminaban por hacer de él una persona no sólo agradable, sino muy grata y apreciada en la vida social. Para Busch, su ascenso al poder, daba fin a su vida de merecidos triunfos, glorias y honores, y se iniciaba la de la ingrata y asaz cruel e injusta, la del Nazareno: el ascenso al calvario y su crucifixión. Radepa resolvió, mediante contactos esporádicos e individuales, unas veces del Cap. Gualberto Villarroel y otras del Tte. Elías Belmonte Pabón, desde la sombra y sin revelar su existencia ni a él ni a nadie, ni ocupar personalmente cargo alguno, colaborarlo en todo lo que nos parezca necesario, como eran, por ejemplo, la realización de los Objetivos Nacionales de Radepa y en la forma más solícita, lo que él crea conveniente o lo solicite

CAPITULO XVII

VIOLENTO CHOQUE DE DOS GENERACIONES

Nacionalistas y Colonialistas

La Guerra del Chaco, fue uno de los acontecimientos más impactantes y trascendentales de nuestra historia patria; en ella tomaron parte, en forma masiva, grandes sectores humanos de todos los niveles sociales y regionales del país. Bolivia entera fue sacudida sangrienta y espiritualmente, por tres largos años. Estas características, de esfuerzos sobrehumanos, económicos y políticos, superaron a las de los conflictos pasados, que quedaron minimizados; pese a sus graves e inmensas pérdidas territoriales, e inclusive de nuestras costas marítimas. En el conflicto del Sud Este, no sólo participaron en la contienda, de parte nuestra, unos 200 mil ciudadanos, de los que murieron unos 40.000, cayeron prisioneros unos 20.000 y unos 30.000 entre heridos y lisiados. A estas alarmantes cifras, si somos justos, debemos sumar las decenas de miles de viudas y centenas de miles de huérfanos y madres que perdieron, para siempre sus hijos, esposos y hermanos, de los que no recuperaron ni sus insepultos huesos. Se los tragó el infierno de la guerra. El manto obscuro de dolor, de luto y ausencia eterna, cubrió todo Bolivia, todos los hogares; y todo fue por defender la soberanía sobre nuestro patrimonio territorial. Es pues deplorable que este trágico y gigantesco esfuerzo, cayera en el olvido y en una esterilidad sin gloria ni éxito que lo recompense.

Desde el punto de vista de las responsabilidades, ellas no caen sólo en aquellos que estaban gobernando el país, en él inicio de la contienda bélica. En realidad éstos son

los menos culpables. Las guerras se las prepara normalmente en muchas décadas, sea para atacar o para defenderse. Por lo tanto, el último gobernante cosecha los frutos de las previsiones económicas, políticas, diplomáticas, militares , etc., realizadas y acumuladas por muchos de los gobiernos, anteriores al estallido del conflicto. O asume las tremendas consecuencias de la indolencia pasada y culpable de los gobiernos que lo precedieron. Esto nos lleva a la conclusión de que el Dr. Salamanca recibió una herencia fatal: la Guerra, para la cual Bolivia no se había preparado para ganarla; pero el adversario, si que se preparó, con tenacidad y responsabilidad, desde el año 1904, en que subió al Poder el partido Liberal, el mismo que gobernó en forma continua hasta 1936, culminando victorioso en la guerra que la preparó e inició con toda oportunidad, dándonos una tremenda sorpresa estratégica en los campos económicos, políticos, diplomáticos y militares. Nosotros no tuvimos preparación alguna, en ninguno de esos cuatro campos mínimos He ahí una de las principales causas para la debilidad no sólo de nuestro Ejército, sino de todo el país. Por lo tanto, la responsabilidad corresponde a todos los que dirigieron nuestra nación, desde los años 1880, en que se había recogido las aleccionantes enseñanzas de la guerra del Pacífico. De 1880 a 1932 en que se inició la guerra del Chaco, hay 52 años de irresponsabilidad e indolencia culpables. En ellos se agrupan dos partidos tradicionales: los **Liberales** y los **Republicanos**, . Fueron ellos los que dejaron la herencia de la previsible guerra y de la derrota bélica del Chaco.

De ahí que, razonada o instintivamente, las víctimas compuestas por los ex-combatientes, los familiares de éstos y las de los muertos en la campaña, en noble y afanosa búsqueda de algo definitivo y nuevo, en masa, descartaron y repudiaron a los partidos tradicionales, y efectuando un movimiento generacional, encabezados por los ex-combatientes, se enfrentaron contra aquellos que políticamente, por sus funestos fracasos, debían renunciar por si mismos y

para siempre a todo quehacer político futuro.

Los jóvenes se identificaron en forma generacional, sin aún constituir partido nuevo alguno, pero unidos por una nueva identidad política instintiva. Nuestros viejos, llamémoslos con respeto y filialmente así, reunidos en esos dos partidos tradicionales, aún no se habían liberado del cascaron colonialista del que nacieron, aunque creyéndose liberales, no dejaron de tener alma de vasallos, para los otros Estados que substituyeron a España. Es decir, nuestros viejos, hijos de españoles o mestizos, veían aún las riquezas naturales de Bolivia bajo la óptica colonialista que aun los dominaba, como si prosiguieran éstas siéndonos ajenas, cual si continuase Bolivia siendo dependecia española o extranjera

El nuevo sentimiento, profundo y sagrado, de propiedad nacional, se generó, instintivamente, por leyes sociológicas y naturales, en las trincheras y en los campos de batalla del Chaco. Cuán distinto, superficial y débil es el sentimiento de "propiedad" sobre una cosa heredada; más aún cuando ésta se diluye en el marco de la propiedad nacional, al de una cosa ganada con trabajo, con esfuerzo, perseverancia y privaciones. Y cuanto mayor y profundo será el concepto de propiedad, cuando se la ha defendido con sangre, ofreciendo sacrificios mil que incluyen la muerte, el holocausto de la propia vida. Para luego conservarla. con amor, y conquistar con su explotación el poderío de la Nación y el bienestar de sus habitantes. La lucha sangrienta, a muerte y matando por defenderla, le da un giro sublime, sagrado y poderoso. Este elevado valor, en el campo doctrinal o ideológico, lo podríamos llamar, con propiedad, desde un miraje político: **Nacionalismo**; al otro, anterior a la etapa de la guerra chaqueña, que dominaba el espíritu conservador de nuestros venerados viejos, también con propiedad y acierto, podríamos llamarlo: **Colonialismo**

El primer choque de estas dos generaciones: la de los ex-combatientes en la que estaba RADEPA inmersa, contra la generación de nuestros mayores y desactualizados gobernantes, que se aferraban a no perder el poder político de la nación, se produjo, en el Palacio de Gobierno, en presencia del propio Presidente Busch, hacia junio de 1938, sobre el tratado petrolero que el Poder Ejecutivo de Bolivia había firmado con el del Brasil, el 25 de febrero del mismo año 38. El Tratado aún estaba sólo en la etapa aceptada por los Poderes Ejecutivos de ambos paises, y , felizmente, acaso por milagrosa voluntad divina, aún le faltaba, para su legalización y entrada en plena vigencia, la aprobación legislativa de las dos partes contratantes.

A principios del mes de Abril, a petición urgente del Cap. Gualberto Villarroel, se reunió RADEPA para informarnos, con relación a un alarmante rumor que circulaba en el país, sobre un peligroso Tratado petrolífero que el gobierno de Busch habría firmado con Brasil. Ante este inquietante rumor, RADEPA debía de inmediato conseguir el texto del cuestionado Tratado, para luego estudiarlo y tomar las medidas que el caso aconsejara.

Como se recordará, el primer Objetivo Nacional de RADEPA, ya conseguido, en el Gobierno de Toro, con el Decreto de caducidad sobre las concesiones de la Standard, era que los Petróleos debían pertenecer, definitiva y únicamente al Estado.boliviano. Por acuerdo de RADEPA, quedé encargado de conseguir el texto del Tratado . Al día siguiente ya lo tenía en mis manos. Lo conseguí de la propia Cancillería. .Había sido firmado 25 de febrero del año en curso (1938),. entre Bolivia y el Brasil, bajo el título de ""TRATADO SOBRE SALIDA Y APROVECHAMIENTO DEL PETROLEO BOLIVIANO"

A fin de leerlo con calma y descubrir las partes negativas que hubieran en él, me fui a casa. A la primera lectura

quedé espantado sobre su increible contenido. Con sinceridad, creí que me pasaba algo grave, que me estaba fallando el cerebro, o que estaba equivocado. Procuré ponerme más cómodo, para olvidarme que tenía cuerpo, y así clarificar un poco más la mente. Leí varias veces, del primer al último artículo.. Y en cada lectura descubría más fatales acuerdos en contra de Bolivia. Luego, angustiado, artículo por artículo, buscando hasta el valor semántico de cada palabra empleada en el texto. La redacción de cada frase, el valor de cada punto, de cada coma, etc. La indignación, en una cruel y extraña mezcla con la angustia, invadieron, poco a poco, mi mente, subiendo a niveles de tortura que jamás había sentido en mi vida. Me sentía enfermo y no sabía de qué. No era mi cuerpo físico el que me dolía, pues él estaba bien; era algo superior, algo inmaterial: era el alma; así pude vislumbrar la existencia real de ésta

El dolor de la guerra y más que el de ésta, el de las tremendas derrotas militares, habían trastornado mi mente y mis sentimientos. Pero esto no sólo me pasaba a mi; era un trauma psicológico generalizado, que sufrían gran parte de los jóvenes oficiales y de los ex-combatientes. Hasta nos sentíamos descolocados en este mundo.. Había una inmensa insatisfacción espiritual; un vacío que no sabíamos con qué ni cómo llenarlo. Queríamos huir de las tinieblas que nos ahogaban y no descubríamos hacia dónde estaba la luz. Las generaciones jóvenes del presente, difícilmente podrían comprendernos en nuestro dolor y trastornos. Pero mal harían si no aprenden y escarmientan, en las cabezas de sus mayores, para evitar que esas causas y esos efectos sufridos en el pasado, se repitan en su presente o en su futuro.

Toda obra o libro lleva en si, en su intensión y en su espíritu, un mensaje para los lectores. Uno de los mensajes que busco dar en ésta, no es meramente narrar el pasado, sino alertar a nuestras juventudes, para que, con el escarmiento sufrido por sus viejos, sepan sabiamente acuñar el futuro de

Bolivia, el de ellos y el de sus descendientes. Mas, todo esto será, no sólo difícil, sino acaso imposible, si dan las espaldas a la historia patria. De la tragedia y los contrastes pasados, se aprende mucho más, que de las felicidades pretéritas y presentes. La sabiduría es también hija del dolor... y de la verdad buscada con tenacidad en la historia

. Pedí a RADEPA una reunión extraordinaria, con asistencia de todos los que se pueda, pertenecientes a la Primera Célula Y, desde luego, con la asistencia imprescindible de nuestro camarada Cap. Villarroel. Ella se produciría a los tres o cuatro días. En el curso de ellos, preparé una exposición exhaustiva, hasta donde me fue posible; descubriendo y analizando todas las fallas que a mi criterio pude detectar en el Tratado; y las consecuencias que nuestro país sufriría por la ejecución de ellas. Estimado lector, creo indispensable presentarle, en forma integral el texto del Tratado para que al leerlo, usted mismo descubra sus partes negativas a Bolivia, que son muchas, granes y pequeñas. Así comprenderá mejor las razones de la radical oposición de RADEPA. Sin embargo, de inmediato, puntualizaré las partes más negativas del mismo, a fin de dar una orientación inicial

l.- En el Art., l., se señala como zona territorial afectada o comprometida por el Tratado: "..... la zona subandina boliviana, que se extiende desde el rio Parapetí al norte" Esta superficie abarca más del 50% de la extensión total de nuestro territorio nacional. El límite occidental de esta extensión territorial subandina, estaría determinada por una linea que pasando por las cumbres del Illimani, Mururata, Huayna Potosí, Illampu, etc. hacia el Este, también con límites al infinito, comprometiendo todo el Alto Beni, y las provincias de Nor y Sud Yungas, los valles y yungas de Sorata Caranavi, Huanay, Mapiri, Charazani, Apolo, San Buenaventura, Ixiamas, Heat, etc. etc..Y lo mismo, partiendo el Illimani hacia el Sur, pasando por las cumbres hasta

encontrar las nacientes del río Parapetí. también hasta los llanos de todo del oriente boliviano. Dentro de esta zona subandina, tan imprecisa como vaga e irresponsablemente establecida: "..la zona subandina boliviana, que se extiende desde el río Parapetí al norte ", estarían comprometidas las zonas petrolíferas de Chuquisaca, Santa Cruz, Cochabamba, el Beni y Pando.¡ ¡¿Dios nuestro, qué queda para Bolivia, para su pueblo¡? De no haberse cuestionado este Tratado, Santa Cruz habría, hasta ahora, seguido polvorienta y retrasada, porque no habría percibido sus justas regalías petroleras que Busch en el mes de julio de 1938 por Decreto confirió. Más aún, todos los yacimientos cruceños que están en producción, por pertenecer a la zona subandina, no habrían beneficiado a ese bello y promisor Departamento. Y si el espíritu de este Tratado petrolífero, se aplicara a los otros recursos naturales, Bolivia sería un país de mendigos, sin recursos naturales propios, a su disposición, para generar su bienestar. Los yacimientos petrolíferos descubiertos ahora último en Cochabamba, también habrían pertenecido a otros dueños, no bolivianos, no cochabambinos; La Paz, Beni y Pando, no habrían podido abrigar la esperanza de encontrar petróleo en sus territorios. Y si los encontraban de nada les habría servido. Así de bárbaro es ese artículo. Y el fue firmado por el ¡¿más prestigioso diplomático?! boliviano; Alberto Ostria Gutiérrez, el 25 de Febrero de 1938, durante el Gobierno de Gral. Busch. Increíble, pero verdadero. Oportunamente demostraremos cómo así sorprendieron la buena fe del más heroico adalid y defensor de nuestro patrimonio territorial. Aquí se decubriría un trágico contrasentido, en el comportamiento de Busch.¿Heroico defensor de nuestros petróleos en la Guerra, para luego regalarlos, casi integramente, en tiempos de paz? Imposible, como luego lo probaremos ¡

2.- Según podrá percibir el lector, a lo largo de todo el Tratado, por mucho que se busque, no hay una cláusula limitativa del tiempo de su validez. En buen romance, la

concesión duraría como la eternidad, al infinito. ¿Pero, es esto posible? ¿Quien puede darse ese derecho, de obsequiar lo que no es suyo y que sacramente pertenece a todo un pueblo, que lo defiende incluso con la muerte, y que tiene la obligación de conservar lo que pertenece a las generaciones futuras hasta el fin de la existencia humana? ¿Dónde, pues, está la justa y normal cláusula limitativa de tiempo? ¿No son estos increibles hechos, motivos para que se produjera un violento choque de las juventudes, cuyo civismo fue forjado y templado en la horrenda guerra del Chaco? El autor de ese Tratado no vistió el honroso uniforme del aguerrido soldado del Chaco. Ni jamás escuchó el bramido de los cañones ¿Que podía saber de lo que nosotros teníamos, como santo y sacro, en el corazón? Quiero cumplir con un deber: Busch fue sorprendido, y no pudo ser en otra forma: Pecó por la inocencia y la buena fe, que es connatural e inevitable a la juventud. Y esto será comprobado en este mismo capítulo. que es parte de "Radepa: Resplandores y Sombras del Pasado"

3.- El Artículo VI del Tratado dice: "El Gobierno de Bolivia, en retribución al concurso que el Gobierno del Brasil presta (préstamo de 750 mil dólares) en la fase preliminar de los estudios, exploraciones y perforaciones a que se refiere el artículo I, aparte del reembolso convenido en el artículo IV, consentirá en asumir el compromiso de que la explotación del petróleo de la indicada zona subandina boliviana, se haga por intermedio de sociedades mixtas boliviano-brasileñas organizadas de acuerdo con las leyes vigentes en cada país....." Al referirse a estas sociedades mixtas, no se establecen los porcentuales que, por lógica y seguridad, debían establecerse. Por lo tanto, y por ejemplo, Brasil o las empresas del Brasil, poderosas en lo que a capacidad económica se refiere, podían poner el 90 % del importe total del capital empresarial ; y Bolivia, dada su pobreza y debilidad de su sector empresarial, o estatal, podía quedarse con sólo el 10% accionario. En este supuesto caso,

que no es fantasía, sino una deducción lógica de lo pactado en el Tratado, ¿ a quien pertenecerían todos los yacimientos ya descubiertos y en explotación, y todo el potencial que aun tenemos? ¿Incluyendo los gases que se exportarán, en un próximo futuro, al Brasil?

Finalmente, hablando de equilibro de aportes y beneficios, que determinan la armonía entre las partes contratantes:¿Qué ponía Bolivia y qué el Brasil? Los términos del Tratado, más parecen frutos de un ultimátum, en el que el vencido levanta las manos. Y ese no es, precisamente, el caso. Brasil aceptó, desde luego de buen grado el obsequio gratuito que se le ofrecía. Y esto es tan evidente, que apenas se cuestionó el Tratado, Brasil, con una generosidad y equidad sorprendentes, aceptó y dió curso a los pedidos y observaciones, en inmediatas notas reversales.

En lo que se refiere a soberanía territorial, ella es real y útil, cuando los recursos o riquezas naturales de un Estado están, en primer término, destinados a satisfacer el bienestar y felicidad de sus habitantes; y a potenciar el país, para garantizar su seguridad internacional. Este Tratado, ¡¿en que grado cumple con estos elementales e invariables principios universales?! ¿No se revela o detecta algo de una plena aplicación y vigencia de un colonialismo, más allá de la lógica y del propio colonialismo?!

En aquellos días, y desde los años 1880 al 1938, que estas cosas sucedían, los liberales y los republicanos eran sin darse cuenta, doctrinalmente conservadores colonialistas . Pero ¿Qué fueron realmente? Eran peor que colonialistas. ¿Dónde se inicia la ruptura de la columna vertebral de ambos,? Es en los Gobiernos de Busch y Villarroel Y se culmina, con un extremo radicalismo en 1952. Con una Revolución.Nacionalista. Pudo haber sido mediante una suave evolución. Pero, este sistema no traumatizante fue imposible, porque nuestros viejos, pese a su caducidad

política y humana, se obcecaron con la prosecución del ejercicio del poder político nacional, y cerraron, con mañas y violencias, el paso a sus hijos, a las juventudes maduradas en la guerra

"TEXTO DEL TRATADO: "Los Gobiernos de Bolivia y de los Estados Unidos animados del deseo de estrechar sus relaciones económicas y de establecer una mutua cooperación entre los dos paises, con recíproco beneficio y teniendo en cuenta las conclusiones y recomendaciones de la comisión Mixta Boliviano-Brasileña, suscritas el 30 de septiembre de 1937 y aprobadas por el Protocolo de 25 de Noviembre del mismo año, resuelven el siguiente Tratado, y a ese fin nombran sus Plenipotenciarios:

" Su excelencia el Presidente de la Junta Militar de Gobierno de Bolivia al doctor **Alberto Ostria Gutiérrez**, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Brasil;

" Su Excelencia el Presidente de la República del Brasil al doctor **Mario Pimentel Brandao,** Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Brasil;

" Los cuales, después de exhibir recíprocamente sus plenos poderes, hallados en buena y debida forma, acordaron lo siguiente:

"Articulo I.- Los Gobiernos de Bolivia y del Brasil convienen en efectuar los estudios topográficos y geológicos y en realizar los sondajes necesarios destinados a determinar el verdadero valor industrial de los yacimientos petrolíferos **de la zona subandina boliviana, que se extiende desde el rio Parapetí al norte.**

" **Artículo II.-** De acuerdo con el Protocolo de 25 de noviembre de 1937, suscrito en La Paz, proseguirán los estudios de la zona petrolífera boliviana iniciados el 25 de enero de 1938, por una Comisión de técnicos constituida por ambos paises y necesariamente compuesta por geólogos,

ingenieros, petrógrafos y topógrafos.

" **Artículo III**.-Los gastos que requiera la realización de los estudios y trabajos a que se refieren los artículos anteriores, cuyo costo ha sido calculado por la Comisión Mixta Boliviano-Brasileña en un millón y medio de dólares, 'así como los honorarios y viáticos de los miembros de la referida Comisión Mixta, serán erogados en partes iguales por los Gobiernos de Bolivia y del Brasil.

" **Artículo IV**.- Los gastos que realicen los Gobiernos de Bolivia y del Brasil de los estudios y trabajos mencionados, les serán reembolsados por las entidades que obtengan el beneficio de la explotación de la zona petrolífera boliviana y con el rendimiento de ésta. La indemnización podrá ser en especie o en dinero, 'lo que se determinará oportunamente y se consignarán los intereses respectivos, con la tasa del 3 y 1/2 por ciento anual, sin capitalización.

" Fuera del anterior derecho espectaticio, no se comprenderá ningún otro emergente de la referida explotación petrolífera de la zona subandina boliviana.

"**Artículo V.-** El Gobierno del Brasil adelantará, fraccionariamente, la parte de gastos que le corresponda de acuerdo con el artículo III, o sea la cantidad necesaria para que prosigan los trabajos iniciados el 25 de enero de 1938. Posteriormente, el Gobierno de Bolivia contribuirá con la suma de setecientos cincuenta mil dólares que le corresponde en los mismos gastos.

" **Artículo VI.-** El Gobierno de Bolivia, en retribución al concurso que el Gobierno del Brasil presta en la fase preliminar de los estudios, exploraciones y perforaciones a que se refiere el artículo I. aparte del reembolso convenido en el artículo IV, **consentirá en asumir el compromiso de que la explotación del petroleo de la indicada zona subandina boliviana se haga por intermedio de sociedades**

mixtas boliviano-brasileñas organizadas de acuerdo con las leyes vigentes en cada país. Las sociedades así formadas tendrán la obligación de destinar el petróleo producido, satisfechas que hayan sido las necesidades del consumo interno de Bolivia, al abasto del mercado brasileño, con el propósito substancial de conquistar y conservar dicho mercado y siempre que esta medida no afecte a la existencia de aquellas sociedades.' El remanente del petróleo que no haya sido colocado en Bolivia ni en el Brasil podrá exportarse a través del territorio brasileño o por otras vías, debiendo darse preferencia, en igualdad de condiciones económicas, a la ruta Santa Cruz-Corumbá

" **Artículo VII.-** Cuando la producción de los campos petrolíferos lo justifique, el Gobierno de Bolivia consentirá en asumir la obligación de conceder necesariamente a empresas boliviano-brasileñas el privilegio de la construcción y explotación de oleoductos que, partiendo del centro de la producción de petróleos de la faja subandina boliviana, se dirijan a la frontera brasileña o a un puerto sobre el rio Paraguay. A su vez, el Gobierno del Brasil dará toda clase de facilidades, para que llegue a ser efectiva la construcción de los referidos oleoductos, permitiendo líbremente, si llegara el caso, que pasen por su territorio.

" **Artículo VIII.**- El Gobierno del Brasil consentirá en asumir la obligación de crear oportunamente una entidad autárquica para que instale y explote refinerías y sus anexos, cree medios de trasporte y distribuya y venda en el mercado brasileño el petróleo crudo importado y sus derivados, dando preferencia siempre, en igualdad de condiciones, al petróleo boliviano.

" **Articulo IX.-** Los Gobiernos de Bolivia y del Brasil consentirán en asumir el compromiso de fomentar por medidas de protección eficientes y oportunas, el rápido desenvolvimiento de actividades industriales relacionadas

con el aprovechamiento del petróleo boliviano, y a ese fin concederán también garantías que se juzguen necesarias.

" **Artículo X.**- El petróleo y sus derivados de procedencia boliviana, que se exporten a través del territorio del Brasil, tendrán las facilidades del más amplio libre tránsito de acuerdo con la doctrina internacional y con los tratados vigentes entre ambos paises. En este sentido, no abonarán gravamen fiscal alguno de carácter nacional, estadual o municipal por concepto de tránsito. Las tarifas de los ferrocarriles para dicho transporte no serán, en ningún caso, mayores que los que se aplican al petróleo y sus derivados que, de otras procedencias, sirvan para el abastecimiento del Brasil.

" **Artículo XI.**- Este Tratado será ratificado por las Altas Partes Contratantes y las ratificaciones se canjearán en Río de Janeiro, a la brevedad posible.

" En fé de lo cual, los Plenipotenciarios arriba nombrados firman y sellan el presente Tratado, en dos ejemplares, cada uno de los cuales en lengua española y portuguesa, en Río de Janeiro, a los veinticinco días del mes de febrero de mil novecientos treinta y ocho.

Alberto Ostria Gutiérrez - Mario de Pimentel Brandao

En el próximo artículo, continuación del presente, expondremos los acuerdos tomados en RADEPA y la lucha frontal en el Palacio de Gobierno, en reuniones de gabinete, presididas por el propio Presidente Busch. En este máximo nivel político, se inicia la lucha entre las dos generaciones: la de los jóvenes nacionalistas, contra los testarudos y petrificados colonialistas.

CAPITULO XVIII.

VIOLENTO CHOQUE DE DOS GENERACIONES:

Nacionalistas contra Colonialistas
(Continuación)

Un día, a mediados de abril de 1938, antes de la reunión con los radepas, en la que presentaría el análisis crítico sobre el Tratado Petrolífero con el Brasil, el Presidente Busch , inesperadamente, me proponía viajar a Buenos Aires, componiendo una 'Misión Confidencial" representando el pensamiento de la joven oficialidad, ante la Cancillería Argentina, sobre problemas de La Paz del Chaco. Esta misión, por el viaje forzado a Buenos Aires, se interponía, aunque sólo accidentalmente, a mi intervención en el problema del Tratado Petrolífero. Sin embargo, pude aún concurrir a la reunión de RADEPA, aquella en la que expondría el contenido del Tratado y efectuaría el análisis crítico que se merecía.

Cumplido con nuestro ritual patriótico, con la profunda unción religiosa que nos era grata y habitual, pedí que en el primer lugar de la agenda de esa sesión, se pusiera un informe y consulta urgente que yo debía dar y pedir a RADEPA, para que luego ésta tomara de inmediato sus decisiones y me diera sus respectivas instrucciones del caso. Este tema, para no confundirlo con el Tratado petrolífero, lo desarrollaré, próximamente, en otro Capítul. Cumplido con el tema del viaje a Buenos Aires, que nos tomó unos treinta minutos, pudimos pasar a considerar el del Tratado con el Brasil.

Acto seguido, di a cada asistente, una copia del texto del Tratado, y, como orientación inicial desarrollé someramente los mismos tres puntos, que ya expuse en el artículo anterior, antes de la transcripción del texto completo del Tratado. Luego pedí y aconsejé que cada uno de los asistentes, durante unos 15 a 30 minutos, leyera con mucha calma, en silencio, y meditara sobre el total del contenido de su texto; para luego, todos los que quisieran, pidiendo ordenadamente la palabra al dueño de casa, efectuaran sus comentarios y críticas, y formularan sus preguntas, y conclusiones iniciales.

Pude observar, apenas comencé la exposición de los tres puntos y dieron inició a la lectura del texto del Tratado, como me sucediera días antes, de pronto se dibujaban en los rostros de todos ellos, gestos de disgusto y duda; miradas de incomprensión e incredulidad; de angustiante rechazo e indignación crecientes; que, con ira y protesta; releían una y más veces los párrafos que no los comprendían o que no los aceptarían jamás. Pasaban los minutos y la temperatura seguía.subiendo como las llamas de un enfurecido volcán en erupción.. Villarroel que siempre fue el más sereno, apacible y ponderado entre todos nosotros, también era arrastrado por un indisimulable disgusto. Por su tez blanca, la sangre que le subía al rostro, se hacía más notoria y amenazaba estallar. Su siempre apacible sonrisa se había tornado en un gesto de petrificada tristeza . Pude medir que la tormentosa reacción de furia individual era mucho más fuerte que la que yo había sufrido cuando por primera vez di lectura al Tratado. Considero que es necesario remarcar que ninguno de los asistentes a esta reunión, tenía el más pequeño interés personal a favor o en contra del Tratado. O sea que sus angustiadas protestas tenían como fuentes de energía algo muy noble, que no debe faltar en ningún ciudadano: sólo el inmenso amor a Bolivia y al bienestar de sus habitantes.

Los 30 minutos eran mucho tiempo de silencio para soportarlo. Antes de los 15 empezó un incontenible clamor de sordas protestas e inevitables cambios de explosivos criterios de unos y otros. . Yo me sentía como arrastrado por el huracán y luchaba por controlarme y mantenerme sereno, ante la ya descontrolada emoción del conjunto. Sentí una gran tristeza al contemplar el dolor por el que estaban pasando todos. Pero, increiblemente, en medio del dolor, sentí que emergía de mi alma una extraña sensación de felicidad... si de felicidad al descubrir, a través de la noble furia general y en forma inequívoca, el gran patriotismo de los radepas. Más aún, me sentí orgulloso de ser uno de los componentes de RAZON DE PATRIA.

Entre las frases cortas, de iracundas protestas, exclamadas, estallantes, en voz alta, habían como éstas: "Toro nos devolvió el petróleo; Busch, traiciona a Bolivia y lo regala con un inexplicable Tratado" .Esta tremendo y peligroso pensamiento, fue apoyado por algunos. Otros exclamaban:: "¿Para esto fuimos a la guerra? ¿Para que se regale lo que con sangre y vidas defendimos? ¿ ¿ Es posible que Busch nos haga esto? ¿Si él es un tonto inocente, quiénes son los culpables? ¿Y quiénes son los cómplices? ¿Si el Tratado ha sido firmado el 25 de Febrero de este año, y estamos ya a mediados de Abril, han pasado dos meses y nadie ha dicho nada? ¿Quiénes más han intervenido en este Tratado, fuera de Ostria Gutiérrez.? ¿ Es que nos ocultaban la traición? ¿Querían sorprendernos con hechos consumados e irreversibles? ¿Por qué lo ocultaron durante estos dos meses? ¿Si no nos alertaba el camarada Capitán Villarroel, qué habría sucedido? Deseoso de calmar el vendaval que nos sacudía a todos, dirigí mi mirada buscando la de Villarroel. Parece que él hacía lo mismo. Sus ojos estaban vidriosos y humedecidos. El también estaba atormentado. Le hice una seña con las manos sugiriendo que debíamos parar y apaciguar los ánimos. Noté que aceptaba mi sugestión, pero con alguna dificultad. La razón y la mesura, estaban siendo

desbordadas por la cólera y el desengaño que se vislumbraba. Este desborde había que contenerlo. Era excesivo y peligroso. Elevando la voz y procurando darle un acento de energía y serenidad, que también yo la había perdido, pedí al dueño de casa, me cediera la palabra. Este, por reiteradas veces invitó a que todos retornáramos a nuestros abandonados asientos. El dueño de casa me cedió la palabra, y yo no sabía qué decir, como empezar, soslayando el huracán y buscando incluso calmarlo. Más o menos, dije :

"El daño hecho a nuestra tierra, que ahora a todos nos estremece, aún no está consumado, porque los Estados contratantes sólo lo han aprobado a nivel de sus Poderes Ejecutivos; aun falta la etapa de la aprobación final, que la dan los poderes legislativos de las partes contratantes. Por lo tanto, estamos aún a tiempo de evitar el fatal desenlace que ustedes ya han vislumbrado. Tengo una idea más, o más que una idea, una convicción, menor dicho una certeza: considero imposible que Busch haya firmado este Tratado en estado consciente. Para mí, él ignora los fatales alcances de su texto. También es probable que el haya sido sorprendido, que se haya usado y abusado de su peligrosa buena fe juvenil. Yo tengo más que una esperanza, una certeza: Busch es incapaz de tamaña infidelidad con Bolivia, después de haberla defendido con feroz heroismo, no de un día, sino durante tres años, poniendo en riesgo su vida todos los días. Más todavía: lo hemos conocido en el Colegio Militar, por años, y de todo ese tiempo sólo tenemos los mejores juicios para su alta moral personal y cívica. Finalmente, yo no trato de hacer un panegírico de Busch, sino de dar fuerza a una esperanza, a una seguridad.. No podemos olvidar que fue él quien persuadió al Coronel Toro para éste diera el Decreto de Caducidad de las concesiones de la Standard Cuando le hablábamos, Villarroel y yo, en comisión de RADEPA, sobre estos temas, Busch mostraba gran interés y alegría juvenil, sincera, por nuestros pedidos y sugestiones sobre el tema. Lo que debemos hacer es, de inmediato, constituir una

comisión de RADEPA, no en masa, como sería deseable, sino sólo de unas tres personas, para así no dejar rastros, ni sospechas de la existencia de RADEPA. Opino que esa comisión esté, desde luego, orientada por nuestro Camarada Cap. Villarroel, por tener mucha experiencia y camino recorrido sobre la política petrolífera. Además es él quien por su reconocida capacidad intelectual y civismo, tiene mayor influencia sobre Busch Habría que agregar otros dos. Por mi parte ofrezco incorporarme a ella, si aun no hubiera viajado a Buenos Aires. Para tranquilizarnos, estimados camaradas, pongamos nuestra fe y nuestra tenaz acción."

El tornado ya no soplaba tan violentamente; y el agitado oleaje de los ánimos se lo contemplaba más apacible. Completaron la Comisión propuesta y se acordó entrevistarse con Busch lo antes posible, dado el peligro que amenazaba si el Tratado proseguía su curso normal. Procuré quitar todo énfasis emocional a la exposición; ataqué sólo desde el ángulo cerebral, artículo por artículo, frase por frase, descubriendo todo lo negativo que existía en él, evitando atacar al Brasil y liberando a Busch de toda sospecha de mala fe. Lo hice con calma académica, como lo tenía planeado, para que no se escape ningún detalle, y tuvieran tiempo de tomar, sólo mentalmente, notas puntuales, ya que nos era, por principio de seguridad, jamás poner por escrito nota alguna... La exposición duró más de dos horas. Villarroel me colaboró con preguntas y juicios oportunos. Se atendió a todas las preguntas y quedaron servidas todas ellas. Procuré contagiarlos de mi fe en Busch y en que éste reaccionaría en forma favorable a nuestra gestión contraria al Tratado.

La Comisión cumpliría con los siguientes puntos: a) Tener un cambio abierto, sincero y respetuoso de ideas sobre los alcances nefastos que contenía el texto del Tratado. b) Pedir a Busch la modificación substancial de los puntos negativos a Bolivia. Señalar estos puntos. c) Si fuera im-

posible su modificación, anularlo total y definitivamente.. d) Hacer ver que las modificaciones se las podía conseguir a través de notas reversales, cosa que dependía de él. De Busch. e) Que la gestión se la inicie de inmediato, antes que se extienda el rumor y llegue al Ejército y a los ex-combatientes f) Finalmente, persuadirlo del riesgo que se correría: él y su gobierno, perderían todo prestigio, dados los funestos alcances que eran iguales a una traición de incalculables daños al presente y futuro de Bolivia. La historia patria quedaría confundida sobre la auténtica personalidad de Busch: De heroismo en la Guerra, seguida de una inconducta y obscura traición en tiempos de paz. Se levantarían todos los exprisioneros en actitud subversiva. y es posible que la oficialidad no saliera a defender a nadie. Todo esto había que decirlo con suavidad: fraternalmente, pero decirlo...en la forma más persuasiva.

Esa noche mi mente fue invadida por la inquietud y las meditaciones. Quedé preocupado. Me dí cuenta del poderoso vigor cívico de cada componente de RADEPA, y por lo tanto de RADEPA misma. Ofrecía tanto poder que podía llegar a constituir un peligro, como también constituir una poderosa palanca patriótica, para levantar a nuestra decaída y amada Patria. También, a través de los componentes de RADEPA, podía descubrirse la fuerza espiritual, que en potencia debía existir, en todo ex-combatiente, ya que el generador común era la Guerra. En esos tiempos la atmósfera estaba sobrecargada de una gran tensión política y cívica nacional, en busca de culpables y castigos, que podían evolucionar en amor, en comprensión o en odio entre bolivianos. La guerra nos había traumatizado, y esto debíamos reconocerlo y llamarnos por lo menos a la prudencia. Con respecto a Busch, se comprobaba ¡cómo nos había sobrado razón, cuando, con Villarroel, le aconsejábamos, que políticamente madurase, siquiera cuatro años, antes de acceder a la Presidencia de la Nación!. A veces, sino muchas, el destino es más fuerte que la prudencia y la voluntad

humanas. y parece jugar caprichosamente con ellas, conjurándose sin dejar ni alternativas.

Estimado lector, esta descripción, no obedece a una versión rigurosamente exacta. Es, pues, imposible recordar con precisión sucesos en los que hemos sido protagonistas hace medio siglo. Es verdad, que en forma esporádica, en las charlas sobre el pasado, evocando los pasajes más importantes, refrescamos así la memoria de ellos. Las líneas principales de los sucesos y el espíritu que reinaba en ellos, si pueden, con esfuerzo, ser más o menos rememorados. Lo que queda del remoto pasado personal son sólo los huesos, que nos permiten reconstruir los esqueletos, y con la imaginación recubrir éstos, dando una apariencia de lo que en la pasada vida fueron. Las memorias que escribo siguen ese camino, respetando la autenticidad de su armazón ósea y el ordenamiento de ella.

El encuentro de la comisión de Villarroel con Busch, se había efectuado estando yo ausente en Buenos Aires. Según versión de la Comisión, Busch al comprender los verdaderos alcances funestos del Tratado, se traumatizó, quedando en un estado de angustia y profunda depresión anímica Su buena fe y su falta de madurez política del novel gobernante, conjuradas con el alto concepto que tenía de los patriarcas que componían su gabinete ministerial, facilitaron la comisión del tremendo error. A todo esto su sumaban las atribuidas luces que decían tener el genio de la diplomacia boliviana: Ostra Gutiérrez, coautor del Tratado. El reloj de Ostria, hacía tiempo que se había detenido en la era Colonial. El ni se había dado cuenta del advenimiento del nacionalismo, a la creación de los estados libres del nuevo mundo. Sus supuestas luces no alcanzaron a vislumbrar ni la profunda y notoria evolución que trajo consigo la guerra del Chaco. Retrasado, inalterable, y altivo en su sobrado y buen saber, sigió viviendo, impasible, en el período Colonial. Y para colmo, sin remedio, porque esto le pasaba "de buena

fe", pero por su vanidosa testarudez.

Desde luego, era indudable la conveniencia para nuestro país, como lo será siempre, el tener no sólo buenas relaciones con el coloso de Sudamérica, sino incluso afianzar y robustecer éstas relaciones, con intereses económicos claramente establecidos, y de recíprocos y equitativos beneficios. La política internacional debe tener como objetivos permanentes, convertir al enemigo en un neutral, al neutral en amigo, y al amigo en aliado. ¿Si este camino lo realizan los países fuertes, cuanto más aconsejables será para los débiles? Un mal Tratado, a lo largo o a la corta, no tendrá implícitas esas virtudes, sino las contrarias, a tal punto que el fuerte puede debilitarse, y el débil morir o rebelarse.. Es decir, no tiene un mañana de felicidad permanente para ninguna de las partes.

Busch, persuadido del gravísimo traspié cometido, pidió consejo y ayuda a Villarroel, para allanarlo, a nivel del propio poder Ejecutivo, antes que se divulgue y llegue al parlamento, y al conocimiento de los excombatientes y de los jóvenes oficiales; a cuya confianza, según él pensaba, debía el ejercicio del poder político del país. Busch no se incomodó por la intervención de los oficiales de la Comisión, sino al contrario les agradeció por su presencia y preocupación aún oportunas, y la calificó como providencial, Remarcó que le era indispensable tener en el gabinete como Ministro, a alguien que ataque el Tratado, ya que el mismo no podría hacerlo, por la incompatibilidad de haberlo personalmente aceptado. Villarroel fue solicitado por Busch, para ese cometido. Pero este se disculpó, alegando no tener el carácter apropiado, para enfrentarse en polémicas, y sugirió como más apropiado al Capitán Elías Belmonte, quien además de sus cualidades de polemista, dominaba el problema del cuestionado Tratado. Busch aceptó la sugestión y acordaron, en ausencia mía, mi destino al Ministerio de Gobierno. Todo este informe lo escuchaba yo de Villa-

rroel y la Comisión, en reunión de RADEPA. Esta parte de mi designación de Ministro, se la habían guardado, pensando darme con ella una grata sorpresa.. Pero se equivocaron. Terminado el informe, sumamente contento de las reacciones positivas de Busch, frente al error cometido, virtud o sensatez poco frecuente en los hombres de Estado, por lo infalibilidad que, infatuados, se atribuyen tener los que están en las cumbres. Felicité, en forma efusiva por el gran resultado satisfactorio obtenido por la Comisión.

El primer paso, el más importante para el buen éxito de nuestros deseos, había sido realizado con favorable resultado: la sensata reacción de Busch y su empeño y decisión de remediar el error, nos daban no sólo esperanzas sino seguridad de que sería salvado el peligro. Aquí, me es obligatorio dar relieve a la actitud virtuosa de Busch: frente al error del Tratado, no antepuso su amor personal, la estúpida egolatría unida a la vanidosa infalibilidad, sino su profunda y humilde devoción a los intereses nacionales. Por desgracia, el arte de la guerra, como el de gobernar, se los debe aprender mucho antes....muchísimo antes; de lo contrario el costo del aprendizaje, que es recién al final de la prueba, serán la derrota en la guerra y la destrucción del Estado en la paz. No obstante, el error cometido en la paz puede conllevar mayor fatalidad que el error realizado en la guerra .Desde luego, no exijamos la perfección: Errar es humano; pero reincidir en el error, no lo hacen ni los animales.

Con respecto al Ministerio, les recordé que en nuestros principios había una terminante prohibición de ocupar altas funciones de Estado, como es por ejemplo, un ministerio; porque ello no sólo motivaría divisiones entre nosotros, sino que sería una forma de delatar ante los enemigos, la existencia de un poder subterráneo, el de RADEPA que, por ese camino se haría presente, al aflorar, al sacar la cabeza, a través de esos elevados cargos. Sabíamos que teníamos que

afrontar luchas contra tremendos enemigos, y que la mejor defensa con que contábamos, para no ser destruidos, vencidos, era el que jamás seamos detectados ni detectables Que al sacar alguno la cabeza, se podría convertir ese alguno, sin pensar ni quererlo, en la liebre delatora de la madriguera. Aún en el caso que éste no fuera más a la madriguera, lo abatirían a él; para así exterminar a los adversarios, matando uno por uno. Todo fue inútil, no pude convencerlos; manifestaron que ellos habían tomado en cuenta la disposición de esos principios, que cumplido el cometido de anular o modificar el Tratado, podría declinar el ejercicio de ese ministerio. Mi tenaz negativa, estaba tomando un olor a cobardía y ponía en duda mi amor a Bolivia, frente a un desafío. En plena estado consciencial o instintivo que no debía aceptar, terminé a empujones aceptando el cargo y la misión de lucha. Con el tiempo mis vaticinios sensiblemente se cumplieron y fui destruído e inutilizado, a tal punto que se me prohibió no sólo el ingreso a Bolivia, sino a América toda, con una calumnia que tuvo vigencia 38 años,la del Putsch Nazi; toda una vida. Hasta que los auténticos autores confesaron su delito. Bueno, lo pasado... pasado; la forma de librarse de parte de sus efectos depresivos para el corazón o espíritu está en no tener la torpeza de rumiarlo y rumiarlo hecho un camello, o peor que él: mascullarlo con el corazón, a lo largo del camino de la vida. Pero si, recordarlo friamente, sólo con el cerebro, y como si el caso fuera perteneciente a otra persona, y sin que se despierte el corazón; y eso, sólo de allá en cuando. Como ahora. Acepté el mandato de RADEPA. Erraron al darme el mandato. Erré al recibirlo. Pero...con sólo este triunfo del petróleo, RADEPA ya justificó su existencia, y yo alegré mi vida, para toda la vida.

Estimado lector, en el próximo artículo se concluirá este Capítulo, con el enfrentamiento de las dos generaciones por la posesión de los petróleos: la de nuestros respetables viejos, representados por el mayor colonialista, el di-

plomático Ostria Gutiérrez, y los nacionalistas que, por vez primera, emergían a la vida política del pais. Luego, continuaremos con las memorias de otro tema ?

CAPITULO XIX

VIOLENTO CHOQUE DE DOS GENERACIONES

Nacionalistas contra Colonialistas
(Continuación)

Cumplida la Misión Confidencial en Buenos Aires, antes de visitar al Presidente Busch, me había reunido con RADEPA, recogiendo allí el informe sobre las reacciones favorables de Busch para la modificación del Tratado petrolífero con el Brasil y el acuerdo que habían tomado de que yo ocupara el Ministerio de Gobierno para, a ese nivel, conseguir la modificación o anulación del referido Tratado. Cuando me presenté a Busch, éste me recibió en forma muy cordial, desde luego ya sabía él, por informes de la Embajada de Bolivia en Buenos Aires, el resultado sobre la gestión encomendada. Informes que se los amplié, de viva voz, con todas sus incidencias y alcances. Esta gestión, por su gran importancia nacional, la describiré en el Capítulo **XXII.**

Luego Busch pasó a tratar el problema del Tratado petrolífero y sobre el acuerdo ultra secreto a que habían llegado con Villarroel, para incorporarme al Gabinete Ministerial, con la finalidad de atacar el Tratado y persuadir al Gabinete su imperiosa modificación o anulación. Le contesté que yo consideraba como inconveniente mi presencia en el Gabinete; mi falta de méritos y mi jerarquía de Capitán, concitaría una dura crítica de los Coroneles y Generales, por no haberse escogido a uno de ellos. Ideas van y vienen y, finalmente, llegamos al acuerdo que sólo sería hasta conseguir la modificación o anulación del cuestionado Tratado.

Cumplido este cometido, vendría mi reincorporación a la Escuela Militar de Aviación.

Busch, como los jovenes militares, especialmente los de antes de la guerra del Chaco, eran aún después de la Guerra, altamente respetuosos para las jerarquía superiores, no sólo del Ejército, sino también con los personajes civíles. Busch, a estos últimos incluso le era habitual tratarlos con cariñosos diminutivos y atención. Esta forma de ser, que le era a Busch natural y no fingida, también normaba su actividad política, a tanto que su Gabinete ministerial estaba compuesto por los más esclarecidos ciudadanos conservadores del país, tanto que casi todos ellos vestían abundantes canas. En el gabinete, constituían una corte de santos patriarcas, los intocables en sus personas e incontestables en sus juicios. Lo que ellos afirmaban, no sólo lo consideraban sabio, sino también justo, definitivo y con olor a santidad. divinidad e incienso; en sus sueños de gloria, se consideraban descendientes en línea directa de los dioses del Olimpo de las mitologías griega y romana o, por lo menos, de la monarquía española o de los virreyes. Ahora bien, lo apropiado era considerarlos, como una prolongación viviente y actuante de los pasados tiempos virreynales, del sistema colonial, que jamás fue sepultado por ellos. Desde luego, y se debe ponderar y aplaudir, estaban dotados de grandes virtudes cívicas y personales: virtuosos y honestos, por naturaleza, educación y tradición y honor familiares, en el manejo de los intereses y dineros del Estado. En aquellos días la palabra corrupción no tenía ni remotamente, la deprimente acepción y la fructuosa y delictiva acción actuales. En el peor de los casos, este término se refería a los desvíos, precocidad, excesos o lascivia sexuales, y sólo comentados, discretamente, en voz muy baja. Amaban a Bolivia a su manera, como a una cosa abstracta; en su solemnidad, el amor alcanzaba sólo hasta los símbolos patrios, a los cuales se rendía homenajes con verdadero fervor cívico. Un auténtico y virtuoso respeto por el apellido de la familia, normaba la

impecable conducta de padres, hijos, esposas, hermanos, de todos los familiares; don que por hoy, está sensiblemente muy menguado, sino inexistente. Los dones del espíritu han bajado y han subido, fatídicamente, los del mal. Esta era, pues, la composición de la mayoría de los ministros de ese Gabinete de Busch. Todos ellos, según ellos mismos: "manes de la patria en acción" Frente a ellos, a esta jauría de reposados, solemnes, nobles y honorables leones, tenía que enfrentarse un desconocido capitancillo, casi imberbe, con una doctrina aún instintiva y naciente, alentada sólo en la mente y corazones juveniles de los excombatientes; y jamás conocida ni sentida por nuestros respetables antecesores: el NACIONALISMO, "del amor a la tierra, a sus riquezas y a sus juventudes y pueblo, que habían defendido con sangre; y con cuya explotación y aprovechamiento, debían conquistar, conseguir y garantizar su felicidad, su bienestar y satisfacer sus necesidades materiales y humanas". Esta es la definición sencilla, material e instintiva del nacionalismo; comprensible a toda la juventud: del Capitán al último soldadito salido con vida de la Guerra del Chaco: Dejando su revestimiento conceptual, a los amantes de la filosofía, que a veces la desfiguran, disfrazan, enredan y la hacen incomprensible, incluso a sus propios maestros, los metafísicos.

Los ministros eran los siguientes: Don Eduardo Diez de Medina, de Relaciones Exteriores y Culto; Don Filiberto Palacios, de Hacienda y Estadística; el señor General Felipe M. Rivera, de Defensa Nacional; Don Gabriel Gosálvez, de Fomento, Comunicaciones y Obras Públicas; Don Dionisio Foianini, de Minas y Petróleos; Don Vicente Leytón, de Comercio e Industria; Don Julio Salmón, de Agricultura, Colonización e Inmigración; Don Bernardo Navajas Trigo, de educación y Asuntos Indígenas; Don Enrique Berríos, de Trabajo y Previsión Social.

Al otro lado, en el poder Legislativo, estaba la juventud vibrante, revolucionaria, los disconformes y vícti-

mas del pasado, los que pugnaban por construir, aún sin golpes, pero si con la ley en las manos, una Bolivia renovada, justa, sin distingos, ni prejuicios sociales, étnicos ni sociales: una Bolivia fraterna, que se identificaba en todo con Busch, menos con su Gabinete. Lo que pasaba con Busch, era que aun no había madurado en política. De ahí las posiciones antagónicas de sus dos poderes, que producían cortos circuitos frecuentes, en contra la armonía gubernamental, y con graves efectos dolorosos y conflictivos sobre la mente, el espíritu y el sistema nervioso del Presidente Busch. Iniciaba su marcha hacia el sacrificio, el martiriologio. Más tarde lo seguiría Villarroel, el que no odiaba a los ricos, a los aristocráticos, a los pura sangre, a los conservadores del espíritu colonialista; pero que era más amigo de los pobres de los que habían defendido con sus vidas y sangre los territorios bolivianos.

De todos los Ministros, desde hacía tiempo, sólo conocí y estimaba a Don Gabriel Gosálvez. El se identificaba con las nuevas generaciones políticas, la de los excombatientes. A tal punto llegaba su franca posición política, que se alejó del partido de Bautista Saavedra, partido del que era el segundo hombre, y se puso resueltamente al lado de Busch y las juventudes. Don Gabriel, como así se lo llamaba cordialmente, a poco de haberse iniciado las reuniones de Gabinete, en las que se debatía ya el Tratado, en un aparte, me felicitó y manifestó que se identificaba plenamente con mi planteamiento. Además, afirmó que antes de que yo tocase el tema, él no sabía ni de su existencia; ni había tomado parte en su consideración y menos en su aprobación en Gabinete. E intrigado y con acento de sospecha, afirmaba, "que quizás lo habrían tratado, aprovechando unos días que estuvo ausente de La Paz"

Al Ing.. Foianini lo había conocido en el viaje conjunto que hacía pocos días realizamos a Buenos Aires, para la misión de la paz del Chaco. Durante el viaje, hablamos

mucho, muchísimo sobre petróleos, pero él no refirió jamás, ni media palabra, sobre el Tratado en marcha con el Brasil. Por mi parte, sucedió lo mismo, también callé, ya que las cosas de RADEPA, no se las podía divulgar salvo acuerdo, instrucciones concretas y exprofesamente dadas.

Mis primeras intervenciones en el Consejo de Ministros sobre el Tratado de Petróleos con el Brasil, lo hice repitiendo el sistema empleado en RADEPA. Primero remarcar los tres puntos definitivamente observados y rechazados; luego la lectura general, lenta y taimada, de la etapa en grande; a continuación pasé al detalle, artículo por artículo, acentuando sus tres fallas capitales y escudriñando la presencia de las desventajas menores; y como observé que no me interrumpían, ni para efectuar preguntas, ni refutarme; que optaban la actitud de momias sin habla ni oídos, decidí hacer de parte y contraparte; haciendo las objeciones que deberían haberme hecho ellos, o sea el abogado del diablo, e impugnando las mismas. Las musas, los dioses y los sabios permanecíaen silencio; no descendían de su olímpico mutismo; yo proseguía pertinaz, como si lloviera estando protegido del agua bajo techo. En cada sesión, en la agenda, el Presidente Busch, me daba unos 45 minutos de tiempo para mi intervención y posibilidad de persuadir a los venerables patricios.

El primer día que asistí al gabinete, noté como si todo el Gabinete, en masa, menos Busch y Gosálvez, se habían subido al Olimpo y que de esas celestiales alturas me miraban, más que con curiosidad, con no disimulada incomodidad. Así de consentidos eran nuestros nobles patriarcas. Preferían subirse a las inaccesibles alturas de los dioses de las mitologías griega y romana reunidas, que situarse al nivel humano, de la tierra palaciega, a la que yo me había encaramado e invadido. Por mi parte, los miraba con respeto, y los disculpaba recordando mis engreimientos de niño. Bueno, por qué nuestros abuelitos, personas caballerosas, no

podían, alguna vez, también engreirse o presumir de infantes e infalibles. Y en mi fuero interno me decía: "ya bajarán, tendrán que bajar para defender o aceptar las observaciones que inevitablemente se producirían en contra o a favor del cuestionado Tratado". Pues bien, el tiempo me demostró que estaba equivocado. No habría debate. Los pertinaces, no bajaron. Esas alturas eran el baluarte del rechazo de las divinidades y de la inaccesible incomprensión: Curiosamente, siendo los excombatientes hijos o nietos de ellos, estábamos con las dificultades propias y peores a la de los constructores de la torre de Babel. La diferencia no estribaba en que nuestros idiomas tuvieran distintas palabras, éstas si las entendíamos. En lo que no nos comprendíamos, eran en los razonamientos que con ellas efectuábamos. Y no es que en nuestros patriarcas hubiera una taimada malicia, no; aunque no bajaran del Olimpo. Decía que era imposible entendernos, no por malicia, sino porque ellos actuaban bajo el dominio de un **COLONIALISMO** obsecuente y petrificado, por lo que yo tampoco los comprendía. Por mi parte, hablaba y razonaba en **NACIONALISMO**; que jamás ellos me entenderían. Pese a toda la gravedad negativa de los términos del Tratado en cuestión.

Finalmente, más o menos en la quinta sesión, entré al período de revisión. Cuando ya sentía que se me agotaba la saliva, la paciencia y los argumentos, inesperadamente, descendió del Olimpo del silencio, el Gral. Felipe M. Rivera; tomó un puntero, se dirigió a un mapa grande de Bolivia, que colgaba de una de las paredes, dijo en muy pocas palabras mucho; ese mucho era que el Tratado era bueno. y punto. Y lo decía, pasando por encima de la autoridad del Presidente, con un énfasis de severo mando militar, significando que mi intervención había concluído. ¿Era la sentencia de la corte olímpica y celestial? Al General Rivera todos lo conocíamos como un hombre de muy pocas palabras, cosa irrefutablemente probada en su cortísima intervención. Era un jefe honorable, correcto, disciplinado, veraz y severo; por lo

tanto; merecedor de gran respeto. Me dolió no contar con su apoyo. y sí merecer su censura. Luego vino una seguidilla, una especie de ofensiva masiva, general. Casi todos los padres de la Patria, que así, con cierta razón, y respetuosamente los llamábamos los jóvenes a nuestros patriarcas gobernantes, bajaron de su Olimpo en corporación, para, los más, rechazar a secas, sin mayores argumentos, todas las observaciones que se les había presentado en tantos días. Y luego, finalmente, apoyar las bondades que, según ellos, contenía el Tratado para Bolivia.

Esto me azoró profundamente y fugando de mi sistemada y deliberada moderación, no dije, no hablé, sino que exclamé, grité con la energía de un desaforado: "Que en el seno de los oficiales jóvenes corría un sordo rumor de protesta contra el Tratado; que ponía en riesgo hasta la estabilidad del Gobierno; que todas las observaciones efectuadas por mi al Tratado, no eran otra cosa que la crítica que éste sufría en la opinión de casi toda la oficialidad. Que yo cumplía en comunicarles este hecho, que podían verificarlo, y al cual no quise recurrir antes, deseoso de avanzar sólo por los caminos de la persuasión con verdades' Ante esta violenta contra arremetida mía y especialmente el anunciado rumor de protesta de los oficiales, todos quedaron perplejos, asustados, confundidos y nuevamente enmudecidos, aunque, esta vez por distinta causa. En esos momentos, diremos supremos para mi y la gestión que se me encomendara, Don Gabriel Gosálvez, genio vivaz y oportuno, señaló la conveniencia urgente de disponer que el señor Alberto Ostria Gutiérez, firmante del Tratado y representante diplomático nuestro en el Brasil, se haga presente en La Paz, para responder a los objeciones hechas al Tratado. Nadie se opuso, todos los respetables mayores la aceptaron, esta vez no con el silencio, sino apoyando precipitadamente y de viva voz. Visiblemente el Gabinete se atemorizó y bajaron las armas de la testarudez ante la anunciada actitud de protesta de la joven oficialidad. Busch, sereno, apoyó la moción del

Ministro Gosálvez, y se dispuso la orden respectiva y se suspendió la sesión.

RADEPA, a la que permanentemente yo informaba sobre el curso negativo que tomaban las gestiones para la reforma o anulación del Tratado, había sacado, oportunamente, muchas copias a máquina de él, y, ocultando cuidadosamente las manos, distribuyó profusamente, pero con mayor atención entre los militares jóvenes. Pronto, inevitables y espontáneos, surgieron, como era de esperar, rumores generales de protesta contra el recién conocido Tratado. Tal que si alguien efectuaba una investigación sobre sordos rumorees en la oficialidad, habría constatado que eran evidentes.

El sacudón que Bolivia sufrió con la Guerra del 79, acaso por lo corto y fulminante, no alcanzó a despertar en nuestros gobernantes el sentimiento nacionalista, no obstante la gravedad de sus consecuencias: las pérdidas territoriales y nuestro enclaustramiento. En la Guerra de los 15 años, la guerra de nuestra Independencia, actuaron entre jefes guerrilleros y mártires, no menos de 102 adalides. Estos si, al derramar su sangre y la de sus bravos seguidores, por liberarnos del yugo español y conquistar y defender la libertad en estas tierras, aprendieron lo que es el nacionalismo. Pero, por desgracia, para esos días en que. finalmente, se produjeron las batallas libertarias de Junín y Ayacucho y fueron derrotadas para siempre las huestes coloniales, los guerrilleros, auténticos y valerosos luchadores por la libertad, habían sido ya, casi en su totalidad, -sobrevivían solo siete- sacrificados y exterminados.Y con ellos había, sensiblemente, también muerto la lucha por el sentimiento nacionalista. Entonces ¿ Quiénes se hicieron cargo de la conducción política, de esta parte de Sudamérica, llamada entonces Collasuyo o Charcas?

Los que no habían luchado jamás, por la libertad; los

que proseguían siendo los sanguinarios opresores, contrarios a los guerrileros y pueblos que los seguían, hasta días antes de las triunfales batallas de Junín y Ayacucho, aun parte activa de los Gobiernos Coloniales, fueron los que prosiguiendo en el poder, se hicieron dueños de la nueva situación. Cambiando de camiseta, pero no de espíritu, mañosamente, rodearon de inmediato a a Bolivar y Sucre, siendo confirmados por éstos, como herederos y dueños del poder político de la naciente república de Bolivia.

. El pueblo auténtico, el que dio sus vidas y sangre, y luchó por el imperio de la libertad en estas tierras; el que secundó a los valerosos guerrileros en su heroica marcha hacia las luces de la libertad o la muerte, ese pueblo quedó dramáticamente frustrado. Solo sobrevivían siete adalides de los 102 que eran. Los otros 95 habían muerto en los patíbulos o en los campos de batalla. Así el poder polítco del Alto Perú, prosiguió en manos de los Olañeta, los Urcullo, los Serrano y otros. Es decir nos libramos de España, pero no del **espíritu colonialista**. Dejamos de ser colonia de España, y pasamos a ser colonia del mundo. El nacionalismo quedó frustrado. En el devenir de la historia polítca de Bolivia, quedaron enfrentados, en anárquica y persistente lucha, los pueblos oprimidos frente a sus opresores. El espíritu de los oprimidos no muere jamás. La historia de la humanidad nos ofrece una permanente lucha. La nuestra también. Allá en el Chaco, en los corazones de los combatientes, al defender los territorios de la nación, renacen las ansias de la libertad bajo el nombre de **nacionalismo,** que luego, terminada la contienda bélica, con los hermanos del Paraguay, se enfrenta con los partidos tradicionales, que detentan el poder aun bajo los principios **colonialistas.**

"El nacionalismo se gesta y nace y fortifica, al ritmo de los tambores de la guerra, al tronar de los cañones, al derramar sangre a raudales que fecundan la libertad de las naciones y cual agua bendita del Jordán sirve para bautizar

al recién nacido, que se llama NACIONALISMO. El Nacionalismo, que es el hijo legítimo de la lucha de los pueblos, por la libertad, no nació en 1825." Ahí pervivió el espíritu colonialista, que recién fue sentenciado a muerte en los campos de batalla del Chaco. Y de allí se expandió este espíritu y sus banderas a lo ancho y largo de todos nuestros territorios y riquezas naturales de la Patria; llevadas por los vigorosos brazos de los guerreros sobrevivientes de la Guerra del Chaco. Es este el origen del pecado grave, pero conservado sin malicia por nuestros antecesores; cuyos máximos representantes, ahí, en el Palacio de Gobierno, estaban encaramados, en sueños, en el Olimpo de los dioses míticos de Grecia y Roma. De ahí la presencia de los dos mundos y el violento choque entre ellos. El de nuestros respetados y respetables viejos conservadores, colonialistas, contra sus hijos o nietos nacionalistas A mi me tocó la honra de tomar parte en esa difícil lid. Pero, sin embargo, de vencer en la misión específica que se me encomendara: la modificación substancial del Tratado. El precio me fue muy caro, como se vera, en líneas posteriores: fui puesto fuera de combate, por toda una vida. Al formular esta conclusión, no es que me queje, por lo que me haya sucedido. Toda victoria tiene bajas, yo me honro en haber sido una de ellas. Ahora prosigamos con la memorias de los pasajes de lucha del imberbe capitancito, frente a los contemporáneos de sus mayores.

Don Gabriel Gosálvez, como amigo de verdad, identificados en los problemas nacionales, me buscó para darme algunos consejos, altamente útiles para mi y la consecución de las modificaciones del Tratado en cuestión. El resumen de su charla, es más o menos el siguiente: "Elías, quiero participarle lo siguiente, que es necesario lo conozca: Don Alberto Ostria Gutiérrez, no es un hombre genial ni deslumbrante; por lo tanto, poco podrá contra los argumentos valederos que usted tiene para conseguir que el Tratado sea modificado. Tiene un talento sólo normal, pero si bien aprovechado y organizado; impecable como ninguno, para

la parte rutinaria de las actividades diplomáticas. No es ni remotamente ni un creador, ni un visionario. Ahora bien, jamás ha sido observado en sus labores, pero si, siempre aplaudido. Con la intervención de usted, en la que estará en insalvable desventaja, porque el Tratado es malísimo, sufrirá el primer enfrentamiento, cosa que lo lastimará muchísimo. El es, además de engreído, una persona muy susceptible. Como chuquisaqueño es un señor de la aristocracia, muy delicado y puntilloso. Todo esto le anticipo, para recomendarle que su exposición crítica del Tratado, la realice suavemente, no con la vehemencia que le es a usted, según deduzca, habitual. Quizá hablándole amablemente, pueda usted persuadirlo; de lo contrario, por amor propio, le rechazará todo. Ahora bien, de todos modos usted tendrá en él, por siempre, un enemigo vengativo, del que deberá cuidarse" ¡Que visión más clara y certera la de Don Gabriel: casi todos sus augurios se cumplieron, como los de un oráculo fatal, hasta en el último augurio: "..usted tendrá en él, por siempre, un enemigo vengativo" Agradecí con el corazón a Don Gabriel; y me puse en acción: En las noches, en medio del silencio, con el cuerpo en estado de reposo, en la cama, primero mentalmente, luego en voz alta, me ensayaba la forma suave y respetuosa en la que me dirigiría a Don Alberto Ostria Gutiérrez, y analizaría el Tratado. ¡Sin embargo, mis pequeños horizontes mentales, no admitían cómo un Tratado podía depender de las reacciones anímicas de una sóla persona! Yo no sabía que hablaba con vehemencia y debía cuidarme de ella. El ejercicio no me era fácil; pero insistí muchas veces, y terminé acomplejado, temiendo de mi mismo. ¡Y el tema, el Tratado, tenía tanta importancia para el presente y el futuro de nuestra Bolivia!

No tardó mucho en llegar el adalid de los conservadores, Ostria Gutiérrez. Reunión de Gabinete. El Presidente Busch me cede la palabra para presentar las observaciones al Tratado, sin límite de tiempo. Por lo tanto, no tenía por qué hacer una exposición precipitada. Me acogí a los consejos de

Don Gabriel: nada de vehemencia, con todo respeto e incluso atenciones especiales. Empecé por las tres observaciones fundamentales, que tendrían que ser indefectiblemente modificadas o suprimidas. No dije nada de los murmullos hostiles y crecientes de la joven oficialidad. Pasé a la fase de la consideración en grande; es decir estaba repitiendo el mismo sistema, preferí no inventar otro, ya que en éste estaba bien entrenado. Mi acento de voz, no era el de un catedrático, ni siquiera de un alumno en exámenes: era más que de un niño tímido; y no me gustaba, me sentía incomodado. Era el acento de un pecador; una "plegaria respetuosa y humilde", pidiendo un bien, un caro milagro, dirigida por un cristiano, a la madre de Jesús. Y así con ese acento de ruego, de devota plegaria, hablé cerca de tres horas. Sin usar ningún elemento de presión, como el rumor sordo de los oficiales; pero si, todos aquellos que afectaban a los intereses del Estado Boliviano y a los del bienestar de sus habitantes. Nadie me interrumpió. Cumplí a plenitud con las tres etapas: en grande, detalle y revisión; hasta las comas las examiné.

¿Cual la respuesta del ilustre y varias veces Canciller? Yo emplee tres horas en exponer las observaciones; él, menos de tres minutos en evadir toda respuesta y decir: " Señor Presidente, honorables ministros de Estado: Deploro por las observaciones que se hacen a tan buen Tratado. Me toman de sorpresa, no estoy preparado para dar respuesta. Le pido, señor Presidente, me den unos dos días para contestar en forma apropiada." Se le concedió lo solicitado, y tuvo los dos días. ¿Y que dijo al término de ellos? Yo estaba confundido y ansioso, y lo mismo los radepas, a quienes los tenía al tanto y al minuto. Fueron dos días de angustia y expectativa. Sin embargo, de lo experimentado con los ministros, teníamos alguna esperanza.

Su respuesta fue la que sigue, evitando mirarme y dirigirse a mi persona: "Señor Presidente, señores Minis-

tros: He revisado cuidadosamente, parte por parte, todo el Tratado y no he encontrado en él nada, absolutamente nada, contrario a Bolivia, como ha señalado el Capitán Belmonte, Ministro de Gobierno. Por lo tanto, pido, sin pérdida de tiempo, su pronta y oportuna aprobación".Capté un murmullo de la Corte Celestial, cuyos componentes, cual muñecos autómatas, en signo de grata aprobación, pendulaban sus cabezas de adelante para atrás y viceversa. Ostria Gutiérrez era el representante máximo del resfriado Colonialismo. Al escucharlo, se crisparon de ira mis nervios y puños, sentí que me hervía la sangre y se me subía atropellada a las sienes Pero hice lo posible para controlarme. Y con voz que no era ya de plegaria, ni moderada, ni de paz; con un acento de franco desafío, tomando la palabra, le dije: " Señor Ministro Ostria, su evasiva respuesta, no me es en forma alguna satisfactoria. Yo le hice un análisis integral: Primero presentando tres puntos, que en forma incuestionable deben salir del Tratado; luego un análisis general, seguido de un estudio de artículo por artículo. frase por frase, hasta me permití considerar el valor de cada palabra y de los signos de puntuación a lo largo de todo el texto, en busca de fallas menores en el Tratado, que también las he puntualizado. Y usted que tiene la obligación de contestar en la misma forma, a cada cuestionamiento efectuado, cree que me daré por satisfecho con su evasiva, de simplemente decir que su obra es perfecta y que debemos aprobarla sin perdida de tiempo?

Señor Presidente como acusante que me siento, exijo que el Ministro Ostria Gutiérrez conteste en el mismo orden y detalle, con el que he cuestionado el Tratado. Artículo por artículo. Frase por frase. Noté, con gran alivio, que el acento de humilde plegaria, no salió más de mis labios. Me dí cuenta, con natural beneplácito, que el énfasis de mi voz, tenía la tonalidad de una acusación; de la acusación que ya se efectuaba en los cuarteles, plazas y calles de la ciudad de La Paz. Sabía que esto me costaría muy caro, como me lo previniera Don Gabriel. Si se entra en una batalla, debe ser

con la decisión de la victoria, y noté que ya no era tiempo de retroceder. Además, quizá con un espíritu de suicida, me gustaba más esto que la plegaria. Si retrocedía, no me lo habría perdonado ni en toda mi vida. Habría sido el calvario de mi conciencia, por toda una vida. Ostria Gutiérrez, vuelve a usar de la palabra, y dirigiéndose a mi persona, me dice con acento conciliatorio, pero dirigido a un niño: " No se impaciente, mi joven Capitán, no tema, el Tratado es más que bueno. Todo saldrá bien, ya lo verá." Ya me veía frente a RADEPA, informando sobre esta última y paternal frase, dirigida a mi persona, y dando a conocer que convertido en cordero, capitulé frente a ella. Este fugaz pensamiento, que me avergonzó, y el vigoroso patriotismo de mis camaradas, me reanimó. Entonces, poniéndome en pie, y avanzandc hacia el asiento de Ostra Gutiérrez, le grité en la cara: " Quien es usted para disponer a su estúpido arbitrio de las riquezas pertenecientes al país y a las juventudes del presente que las defendieron en la guerra, y de todas las futuras, firmando un Tratado, en el que fuera de muchas otras barbaridades, no tiene ni la limitación del tiempo, de su duración. Sepa usted y los que lo siguen, que yo no hablo sólo en nombre de mi persona; represento la voz y la voluntad de cientos de oficiales de nuestro Ejército, de los que derramando su sangre y sus vidas defendieron el petróleo para Bolivia, y no para que un mequetrefe como usted, fungiendo de diplomático, regale ese tesoro. En este momento esos oficiales y también los excombatientes, están esperando la noticia de que el Tratado será modificado. Sr. Presidente, mi Coronel Busch, yo creo que he cumplido mi cometido, y ya no tengo nada que hacer ante su respetable presencia"

Ante esa actitud, la Corte celestial perdió su control, me impidieron salir, al mismo tiempo que reconocíanla necesidad de modificar el Tratado, mediante notas reversales, armonizadas con el Brasil. Busch, manteniendo su serenidad, la generalizó pidiendo calmarse y tomar asiento. RADEPA tenía decidido tomar presos a todos los Ministros

y a Ostria Gutiérrez; respetando, desde luego, la intocabilidad presidencial de Busch, y pedirle designe otros ministros, jóvenes, en lo posible a diputados del Parlamento. Y este plan o decisión de RADEPA, Busch no lo ignoraba, porque varios oficiales, deliberadamente, se lo anticiparon.

Retornó la calma. Se habló sobre los puntos a conseguir en las notas reversales. Se me encomendó formular, también, por mi parte, un proyecto, para el día siguiente a primera hora, ya que Ostria retornaría a Rio, en la mañana. Era ya media noche, poco tiempo me quedaba para poner por escrito lo hablado, más aún, no teniendo experiencia en estos afanes. Trabajé toda la noche, junto con Villarroel. A las ocho de la mañana teníamos solo dos proyectos en borrador y no sabíamos por cual decidirnos, pero que contenían los tres puntos fundamentales. ¡Para un novato, que fácil es hablar, y que difícil ponerlo por escrito!. Entregué los dos. Pero como lo que se jugaba nos era muy caro. las hojas no sólo fueron firmadas, sino las marqué con mis impresiones digitales, cosa que incomodó mucho a Ostria. Se puso rojo de ira y en silencio Aún conservo las copias. de los borradores, en lugar seguro, nunca las abandoné. Ganamos la batalla, y yo me gané 38 años de descalificación de ciudadano, gracias, en primer término, a la venganza de Ostria Gutiérrez. Los pronósticos de Don Gabriel Gosálvez, sensiblemente se cumplieron. Este pasaje, lo presentaré en otro capítulo. A los pocos días del viaje de Ostria a Rio, el Brasil en una actitud que honra a esa Nación, aceptaba las modificaciones del Tratado. Ostria Gutiérrez fue quien informó por radiograma al Gobierno desde Rio Janeiro. Conclusión: gracias a RADEPA y a Busch, Bolivia ha disfrutado y prosigue disfrutando de sus petróleos, con inmenso beneficio nacional, desde 1938 a la fecha: Total más de medio siglo. Y muchos Departamentos, especialmente Santa Cruz, a través de las regalías, decretadas por Busch, pegaron un salto gigantesco en su desarrollo, prosperidad y embellecimiento, (Continuará con "PROTESTAS EN SANTA CRUZ y en el PARLAMENTO)

CAPITULO XX.

VIOLENTO CHOQUE DE DOS GENERACIONES

Nacionalistas contra Colonialistas
(Conclusión)

Victorias en Santa Cruz. Aquí descubrimos, nuevamente, que el Tratado Petrolífero, que debía ser un hecho de conocimiento de todo el país, más aún de los habitantes de la ciudad de Santa Cruz, ya que era el más afectado de los Departamentos, ocurría que en dicha ciudad, no tenían ni el texto del Tratado; se sabía, y sólo vagamente, de un Tratado Petrolífero, asociado a otro de ferrocarriles que uniría a esta ciudad con la brasilera de Corumbá. Es decir ¿ Los dos tratados había sido firmados a espaldas de todo el pueblo boliviano? ¿Por qué procedían asi? ¿Había una conciencia que se sentía culpable? ¿Y al pueblo de Santa Cruz , como si fuera un inocente niño, se lo endulzaba con el Tratado Ferroviario?

Santa Cruz que siempre tuvo hijos de gran pujanza progresista, sin entrar en cuestiones y aún sin conocer los Tratados, los consideraban de buena fe, como magníficos. Pero, al informarse que en el Palacio de Gobierno se cuestionaba al petrolífero, se levantaron en una ola de protestas en apoyo del aún no conocido Tratado y, como natural consecuencia, contra el Gobierno y personalmente de su Presidente Busch, a quien le exigían se se trasladase a Santa Cruz, a explicar lo que ocurría. Busch, pese a las presiones, o por la violencia de ellas, declinó el pedido de ir en persona, y me pidió, que siendo yo el experto y el que luchaba por su modificación, lo reemplazara en el difícil cometido. Este

hecho que Busch me escogiera, constituía una clara prueba, aunque indirecta, de que él estaba de pleno acuerdo con las modificaciones exigidas por Radepa sobre el texto del Tratado, y leal a lo acordado personalmente con el Cap. Villarroel.

Es así como aparecí en esa capital oriental, acompañado de dos hijos de esa bella tierra: el diputado Román hijo y un Dr. N. Landivar Zamorano: uno alto, bien plantado, joven, raza blanca, muy culto, y que también era diputado. El H. Román estaba, desde luego, en la onda de las necesarias modificaciones, lo mismo Landivar. En Santa Cruz, por lo visto, no ignoraban que el que atacaba al Tratado Petrolíferoera el Ministro Elías Belmonte Pabón, por lo tanto se le debía demostrar una franca hostilidad y desprecio, desde su arribo a Santa Cruz, que fue por vía aérea. Llegué a eso de las seis de la tarde. A mi arribó, no se hizo presente, ni una sola persona, ni oficial, menos particular, ni autoridad alguna dependiente directa del Ministerio de Gobierno que yo ejercía. Ante el manifiesto y hostil desaire de total vacío, mis acompañantes me alojaron en casa de un amigo, y quedamos que al día siguiente iniciaríamos una intensa campaña de las exposiciones necesarias, en locales públicos, clubs sociales, asociaciones de obreros, cines, etc. Pero, a eso de las ocho y media de la misma noche, me busca el Diputado Román para consultarme si podría, de inmediato, dar una exposición, a una partida de unos 50 obreros, que los tenía reunidos en un pequeño local. Desde luego acepté de inmediato. Román, me previno que, dentro los obreros había expectativa y también, por falsas informaciones, algunos hostiles a mi persona, lo que según el suponía, se superaría apenas empiece mi exposición. Como que, a mi ingreso al local, algún ebrio lanzó gruesos adjetivos en contra mía. Algunos lo apaciguaron y obligaron a sentarse y escuchar A medida que avanzaba en la exposición, leyendo y analizando los alcances de cada artículo, las caras recelosas y hostiles a mi persona, iban cambiando de actitud y gesto. Hasta el

borrachito me vitoreaba y daba la mano a cada rato. Al final grandes aplausos. y rostros amigables y complacidos por la exposición. Para mi me fue muy emocionante: eran los segundos a quienes finalmente pude persuadir, los primeros fueron los radepas. Terminada la exposición, los obreros en comitiva, me acompañaron a mi alojamiento. A la media hora, cuando me disponía a acostarme, Román, nuevamente estaba a buscarme y manifestarme que había otro grupo de obreros y otras personas, que también querían de inmediato escucharme. Eran más o menos las once de la noche. El número de personas era el doble al anterior. Ninguna hostilidad, pero si una vacilante expectativa al comienzo, después, poco a poco se hicieron accesibles a la verdad: OTRO TRIUNFO MAS..

Al día siguiente, posiblemente informados de lo que sucedió en la noche, en las exposiciones hechas a los obreros, miembros del Club Social, el más aristocrático y del más alto nivel cívico e intelectual de Santa Cruz, me invitaban a dar otra en su local, a partir de las cuatro de la tarde. Además, ellos habían recibido una información oficial de La Paz, por la que el Presidente Busch les comunicaba que en su representación, viajaba el Ministro de Gobierno, Cap. Belmonte, a Santa Cruz, para efectuar una exposición, por la que se demostrarían las partes observadas en el Tratado Petrolero con el Brasil. A eso de las once de la mañana daba aún otra exposición más, a unas cien personas pertenecientes a alguna entidad social de clase modesta. Conclusiones positivas y agradables.

A las cuatro de la tarde del mismo día, en el amplio y lujoso salón Biblioteca del Club Social, había un lleno completo de la intelectualidad y altas personalidades cruceñas. De inicio, al comenzar la exposición, constaté que no poseían ni conocían el texto del cuestionado Tratado, no obstante haber sido firmado unos tres meses antes. El Tratado había sido, pues, tramitado a espaldas de la ciudadanía cruceña.

Los dueños de gran parte de los territorios afectados, ignoraban totalmente las disposiciones que se estaban tomando contra una de sus más valiosas riquezas territoriales: El petróleo. La actitud y miradas de los concurrentes eran más de recelo que de confianza: algunos incluso de indisimulada hostilidad. Y esto no era para menos, de acuerdo a los rumores distorsionantes que deliberadamente hicieron correr malos o ofuscados bolivianos; pocos demostraban una expectativa neutral. El ambiente era pues más hostil y receloso que sereno. Era natural que fuera así. El cruceño, además de ser un amante leal de su tierra y ansioso de su progreso, tiene una gran virtud: no es dual, es franco, sin simulaciones y sin tapujos ni hipócritas embozos. Cuando está incómodado, puede ser franco y torpe en su enojo, pero no hipócrita.

La Exposición duró unas dos horas. A lo largo de ellas, la atención no sólo era grande, sino tenaz, no perdían ni una frase, ni una observación. Me fiscalizaban. Noté, varias veces, que su indignación era hasta nerviosa contra la prodigalidad de los términos del Tratado, o en los pasajes en que se demostraba lo negativo y contrario a los intereses de Santa Cruz. Que diferencia con la indolencia observada por los dignos e inconmovibles personajes del Gabinete. Aquí, en la ciudadanía oriental, había Patria, había NACIONALISMO. Nacionalismo activo, vibrante y promisor. Esta cívica reacción del público, no era sólo de los jóvenes, era de todos; no exclusiva de los excombatientes. En estas tierras, el sentimiento de patria, de nacionalismo, no había nacido con la guerra del Chaco: era de siempre. Este sentimiento, que podríamos calificarlo de sacro y generalizado en todas las clases sociales y culturales de Santa Cruz, es el impulsor del pujante progreso de ese hermano Departamento.

Durante toda la exposición, pese a ser larga, nadie abandonó la sala. Salvo una persona, que me hizo temblar de preocupación: Don Melchor Pinto Parada, el cerebro y

corazón, el pensar y sentir de la comunidad. Me sentí débil, pensé que no lo había persuadido. Su abandono del salón constituía un síntoma peligroso y hasta fatal. Pero, hubo un pequeño rayito de luz: no lo hizo en forma ostensible, desafiante; pero si discreta, sin alterar el orden que reinaba en la sala. Si, así fue; pues, poco antes que diera por terminada la exposición, estaba de retorno, y después de los aplausos finales, subió al estrado y leyó una nota que él me dirigía, agradeciendo la defensa previsora de los petróleos cruceños. Había, pues, abandonado la sala, para redactar esa nota, que la considero como uno de los mayores galardones de mi vida. La publicaré oportunamente. Al día siguiente en la noche, me daban, como prueba de gratitud, un solemne banquete. Con relación a este, el Dr. Don Lucas Saucedo Sevilla, otro prócer ilustre de Santa Cruz, Presidente de la Corte Superior del Distrito, remitió una telegrama al Presidente Busch, con el texto siguiente:

" Ayer tarde ante selecta y valorada concurrencia y en Salón Biblioteca Club Social, Mingobierno, Belmonte expuso con brillantez sobre Tratados Brasil y Argentina, evidenciando profundos conocimientos y razonables justificaciones para obtener modificaciones y aclaraciones a convenio petrolero Brasil. En esta ocasión patentizosé altas miras suyas que como cruceño y boliviano me corresponde reconocer y congratularlo. Mingobierno Capitán Belmonte (el enviado de Busch) recibe felicitaciones y adhesiones habiéndose realizado anoche banquete setenta cubiertos reconociéndose también leal colaboración presta al gobierno Coronel Busch. Creo cumplir deber acompañar Capitán Belmonte coincidiendo asi significativo telegrama que agradezco cordialmente. (Firmado)Lucas Saucedo Sevilla "

La nota transcrita, del Dr Lucas Saucedo Sevilla, comprueba la conformidad de la intelectualidad cruceña, como también las tres reuniones que con el sector popular tuve, sobre la modificación y aclaraciones del Tratado

Petrolífero con el Brasil. Como corolario, al éxito trascendental de esta fase, quiero cumplir con una grata aclaración: No fue el Capitancito Elías Belmonte P, quien triunfó en la defensa de los petróleos de Bolivia. Fueron, primero, la serenidad y el alto civismo del pueblo de Santa Cruz, unidos a la clara inteligencia de sus conductores regionales, que captaron, rápidamente los alcances y razones puntuales presentados por el expositor. El segundo elemento que hizo posible el triunfo, fue la intervención oportuna y decidida de RADEPA, que además de tener el apoyo y el patriotismo de la mayoría de los jovenes oficiales excombatientes del Ejército nacional, contaba con la visionaria inteligencia del Capitán Gualberto Villarroel y otros de sus miembros. Sin las fuerzas moral, intelectual y material, impulsoras de RADEPA, habría sido también imposible la victoria. Jesús, todo un hijo del Dios todopoderoso, sentenció para ejemplo de equidad y humildad, con esta frase: "Lo que es del César, al César." En el tema que nos ocupa, el triunfo fue: De las clases dirigentes y del pueblo de Santa Cruz; y también de RADEPA, y los jóvenes oficiales de nuestro Ejército. Yo, Elías Belmonte, fui sólo una ficha, un peón activo más, en el tablero del problema internacional petrolero, movido por RADEPA nacionalista. Finalmente, el triunfo fue de un sentimiento y un pensamiento unidos. que, naciendo en el dolor y horror de la Guerra del Chaco, crecía vigoroso en la paz, en los tiempos de la post-guerra. es decir: **EL NACIONALISMO** en lucha contra nuestros incorruptibles mayores, pero conservadores de un resfriado y perjudicial **COLONIALISMO**.

A esta altura, nos corresponde, para comprender mejor a los hermanos cruceños de aquellos lejanos años, dirigir nuestra vista fraterna y evocar la grandeza de Santa Cruz y los anhelos que animaban a sus habitantes. Santa Cruz, especialmente su capital, estaba poblada por gente de elevadísima cultura, metida allá en el corazón geográfico no sólo de Bolivia, sino de Sudamérica; sin vías de comunica-

ción que la contactaran con el mundo civilizado. Este radical y doble aislamiento: geográfico y cultural, generaba en el alma cruceña, un estado permanente de dolorosa disconformidad y tristeza cívicas. Sus cultas élites y el pueblo todo buscaban culpables de esta angustiante y ya centenaria situación, de soledad, de aislamiento y de retraso. Culpaban, con algo de razón, a todos los gobiernos nacionales. En el fondo, sus deseos eran justos, nobles y elevados; pues, deseaban, patrióticamente, integrarse a la Nación y tomar contacto con el mundo próximo pero para ellos ignoto. Este "abandono u olvido" generaba amargas y naturales protestas Estas, al ser escuchadas por nosotros, los andinos, las atribuíamos, los unos, como generadas por el regionalismo; y los otros como indicios de un subconsciente separatismo. Y los dos estábamos equivocados. Era la soledad, el aislamiento, el deseo humano de contactarse por caminos, ferrocarriles, etc. con el mundo boliviano y el mundo en general. Se sentían ahogarse cívica y culturalmente! Eran cerebros de profundos pensamientos y de preclara cultura, encerrados en la inmensa soledad de su extenso territorio y de salvaje naturaleza. Si en este estado de permanente y anhelante vivir, con un inseparable sentimiento de soledad, sin esperanzas ni remotas, subitamente, como por milagro divino, como un sueño de maravillas, sólo como posible fruto milagroso de la bondad divina, se les presenta la oportunidad de un ferrocarril.... "Santa Cruz-Corumbá"... ¡Cómo no aferrarse a él,... a cualquier costo!?... Cerrar los ojos y asirse con locura, manos y brazos, a cómo de a lugar?... Cueste lo que cueste?... Como un desesperado náufrago que se aferra a un madero... No importaba perder territorios, o las riquezas que en él hubieran. En esos momentos, la LIBERTAD del espíritu, del intelecto, que es don divino en el ser humano, valen más que todo.

A ese nivel, en ese estado espiritual, la mente se ciega e incluso no quiere abril los ojos a la razón. Aun teniendo en las manos el texto de los dos tratados. Y si los abre, sólo leerá

y con caracteres agigantados, la palabra LIBERTAD. Eso les pasaba a nuestros hermanos del oriente, como ahora nos pasa a todos los bolivianos, cuando pensamos en la LIBERTAD del acceso a los mares. Igual al traumático anhelo que sufría el pueblo de Santa Cruz, en aquellos hoy lejanos tiempos. Tenían terror de que al sólo hablar sobre el tratado de petróleos, se comprometiera y desvanecería el Tratado ferroviario; el ensueño de la libertad. Un hombre, un pueblo o un Estado, deben tener dos patrimonios irrenunciables, "sine qua non", para poder subsistir, para no morir, para no desaparecer: el de la LIBERTAD, que es un don del espíritu; y el don del TERRITORIO, con sus recursos naturales, para que de ellos pueda vivir su cuerpo físico sobre el planeta tierra. El ESPIRITU y la MATERIA, los dos componentes del ser humano. y a los cuales no debe ni puede jamás renunciar, salvo si quiere renunciar a la vida. O sea que la vida también se compone de los dos; Libertad y Materia. RADEPA, lo confieso, acaso sin pensarlo, actuando instintivamente, no atacó en lo más mínimo al Tratado de Ferrocarril, o sea respetó lo que significaba LIBERTAD; pero si buscó afanosa y decididamente la modificación de las cláusulas que amenazaban la pérdida de un gran recurso natural. es decir: los petróleos, cuyas regalías han hecho posible su grandeza pasada, presente, y futura. Radepa defendió LA MATERIA, indispensable a la vida y también a la LIBERTAD. Si Radepa no hubiera existido, o no hubiera tomado parte, qué habría o nos habría sucedido? Cómo estaría Santa Cruz sin sus maravillosas regalías? Cuál habría sido el presente de Bolivia, sin sus petróleos? Ahora, hechas y presentadas estas previas reflexiones, podremos comprender mejor las reacciones angustiantes y frustrantes que sufría el alma cruceña en su infinita soledad.

Sin embargo, creo oportuno rememorar un pasaje que viví en Santa Cruz, en aquellos días en que Busch me había enviado a fundamentar las modificaciones y aclaraciones que se debían conseguir sobre el cuestionado Tratado

petrolero. En una de las noches que pasé en Santa Cruz, fui invitado a una agradable cena en la casa de una familia Meswits. Fue también una noche de arte, de música y de hermosas canciones regionales. Y no faltó charlas interesantes. Es una de ellas que me viene a la memoria. Habían muchos jóvenes, a cual más inteligentes y cultos. Formamos un ruedo de cambio de ideas y de ideales. Y entre ellos entró el del "perpetuo olvido" que sufría Santa Cruz, atribuíble a los gobiernos. Desde luego, estábamos en un ambiente gratísimo, asi que el acento cordial era de unos hermanos de Santa Cruz a otro del Collado. No me desagradó la pregunta, era natural y era necesaria en búsqueda de un futuro mejor. Mi respuesta fue, más o menos la siguiente: " Los gobiernos nacionales no sólo se han olvidada de estas bellas tierras: se han olvidado de todas; de toda Bolivia. El olvido cubre con su manto, diríamos de dolor y luto, de un confín al otro del territorio nacional. Solo que las penas que sufren las poblaciones son de diversa naturaleza. Por ejemplo, tenemos a los humildes y valientes hombres, con los cuales estuvieron ustedes en la guerra del Chaco, y que son millones y viven con sus famélicos familiares, en las alturas andinas; en climas duros y de tierras áridas, de escasa producción, DE UNA SOLA Y MISERRIMA COSECHA POR AÑO. Nadie se preocupa de ellos; pero cuando sonaron las trompetas de la guerra, asi como todos ustedes, bajaron prestos a defender, con valor, nuestro patrimonio territorial. Los gobiernos, todos ellos, pese a que los tienen delante de sus narices, no se dan por informados de sus sufrimientos. Todos estos compatriotas viven más allá del olvido.."Viven en el mundo de los ignorados.". Para ellos vivir o morir en el hambre, es algo natural e inevitable. Cuando ustedes viajen alguna vez por Oruro, Potosí, La Paz o Chuquisaca, salgan del camino y visiten a esa pobre gente, entren en sus miserables chositas rodeadas de tierras secas y avaras, vean las caritas pálidas y de hambre de los niños, sus cuerpecitos escuálidos, con escasas vestiduras y el frio polar, descubrirán en todas estas viviendas, un tremendo dolor y pobreza: Esos seres, que son

cientos de miles, también pertenecen al mundo de los olvidados. Santa Cruz, gracias a su fertilidad y clima, se siembra y cosecha durante todo el año, es una tierra bendita por Dios y promisoria para sus habitantes. En las alturas andinas, el clima determina que sólo haya una siempre y por lo tanto sólo una cosecha portaño; muchas veces mala por las sequías, las heladas o las granizadas. Y nadie se acuerda de ellos. "Son los ignorados" La unión de estas dos regiones, Santa Cruz y las alturas andinas, al encontrarse, descubrirán elementos de felicidad y bienestar para ambas.

Sin embargo, hay otra clase de olvidos: el que ustedes sufren. El aislamiento del mundo y de Bolivia. El hambre del espíritu. Con esto no pretendo sólo darles a ustedes un consuelo. Tampoco es una invitación a resignarse. No, al contrario, es un desafío a las juventudes, especialmente cultas, que serán mañana gobierno. Desafío del Destino para los jóvenes y hombres maduros de Santa Cruz, del oriente boliviano, de los valles y de las punas andinas, a romper con el olvido nacional. Parte de esta lucha es defender nuestras riquezas naturales, como lo hacemos ahora con los petróleos. Explotando éstos, en primer término en beneficio de los bolivianos, podremos derrotar al olvido y a la miseria. Por lo pronto, siquiera debemos formularnos un ideario claro, sencillo y comprensible a todos, para unidos orientar nuestros actos en una misma dirección. La unión de las regiones hace la fuerza de los Estados y la unidad de sus pueblos.

Regresado a La Paz, cumplí con informar al Presidente Busch, los detalles de lo sucedido en la misión que me encomendara, y que él ya las conocía en grande. Se aproximaba ya el momento de dejar el Ministerio, ya que sólo se esperaba las noticias del Ministro de Bolivia en Río, sobre las gestiones de modificaciones y aclaraciones del cuestionado Tratado. También cumplí con RADEPA: Los resultados obtenidos en Santa Cruz, nos llenó de inmensa

alegría y paz espiritual. El Congreso nacional, que funcionaba en esos días, también aprobó el Tratado petrolífero, con las modificaciones y enmiendas formuladas por RADEPA, que nuestro insigne escritor don Augusto Céspedes, en su obra "El Dictador Suicida" las califica de "chafallos" o notas reversales, insertadas, para corregir las peligrosas limitaciones mentales de la atribuida infalibilidad del diplomático de los conservadores colonialistas: Ostria Gutiérrez. Votaron más de ochenta a favor del Tratado con la modificaciones exigidas por RADEPA, y nueve en contra, porque éstos pedían rectificaciones totales o sea otro Tratado. Objetivos que con vigor buscó Don Augusto Céspedes, uno de los más grandes visionarios y vigorosos precursores del naciente nacionalismo boliviano.

La política es el arte de lo posible, y esta sentencia, sin aún conocerla, orientó las demandas de RADEPA; su objetivo principal fue salvar integralmente los petróleos, y lo consiguió con una gran batalla, sin lastimar la unidad de los bolivianos ni los respetables sentimientos de las regiones. Si salía de estas limitaciónes, "del arte de lo posible" y se extendía al total de los puntos objetables en los tratados, no habría conseguido nada, salvo la derrota; porque su poder, el poder de Radepa era limitado y su prudencia tenía que ser grande.

A mi retorno a La Paz, además de cumplir con los informes al Presidente Busch y a RADEPA, como ya narré, líneas arriba, encontré que caminaba sobre un volcán, en cuyo vientre llevaba tenebrosos proyectos en contra hasta de la seguridad de mi persona: eran las voces y planes de la reacción de los colonialistas y conservadores derrotados. En otro capítulo describiré estos sucesos, por constituir un ejemplo que descubre las modalidades, en que se desenvolvía, en aquellos tiempos, la política interna de nuestro país.

CAPITULO XXI

MI CAIDA DE PRISIONERO

Mi caída de prisionero de guerratambién puede considerarse como una Sombra en el Pasado, que se la debe aclarar, como ya ocurrió con la del Putsch Nazi, por confesión de los propios inventores y ejecutores de ese infundio internacional. Pero, aclaración realizada tardíamente a los 38 años de habérselo cometido y dejando que el My. Belmonte sufra las consecuencias negativas durante casi toda su vida. Sin embargo, será agradable y útil conocer los incribles y novelescos incidentes vividos, en esos 38 años, por el dramáticamente inculpado: autor de estas líneas.

La Sombra relativa a mi caida de prisionero la despejaré de inmediato, a traves del presente artículo. La realizaré con mucho gusto, en atención y respeto a todo el público y en especial para quienes me distinguen con la lectura de las memorias de RAZON DE PATRIA Más aún, pienso que las peripecias sufridas y vividas, por no cumplirse con elementales medidas de previsión guerrera, les dará una orientación sobre los conceptos errados y predominantes que teníamos o ignorábamos, de nuestra capacidad bélica y la grave subestimación de la del. adversario.

Corría el año 1932. Yo era apenas un Subteniente, piloto aviador de caza; como tal dominaba toda la acrobacia, por la cual tenía verdadera predilección juvenil, más aún si sabia que era indispensable para tener ventajas en los combates aéreos. Mi destino era la Escuela Militar de Aviación del Alto, en La Paz. A eso de las dos de la mañana, amanecer del 18 de Julio de 1932, se escuchan fuertes y alarmantes

golpes en el portón de la calle de la casa en que vivía con mi familia: señora y tres pequeñuelos. Era una casita modesta de dos pisos, con cuatro pequeños departamentos; en uno de ellos vivía la dueña y en los otros, las tres familias inquilinas. Ante los insistentes golpes en el portón, supúse que fuera problema de alguno de los inquilinos; por lo tanto me dí la vuelta y me disponía a proseguir durmiendo. Pero , alguna persona abre el portón y se escucha una voz que, apresurada, pregunta con acento elevado, dónde vive el Subteniente Belmonte?. Al escuchar mi apellido me pongo de un salto en pie, y con otro en la puerta, abriéndola, saco la cabeza y pregunto. "Que pasa, yo soy el que busca" "Ah, mi Teniente, - contesta una voz visiblemente nerviosa - hay orden para que todos subamos a la Escuela, al Alto. Lo estamos esperando. Es urgentísimo-. Yo pienso: ¡ Lo de siempre, "encuartelamiento por cuestiones políticas.! Ante el extremo apremio, me visto rápido sobre el pijama y salgo quemando. Apenas si me despedí de mi esposa. Los pequeñuelos estaban dormiditos. Jamás se me vino a la mente que no los vería en muchos años y que se estaba iniciando una nueva y cruel etapa de mi vida. En la movilidad, en la que estaban varios pilotos y mecánicos, nadie sabía de que se trataba. La orden era del Estado Mayor General, quien disponía estar presentes en la Escuela de Aviación, en El Alto, y punto. Pasaron unas tres horas de incertidumbre y de preguntas sin respuestas. Nueva orden, sin mayor información: ¡sacar los aviones y calentar los motores! Son tres aviones de caza, monoplazas; a mi me asignan un biplaza, el N° 5 Vickers, de cooperación y bombardeo, mi pasajero es el mecánico José Ardiles. Recién, en forma escueta y tontamente secreta, nos dicen que el vuelo es a Villamontes. Bueno, al Chaco. Yo llevaba por ropa interior el pijama puesto, y quizá un pañuelo extraviado en algún bolsillo, y nada más. Sin un centavo, ni maletín de viaje; ni neceser para mi aseo personal, sin muda alguna, ni carpeta de trabajo...Ni facultad para reclamar y menos protestar. Era tan rígida la disciplina... a tanto llegaba, que nunca dábamos respuestas, porque jamás se nos

preguntaba ni consultaba nuestro parecer: éramos los subordinados. Nuestro deber máximo: Cumplir las órdenes, sin dubitaciones y menos observaciones. Subordinación y constancia. Igual : Silencio y acción. Era innegablemente, una valiosa virtud militar. Nuestra conciencia, la que movía nuestros músculos, era la órden de nuestro superior: la voz de mando.

Calentadas las máquinas, subir a los aviones, rumbo a Villamontes, sin aviso del estado del tiempo en la ruta nil en el punto de destino, en un solo vuelo, en escuadrilla; el jefe de ella el Capitán José P. Cuello y pilotos, los capitanes Luis Ernst y Rafael Pabón y el que escribe este relato. En las tres horas de espera, pudimos haber preparado nuestros maletines de viaje, pero nada. El sagrado secreto, secreto militar. Ordenes del Estado Mayor, al parecer del Gral. Carlos Quintanilla: amén. No podíamos ni preguntar, sólo cumplir. El vuelo era largo, especialmente para los tres cazas, los que debían haber recibido un mantenimiento previo y normal para un viaje. Más aún para ir a la guerra, ya que esa era la figura. El mío, el Vespa Vickers No. 5, biplaza, había sufrido dos accidentes: uno en Santa Cruz y otro en Fortín Ravelo. Necesitaba, por lo menos, un severo e infaltable control de compensación de la brújula del avión, antes de salir en viajes o vuelos a las inmensas llanuras del Chaco donde al no haber cerros ni ríos en su parte central que nos orienten, quedaba sólo la brújula como único recurso para las direcciones de navegación Felizmente, ese día tuvimos un tiempo excelente, totalmente despejado y un magnífico Jefe de Escuadrilla, el Cap.José P. Cuello, que iba en punta.

En Villamontes proseguía el secreto de nuestra misión. Al día siguiente, proseguimos el viaje en vuelo hasta fortín Muñoz. el Cuartel General del Sud Este, el centro del teatro de guerra. Y no teníamos ni un botiquín sanitario en ninguno de los cuatro aviones, ni paracaidas. Ni "equipos de emergencia personal" para casos de aterrizaje forzoso en la

selva; como ser una o dos cantimploras individuales de a litro para llevar agua, dados 'los desiertos áridos que componen el Chaco; ni un machete para abrirnos paso a través de la maraña de los bosques bajos; ni brújula de mano para orientar nuestro recorrido en los montes y el desierto. Menos un mosquitero, un pequeño botiquín personal, con vendas, yodo, algodón, etc.; una pistola, una escopeta, un paracaidas, alimentos, caramelos, una caña para pescar, repelentes contra picadas de mosquitos, un cuchillo de uso personal; una caramañola, la mochila correspondiente; ropa liviana y sombrero apropiados contra el sol y la canícula del Chaco. Finalmente, en forma infaltable: fósforos o algo para prender fuego. Nada, nada de todo esto, absolutamente nada; ni una sola de las cosas de esta ligera relación existía en ninguno de los aviones, y estábamos ya en guerra. Más aún, el uniforme que llevábamos era de tela gruesa de lana, apta para los fríos polares del Altiplano. Así que una falla de motor, un aterrizaje forzoso podía ser menos grave en si, que la imprevisión de no llevar el "equipo personal de emergencia." Sin él, estábamos bajo la amenaza de una sentencia de casi muerte. Cuando caímos en atérrizaje forzoso, con mi camarada, el piloto aviador, Tte. Armando Saavedra, no teníamos ni fósforos, porque ninguno de los dos fumaba. Perdonen que sea reiterativo, es que por ahí se descubre la causa principal para que hubieramos caído prisioneros. e incluso, acaso perdido la guerra.

Llegamos a Muñoz. Nos encontramos con el My. Jorge Jordán, que era el Director de la Escuela Militar de Aviación. Por él supimos que el Ejército Paraguayo había retomado violentamente la laguna Chuquisaca y que nosotros, en represalia, tomaríamos los fortines Corrales, Toledo y Boquerón. Corrales ya estaba en nuestro poder; al día siguiente se tomaría Toledo y luego Boquerón..¡¡ Y más tarde Isla Poí!!. Nuestro Director, el My. Jorge Jordán, tampoco sabía el por qué de la urgencia de nuestro precipitado viaje.

A los seis días de nuestro arribo, llegó al Fortín Muñoz, como flamante comandante del sector, el Gral. Carlos Quintanilla. Por fin, a los ocho días de no hacer absolutamente nada, y a diez de nuestra intempestiva y urgentísima salida de La Paz, el 28 de Julio, como presión psicológica, para la toma de Boquerón, recibíamos, en persona, del Gral Quintanilla, los de la Escuadrilla que salimos de La Paz, una misión de bombardeo de la Estación ferroviaria de Martínez, punta de rieles del ferrocarril Casado-Martínes, de explotación industrial y penetración militar al Chaco, situada a unos 145 kilómetros de Puerto Casado y otros cuareinta o cincuenta de Isla Poí,el Gran Cuartel General del Comando Militar Paraguayo, y punto de concentración de las inmensas fuerzas que el Paraguay tendría con la movilización general que decretaría dentro de un par de días. El General Quintanilla, como todos los Jefes de nuestros altos mandos, tenía también una fe absoluta -herencia dejada por Kundt- de nuestro arrollador triunfo sobre el Paraguay. Y él, como estribillo, con frecuencia decía, al mismo tiempo que se frotaba gustoso las manos: -"En breve, en unos cuatro meses habremos concluido la guerra, imponiendo y firmándose la paz en Asunción"-, la Capital Paraguaya. Con relación a nuestra misión de bombardeo a Martínez, manifestaba, todo ufano, que sería una demostración de nuestra fuerza aérea y de su poderosa eficacia. Los haríamos tiras.

Es de advertir que ninguno de nuestros aviones tenía visores para apuntar y dar con seguridad con las bombas en el blanco. Tal que la eficacia no se produciría. Las bombas se lanzarían sólo a ojo de buen cubero. Nuestros aviones en lo que se refiere a precisión en el bombardeo, eran peor que un fusil sin mira ni guión Parece que en el mundo aún no se había generalizado el uso de los visores para bombardeos, ni siquiera, de aproximación. Nadie, hasta ese día, de nuestra Aviación había sobrevolado Martínez, y menos Isla Poí; por

lo tanto habría sido necesario efectuar un vuelo de previo reconocimiento, para tener la certeza de bombardear la Estación Martínez y no a otro lugar. Al avión Vckers biplaza que yo volaba me asignaron como copiloto y observador al Tte. Julio Armando Saavedra. gran conocedor del Chaco. Ascendido al grado de teniente por méritos militares, el año 1928, cuando en represalias del ataque paraguayo a Vanguardia, nosotros les tomamos los fortines Boquerón y Mariscal López

Ninguno de los cuatro aviones de la misión de bombardeo llevaba nada del "equipo personal de emergencia", no obstante la profunda penetración que haríamos, detrás de las lineas enemigas; en el mío no portábamos ni fósforos. La misión puntual para los tres cazas era: bombardear Martínez y retornar a Muñoz inmediatamente. El mío, bombardearía Martínez después de los tres de Caza. Luego se dirigiría a Isla Poí, para levantar un bosquejo de edificios, fortificaciones, etc. necesario para proximas acciones futuras. Finalmente, efectuar un caminamiento Isla Poí-Boquerón.

Alzamos vuelo a las 10 a.m.. El Vickers N´5 debía estar de regreso a las 3 p.m., ya que mi autonomía no pasaba de 5. horas y media de autonomía de vuelo. .Mi tiempo disponible, dada la múltiple misión recibida, lo encontraba muy ajustado. Por el tiempo de vuelo, rumbo a nuestro objetivo de bombardeo debíamos estar ya en las cercanías de Estación Martínez, pero yo no vi ni galpones, ni estación ferroviaria, ni rieles. Los tres cazas, disminuyen su altura de vuelo de unos 800 metros a unos 500 metros. Inician el bombardeo. Yo hacía de espectador, mientras esperaba mi turno; y vi como las bombas caían a unos 100 a 200 metros lejos de los objetivos. No hubo ni una que acertase en un blanco. Deduje que desde la misma altura yo lo haría peor, ya que no había tenido todavía la oportunidad de ejercitarme antes, por ser de dos cursos inferior al de los otros tres pilotos. El resultado de todo el bombardeo, no sólo provo-

caría risa a los paraguayos, sino que, por nuestra ineficacia, los alentaría moralmente.

Según todas las versiones que se escuchaban en todos los ambientes militares y políticos, el Paraguay no tenía ni armas; que los sacaríamos del Chaco a fuetazos. Todo esto, que pasó por mi mente en forma veloz, me hizo suponer que no tendrían ni ametralladoras, y menos anti-aéreas; y que yo, máximo correría el peligro del fuego de fusilería. Estos pensamientos me alentaron, para bajar tanto, que con seguridad, cayesen las bombas, sobre los techos de los blancos. Escogí los blancos, me alejé del lugar, debía caerles por sorpresa, bajé hasta que los árboles me cubrieron., hice el que me iba, junto con los otros aviones que se alejaron Estaba a unos 50 metros de altura, y a toda máquina, a gran velocidad, arrojé las bombas desde una altura de 30 a 40 metros y así dimos en el blanco. Mas al alejarme rumbo a Isla Poí, me di cuenta que el tanque derecho, en su parte delantera izquierda, estaba perforado: un pedacito de la tela, levantada, flameaba, delatando el hueco.; angustiado, incliné un poquito el ala derecha, para que la gasolina no saliera. No sabía que otra medida tomar. Sólo me quedaba implorar a Dios contra un incendio en pleno vuelo.

El fortín Isla Poí, quedaba casi en la linea de mi retorno a Muñoz. Decidí pasar por encima de él, y luego arrectar a Muñoz, sin efectuar el caminamiento Isla Poí-Boquerón ordenado. Debía retornar lo antes al nido, a la base, a Muñoz. Podría faltarme gasolina. Otros fortines no conocía. Al pasar por Isla Poí, el tiempo estaba agitado, había una fuerte tormenta de aire, sin nubes. Isla Poí era un campo fortificado, con trincheras y un amplio campo de tiro, altamente peligroso para el atacante. El sistema de fortificaciones, tenia un frente general al sud y al oeste. Estando en esta situación, a una altura máximo de 500 metros, sentí un fuerte sacudón que provocó que perdiera el control del avión por unos instantes, corte el gas; a poco el avión, milagrosa-

mente se normalizaba por si sólo, volando dirección sudeste. Lo dejé en esa dirección; volví a dar gas suavemente, el avión ascendía lentamente con dirección sudeste. No quise mover los mandos ni nada, hasta que tomase altura, unos mil quinientos metros. La tormenta de aire pareció haber amainado con la toma de altura. .Habían pasado unos 20 minutos, corregí suavemente, la dirección del vuelo hacia lo nuestro, hacia el sud oeste, dirección Muñoz. Teníamos la amenaza que, el rato menos pensado, se terminaría la gasolina, Para ese evento yo buscaba ansioso campos despejados, para el caso de un aterrizaje de emergencia.. No debía aterrizar sobre los bosques; porque el golpe en esos casos es fatal.

Llegó el momento crítico: ¡¡Se acabó el combustible, y solo había a la vista y alcance un campo despejado muy pequeño, con su lagunita al medio!! No había otro, apunté a él: Debía aplastar el avión en el agua, para que esta haga de freno.. El avión quedó con el tren de aterrizaje totalmente destruido, con el motor un tanto hundido en el agua. y el lodo. Mi camarada tenía una lastimadura en una de las piernas, que lo molestaba al caminar, los dos un poco de rasmilladuras y sangre en nuestras caras. Estábamos salvados, pero perdidos en la inmensidad del Chaco. No sabíamos, con precisión, dónde estábamos; el esfuerzo físico sería inmenso, sólo Dios podía saber ¿cuántos días podrían soportar nuestras energías y nuestros cuerpos. Esfuerzos sin reposición por falta de alimentos, sin cantimploras para agua, sin un machete para abrirnos paso en la maleza de los montes, sin un botiquín de emergencia, sin un fósforo, sin mosquitero.. etc,. etc.

Dios nos había salvado del accidente en el aterrizaje, pero nos dejaba una dura y dudosa prueba, que sólo con su bondad podríamos salvarla... o morir. No teníamos nada, absolutamente nada del "equipo personal de emergencia" Solo teníamos la bondad divina, nuestra voluntad, nuestras piernas y nuestra resistencia física. Y todo lo demás en

contra. Sacamos la brújula del avión, un mamotreto pesado, pero indispensable, para no andar perdidos en los montes y no poder salir jamás de ellos. Al estar planeando para aterrizar, Saavedra había visto unas chositas a un lado de la laguna, fuimos en busca de ellas. Si, eran de salvajes, pero estaban completamente vacías. Habían muchos senderitos, ninguno conducía a parte alguna.

Examinada nuestra situación, tomando en cuenta las direcciones de vuelo y el tiempo volado en cada una de ellas, lo más probable era que estábamos detrás de las líneas enemigas, y cerca al rio Pilcomayo,. Esa era nuestra ubicación aproximada, pero no segura en la inmensidad. despoblada. Desde ella. yendo en dirección Sud oeste, marcharíamos en dirección perpenticular hacia el rio Pilcomayo. Si dábamos con éste, ya estaríamos casi salvados. Con la misma dirección SO, también cruzaríamos las líneas paraguayas y nos aproximaríamos y encontraríamos las nuestras. Siendo todas las otras direcciones negativas, por lo tanto prohibidas, nos decidimos por la del Sudoeste. Pero, como nos sería imposible caminar en linea recta, por falta de un par de machetes y los obstáculos que se nos presenten, especialmente los bosques enmarañados. Si caminábamos unos momentos al Oeste, otras al Sud, de acuerdo a las dificultades o facilidades que nos ofrezca el terreno a recorrer, tendríamos una dirección promedia aproximada al Sudoeste. Y así lo hicimos. Así caminamos , lentamente, por la lastimadura de mi camarada Saavedra, que día a día se le empeoraba, se le hacia, cada vez, más dolorosa. Su comportamiento de tenacidad, de aguantarse y no quejarse, fueron admirables.

Habíamos caído en una zona de pantanos, pajonales, islas de palmeras y bosques, que nos facilitaban para con los zigzags, conseguir el promedio S.O. Al atardecer del primer día de caminata estábamos en una inmensa isla de palmeras., el piso estaba inundado y no teníamos lugar seco para

echarnos a dormir. En este bosque de palmeras, había muchas tumbadas por muertas. Si nos echábamos sobre ellas, estábamos libres del agua. Yo hice eso, al mismo tiempo que me abrazaba en otra que estaba en pie. Me comparé con un simió, colgado de un brazo o de la cola para dormir. Hacía frío, soplaba un fuerte viento del sur. A media noche, por cierto muy obscura, se desató una feroz, pero providencial, tormenta de agua y descargas eléctricas. La isla empezó inundarse: a medida que llovía subía el nivel de las aguas, y las palmeras muertas se animaban y empezaron a flotar, y con ellas nuestros improvisados catres. Temerosos que la corriente nos arrastrase y separara, de momento en momento nos pasábamos la voz con Saavedra. Al amanecer, calmada la tormenta, fue bajando el nivel del agua. Esa lluvia y el surazo que duró unos seis días, nos salvaron de que muriéramos de sed: teníamos agua, y agua por todas partes y nada de calor, proseguía el surazo. Además estábamos en una zona de frecuentes pantanos.. algo de esteros.

Después de caminar, siempre caminar, aunque avanzado poco a poco, y viviendo peripecias, sin encontrar nada que alivie nuestra situación de peligro, el octavo día, al atardecer, por fin, a la vista, algo hecho por el hombre civilizado: un senderito estrecho y rectilíneo, su dirección Este-Oeste clavado Nos era favorable y su presencia milagrosamente oportuna. Ya estábamos al final de nuestra resistencia física, apenas si podíamos caminar a campo traviesa. Sufríamos fuertes mareos, y debilidad general. ¡¡Que dificil, se nos hacía ponernos en pie para incorporarnos y proseguir caminando!! Andábamos apoyados sobre palos que hacían de improvisados báculos, arrastrando pesadamente los pies. No estaba lejos el momento en que nuestras piernas se negaran a sostenernos y caminar. Se les había pedido mucho, y al no comer nada, casi nada, no reponían sus energías gastadas Los mareos, por la poca sangre que nos quedaba, también nos amenazaban y amagaban. El jaque final...., nos lo darían los mosquitos, que en

los primeros días eran pocos; pero en la octava noche de nuestra odisea, pasado completamente el surazo, aumentaron a tal punto que en la noche, no se sentía el zumbido de alguno que otro. La ofensiva era masiva, a miles: una poderosa y ensordecedora sinfonía de la muerte; y no teníamos como defendernos de ellos. Saavedra, estaba tan extenuado físicamente, que ya no los sentía. Los dos días antes de encontrar el senderito, agravado por su pierna, me proponía no caminar más, quedarnos echados y dejarnos morir. La incómoda sensación del hambre la sufrimos sólo hasta el tercer día, luego ya no éramos sensibles a ella. En otra oportunidad narraremos la diabólica odisea que vivimos. en esos ocho días. Pese al caminito descubierto, la derrota ya estaba con nosotros, junto a nuestro desaliento, atacados por bandas y nubes interminables de invencibles y minúsculos enemigos: los mosquitos, ellos serían los asesinos que nos vencerían, que acabarían con la poca sangre que aun nos quedaba. Después de su mortal victoria, recién llegarían los buitres y chacales, al festín final de atorarse con la carroña de carne humana, de la nuestra.

El octavo día dormimos a la vera del senderito. El noveno, mi camarada Saavedra dice el décimo, apenas se hizo la luz del día, reiniciamos nuestra marcha de agónicos andrajos humanos, hacia el oeste. A los pocos minutos, el sendero cruzaba un camino ancho, de norte a sur, al parecer abandonado, porque no habían huellas frescas. Proseguimos por el sendero, que a muy poco de andar cruzaba otro camino, muy trillado, también de norte a Sur,como el anterior. Proseguimos por el sendero que nos conducía al oeste, hacia los nuestros. Apoco, el sendero entraba a un enorme pajonal y se perdía. Dimos media vuelta, porque no nos quedaba otra alternativa. hasta el camino trillado. Tomamos por él dirección sur, a los pocos minutos, éste ingresaba a un enorme campo, y después del campo el camino se metía a unos bañados que se perdían en el horizonte, Nos metimos en él, el agua nos pasaba la cintura. Un mareo en esa

situación, era para morir ahogados. Media vuelta, marcha por camino hacia el Norte. La primera vez que contravenímos nuestro plan inicial de dirección de marcha. En estas marchas y contra marchas, se había pasado el día. Cruzamos el senderito y proseguimos hacia el Norte por el camino grande. Estábamos más que agotados y la noche encima. Buscábamos un lugar seco, a la vera del camino, para pasar la noche en él, y en esos momentos escuchamos la voz del mayor amigo leal del hombre: ladrido de perros. Nos detuvimos, los ladridos prosiguieron y se aproximaban poco a poco. Venían del Sur, que avanzaban en nuestra dirección, pronto estarían a nuestra altura. Decidimos ocultarnos al costado del camino. Yo apenas pude alejarme unos 50 metros. Saavedra que apenas podía caminar, unos 30 metros. Los perros ubicaron a Saavedra, eran unos seis hombres montados a caballo, con sombreros; la media obscuridad no permitía mejor visión. Saavedra pensó que eran ganaderos. A mi me paso lo mismo. Desmontaron algunos, y cuando estaban a solo pasos de uno, recién se distinguían las armas que nos apuntaban. Era una patrulla militar paraguaya. El sentimiento humanitario se hizo presente. Ninguna presión. Al contrario nos auxiliaron. Viendo nuestras desfallecientes trazas y nuestro estado, nos cargaron a cada uno en un caballo y nos llevaron de tiro. Así llegamos, en unos treinta minutos al Fortín paraguayo Aquino. Habíamos estado muy cerca de los esteros de Patiño. El oficial encargado del fortín era el Tte. Atilio Méndez, quien no nos dió un trato de prisioneros, como nos identificamos, sino de solidaridad humana, prodigándonos toda la atención necesaria a nuestro deplorable estado de salud. Con propiedad se puede afirmar que la patrulla nos salvó de la muerte. Estuvimos en Aquino más de una semana y en todo el tiempo se nos dió un trato tendiente a la recuperación total de nuestra salud. Por mi parte, a medida que pasaban los días, fui presa de una profunda y silenciosa depresión psíquica: no me resignaba, ni me resignaría jamás a la condición de prisionero: "Estando mi patria en guerra" **"Mi obligación y**

decisión fue fugar" Por lo tanto, el único alivio espiritual que vislumbraba era: fugar en la primera oportunidad que se me presentase. Esa oportunidad debía buscarla, prepararla. Mis actos estarían orientados a esa firme decisión de fuga.

Esta es la versión de mi caída. de prisionero Ahora, me permitiré trannscribir algunos documentos, unos oficiales y otros periodísticos, que también se refieren a nuestra frustrante desventura, de caer prisioneros.

De la obra impresa: 'LOS PARTES DEL CONDUCTOR' COMUNICADOS OFICIALES SOBRE LA GUERRA DEL CHACO. Asunción Paraguay:

Pag. N° 8: "COMUNICADO DEL ESTADO MAYOR GENERAL: Parte recibido del Fortín Aquino, anuncia haber sido derribado un avión boliviano al Este del fortín. Se hallan en poder de nuestras tropas los pilotos aviadores Ttes. 1°, Elías Belmonte y Armando Saavedra Goitia. El aparato está destruido. 2) Los pilotos aviadores militares que cayeron en poder de nuestras tropas en General Aquino, son remitidos a esta capital bajo segura custodia. El nombre de uno de los nombrados es Belmonte y no Del Monte, como se expresara anteriormente. **Asunción, 8 de Agosto 1932"**

Pag. N° 10 "COMUNICADO DEL ESTADO MAYOR GENERAL. 5°) Los pilotos aviadores prisioneros están custodiados en el Departamento de Marina, prodigándoseles las atenciones debidas. El avión en que volaron **no ha sido encontrado**. Se lo sigue buscando. **Asunción, 19 de agosto 1932"**

COMENTARIO: de los prisioneros. Nos prodigaban atenciones, porque nuestro estado de salud aun proseguía delicado. No encuentran el avión, por las informaciones falsas que dimos, que estaría en las inmediaciones del Fortín

Aquino a unos 4 kilómetros. Y el avión estaba a unos 40 a 50 kilómetros al noreste.

Pag. Nº 57. " COMUNICADO Nº 119: Hoy 25 a las 8 horas, nuestra artillería antiaérea derribó en Toledo una avión enemigo Curtis de bombardeo piloteado por el Capitán Valle, quien llevaba como observador al Tte. Ardiles. El avión resultó completamente destrozado y ambos oficiales muertos. **Asunción 26 de Febrero de 1933"**

COMENTARIO; En nuestro Ejército se afirmaba que el Paraguay no tenía ni ametralladoras, y que los desalojaríamos del Chaco a fuete en tres o cuatro meses, con sólo tres mil a cinco mil hombres. Estos errores contribuyeron a que Belmonte descendiese a 50 metros, para bombardear con eficacia la supuesta Estación ferroviaria Martínez.

Pag. Nº 61. " COMUNICADO 130: Un avión enemigo fue alcanzado ayer en la mañana por los disparos de nuestra **artillería antiaérea** del sector Toledo, cayendo en el campo adversario. **Asunción 10 de Mayo 1933"**

COMENTARIO: Se confirma que el enemigo tenía hasta artillería antiaérea. Con ella me dieron en blanco cuando volábamos sobre Isla Poí. Que caro me costó, y costó a Bolivia, esa ignorancia generalizada de la impotencia del adversario

INFORMATIVOS DE PRENSA. No los trascribiré en toda su innecesaria extensión, pero si extraeré las frases pertinentes al afán que nos ocupa. Los originales de estos artículos de Prensa y otros muchos, fueron presentados a las entidades oficiales denuestras Fuerzas Armadas, que tienen el deber de conocerlos y nosotros dar explicaciones.

Nº 1: De El Diario de Asunción, Paraguay, 19 de Agosto de 1932: Reportaje al Tte. Belmonte. Título del

artículo: "Algunos detalles de la aventura corrida por los avia-dores bolivianos" "Calculo que la distancia que separa al fortín Aquino del lugar de nuestro aterrizaje, **no será mayor a 4 kilómetros.** En el aterrizaje que fue violento, resultó mi camarada Saavedra lesionado en su pierna derecha"

COMENTARIO: Al decir **cuatro kilómetros**, ocultábamos la verdadera distancia aproximada, **que era de 40 a 50 kilómetros.**, que los recorrimos en los nueve días que caminamos con la dirección S.O.

Nº 2: De el diario El Liberal, Asunción 12 Noviembre de 1932: Título del artículo: " El avión de Belmonte y Saavedra. Que cosa podría ocultarse a los ojos avizores de nuestros macheteros? El avión de Belmonte y Saavedra, **cuyo punto de caída ocultaron celosamente los aviadores, ha sido encontrado por ellos a larga distancia de Aquino.."**

COMENTARIO: Comprobado que el avión lo encontraron los Macheteros y que yo y Saavedra ocultábamos celosamente el lugar verdadero. **Por lo tanto, ni nos entregamos, ni indicamos el lugar donde estaba el avión. Qué más podiamos hacer?**

Nº 3: De El Diario, Asunción, 11 de Noviembre de 1932: Título del artículo: "El Jefe de los Guerrilleros de la Muerte, Comandante Plácido Jara, visitó esta mañana El Diario" "..... **Cuenta el Comandante Jara, que en un hermoso campo rodeado de bosques, hallaron hace unos días el avión que tripulaban los pilotos bolivianos Belmonte y Saavedra, cuando sufrieron el accidente a raiz del cual cayeron prisioneros...El aparato se había perdido y fueron vanas las exploraciones que se realizaron para dar con su paradero, hasta que los barbudos dieron con él"**

COMENTARIOS: No son necesarios. Confirmado.

Nº 4: Del diario Presencia, La Paz, 27 de Mayo de 1990. Artículo del periodista Sr. Don René López Murillo: "Bibliografía. Nanawa:Sector de Milagros. De Sindulfo Barreto: "...En estos días de Agosto de 1932, cayó un avión boliviano no lejos del fortín paraguayo General Aquino, **posiblemente desorientado y con su combustible agotado.** Sus tripulantes, capitanes Belmonte y Saavedra, fueron hechos prisioneros...."

COMENTARIO: El escritor paraguayo Sindulfo Barreto, confirma nuestra versión: combustible agotado. Sin pensar quizá tenga mayor exactitud que nosotros., **al agregrar desorientación Si la brújula hubiera estado compensada, es posible que hubiéramos llegado a lo nuestro.** Y también, con sólo tener nuestro equipo de emergencia.

Nº 5: Este número, no se refiere a la caída de prisioneros, sino de mi fuga que la preparé en unos cuatro meses, de Agosto, en que caí prisionero, a fines de Diciembre del mismo año 1932; cumpliendo mi determinación de fugar para retornar a la guerra El mismo propósito lo alentaba al Stte... Julio Patiño. Como se verá, la noticia es dada en Bolivia, por el diario "La Patria, Oruro, 29 de Diciembre de 1932. Título: "Relato del intento de fuga de los aviadores bolivianos Belmonte y Patiño, que se hallan en Asunción en Calidad de Prisioneros" Este Capítulo de la "fuga", por sus peripecias y fustraciones, puede ser interesante el describirlo. La Patria dice:.

"Un corresponsal extranjero escribe de Asunción, el siguiente relato del intento de fuga de los aviadores Belmonte y Patiño; .Cómo se produjo? Olvidamos referir que entre los objetos secuestrados a Belmonte figura también una escala de marino, piolín de algodón de 3/8, doble, con pie de enganche, de 16 pulgadas, que llevaba a la cintura, y que fue,

sin duda, la que le sirvió para la fuga. Este dato hace suponer que los prisioneros se habían largado desde la terraza de la prisión donde suelen subir a recrearse por las tardes.- Ahora bien, ¿cómo burlaron la vigilancia? Es lo que no podemos explicarnos...A tal extremo llega, a lo que parece, la desidia de los señores guardianes,que cuando Belmonte y Patiño fueron capturados en San Antonio, a unos 20 kilómetros de Asunción; en la Escuela Militar todavía no se habían apercibido de su desaparición. Los prófugos se hallan ahora en el Batallón de Seguridad, rigurosamente incomunicados...."

COMENTARIO: Declino efectuar el comentario, se lo cedo al respetable lector. Sólo diré que es difícil vencer o derrotar a los designios del Destino, cuando éste se aferra en interferir la voluntad y decision humanas

Nº 6.-. Finalmente, me permito transcribir algunos párrafos referidos a mi persona, emanados de la mayor autoridad de mi Institución madre, del Señor General Comandante en Jefe de las Fuarzas Armadas de la Nación, en nota oficial dirigfida al director de la Academia Boliviana de Hisotria Militar. En ellos dice:

"Dando respuesta a su oficio Stria.Gral. Of. N. 94/ 91, cábeme manifestarle que hasta el presente el Comando en Jefe de las FF.AA. de la Nación, nunca hizo observación alguna sobre la actuación del Gral. Brig. Aé (SP) Elias Belmonte, es más, conocedores de la carrera profesional y la personalidad del señor General, este Comando en varias oportunidades relievó sus grandes virtudes militares."...."Asimismo quiero a través de su persona, manifestar al señor Gral. Elías Belmonte el respeto, aprecio y considerción por su valerosa actuación durante la Guerra del Chaco"

CAPITULO XXII

ACCESO SOBERANO AL RIO PARAGUAY.

Misión Confidencial .El Presidente Busch, casi siempre que a uno lo invitaba a tomar parte en la solución de algún problema, era cuando éste ya había sido consumado, o estaba a punto de efectuarse, sin darle a uno el tiempo necesario y natural para pensar y estudiarlo. Acaso por influencia de su formación militar, le gustaba, instintivamente, la ventaja que da la sorpresa al que la usa. Esta vez era para invitarme a conformar, junto con el Dr. Dionisio Foianini que a la sazón estaba presente, una "Misión Confidencial" ante el Canciller argentino, Presidente nato de la Conferencia de Paz del Chaco, con sede en Buenos Aires. Iríamos en representación del Presidente Busch, pero yo, además representaría a la joven oficialidad boliviana, que fue la que concurrió a la defensa del Chaco.

La condición, al parecer única, que imponía o exigía nuestro Gobierno, es decir Busch, para firmar el Tratado de Paz, sería el que el Ejército paraguayo, retrocediera lo necesario sus posiciones avanzadas, a fin de no interceptar el camino que saliendo de Villamontes conduce a Santa Cruz. En los momentos en que Busch se refería a este problema, que por lo visto, él que se lo consideraba como el más importante, poco a poco montaba en furia y, finalmente, en forma iracunda afirmó varias veces: "Caminos libres de toda interferencia paraguaya, como condición terminante, o no hay paz, y en vez de paz: reiniciaremos la guerra" Al parecer esta era la condición única del Gobierno, ya que no se refería a otra.. Por mi parte guardando silencio al no conocer nada sobre el curso de las gestiones de la Conferen-

cia de la Paz del Chaco, y considerar que esa exigencia, pese al énfasis y enojo del Presidente, era muy pequeña e intrascendente, descubría que no me gustaría tomar parte en la citada "misión confidencial'. Habida cuenta, que ningún oficial joven daría su conformidad, para que se imponga esa sola condición. Mas aún, si se considera que al final de la contienda bélica, cuando se suspendieron las hostilidades, por imposición internacional, nuestra situación militar era ya la del vencedor. Sensiblemente, por la presencia del Dr. Foianini, me sentía inhibido de hablarle a Busch con franqueza de amigo y camarada. Luego; si yo iba en representación de los oficiales, debía previamente informarme sobre cuáles serían las exigencias mínimas y máximas que éstos demandarían para acordar la paz definitiva.

Busch, agregó que viajaríamos por vía aérea, que nos acompañaría para nuestra presentación oficial en Buenos Aires, un agregado militar de la Embajada de la Argentina, y finalmente, si el Paraguay aceptaba las condiciones exigidas por Bolivia, le informáramos por cable cifrado, sobre el éxito de la misión, a través de nuestro Ministro Plenipotenciario en la Argentina, Dr Enrique. Finot. Acto seguido, ante la buena noticia, él enviaría inmediatamente a nuestro Canciller, Eduardo Diez de Medina, para firmar el Tratado de Paz con el Paraguay. También nos informaba, que esta gestión era ultra secreta. Que obedecía a la buena voluntad del Presidente de la Comisión de Paz del Chaco o sea del nuevo Canciller Argentino, **Dr.José Luis Cantilo**.Se había propuesto, consultar por separado, y al más alto nivel político, de cada uno de los beligerantes, sobre cuáles serían las exigencias definitivas de cada parte; discutir éstas por separado, hasta encontrar su armonización.(Es de hacer notar que el Gral Justo no era ya Presidente ni Saavedra Lamas Canciller argentinos, los aliados del Paraguay) Conseguido este "Acuerdo previo" sin que los beligerantes hubieran tomado contacto entre ellos, presentar el resultado a la consideración de la Conferencia de Paz, para que ésta, a

su vez, lo propusiera a los beligerantes, como obra de la Conferencia. Esta iniciativa de buena voluntad, la propugnaba el Presidente de la Conferencia, porque en las sesiones regulares de ésta, las partes en conflicto, hacían gala de llevarse la contra en todo y en nada, acaso obedeciendo a fines políticos personales, ajenos a la misión de la Conferencia de Paz, y por ende, dilatando al infinito, las deliberaciones, sin llegar a acuerdo alguno.

Con todo lo anterior yo quedé paralogizado, confundido. Pensaba que la misión era altamente delicada, "La paz, condicionada por nuestra parte, a sólo la liberación de una carretera interceptada, me parecía tanto como no pedir nada; después de tantas pérdidas en sangre, en muertos, en territorios, y, además, quedar sin la ansiada salida al mar Atlántico, y sin nada útil, que constituyera una benéfica proyección en el mañana. A lo dicho, se sumaba el que yo no tenía la necesaria preparación, ni la información, ambas indispensables, para poder actuar con algún acierto. Aceptar a ciegas la invitación de Busch, sería quizá para generar otro desastre internacional, similar al Tratado petrolero de Ostria Gutiérrez. Tampoco yo conocía el pensamiento de la oficialidad, a la cual, nada más ni nada menos, representaría. Y lo probable era que los más de los jóvenes oficiales tampoco estarían de acuerdo con esa sola condición: del camino libre o 'guerra. Pensaba que lo primero que debía efectuar, era informar a RADEPA, para no sólo escuchar sus conclusiones, sino por su intermedio, indagar el parecer y la voluntad de la oficialidad, El otro miembro de la "Misión Confidencial", el Dr. Foianini, guardaba un silencio que se lo podía interpretar como información anterior y conformidad presente.

Con el pensamiento de declinar, en ultima instancia la invitación, si mi conciencia así me lo aconsejara, la acepté en principio; condicionándola a los sondeos que se deberían efectuar, necesariamente, en la oficialidad, para luego

elevarlas, al conocimiento y consideración del Coronel Busch, . En esta condición, de consulta previa a los oficiales, se despejaría de que ya no se trataría de un ultimátum de una sola condición: Caminos libres o guerra, sino de más condicionamientos, los de los oficiales.

Al término de la reunión, agradecí al Coronel Busch por la deferencia de fijarse en mi persona y le anticipé que yo no conocía nada de la Conferencia de Paz, que sin embargo, en principio aceptaba la misión, y que se me permitiera disponer de unos días, para indagar, discretamente, en la oficialidad, sus verdaderos criterios sobre tan delicado y controvertible tema. La respuesta de Busch fue aceptar mi pedido, pero condicionándolo a que procediera con rapidez, ya que en Buenos Aires se tenía apremio de nuestra presencia e intervención.

Solicité reunión urgente de RADEPA, con la condición de la asistencia del Capitán Gualberto Villarroel. Así se hizo. La primera hora tratamos el tema de la "Misión Confidencial" y las siguientes el desafortunado Tratado Petrolífero de Ostria Gutiérrez. Cumplí con mi exposición informativa sobre la "Misión Confidencial" Agregué un análisis inicial, señalando los vacíos que se detectaban El Capitán Gualberto Villarroel, que tenía una enorme erudición en los más diversos temas de interés nacional, y que buscando una comparación, era lo que hoy es una computadora, con un inmenso banco de datos e informaciones sobre la más diversa temática del país. Ese su talento y preparación, nos permitía extraer una cantidad de ideas fuerza y otros valiosos elementos de juicio, para llegar a razonables conclusiones, Más aún, Villarroel, al exponer sus conocimientos y dar sus ideas, no hacía gala de su saber; al contrario, procedía con la sencillez y naturalidad de un viejo catedrático o de un sabio. sin vanidades, dando asi confianza y oportunidad para formular preguntas u objeciones.

De acuerdo a las instrucciones del Presidente de la Nación, teníamos sólo dos cartas en las manos: "Retiro del camino Villamontes - Santa Cruz o Guerra" Después de escuchar a Villarroel en RADEPA, se vislumbraron diversas variantes, aprovechables en las reuniones con la Cancillería Argentina. Entre las que recuerdo, me permito citar las siguientes:

1.- No era necesaria la guerra; pero si, se la podía emplear como una prudente amenaza, o un suave recurso persuasivo. Nunca como una decisión irreversible.

2.- El pueblo boliviano y los excombatientes habían perdido, en forma irrecuperable, la fe en los altos mandos militares y políticos, en sus aptitudes de acertada conducción bélica, para creer en una victoria segura y a breve plazo El desastre de Picuiba, sucedido el año 1934, casi al final de la contienda, constituía un ejemplo disuasivo. Antes de ese desastre, y en ese mismo sector, el Ejército boliviano, victorioso, perseguía con ímpetu al Ejército paraguayo, que derrotado huía desesperado. Estando en esa situación de victoria y persecución, una deplorable y evitable falla de nuestro Comando militar, convirtió súbitamente, la victoriosa persecución, en el tremendo desastre de Picuiba. Ese hecho sucedido casi al final de la contienda bélica, estaba aún dolorosamente presente, en la mente de todo el pueblo, y, por supuesto, también en la de los militares jóvenes Fue esa falla, y otras de menor gravedad, que motivaron que la tropa, el pueblo y los oficiales bolivianos, perdieran, aún más, la fe en la capacidad profesional de los altos mandos militares. Un llamamiento o movilización para reiniciar nuevamente la guerra, corría, pues, el riesgo de ser rechazado por los excombatientes y el país todo. Si tal sucedía, las consecuencias negativas , morales y materiales, serían peligrosas y de impredecibles efectos para la seguridad internacional del país. El adversario ante el rechazo de nuestro pueblo, frente al llamado de retorno a las armas,

podría sentirse alentado y aprovechar aceptando el reto. Aún en el caso de que el pueblo boliviano contestase favorablemente al llamado de reiniciar la guerra, por las distancias diferentes de nosotros y del enemigo, al teatro de guerra, el Paraguay se movilizaría mucho antes que nosotros, y podría, por sorpresa, avanzar peligrosamente sobre Santa Cruz y Tarija. . Con la guerra no se puede ni jugar ni improvisar; es demasiado peligroso. Los fracasos, ya sufridos a lo largo de la guerra del Chaco, constituían testimonios irreparables. Sumemos a los riesgos ya anotados, una reiniciación de la guerra, ¿qué reacciones negativas podrían causar entre los miembros de la Conferencia de Paz, que se sentirían burlados y contrariados por Bolivia? ¿Más aún, teniendo en su seno enemigos de Bolivia, cómo Chile? ¿No usaría la contrariedad causada en los miembros de la Conferencia, en contra de nuestra seguridad internacional? ¿No se le presentaría la oportunidad para pedir sanciones en contra nuestra?

3- Ahora bien, era casi seguro que, la Argentina, por el cambio de Gobierno, del General Agustín P. Justo y su Canciller Saavedra Lamas, ambos abiertamente contrarios a Bolivia, con nuevos personajes, como el Presidente Roberto Mario Ortiz, disminuiría, en magnitud significativa, el anterior apoyo subrepticio, que Argentina otorgó al Paraguay durante la guerra. No se debián, por lo tanto, apresurar, precisamente ahora, las gestiones de paz del Chaco. Si antes nos fueron contrarias, ahora, que podrían tornarse en favorables o por por lo menos neutrales, debíamos no precipitarnos., sino aprovecharlas intensamente.

4- El General Estigarribia, había recuperado su influencia política nacional, perdida por el golpe de estado que les dió el inquieto coronel Rafael Franco En esos momentos, Estigarribia que ejercía ' el cargo de Embajador del Paraguay en EE.UU, era probable se ponga transigente con nuestras exigencias, en la Conferencia de Paz del Chaco; porque él, más que ningún otro militar o político paraguayo,

no ignoraba la difícil y peligrosa situación militar que el Paraguay confrontó al final de la Guerra del Chaco. Tanto, que todas sus victorias pasadas, victorias de Estigarribia, corrieron el riesgo de ser anuladas, si proseguía la guerra. De ahí la decidida y apresurada actitud que observaron el General Justo y su Canciller Saavedra Lamas, para imponernos, a los bolivianos , en auxilio del Ejército paraguayo, el inmediato cese de las hostilidades; antes que el creciente poder de nuestro Ejército, diera en forma victoriosa la batalla final, que ya se la vislumbraba. Por lo tanto, el amago de reiniciar la guerra, podía ser máximo un buen recurso de presión, pero jamás de ejecución.

5.- Nosotros, los bolivianos, especialmente los jóvenes oficiales, fuimos a la guerra, con un objetivo central: "un puerto soberano sobre el río Paraguay", que nos permitiera el vital y libre acceso a las aguas del océano Atlántico; ya que el del Pacifico lo habíamos perdido frente a Chile. Ese objetivo nacional no había desaparecido y no desaparecería jamás. Por lo tanto, en estas gestiones de la Conferencia de Paz del Chaco, debíamos demandar, como condición irrenunciable, nuestro acceso soberano al rio Paraguay. No creíamos que haya ni un solo oficial joven boliviano que haya declinado de este fundamental derecho y propósito.

6- Que el mero retroceso del Ejército paraguayo, en sólo un par de decenas de kilómetros, para dejarnos libres de toda interferencia sobre el camino que une Villamontes con la ciudad de Santa Cruz, habría sido no pedir nada; que incluso el intransigente Coronel Rafael Franco lo habría aceptado gustoso y triunfal.

7- Sin embargo, previamente, debíamos realizar el sondeo en la joven oficialidad, para ver que es lo que éstos sentían y deseaban, al mismo tiempo de orientarlos en sus pensamientos.

Todos los radepas apoyamos en el acto el planteo realizado por el Capitán Villarroel. Hubo algunas otras conclusiones, que sensiblemente no las puedo recordar. Pero éstas fueron las inolvidables. También se acordó en RADEPA la necesidad de que los Capitanes Villarroel y Belmonte se reunieran, tantas veces como se pueda y se necesite, con el Coronel Busch, con el fin de coordinar para un mayor acierto. Y así lo hicimos, con la reserva habitual de ambas parte. También se cumplieron, por todos los otros radepas, con los sondeos sobre las opiniones de los jóvenes oficiales. Es de advertir que Busch siempre fue asequible a nuestras sugestiones. No sólo tenía fe en nuestra lealtad al país, y a su persona, sino que no ignoraba que en Colegio Militar, sus dos amigos, habíamos sido todos los años, los primeros en nuestras respectivas promociones y de todo el Colegio. Y especialmente Villarroel que no solo era el abanderado frecuente, sino que mereció significativas condecoraciones internacionales al talento, siendo aún cadete. Por lo tanto, las consideraciones que Busch nos dispensaba en el presente, se apoyaban en nuestro conocimiento recípro de ese pasado. La noble sencillez de Busch, lo permitía con naturalidad.

Al final, en relación a la misión confidencial, acordamos con Busch, más o menos en los siguientes elementos, que el Capitán Belmonte. tenía la autorización de usarlos con flexibilidad y oportunidad, ante el Canciller de Argentina.

a) Que la amenaza de guerra, sólo se la usaría prudentemente, como mero recurso de persuación.

b) Que se exigiría con intransigencia, el acceso soberano al rio Paraguay, en la zona de Bahia Negra..

c) Que el Paraguay retroceda de sus posiciones avanzadas del S.E. no sólo hasta dejar libre el camino Villamontes-Santa Cruz , sino a unos 150 kilómetros, hacia el Este,

medidos desde las serranías de Aguarague y Charagua hacia oriente.

El Sbtte. Elías Belmonte, antes de la Guerra del Chaco, por disposición del Presidente Salamanca, con avión y piloto del LAB, efectuó unos seis vuelos sobre las partes desconocidas del territorio del Chaco, con la finalidad de determinar que era y qué había en esos territorios, en los que el hombre aun no había puestos sus pies y que aun no habían sido sobrevolados. Belmonte, en aquella oportunidad, de acuerdo a las características geográficas de fertilidad o desérticas, dividió el Chaco en tres anchas fajas territoriales distintas, casi paralelas, que corrían de Norte a Sud: La primera faja, apta para ganadería y agricultura, de unos 150 kilómetros de ancho, estaba comprendida por el Oeste por las serranías de Aguarague y Charagua; y por el Este, más o menos, por el meridiano geográfico 62° , el mismo que pasa por las cercanías del fortín Ballivián. La Segunda faja, que se inicia a continuación del meridiano 62, es desértica, y corre como las otras de Norte a Sud , con unos 250 a 300 kilómetros de ancho, y se extiende hasta el meridiano 59 grados,30 minutos, y a cuyo largo estaban los fortines de Isla Poi, Boquerón, Gondra, Nanawa. Más al Sud la Tercera faja, de exuberante fertilidad, que fue gran base logística para el abastecimiento de alimentos del Ejército paraguayo en campaña, queda al Este de este mismo meridiano, y se extiende hasta el rio Paraguay , con una anchura de unos 100 a 150 kilómetros. Esta faja, el más bello y fértil territorio del Chaco, está regada por unos 20 ríos, que nacen o afloran detrás de los fortines más avanzados hacia el Oeste del Ejército paraguayo; o sea, en la recta Isla Poi- Nanawa. Estas tres fajas, limitan por el Sud con el rio Pilcomayo y por el Norte con las serranías que quedan a las espaldas y Norte de Roboré. En esta descripción de la geografía del Chaco, falta agregar una observación que explica la desaparición de las aguas y la formación del desierto. Primero, por comparación, trataremos sobre el río Parapetí, que cortando las serra-

nías de Aguaragüe y Charagua, penetra al Chaco con dirección de Oeste a Este, con un buen caudal de aguas. Más o menos a los 80 kilómetros de recorrido, con la dirección hacia el Este ya sobre las llanuras, va disminuyendo misteriosamente su caudal, a la vez que, poco a poco, cambia su dirección hacia el N.E. y prosigue perdiendo sus aguas, al punto que se seca totalmente su cauce, por unos 50 a 100 kilómetros, luego afloran nuevamente sus aguas y forman los bañados del Izozog. Cosa parecida sucede con las aguas pluviales y de pequeños riecitos y quebradas que bajan de las serranías del Aguaragüe Estas aguas, a medida que avanzan por los llanos, se insumen poco a poco, hasta que antes del Meridiano 62°, desaparecen totalmente, formando la Segunda faja la del desierto, para más tarde, después de haber recorrido, unos 300 kms., por debajo de la superficie terrestre, afloraran por el meridiano que pasa por Isla Poí, Boquerón, Gondra, Nanawa , etc. para convertirse en los 20 ríos que desembocan en el río Paraguay.

Si se imponían nuestros planteamientos, presentados ante el Presidente de la Conferencia de Paz del Chaco, recuperaríamos toda la primera faja. O sea: Primero, el Paraguay retrocedería unos ciento treinta kilómetros al Oeste de sus líneas más avanzadas, hasta el meridiano. 62, que pasa por Ballvián. Es decir que el Paraguay abandonaría totalmente la primera faja, la misma que retornaría a nuestro dominio. Segundo, los paraguayos, quedarían con los territorios de la tercera faja, la fértil, regada por más de 20 ríos y pegada al río Paraguay; que, durante la Colonia la ocupaban de hecho, no de derecho, y que la diplomacia boliviana, sin que los paraguayos lo demandaran, se los ofrecieron espontánea y gratuitamente en tres Tratados y 3 Protocolos , firmados por las partes, entre 1879 y 1927. Tercero: también quedarían con los territorios de la Segunda faja, o sea la desértica, a través de la cual avanzó su Ejército, durante la Guerra. Por lo tanto, lo repito, por nuestra parte, recuperaríamos la Primera faja, magnífica para el desarrollo

ganadero y agrícola. Este sería uno de nuestros planteamientos en nombre de la Oficialidad y de acuerdo a los estudios que efectuamos en RADEPA y en nuestras tenidas entre Busch, Villarroel y el que escribe estas líneas. Los precipitados sondeos que discreta y sutílmente se efectuaron sobre la oficialidad, en La Paz, Oruro y Cochabamba, más una orientación sobre el tema, eran mas o menos coincidentes con estos planteamientos.generales.

Meditando: La equidad en un pleito, es una buena base para una armonía duradera. entre las partes en pleito. No digo la justicia, que si bien es la ideal, no siempre nos ofrece la deseada paz entre los pueblos o los hombres. Además, hoy en día se esgrime una sintética, vigorosa y sabia frase: "La política es el arte de lo posible" La palabra transacción, implica que cada una de las partes contendientes ceden, recíprocamente, en puntos que, de buena fe, consideran individulmente, como de sus legítimos derechos. Renunciar a la transacción, nos habría llevado a que las cosas queden como estaban en esos días. Es decir, casi todo el Chaco ocupado por el Paraguay por tiempo indefinido. Esto era a nosotros a quienes menos convenía. Habríamos proseguido en pie de guerra, y el Paraguay no se habría movido un paso atras. Y con el tiempo se habrían consolidado los derechos por tiempo y ocupación. A estas razones se sumaron otras menores que por obvias no las puntualizamos.

Al final del desarrollo de este plan, se presentaba un vacío. Faltaba algo fundamental: ¡¿Cómo interesar al amigable intermediario, al Canciller argentino, para que éste se ponga del lado nuestro, no sólo por equidad o simpatía, sino por algo que sea tanto del interés de Bolivia como del de la Argentina.?! Yo no encontraba ninguna idea factible y aconsejable, a la par que honorable Encontraba al plan bien pensado y tramado, pero incompleto. Quiero remarcar este hecho, y dejarlo en pie, para ver como se lo pudo resolver

más tarde.

Por fin, estábamos en viaje a Buenos Aires, era a fines de Abril de 1938..Por referencias recogidas en los últimos días, supe que el Dr. Foianini, era una de los más grandes impulsores de la creación de YPFB, noticia que me agradó muchísimo. Tomamos contacto y resultamos ambos harto comunicativos. El tenía mucho que contarme sobre petróleos y yo escucharlo gustoso. Curiosamente ninguno de los dos tocó, pero si se ignoró totalmente, como si no existiéra el problema del Tratado petrolífero de Ostria Gutiérrez. Tampoco le toqué los contactos de Villarroel y míos con Busch sobre la misión confidencial que nos llevaba a Buenos Aires. El tema central de nuestras charlas fue YPFB. y también la importancia que tenía el que las tropas paraguayas retrocedieran, ya que desde sus posiciones adelantadas que tenían, se veían las torres de nuestros posos petrolíferos, lo que constituía una tentación para ellos y un temor para nosotros. Habíamos perdido la tranquilidad y seguridad para perforar nuevos posos, y nos estaban limitando en nuestra explotación de los yacimientos. Nosotros teníamos gran interés en vender nuestros petróleos en el norte argentino, cosa que se podría efectuar con los petróleos fiscales, producidos por el estado en el sud boliviano, ya que Argentina tenía cerradas sus fronteras para el petróleo producido por empresas privadas, pese a las importaciónnes que efectúa de EE.UU. Mexico y Venezuela. Fueron con estos datos y dificultades , contados por el Dr. Foianini, que se me prendió una lucecita. Coordinándolos con enfoques militares de seguridad comercial e internacional, no sólo referidos a Bolivia, sino también a la Argentina. Ese vacío , al que me referí líneas arriba, de interesar a la Argentina en un problema común a ella y Bolivia, empezaba a tomar forma, encontraba una solución, una respuesta. La idea era atrevida, y la diplomacia por naturaleza, muy sutíl. Bueno, tendría la disculpa de ser militar y además muy joven. Y buscaba en mi mente como formularla, cómo pulirla, para no faltar al

respeto o a las normas diplomáticas. Además era una visión atrevida y esencialmente militar. La Argentina no producía todo el petróleo que necesitaba para su consumo del país, ni en tiempo de paz. Tocaba preguntarse: ¿Cuál sería su peligroso déficit en tiempo de guerra.? Si el déficit del tiempo de paz, lo traian de EE.UU. , México y Venezuela, dando la vuelta a lo largo de las extensas costas del Brasil, no había ningún problema. Pero en caso de conflictos internacionales, por ejmplo con Inglaterra, por las Malvinas, ese largo recorrido marítimo sería todo un peligro y una grave desventaja militar, si no pasa el petróleo o no llega con oportunidad. Frente a esa contingencia, ¿no sería conveniente contar con una fuente interna, continental, como sería el producido en el sud de Bolivia? Nosotros por nuestra parte, tenemos tres zonas petroleras:: la del sud, la más desarrollada, que va de Yacuiba hasta el sud de Santa Cruz. La central afecta al norte y noroeste de la ciudad de Santa Cruz. y la del Norte que no tiene aun carreteras.

Nos interesaría desarrollar la del Sur, pero la presencia y peligrosa proximidad a ella del Ejército paraguayo, nos impide abrir más pozos. Sólo si se alejara unos 100 o 150 kilómetros hacia el Este, estaríamos tranquilos para dedicarnos intensamente a esa zona. etc. ¿Podría ser ésta nuestra primera carta, en representación de mis jóvenes camaradas? Pasé largas horas meditando y tomando vigor para lanzarme al agua. Lo que más me agobiaba era proponer todo y de frente, aunque con el mayor respeto. Era no sólo demasiada audacia, sino un argumento peligroso, pero cierto. Después de mucho sufrir en propias contradicciones. me resolví no tocar la parte de conflicto armado,. Más aún, ellos en las naturales hipótesis de guerra, que todos los países estudian, debían considerar todos estos aspectos que a mi me estaban quemando los sesos. El texto de lo que finalmente argumenté, lo pondré al narrar las cuatro entrevistas que tuvimos en la Cancillería:

PRIMERA ENTREVISTA: En ausencia del flamante Canciller, Don José Luis Cantilo, nos recibió el Vice Ministro Castiñeiras. Hechas la presentaciones, el Dr. Foianini, me pidió que en representación de la oficialidad que concurrió a la guerra del Chaco, hiciera mi exposición, que en forma compendial fue más o menos, como sigue: "Señor Ministro, le pido mil disculpas, porque mi exposición, será en los términos y franqueza propias a un joven oficial. Es de todos conocida la ventajosisima situación militar, de victorias que el Ejército Boliviano tenía, en el momento que cesaron las hostilidades bélicas, a pedido de los países neutrales. De continuar la contienda y las retiradas del ya debilitado Ejército paraguayo, habríamos recuperado gran parte del Chaco. Estas circunstancias hacen que la primera condición que ponemos los oficiales, sea que el Paraguay retroceda y devuelva a Bolivia los territorios que quedan al Oeste del Meridiano 62, que pasa por las proximidades del Fortín Ballivián. Si tal ocurre, Bolivia podrá explotar su zona petrolífera del Sud, o sea desde Camiri hasta Yacuiba, que gravita comercialmente con el Norte Argentino, al cual podríamos atender con nuestros hidrocarburos fiscales. Bien para Bolivia y también para Argentina. Esto por ahora nos es imposible, porque la proximidad de las unidades del Ejército Paraguayo , a nuestros yacimientos en explotación, es tanta y peligrosa, que desde sus campamentos divisan las torres de nuestros pozos en producción, constituyendo esta visibilidad, una tentación para el inicio de actos bélicos posteriores. Esta peligrosa circunstancia, nos obligará parar todos los trabajos de la citada zona Sud. Y nos dediquemos a explotar la zona central que, por las distancias geográficas gravita sobre el Brasil. Y en cualquier caso de emergencias internacionales, por la que pueda pasar Argentina, no podría contar con el auxilio que le significaría si proseguimos explotando la zona Sud de nuestros petróleos. Para nosotros es grato que nuestros intereses puedan ser recíprocos y coincidentes y nuestra petición justa. O,de lo contrario, ¿de qué nos serviría la paz? Y de que nos serviría el haber, benévolos,

accedido a suspender las hostilidades, cuando estábamos arrojando de estos territorios, a un enemigo que denotaba un franco debilitamiento, ya irremediable? Nos habría sido, pues, preferible que nosotros rechacemos el pedido del cese de hostilidades y que prosigamos la guerra. Este razonamiento sobradamente justo, nos aproxima a la guerra y nos aleja de la paz; de la paz que deseamos no se altere y que la busca la Conferencia de la Paz del Chaco, Conferencia que el Canciller Argentino la preside. Esta es, señor Ministro, nuestra primera condición, que le rogamos la considera como buena y justa y la ponga en consideración de la otra parte. Mil gracias por la atención que me ha dispensado

Misión Confidencial. Presentada nuestra primera condición al Ministro Castiñeiras, representante del Canciller argentino Cantilo, y guardando silencio sobre la segunda condición, nos deslizamos sólo a considerar la primera. El Ministro la calificó de muy fuerte y rígida, por lo tanto difícil de negociarla y aconsejaba hacerla algo flexible, para facilitar la labor de persuasión. Por mi parte manifesté que lo presentado por mi, era la exigencia de los jóvenes oficiales, que concurrieron a la guerra y que fueron testigos y protagonistas de la ventajosísima situación militar que ya teníamos, cuando se aceptó suspender los fuegos a mediados de Junio de 1935 Ellos, los oficiales, consideran que lo menos que pudimos haber alcanzado en esos momentos, era la recuperación de territorios mucho más allá de lo que ahora señalábamos como condición mínima, para firmar la paz definitiva.

Felizmente, la conversación no se hizo árida ni conflictiva, como era de temer; al contrario fue una oportunidad para una aproximación amigable entre los tres. Finalmente, comprendiendo que los militares son por naturaleza y educación rígidos, interpretó que nuestra proposición, era invariable. Para hacerla negociable el pediría más al Este del meridiano 62°, para luego cediendo, retroceder y llegar al

tope de lo condicionado por Bolivia. Terminada esta parte previa y fundamental, la conversación se prolongó en forma agradable, el Ministro hizo muchas preguntas relativas a nuestras tres zonas petrolíferas, a los propósitos e interés de explotar la del sud, colindante con el territorio argentino. Recuerdo que en esta parte el Dr. Foianini se explayó y hizo reiteradas referencias a la utilísima cooperación que había recibido, de la empresa estatal argentina de"Yacimientos Petrolíferos Fiscales", lo que estimuló aún más el ambiente de confianza y cordialidad. Al final, al despedirnos, en forma reiterativa, nos pidió, con visible interés y afabilidad, que estemos atentos para una nueva reunión, y que aún no retornáramos a Bolivia, hasta concretar bien, en forma definitiva, los acuerdos con el Paraguay.

SEGUNDA ESTREVISTA: Pasados un par de días, a petición del Ministro Castiñeiras, estábamos nuevamente reunidos en la Cancillería, pero esta vez no era con el sólo, sino que habían, en forma inesperada, unas cuatro personalidades más. Después de la brevísimia presentación de ellas, el Dr. Castiñeiras, manifestando que el contenido y argumentos con que fundamentamos nuestro pedido, para que el Paraguay retrocediese hasta el grado 62, habían concitado mucho interés, y querían escucharnos personalmente para luego charlar sobre esta proposición y efectuar algunas preguntas. De parte nuestra no había problema, al contrario, a mayor interés que tomen en la Argentina por nuestros problemas, mejor para la misión que traíamos.

Repetí con gusto la exposición, y quizá con más amplitud y confianza que en la primera entrevista, pero si con el mismo contenido substancial del retroceso hasta el grado 62°. En un ambiente apacible y visiblemente amistoso se hicieron presentes las preguntas formuladas por las cuatro personalidades, que fueron muchas y variadas, sobre los diferentes aspectos y en especial sobre los proyectos bolivianos de explotar los yacimientos petrolíferos del sud, o sea

de los que gravitarían comercialmente sobre la Argentina.

Al terminar la reunión, las personalidades que asistieron a ella tuvieron expresiones gratas, deseándonos buenos éxitos en nuestra misión. El Ministro Castiñeiras nos manifestó que en breve tendría él la entrevista con los paraguayos. Que, por lo tanto, estemos atentos para una nueva reunión, y que , por si acaso, nuestro viaje de retorno a Bolivia, debía ser de acuerdo con su persona, y una vez que hayan sido agotadas las gestiones tendientes a encontrar los términos del acuerdo de paz

TERCERA REUNION. En ella el Ministro Castiñeiras, todo regocijante de beneplácito, nos comunicaba oficialmente, que el Paraguay había ofrecido una tenaz negativa, pero felizmente terminó aceptando la exigencia boliviana, de retroceder hasta el meridiano 62, que pasa por el Sud Este del fortín Ballivián; pero, aclaraba el Ministro, todo esto, gracias a que el intransigente y negativo Dr. Zubizarreta, Presidente de la Delegación Paraguaya a la Conferencia de Paz, al parecer habría sido subrogado por otro. También se tenía la noticia que el General Estigarribia, estaría, desde EE.UU., en camino a Buenos Aires, para conocer o quizá, en lugar de Zubizarreta, encargarse de las gestiones, mediante su intervención, y llegar finalmente al Tratado de Paz, entre Paraguay y Bolivia. Por mi parte consideré la noticia de Estigarribia como un buen augurio para nosotros, ya que fue él, quien sufría las derrotas que el Ejército boliviano infligía al paraguayo, en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1935, derrotas, que comprometían los beneficios de las victorias acumulados a lo largo de casi toda la guerra. El sabía cuán peligrosa era su situación, en los momentos en que se acordó el salvador cese de las hostilidades, el 14 de Junio 1935. Así que mal podía desear el peligro del retorno a la guerra.

El Ministro Castiñeiras pensaba que nuestra misión

había culminado con gran éxito; pero yo, aún sistemática y silenciosamente me guardaba la segunda condición, que era; "sine qua non": El acceso soberano sobre el rio Paraguay, con la cesión de Bahía Negra. Cuando dije esta condición, en un instante, como tocado por un rayo, el Ministro Castiñeiras perdió la serenidad, poniéndose de pie y levantando los brazos en alto, exclamó; ¿Por qué no me lo dijo antes? ¡Recién ahora! ¡Pedir Bahía Negra! ¡Imposible, no habría gobierno paraguayo que se atreva a ceder Bahía Negra! ¡Es el símbolo del patriotismo paraguayo, en su conflicto territorial con Bolivia! ¡Al que ceda Bahía Negra, el Ejército y el pueblo, lo derrumban! ¡Imposible! ¡Imposible!... Yo opté por el silencio, además quedé intimidado. Esperé se alejara el vendaval por si sólo. "Bueno Ministro, -dije, con fingida serenidad- lo comprendo, Señor Ministro, lo comprendo, porque en Bolivia nos pasa lo mismo. ¡Al Presidente que sólo pretenda firmar la paz con el Paraguay, sin el acceso soberano sobre el rio Paraguay, objetivo principal, por el cual luchamos los jóvenes oficiales, e ingresamos entusiasts a la guerra, también lo derrumbarían" Este es el nudo gordiano a cortar, o mejor encontrar una solución salomónica. Lo que debemos buscar es, pues, una proposición viable a las dos partes. Bueno...que el Paraguay no nos dé precisamente Bahía Negra; sino desde unos dos o tres kilómetros al Norte de Bahía Negra, hasta llegar a la desembocadura del rio Negro sobre el rio Paraguay. Bolivia, ahí, al Sud del rio Negro y sobre el rio Paraguay, en ese espacio construiría su puerto." El vendaval se había alejado. Retornó la calma. Sin embargo objetó nuevamente y dijo "Pero, toda esa zona es inundadiza" " Si señor Ministro,- contesté- es inundadiza, pero no tanto como el espacio de los 48 kilómetros de la ribera derecha del rio Paraguay, que 'con el Brasil, arreglamos en el Tratado de 1903". Nuevamente brilló la gran y buena voluntad del Ministro Castiñeiras, quien aceptando la sugestión, ofreció gestionarla ante la Delegación Paraguaya. Al despedirnos, otra vez el Ministro, nos recordó que nuestro retorno debería ser, recién cuando se haya cul-

minado con el arreglo definitivo y no ya alterable, de las dos partes contendientes. Nuestra amabilidad, al despedirnos, fue sinceramente cordial. Y la mía de angustiante esperanza. Tenía un nudo que me oprimía la garganta, que me impedía la libertad de respirar. Pero algo me aliviaba un poco: No habíamos usado el iracundo ultimátum: "de caminos libres o guerra." Además este peligro se lo había ya superado con creces, por el meridiano 62°

CUARTA Y ULTIMA REUNION. Habían pasado un par de días, y en ellos no llegamos a saber si Estigarribia había ya llegado o no a Buenos Aires, y ya estábamos nuevamente reunidos con el Ministro Castiñeiras, que nos recibió con reverberante cordialidad. Ya se adivinaban las buenas noticias, y así fue: " El Paraguay -según el Ministro Castiñeiras nos comunicó- aceptó ceder a Bolivia un poco más al Norte del fortín Bahía Negra, un espacio sobre el rio Paraguay, hasta la desembocadura del rio Rio Negro. Ahora si, ya podíamos retornar con la buena nueva a Bolivia. Acto continuo, nos despedimos en forma muy efusiva del Ministro y nos fuimos a nuestra Legación, en busca del Ministro Plenipotenciario. Don Enrique Finot envío el cable cifrado al Presidente Busch, con: "Misión pleno Exito? o algo así por el estilo. Por lo visto, el Presidente Busch dispuso el inmediato viaje a Buenos Aires de nuestro Canciller Don Eduardo Diez de Medina, en tren expreso. Debiendo nosotros encontrarnos, al paso, en la Estación de Rio Mulatos, a eso de las 2 de la mañana de un día X para informarle en grande y en detalle, y en forma precisa, los "acuerdos puntuales y definitivos, sin lugar a nuevas variables", a los que habíamos finalmente llegado gracias a la eficaz mediación de la Cancillería Argentina, representada por el Ministro Castiñeiras.

Dada la importancia trascendente que tenía para Bolivia el acuerdo al que culminamos, y debiendo confiar su ejecución a nuestro Canciller, lo razonable habría sido

esperarlo en Buenos Aires, o aún más sensato, que nos esperase en La Paz. Pero no, teníamos que coordinar el encuentro, con aires de ser éste furtivo, en un lugar X, en día X y a una hora X, de los duendes, a las dos de la mañana y en un misterioso tren expreso. Parecíamos niños que, a falta de otras excitaciones, estábamos jugando a los fantasmas. Sin embargo, así lo hicimos en larguísimo viaje, desde Buenos Aires, atravesamos por tierra, todo el Norte argentino, ingresando a nuestro territorio por Yacuiba. Visitamos Sanandita, proseguimos viaje. Llegamos, felizmente, a la estación Rio Mulatos, una hora antes de la hora prefijada, y el tren, pese a ser expreso venia atrasado. Sufrimos un frío polar, que hacía que uno envidiara a los demonios por estarse quemándo en los infiernos. Por fin, el tren dejó sentir su pitazo en lontananza, y luego, el del arribo a la estación, y la búsqueda del Canciller. Venía en un coche camarote y estaba durmiendo, cosa natural dada la hora y la edad. Lo despertamos: en cuatro palabras y un croquis, estaba ya éste informado. Pero él se interesó por las circunstancias, que gustosos lo complacimos. Le hicimos notar que eran "acuerdos definitivos, sin lugar a nuevas variantes" o discusiones dilatorias. Además: ese era el compromiso de las dos partes. Su misión era sólo: cumplir con las formalidades de redacción del Tratado final, y firmarlo. Aquí se presenta algo anormal, que no coordina con la lógica. ¿No debería, previamente, antes que el mismo Canciller, conocer todo lo acordado, el Jefe del Estado, dado que es el primer responsable ante la nación y su pueblo? Lo correcto y normal debía ser que el Jefe de Estado y Canciller nos esperasen en La Paz, que los dos, al mismo tiempo, nos escuchen el informe; que formulen todas la preguntas y escuchar todas las respuestas, etc., etc. y finalmente el Presidente, cooperado por su Canciller, acordar las pautas y pasos formales. Pero no, lo hicimos, "a salto de matorrales", el encuentro con el Canciller y al paso de un fugaz tren expreso.

Llegados a La Paz, cumplí primero con RADEPA.

Luego hice una visita de breve información al Presidente, y posteriormente otra amplia, acompañado de Villarroel, ya que las gestiones fueron coordinadas y acordadas entre los tres. En esta reunión también tocamos el caso del Tratado Petrolífero con el Brasil, y el cargo transitorio de Ministro que yo ocuparía, para contribuir a reformarlo. Total el Presidente, con la noble sencillez que era una característica de su generosa y aún juvenil personalidad, profundamente conmovido, nos abrazó y agradeció, todo efusivo y por reiterada veces Y tuvo además, una frase, inolvidable para nosotros dos, y, por lo tanto, también para la secretísima e ignorada RADEPA. En el curso del informe nos dijo, visiblemente dolido "Ustedes siempre me ayudan y me resuelven problemas; mientras los demás me los traen o me los crean. Ustedes no piden nada, y los otros casi siempre y mucho"

Aquí, estimado lector, me toca repasar, el orden cronológico de los problemas del Tratado Petrolífero de Ostria Gutiérrez, y el de la Paz del Chaco. Este último, en lo que se refiere a mi intervención, a la de Villarroel y RADEPA, cooperando al Presidente Busch, sucedió en Abril de 1938. El del Tratado Petrolífero de Ostria Gutiérrez, lo conocimos también en Abril, pero nuestra intervención activa se produjo después, durante los meses de mayo, junio y julio de 1938.

Estando ya en la cuarta semana, de Julio de 1938, esperábamos ansiosos dos acontecimientos: 1ro. la culminación del Tratado definitivo de Paz con el Paraguay, acordado entre el Ministro Castiñeiras; el Dr. Foianini y mi persona, que, sin causa que justifique o que se conociera, no llegaba nunca. Y 2do. las notas reversales sobre las modificaciones del Tratado Petrolero, que Ostria Gutiérrez, debería estarlos tramitando ante el Gobierno del Brasil. En el decurso de esta última semana, empecé a notar, contra mi persona una extraña conducta del personal palaciego, de la

familia de Busch, y, aunque no tan abierta, del propio Presidente Busch. Había una inmotivada mezcla de vacío o recelo. Menos mal, se aproximaba el momento de despedirme y de terminar mi mandato de ser Ministro. Más aún, se recibió un cable de Río, que nunca me lo mostraron, por el que Ostria Gutiérrez, anticipaba la ansiada noticia de que el Gobierno Brasilero había aceptado las modificaciones pedidas por el Gobierno de Bolivia al cuestionado Tratado Petrolero. Una vez que se recibiera el texto, yo estaría libre, finalmente, para renunciar del Ministerio. Pues, la misión que me encomendara RADEPA, habría terminado y exitosamente. Tanto que ya buscaba, mentalmente, sobre cuáles serían las causales con que fundamentaría mi renuncia, desde luego, sin lastimar, en lo mínimo, al Gobierno ni a la respetabilidad y aprecio al Presidente.

CAPITULO XXIII

COMO MUCHOS
UN HEROE IGNORADO

Antes de dar inicio al presente capítulo quiero primero pedir a mis distinguidos lectores y amigos, mil disculpas por haber suspendido súbitamente la prosecución periodística y dominical de mis artículos: Memorias sobre Radepa.. Mi indefinido silencio se debió, entre otras causas, al propósito de seguirlos publicando en el presente libro, obedeciendo a pedidos insistentes y de varios lectores que califican los temas como propios al acervo histórico de nuestro país, por referirse a hechos de importancia política y militar que no habían sido aún revelados y que se estaban perdiendo en la obscura noche de los tiempos pretéritos

Si, un héroe ignorado es el título del presente capítulo; y no es el único héroe ignorado, como él hay muchos, muchísimos, que honran a Bolivia, a su pueblo y a su Ejército, que nuestros historiadores no supieron recoger sus valerosas proezas, no sólo para rendirles gratitud y glorias por sus hazañas guerreras, sino también para iluminar las páginas de nuestra historia patria y dejar a través de ellas, ejemplos imperecederos de valentía y heroismo, en beneficio de las generaciones del presente y el infinito mañana.

Los combatientes de la Guerra del Chaco, no sólo fueron valientes, muchos de ellos por su bravo comportamiento frente al enemigo ascendieron a la sublime categoría de héroes, en la excelsa misión de la defensa de nuestro patrimonio territorial. Los más de éstos vivieron y murieron sin que nadie hubiera recogido sus hazañas ni coronado sus

sienes con los laureles, hasta temerariamente ganados. Ni la gratitud ni el respeto nacionales en vida y en sus tumbas.

Las virtuosas semillas del heroismo, que las naciones con mañana las cultivan, no están, propiamente, sólo en la educación en tiempos de paz. Ella, la educación sólo estimula su crecimiento y fortaleza, pero no las gesta, no las crea. Las auténticas, con vigoroso poder germinante, que alientan y engrandecen los corazones de las juventudes, están en las glorias épicas del pasado, en los héroes reconocidos y laureados, por el culto que la historia y sus pueblos, les rinden.

En la guerra del Chaco, en medio de las dolorosas derrotas, acaso inspirados por el dolor de la Patria en desgracia, como por una madre herida de muerte, emergieron espontáneos y deslunbrantes héroes por cientos, que la ingrata historia los sepultó en las tumbas del silencio de lo no siquiera reconocido y el consiguiente olvido. Nuestra historia debía rendir homenaje no sólo al soldado desconocido, sino también buscando a los héroes ignorados, y dándoles un lugar, el que les corresponde, el que se ganaron, en sus paginas iluminadas por las glorias guerreras de sus hijos. Algunos de ellos, ya ancianos, aun viven, recordando con orgullo y saboreando en callada modestia, el deber cumplido.

Yo, al escribir estas líneas, me siento a gusto al revelar y exaltar a uno de esos auténticos héroes. A uno que, en el tablero del ajedrez político del gobierno de Busch, le cupo ocupar un lugar importante, de alta responsabilidad, como es velar a muerte, digo y afirmo, a muerte, por la estabilidad de un gobierno presidido por uno de los próceres más heroicos de la nación en guerra internacional.

Considero un grato deber, recurrir a la historiación de un pasaje de la Guerra del Chaco, pasaje en el que la figura

destacaba es el entonces Subteniente Rogelio Banegas, con la finalidad de demostrar su regia y valerosa personalidad guerrera, fuera de otras referencias personales y políticas que en el próximo Capítulo desarrollaré.

Cursaban los primeros días de septiembre de 1932. La guerra del Chaco, recién iniciada con las escaramuzas por la posesión de la laguna Pitiantuta o Chuquisaca, y la toma, en represalia y por nosotros de los fortines del enemigo, Corrales, Toledo y Boquerón..

El Paraguay haciendo uso de las estratégicas ventajas de la proximidad de sus centros densamente poblados al teatro de operaciones; de los rápidos medios de transportes, como caminos, ríos y ferrocarriles y de su vigoroso espíritu guerrero, decretaba a principios de Agosto su Movilización General de todos sus reservistas. Tenía ya a los 25 días, el seis de Septiembre, su Primera Division de Infantería lista para entrar en acción, concentrada en Villa Militar o Isla Poí, Gran Cuartel General y asiento del Comando del Ejército en Campaña; la Segunda División, en proceso de organización y marcha entre Puerto Casado e Isla Poí, y la Tercera en organización y concentración entre Asunción y Puerto Casado. Cada una de ellas compuesta de 7.000 hombres. Total 21.000, poderosamente armados, con un magnífico servicio logístico para atender las necesidades de su Ejército en campaña, que conformaron su Primer Cuerpo de Ejército. al mando del entonces Tte. Coronel José Félix Estigarribia..

En el mismo tiempo, sumando nuestros efectivos existentes en todo el sudeste, y los pocos movilizados que habían podido ya llegar al Chaco, no llegaban ellos a los 2.500 hombres, dispersos, desde Villamontes hasta Arce. En Boquerón, plaza que atacaría en breve el enemigo, sólo teníamos 609 hombres. En Boquerón nuestros soldados estaban mal armados, con escasas municiones, peor comidos y con deficientes previsiones logísticas en sanidad,

alimentos y municiones.

El teatro de guerra, el territorio del Chaco, estaba para el enemigo, sólo a la orilla opuesta del rio Paraguay, es decir a menos de un kilómetro de sus centros más densamente poblados. Nosotros para llegar a Villamontes, primer punto del Teatro de Guerra del Chaco, teníamos que recorrer no un kilómetro como era el caso de nuestro adversario, sino unos quinientos mínimo, a mil quinientos donde habitaban los más de los a movilizarse. No hablemos de medios o vías de transportes, factores climáticos, etc. etc. todos peligrosamente negativos para nuestros combatientes bolivianos

La tremenda sorpresa estratégica que con su rápida movilización nos dió el Paraguay, no podía ser más deprimente para los valores morales de nuestros combatientes y sus altos mandos militares y gubernamentales Sin embargo, los mandos tácticos, o sea los jóvenes oficiales y los soldaditos, los que tenían que enfrentarse, cara a cara, con los valerosos guaranís, pese a que su situación era de un inevitable suicidio colectivo, no dieron las espaldas al poderoso adversario. Aquí, en los tiempos contemporáneos, en la guerra del Chaco, se resucita y supera el legendario heroismo que la historia de hace milenios, sacando de la obscura noche de los tiempos remotos nos presenta como inmortal ejemplo de valentía: La versión de Leonidas, sus espartanos y el paso de las Termópilas. Este es el caso redivivo en la tenaz defensa del reducto de Boquerón. Con una honrosa diferencia para América. En las Termópilas los Persas matan a Leonidas y a todos sus espartanos. En Boquerón, los paraguayos pese a la tremenda sangría y muertos que tuvieron en sus asaltos, respetan la vida de los vencidos, de su heroico jefe Marzana y auxilian a los heridos. Que rara y elevada lección de incontrovertible humanidad y nobleza, dada por el valeroso combatiente paraguayo al mundo y que la historia de la humanidad debía recogerla.

Ahora veamos la intrépida acción que le cupo a nuestro Subteniente Rogelio Banegas y las resonancias inesperadas y favorables que esta tuvo. Acción que, holgada, amerita nuestra fe en su valor y su vigorosa personalidad .Por lo pronto, el Comando del Ejército paraguayo, no ignoraba la extrema debilidad numérica del adversario. Tanto que, en el Primer tomo de la obra "Guerra del Chaco" del Coronel paraguayo Carlos José Fernández, Comandante de la Primera Div. de Infantería, perteneciente al Cuerpo de Ejército comandado por el Coronel José Félix Estigarribia, en su página 120, en su Orden de Operaciones No 4, de fecha 8 de Sep. de horas 15, para su ejecución del día 9, su primera arremetida para la toma del fortín Boquerón dice: " No.2.- Misión del Cuerpo de Ejército. El Cuerpo de Ejercito tiene la misión de emprender la persecución del enemigo que se repliega sobre Boquerón, retomar este último fortín paraguayo y avanzar hasta posesionarse de una zona de seguridad..." En la página 129, se lee un comentario del autor del libro en el que afirma, comentando la retoma de Boquerón. "...Nadie admitía un posible rechazo ni siquiera una larga resistencia. Asistíanos la convicción de nuestra superioridad....." La batalla por la toma de Boquerón, se tornó tremendamente dura y sangrienta para el valeroso y tenaz Ejército Paraguayo, quedando la Primera División de Infantería diezmada y no victoriosa.

De acuerdo a las publicaciones de un diario de la Capital paraguaya, a mediados de octubre, pasada ya la Batalla de Boquerón, se informaba el costo elevadísimo en bajas de ésta: cuatro mil heridos y tres mil muertos. Este informe macabro revela la tenacidad de los defensores de Boquerón y el sorprendente heroismo masivo de los atacantes. Más aún, a principios de Octubre varios diarios de Asunción, publicaban unas listas oficiales de los heridos caidos en los días de la sangrienta batalla de Boquerón, traidos a esta ciudad; sin incluir los que quedaron en los hospitales militares y en la ciudad de Concepción. Desbor-

dada la capacidad de los hospitales de Asunción, los heridos fueron hospedados en casas particulares, para que los familiares pudieran dar con ellos y los socorran. Las listas en los diarios contenían, por orden alfabético los apellidos y nombres de cada herido, el regimiento al cual pertenecían, el lugar de su nacimiento, la calle, y el número de la casa u hospital en que estaba internado. En está lista oficial los heridos llegaban casi a los dos mil, sólo en la capital paraguaya.

Los datos anteriores de tanta sangre vertida, y tantos muertos y heridos, nos dicen que la toma final de Boquerón tenía una importancia trascendental. Tanta que en la "Orden General de Operaciones N°. 3, del Primer Cuerpo de Ejército, de fecha 16 de Sep., firmada por Estigarribia, para su ejecución el día 17, en sus números 2) y 4) dispone:

" 2) La misión del Cuerpo de Ejercito es apoderarse de Boquerón, lo más rápidamente posible y marchar rápidamente sobre fortín Arce". (Fortín Arce, por donde pasa el rio Verde, para resolver con él, el grave problema del agua que urge gravemente a los dos Ejércitos adversarios)

"4) Idea General de Maniobra: El Cuerpo de Ejército atacará con 2 divisiones en primera línea (1ra..,. y 2da. Divisiones de Inf.), más el regimiento Boquerón de Inf. N°. 6. Esfuerzo principal por la derecha."

Se deduce, pues, que esta batalla podía considerarse como la definitoria de la guerra. Entraban en acción por primera vez la Segunda División con sus siete mil hombres frescos y el poderoso regimiento Boquerón de 1.800 plazas, compuesto por el Colegio Militar y una unidad de caballería, cuyo comandante era el prestigioso Mayor Bray. Tomado el fortín Boquerón, quedaban libres los efectivos de un Ejército, compuesto por lo menos, de unos 10.000 hombres, aguerridos y con la moral del victorioso, con la que habrían barrido

las pocas y sólo nominales unidades desparramadas que nos quedaban y que tenían la moral por los suelos, por las tremendas e inesperadas sorpresas estratégicas y tácticas inferidas por el Ejército paraguayo, al Ejército y Estado bolivianos. Nos toca preguntarnos, ¿ Quien rompió este formidable esquema de Estigarribia ? ¿Y cómo lo hizo?

Para el día 17 de Sep. , después de nueve días de vigorosas, y cruentas ofensivas, caras en muertos y heridos, el Coronel Estigarribia prepara una acción de esfuerzo supremo. El My Bray, el de mayor prestigio del Ejército paraguayo, había concurrido como oficial del Ejército Ingles a la Primera Guerra Mundial, en la cual obtuvo muchas condecoraciones meritoriamente ganadas. El Regimiento Boquerón de 1.600 a 1.800 hombres, más de cuatro regimientos bolivianos., estaba dividido en tres batallones.que el día 17 en la mañana, a la hora H. asaltarían y tomarían por sorpresa, con el máximo ímpetu arrollador, en un frente de unos 200 metros de las trincheras del pertinaz reducto defendido por Marzana. Todo esto, después de dos horas de intenso fuego de ablandamiento y apoyo con todas las armas pesadas y ametralladoras, por todos los frentes del valeroso reducto. Tomadas las trincheras por el Regimiento Boquerón, roto el reducto, los Batallones del el Regimiento del Mayor Bray penetrarían profundamente en el fortín, atacando por la retaguardia y los flancos a todas las otras trincheras, creando así confusión y pánico en la defensa boliviana. Llegado el segundo instante supremo, todas las unidades paraguayas se debían lanzar a la toma total del fortín. Vencida esta resistencia, las fuerzas paraguayas debían resueltamente dirigirse a la toma del fortín Arce. Acaso la guerra hubiera terminado ahí, victoriosamente para el Paraguay. Mas, qué sucedió, para que fallara este meditado plan del Coronel Estigarribia? ¿Por qué no se produjo la acción clave del éxito de la maniobra: el vigoroso asalto y captura de las trincheras bolivianas situadas frente al Regimiento Bray y , pese al más intenso bombardeo de apoyo y ablandamiento que el Ejército

paraguayo efectuó por dos horas contínuas, contra todos los frentes del reducto boliviano? A la conclusión del bombardeo, siguió en las filas paraguayas un expectante y ansioso silencio, tétrico y sepulcral Angustiante porque ellos sabían la audaz y valerosa acción que les esperaba en cualquier instante cumplir. En ese silencio extraño y sepulcral, con presentimientos de muerte, dados los torrentes de sangre que ya habían derramado en los ataques de todos los otros días anteriores, es probable que cada soldado guaraní, como presagio de muerte, escuchara el agitado y retumbante golpear de su valeroso corazón; agazapado, pegadas las mejillas y el cuerpo al suclo, esperaba atento escuchar la señal convenida, para desafiando una vez más la muerte, lanzarse al asalto final de la victoria, en el que caerían las temibles e invictas trincheras bolivianas. Los soldados de ambos bandos, sabían que estaban empeñados en una valerosa lucha de gigantes, de muerte o victoria. Pero raro, no llegaba el instante del asalto, la señal no retumbó en el espacio. Solo el silencio de espectativa. La señal no llegó, no se produjo nunca. Por lo tanto, tampoco hubo el temido y deseado asalto general. En ese día, en un extraño silencio, cargado de inquietud y preguntas sin respuestas, las horas pasaron lentas y pesadas, hasta que la tierra y los soldados de ambos bandos fueran cubiertos con el mando de una noche de angustias para unos e incertidumbres para los otros, aunque los bolivianos ignoraban lo que Estigarribia les había preparado para ese día. No así en las bolivianas, que fue como cualquiera de las otras noches, de silencio y vigilancia. habituales ¿Qué había sucedido con el poderoso y valeroso Regimiento Bray, clave, cabeza y corazón del éxito triunfal de la decisoria maniobra, preparada con grandes efectivos y esperanzas?

Mientras tanto veamos que sucedía en el frente boliviano. El Regimiento 14 de Infantería, comandado por el Coronel Montalvo, reforzado con otras unidades menores, había recibido la orden de marchar del fortín Arce, ocupado

por nosotros, pasando por Yujra rumbo a Boquerón. Su misión era llevar auxilio de municiones y alimentos de los cuales carecían los estoicos y pertinaces soldados del Coronel Marzana. Para cumplir su cometido las unidades de Coronel Montalvo tenían que abrirse paso rompiendo previamente el cerco paraguayo. El Subteniente Rogelio Banegas, del Regimiento 14 de Infantería, comandando su Compañía.compuesta de unos 120 hombres, portando sólo armas livianas, colocado en el ala izquierda de su Regimiento, el mismo día 17 de Septiembre del decisorio operativo paraguayo ya citado, en horas de la mañana, marchaba con sigilo y en orden abierto rumbo a Boquerón. Tenía que encontrar, en la parte que le correspondía, el cerco paraguayo sobre Boquerón, para romperlo y abrir paso. En esos mismos instantes, y por la misma zona por la que avanzaba cautelosamente Banegas, el Mayor Bray, por su parte, colocaba a sus tres pujantes batallones en la posiciones desde las cuales partiría su sorpresivo e incontenible asalto para romper el sector que se le encomendara, de las invictas trincheras bolivianas. Tomadas estas trincheras, se metería profundamente en el fortín, atacando a las otras trincheras por su retaguardia y de flanco, momento supremo en el que creada la confusión en el interior de la defensa boliviana, todos los otros regimientos paraguayos, unos diez mil hombres, listos para el violento e inesperado asalto simultáneo, se lanzarían y apoderarían del fortín y rendirían a sus defensores. Vencido el reducto, el Cuerpo de Ejército de Estigarribia se lanzaría, inmediatamente, a la toma de Arce y los pequeños fortines aledaños, según vimos en los dispositivos de su Orden General de Operaciones N° 3..

Banegas y sus 120 hombres, se aproximaban ya a Boquerón. En eso escuchó un lejano rumor y confuso vocerío humano que crecía a medida que cuidadosos avanzaban. Eran voces en guaraní y los conocidos gritos de guerra paraguayos, risas estentóreas, vivas y mueras, al parecer de una enorme masa humana. El no lo sabía, la

algarabía era de los batallones II y III del bravo Regimiento paraguayo Boquerón 5° de Infantería, que estaba cerrando el cerco a Boquerón, al mismo tiempo que ocupaba las posiciones desde las cuales en breves horas asaltaría violentamente las trincheras bolivianas. Banegas impuso el mayor silencio a sus soldaditos, que sin hacer ruido alguno cargasen sus armas, listas, para hacer luego fuego por sorpresa. Que con la cara, las piernas y pecho pegados al suelo, lo siguiesen reptando como las sicuris, en el mayor silencio. Prosiguieron avanzado cautos y decididos, en la dirección de la algarabía. El monte bajo y el pajonal alto los cubría. Valerosos, siguiendo el ejemplo sereno de su Jefe, se aproximaron todo lo posible. Todos obedecieron, nadie se detuvo o retrocedió. Era una peligrosa masa humana por lo inmensa. Estaban ya a una distancia eficaz para el fuego. A la señal convenida, sacaron sus cabezas, apuntaron rápidamente y fuego a discreción. Un tremendo pánico y produjo la fuga en desbande de unos mil hombres. La algarabía calló y se tornó en gritos de espanto y ayes de los heridos. El fuego prosiguió hasta que los sorprendidos desaparecieron veloces en los montes. Fue toda una incontenible estampida humana. Sus mandos, ante el terror, perdieron toda autoridad. Los dos batallones se dispersaron y no retornaron más. El camino a Boquerón quedó libre todo el día para el Destacamento Montalvo. Y la orden General de Operaciones del Cuerpo de Ejército N° 3 de Estigarribia fracasó en forma definitiva. Y es de suponer que la moral de las fuerzas paraguayos se hundió peligrosamente, según afirman sus propios historiadores. Los abatió una psicosis más cruel e intensa que la que sufrieran días anteriores. Había fracasado el más vigoroso de sus Regimientos, el Boquerón del Colegio Militar y del Mayor Bray. Y con él, la Primera y Segunda Divisiones.. Una victoria boliviana, que Banegas, en su habitual sencillez, calla, y como los auténticos héroes no hace alarde alguno. Nuestra historia la ignora. Quienes la revelan con honestidad histórica son los militares del Paraguay.

Libre el camino, todo el Destacamento Montalvo entró sin dificultad alguna a pasar la noche en el reducto. y cumplir el cometido de auxilio. En esta oportunidad otro oficial que cumpió con valentía y a plenitud su cometido fue el Subteniente Grossberger, del destacamento Montalvo, que entregó un buen cargamento de los auxilios necesarios a la heroica defensa de Boquerón.

Ahora bien, qué dijeron los partes oficiales y las comentarios paraguayos sobre estos graves sucesos sufridos por el Regimiento de Bray? ¿Que decimos nosotros del Capitán Rogelio Banegas, que aún nos honra con su presencia en esta vida¿ Qué de su serenidad, inteligencia y coraje, fuera de todas sus otras cualidades y de sus relaciones de amistad, etc. etc. que tenía con Busch, para designarlo Comandante del Batallón de Seguridad, para defender el Gobierno de Busch y la persona del Presidente, que luego trataremos en el capítulo siguiente?

En la obra histórica, la más famosa y de alta solvencia "La Guerra del Chaco" publicada en seis volúmenes, por el prestigioso Coronel paraguayo, Carlos José Fernández, Comandante de la Primera División Paraguaya en el cerco a Boquerón, en su Primer tomo, se encuentran aunque tangencialmente, significativos párrafos, referentes a la acción de Banegas :

" Pag. 212: En el Diario de Guerra del "Regto. Boquerón" existe la siguiente anotación A las 11.30' horas (del 17 de Sep 1932) el Bat. (I y II) se mantiene en contacto con el enemigo, pero a las 12 empiezan a llegar soldados aislados, divisándose muchos que dicen que no pueden mantenerse en sus posiciones por falta de agua y por el empuje enemigo que llega de refuerzo en número de 400 hombres del fortín boliviano 14 de Diciembre. Nuestra fuerzas procedentes del III y II'Bat. se encuentran entre dos fuegos; cunde el pánico en las tropas y quedan disueltos los

batallones citados....A las 17 horas preséntase el Tte. Levi que ha tenido que abandonar en el bosque los dos morteros y no se tienen noticias de los capitanes (Comandantes) del II y III Bat., señores Baez Allende y Villasbón. El primero presentose a las 21 hs.. En cambio el I Bat. permaneció en las posiciones durante todo el día".

" Pag. 213: ..Poco después vino la confirmación con la presencia de fugitivos de dicho regimiento en el Destacamento Palacios, y luego el propio comandante, mayor Bray, vino al P.C. de la División I, para comunicarse personalmente con el Comandante del Primer Cuerpo de Ejército (Estigarribia) y darle el parte de que sus batallones del ala derecha fueron atacados desde el Oeste y desde el Este, haciendo una salida los defensores del fortín" (! -?) "Los fugitivos dijeron de que el enemigo seguía avanzando..."

"Los relatos de algunos oficiales y tropas sobre el ataque boliviano hicieron suponer que los dos batallones del ala derecha, (II y III) del R.I.6 fueron sorprendidos mientras efectuaban el movimiento envolvente. Parece que no se había tenido la precaución de cubrir su retaguadia, siquiera con un pelotón, cayendo el enemigo sobre el puesto sanitario establecido en el referido cañadón: inmediatamente se dispersaron los dos batallones y el pánico cundió, hasta las filas del batallón Santiviago, según informes recibidos del Destacamento Palacios"

"Las tropas atacadas retrocedieron, desbandadas hasta la base de partida, yendo a parar la mayoría al Puesto de Comando del Regimiento Infantería Nº6 (My Bray); muchas de ellas abandonando sus armas y equipos, inclusive los morteros, y hasta las 21 horas nada se sabía de los dos comandantes de batallón y de algunos cadetes comandantes de pelotones y escuadras"

Ahora para ampliar aún más nuestra visión, veamos

que nos dice el Coronel paraguayo Heriberto Florentín, guía del Regimiento Boquerón, y aún Subteniente en aquellos días de Sep 1932, en su obra "Lo que he visto en Boquerón":

" Pag. 208. Acción del 17 de Septiembre 1932. Pasaron los días.... Boquerón no había caído. La Primera División de Infantería estaba algo cansada después de estar forcejeando incesantemente durante siete días sin haber podido alcanzar un éxito definitivo. La División N°2 se había incorporado totalmente a la lucha, instalándose en el ala izquierda, desde donde operaba en dos frentes para detener a los de fuera y presionar a los de adentro, pero todo iba a terminar en una estabilización tediosa e indefinida, como producto de la impotencia de nuestros ataques o acaso de la ineficacia de la conducción, no bien ajustada hasta entonces a los cánones de una guerra moderna.

" Pag. 209.En esos días recibimos la agradable noticia de la venida al frente de operaciones de una gallarda y poderosa unidad que posiblemente haría reventar las paredes del reducto; tal perspectiva dió origen a una verdadera euforia que hinchó de optimismo y esperanza a todos los hombres de la línea de fuego y de la retaguardia. Era el Regimiento Infantería N° 6, Boquerón, compuesto de la mejor juventud de la patria (los cadetes de la Escuela Militar) dirigido por un jefe ilustre (el Mayor Bray) y secundado a su vez por una brillante oficialidad. Todo parecía concurrir a una fulminante liquidación victoriosa de la larga y pesada campaña de Boquerón... Su respetable efectivo de 1.600 hombres, apoyado por una sección de caballería, infundía confianza y su entrada por el lado Norte, el punto más vulnerable, aparentemente, según informaciones recogidas hasta ese momento...

" Pag. 217.-...Y casualmente, cuando se había consumado el despeje, apareció un destacamento boliviano de 300 hombres a cargo del Tcnl.... Montalvo, que traía la

misión de hacer llegar víveres y municiones a los sitiados de Boquerón; y entraron sin darse cuenta que a su paso por este límite desorganizaron a medio regimiento Boquerón, desbaratando un plan de ataque que podría haber sido fatal para el enemigo. Es por esta razón que los bolivianos no mencionan este hecho, entre los sucesos favorables de su historia, apenas lo citan como un choque pasajero e intrascendente; así por ejemplo en el diario de campaña del Jefe de la defensa Tcnl.... Marzana, se lee esta vaga referencia "Horas 13. Se oye un combate en la dirección de Ramires por breves momentos. Horas 18: Llega la compañía Banegas con dos piezas de ametralladoras, dos oficiales y tropa;. luego llega también el Tte. Coronel Montalvo con su Plana Mayor por la senda Lara-Boquerón...Más tarde ingresa al fortín una sección del 5° de Caballería a cargo del Subteniente Arturo Montes....."

" Pag. 222.-... Los relatos de algunos oficiales y tropa sobre el ataque boliviano hicieron presumir que los dos batallones del RI6,(Regimiento Boquerón) fueron sorprendidos mientras efectuaban el movimiento envolvente. Parece que no se había tenido la precaución de cubrir su retaguardia siquiera con un pelotón, cayendo el enemigo sobre su puesto sanitario establecido en el referido cañadón, inmediatamente se dispersaron los dos batallones y el pánico cundió hasta las filas del Batallón Santiviago, según informes del destacamento Palacios"

Como conclusión a los hechos anteriores que constituyen una bella página de nuestra historia militar, y a los análisis efectuados sobre ellos, nos toca sacar algunas conclusiones finales: Al estudiar la historia de la guerra, encontramos en el pasado dos escuelas estratégicas. La primera y más antigua es la del cartaginés Aníbal contra el poderoso imperio romano, en su ejemplar batalla de Canas., que no ha perdido aún su calidad de maestría y modelo. Entre otras medidas busca apoderarse de la retaguardia del enemigo, no

sólo para cortar sus lineas logísticas de abastecimientos, sino fundamentalmente para evitando que el enemigo se escape, le sea posible, matar a todos sus soldados y mandos, tal cual procedió en Canas (218 a 216 a, J,C..)

La otra escuela es la de Napoleón, que con el núcleo más poderoso de su Ejército, busca el órgano neurálgico y vital del enemigo y apunta a él con la mayor decisión, energía y rapidez, Busca la cabeza o el corazón de su adversario. Caído cualquiera de ellos, todos los otros sentidos y miembros del ejército enemigo caen, de por si, derrotados y perdidos, como los brazos y piernas y todos los órganos de un hombre, cuando se le perfora el cerebro o el corazón. Lo ocurrido el 17 de Septiembre tiene, en forma casual y afortunada para Bolivia un enorme paralelo con el sistema napoleónico. Es verdad que el mando boliviano no había tramado ni buscado este suceso. Fue la afortunada casualidad la que lo puso al alcance del Subteniente Rogelio Banegas. La unidad neurálgica o eje de la maniobra del Ejército paraguaya, del 17 de Septiembre de 1932, visto desde muchos ángulos, era su Regimiento Boquerón. Así, por ejemplo, desde el punto de vista psicológico, todas las unidades paraguayas y sus mandos, sufrían una tremenda depresión y desaliento por las sangrientas y totalmente estériles que habían sido todas sus enérgicas arremetidas contra el reducto boliviano, durante los ocho días que duraba ya la batalla. Al final de éstas, soldados y oficiales, pese a lo valerosos que se los sabe a los paraguayos, éstos y sus mandos regimentarios, se hacían ya hasta renuentes a cumplir las órdenes del Comando en Jefe, de avanzar y atacar las mortales trincheras del reducto enemigo. Por lo tanto, el ingreso y refuerzo de la Segunda División paraguaya, con sus siete mil hombres frescos, constituían un significativo alivio y además una gran esperanza, que restableció en gran manera los perdidos y naufragantes ánimos. Y la presencia del más poderoso Regimiento paraguayo, el Boquerón, compuesto por el Colegio Militar, los más prestigios oficia-

les, y su comandante el Mayor Bray, de gran experiencia bélica, como oficial en la Primera Guerra Mundial, en el ejército inglés, y objeto de muchos honores y condecoraciones por méritos en los combates, los mejores soldados que lo integraban, el poderoso armamento que disponían, más, por último, la misión suprema de ser el eje, el corazón y la cabeza de la maniobra y, por lo tanto, de la victoria, y constituir el poderoso brazo que rompería la invencible resistencia del reducto, hicieron renacer, no sólo la fe, sino la certidumbre en el triunfo de la batalla en que estaban empeñados. Ese Regimiento era portador de fuerza física, poder moral, sabiduría y experiencia bélicas. Así como restableció los ánimos de todos los combatientes, su fracaso podía también hundirlos más. Este regimiento constituía el corazón, el órgano vital del adversario, el que Napoleón buscaba afanosamente en toda batalla. Ahora, por decisiones del Destino, ese órgano vital de la batalla preparada para el 17 de Septiembre, estaba a un paso de las decisiones del Subteniente boliviano y de su pequeña unidad de 120 hombres, enfrentada a una de mil poderosamente armada. Banegas era un David redivivo de la leyenda bíblica, enfrentándose a Goliat. Su autoridad moral sobre sus soldaditos, su contagiosa serenidad, como la del Coronel Marzana en Boquerón, su valentía y audacia, y su concepto del deber, le fueron determinantes. El pudo evitar y soslayar el encuentro con el enemigo, cargarse un poco más a la derecha hacia el sud e ingresar indemne al reducto. Es decir una forma de huir del peligro y asegurarse en el reducto. O enfrentarse al adversario, cumplir con su deber, ante un enemigo que por la bulla pandemónica y bravía que hacía, era fácil deducir su peligrosa y enorme superioridad numérica. Pero tenía a su favor el atrayente y aplastante efecto de la sorpresa, el arma psicológica más poderosa que todos los cañones de una batalla, arma psicológica que hasta al valor puede convertirlo en espanto y fuga. Espanto y fuga que si no son por cobardía, no se libran de ser instintivas y naturales.

Este pasaje no mengua en nada la tradicional valentía del pueblo y ejército paraguayos. La lucha que sostuvieron en la Guerra de la Triple Alianza constituye testimonio grandioso e irrefutable: Una pequeña nación contra dos gigantes que centuplicaban su territorio y población, no pudieron vencerlo, sino después de cinco años de intensa lucha y haber perdido todos sus hijos en edad viril. Terminada la guerra, en la batalla de Cerro Corá, en la que murió su gran caudillo, Solano López, en el Paraguay sólo quedaban como habitantes: mujeres, ancianos y niños. Todos los hombres habían preferido morir antes que sobrevivir. Si no estoy mal informado, en la historia de la humanidad y sus guerras, no hay un ejemplo de valor superior ni paralelo al dado por el Paraguay. Yo exalto con gusto este hecho, porque en la guerra del Chaco el pueblo boliviano, en lo que a valor se refiere, fuimos dignos ambos bandos y ejemplo para los pueblos de Sudamérica.

Prosigamos con Banegas, que durante cinco años de cadete, demostró tener un gran parecido en su espíritu militar, don de mando, y fortaleza física a Busch, con el cual eran amigos entrañables, además de ser los dos cambitas, se decidió, sereno y varonil, por la sorpresa. Con señales mandó tenderse a sus soldaditos, para quedar ocultos por el pajonal y los chaparrales. En el mayor silencio, sin hacer ruido alguno que pudiera delatarlos, ordenó preparar sus armas para hacer una feroz descarga por sorpresa, y que con la cara, el pecho y las piernas pegadas al suelo, les ordenó seguirlo reptando como las víboras, sutiles, sin hacer ruido alguno. El único que cauteloso levantaba por segundos la cabeza y sólo de allá en cuando para avizorar al enemigo era Banegas, quien avanzaba dirección al lugar de donde venía la algarabía. A medida que avanzaban los 120 hombres, la bulla se hacía más intensa., acaso también más atemorizante. Pero todos seguían a su joven jefe. El chume y el pajonal los protegían de ser descubiertos. Ya estaban a una distancia en que el fuego puede ser muy eficaz.. Banegas ordena con

señales apuntar y con voz tronante manda fuego continuo e intenso. Ante el estruendo inesperado del fuego de fusiles y ametralladoras y la caida de heridos y muertos, desaparecen los gritos de guerra, carcajadas, y chistes y se convierten en alaridos de espanto y ayes de heridos.. El fuego prosigue intenso en las direcciones en que se esfuma y dispersa el enemigo. Huyen todos: soldados, cadetes y oficiales, muchos abandonando sus armas No queda ninguno. Pasan horas y horas y no hay ya batalla. Reina el silencio en los dos frentes. Recién en la noche reaparecen los sorprendidos oficiales y comandantes de los Batallones II y III El Regimiento Boquerón era el corazón de la batalla y de la victoria. El eje de la operación había sido irremediablemente quebrado. La maniobra de Estigarribia no pudo jamás realizarse. La moral del Ejército paraguayo se había hundido más profundamente de lo que estuvo en días anteriores. El esquema Napoleónico, sin que se lo buscase; por causas del veleidoso Destino, se había hecho presente; y puesto al alcance de un bravío y joven oficialito, que aun sin el saberlo, fue esplendidamente aprovechado.

CAPITULO XXIV

VIOLENTA RUPTURA POLITICA CON BUSCH

El tema a considerarse en este capítulo "mi ruptura política con nuestro joven Presidente Busch" que se presenta como un suceso de apariencias meramente personales, tiene en el fondo concomitancias de significativo valor para nuestra historia nacional. Circunstancia que aconseja efectuar una visión retrospectiva sobre ellos. Un descorrer de cortinas al escenario político, de los hechos que, acaecidos al ascenso de Busch a la jefatura del Estado, tienen éstos su correlato con lo sucedido en nuestra final ruptura.

Por lo pronto, continuemos mostrando los entretelones al "Derrocamiento de Toro". continuación de los ya narrados en el Capítulo XVI de este libro. Se descubre, en plena realización del golpe de estado, el indeclinable afecto y respeto que proseguía teniendo Busch por el Coronel Toro, y las consideraciones personales, reñidas con la seguridad del Estado, que le otorgaba y que permitían a Toro y sus amigos, usarlas peligrosamente en contra la estabilidad del aun no consolidado gobierno..

Después de la intensa difusión por Radio Illimani, del 13 de Julio de 1937, sobre la renuncia de Toro y el ascenso de Busch en substitución de aquél, los radepas y la oficialidad en general, en la noche, nos replegamos a nuestros cuarteles, desde los cuales, atentos, nos quedamos en guardia, un tanto inquietos, y observando lo que iba sucediendo. Los tres grandes, amigos de siempre: Toro, Peñaranda y Busch, paralogizados e impuestamente divididos y descolocados en su fraternidad, habían definitivamente per-

dido su capacidad de maniobras políticas en trío. Sus cartas de triunfos se las habíamos arrebatado los jóvenes oficiales. Ya no podrían, inconsulta y arbitrariamente actuar en nombre nuestro. Impotentes, con las comunicaciones telefónicas cortadas, sin edecanes y una guardia con la que no podían contar, posiblemente se dedicaron, a jugar solitarios en el tercer piso del Palacio, o a tomar las últimas tasas de café, en homenaje a la naufragante amistad tripartita y al paraiso perdidos. También empezaba, a partir de esos instantes, como inevitable y benéfica consecuencia, la liberación de Busch del subyugante y maléfico poder hipnótico que ejercía Toro sobre aquél.

Muy avanzado el amanecer del día 14, perdidas la posibilidad y esperanzas de recomponer su maltrecho triunvirato, Busch y Peñaranda se retiraron a sus respectivos domicilios, y Toro prosiguió aún en el Palacio, cual amigable inquilino, no objeto de súbito lanzamiento, como presidente depuesto con golpe de estado; recién abandonó después de tres o cuatro días. Desde el punto de vista comparativo, de nuestros violentos hábitos políticos, esta revolución tenía características insólitas, en lo que se refiere a la conducta contemporizadora y bondadosa de guantes blancos y manos blandas, observada entre si por sus tres protagonistas principales La violencia e intolerancia habituales no sólo estuvieron ausentes, sino que los tres grandes, amigablemente, posiblemente se dieron, durante toda aquella noche triste, recíprocas condolencias. Mientras tanto, los radepas, estábamos temerosos que la bondad y falta de aspiraciones de Busch, pudieran malograr los triunfos ya obtenidos y torcer las decisiones políticas impuestas por los jóvenes oficiales.. No obstante, para alivio teníamos que todos los pronunciamientos de las guarniciones del interior de la república, que se iban recibiendo, apoyaban la presidencia de Busch y las decisiones tomadas por la oficialidad de La Paz y de las guarniciones aledañas.

Al día siguiente del golpe, el 14 de Julio de 1937, Busch no tomó ninguna medida de seguridad ni para el Estado ni el orden público ni para su propia seguridad personal. La policía, que era significativamente torista, constituía un riesgo para el nuevo orden. Ella proseguía poderosa por intocada, con su mismo personal directivo y ejecutivo. No estaba, pues, lejana la posibilidad de un alzamiento de ésta en contra del Coronel Busch, especialmente si se consideraba que la dubitante conducta del Gral. Peñaranda, podía actuar neutralizando al Ejército. Estas circunstancias, sumadas a que el flamante Presidente tampoco tomara las medidas de seguridad correspondientes, indujo a que los oficiales intervinieran la Policía, imponiendo que la jefatura de ella fuera asumida de inmediato y eventualmente por el que escribe estas memorias Me dispuse de inmediato a cambiar por lo menos parte del personal directivo, aquel que ya se lo conocía como adicto al depuesto Toro. Esta medida, al ser consultada al flamante Presidente, fue desautorizada, al mismo tiempo que me pedía confirmarme en el cargo de jefe de ella.

Busch, en su pertinaz y generoso humanismo, prefería correr cualquier riesgo personal o político, antes que dañar a los toristas a subrogar. En lo tocante a mi persona, no podía yo rechazar la designación de Jefe de la Policía que se me proponía. Las victorias políticas ya alcanzadas, estaban aun muy lejos de ser conceptuadas como consolidadas. Se me puso, pues, en una encrucijada que me era ineludible desafiarla... aceptarla y, finalmente, ver cómo salvarla. ¡Si, salvarla! ¡Salvar la buena ventura, de los dos saltos dados: El retiro del General Toro, y el advenimiento del virtuoso adalid de la guerra del Chaco, novato en las mañosas y borrascosas lides de la siempre conflictiva política nacional. Más aún, con un profundo y ardiente conflicto "ad-portas:" la contraofensiva a fondo de los viejos y mañosos conservadores, y esclarecidas minorías colonialistas, hábiles en las lides e intrigas políticas. Artes con las que habían retenido el

poder político de la nación, por más de un siglo, desde agosto de 1824, burlando los ideales y méritos de los mestizos, auténticos nacionalistas y guerrilleros de la independencia, y frustrando a las mayorías nativas esclavizados, que clamaban libertad contra la brutal opresión y explotación colonialistas, que prosiguieron intactas e inalteradas en la República.

Por lo pronto, la misión prioritaria para la policía y todos los jóvenes revolucionarios, era dar estabilidad física al naciente gobierno. Pero, en oposición, los expresos deseos y órdenes del flamante Presidente eran: no retirar ni cambiar al personal civil ni uniformado de la policía de La Paz; no incomodar al depuesto presidente, no detener a los amigos de Toro; ya que éstos también eran sus amigos, etc. A través de estas órdenes presidenciales, percibía que estaba yo aceptando disposiciones inspiradas en una actitud contemplativa, de gran similitud al nirvana budista de dejar hacer y que Dios nos cuidara; o sea debía sentarme a la puerta de la policía, para inalterable e impertubable, ver pasar cadáveres, más de los propios que de los enemigos, hasta que, finalmente, pase el de Busch acompañado del mío.

Busch era, en forma irremediable, un hombre bondadoso, inmensamente valiente y de incurable buena fe. La simbiosis de estas tres supremas cualidades humanas: bondad, valentía y buena fe, nos arrastraría a los mayores peligros, sin que él sintiera ni siquiera el vértigo visceral que causan los profundos abismos, cuando uno se para al peligroso borde de ellos. .

Los efectos negativos de la imprudencia no se dejaron esperar. Al día siguiente de la súbita caida de Toro, empezaron, impunes, atrevidos e intocables, los trajines de la contrarrevolución. Los amigos de Toro, frente a la inercia oficial, se movilizaban en forma activa. En busca de Toro, entraban y salían de Palacio con desparpajo, como Pedro en

sus dominios. Parecían un embravecido avispero seguros de un retorno triunfal. Se dirigían al Estado Mayor para persuadir y coordinar con el indeciso e incierto General Peñaranda, del que no se sabía lo que quería, constituyendo una grave fisura del naciente régimen juvenil. El contra-movimiento de los viejos, entre los cuales estaba generacional e inevitablemente Peñaranda, crecía y crecía; los toristas se hacían presentes hasta en los cuarteles en busca de los amigos del próximo pasado, potenciales partidarios y protagonistas de la retoma del Poder.

Los días 14, 15 y 16, intensificaron sus impávidas actividades. RADEPA, gracias a su organización celular y secreta, estaba al tanto de casi todos los trajines contrarevolucionarios, aunque aún no podíamos precisar cuándo se produciría el clímax de estos preparativos. El 16, Toro, acaso para liberarse del control de la guardia militar del Palacio, por libre decisión, se trasladó por fin a su domicilio particular, situado al inicio de la calle Landaeta. O huyendo de la peligrosa trampa o ratonera en que se convertiría el Palacio en el caso de una lucha armada entre los beligerantes, por la toma de él. Ese día era también el de la Virgen del Carmen, patrona de La Paz. Para ese mismo día, como parte de un macabro plan, tramado en la forma más secreta, los agitados amigos de Toro habían acordado dar un banquete, de apariencias inocentes e inocuas, en honor del General Peñaranda, en los comedores del más distinguido y prestigioso club social de la ciudad de La Paz; acordando con el homenajeado que, como a su invitado de honor, lo comprometiera a concurrir al Coronel Busch. Ese día yo estaba ausente de La Paz, en viaje de contactos con los jóvenes oficiales y RADEPA, en Oruro y Viacha. Llegué de retorno a eso de las 9 a 10 de la noche. Me encontré con una fuerte agitación de los amigos del nuevo régimen gubernamental, los mismos que me buscaban y esperaban para, finalmente, tomar medidas urgentes, represivas y de seguridad, en atención a los hechos ya sucedidos y los que estaban en marcha

y en peligroso proceso de ejecución.

Busch, irremisiblemente confiado, sin tomar ninguna medida de seguridad personal ni compañía alguna, había asistido al banquete que daban en honor del Gral. Peñaranda. Pensó encontrar muchos amigos de él como de Toro, con los cuales aprovecharía para reconciliarse. A su ingreso al local, acompañado de Peñaranda, los saludos fueron neutrales: ni afectuosos ni ofensivos. Visiblemente con intensión, abundaron los copetines previos a la cena. Hubieron reiterados y deliberados brindis en honor de Peñaranda, y de La Paz, y ninguna alusión al invitado de honor del agasajado. Al sentarse todos a la mesa, se sentía que los ánimos estaban ya caldeados por las abundantes bebidas espirituosas generosamente consumidas. Recién se inició en contra de Busch la agresión verbal, de creciente intensidad y osadia, unas veces directas y otras indirectas. Arreció el amagante tornado, cuando, finalmente, se iniciaron los vítores a favor de Toro el magnífico. y mueras a Busch. Este, en forma no esperada, mantuvo severamente su serenidad, sin alterarse en lo más mínimo. No había llevado ni su pistola. ¡Que raras reacciones las que podemos tener los seres humanos! ¡Su olfato de felino en la selva, le permitió en la guerra que jamás fuera sorprendido por el enemigo! En la paz, en medio de los propios, de sus compatriotas, tenía la imprevisión e inocencia de un niño sin malicia alguna que está en las faldas de se madre.! A veces, pasando por encima de las fallas y aciertos humanos, parece que es el Divino Creador el que dispone las cosas a suceder en la tierra. Fue una suerte que no llevara arma alguna, más aún, que se mantuviera sereno e inalterable ante la agresividad de la jauría de los conspirados que, bien preparados, iniciaron su agresión frontal, con mueras a Busch. Parece que se aproximaba el instante culminante. Por fin, Busch, lo inesperado y acertado, en forma digna y pausada, se puso en pie y se despidió del General Peñaranda, dándole cortésmente la mano, y con paso sereno y seguro abandonó altivo el local. Un repliegue táctico sorpresivo y

innegablemente eficaz. Apenas ausente Busch, curiosamente estalló en el comedor un violento lío de recíprocas imputaciones entre los asistentes, y a través de las cuales se descubrió parte de la conspiración tramada y de su frustración. Los unos atribuían el aborto del plan, a la no reacción violenta y esperada de Busch, y los otros acusaban a los conjurados principales por haber torpemente errado en el plan que presentaron. Se esperaba que Busch se portara violento, que reaccionase con golpes de puño, patadas e insultos y que desenfundara su pistola; que los subvertores hicieran otro tanto, que hubieran disparos a granel por lo pronto al aire; que degenerase la reunión en un pandemónico remolino humano. Obtenido este barullo, uno de los conjurados, como señal.. para que los otros se pongan a buen recaudo de los disparos perdidos, lanzara la consigna con un inopinado "Viva la Virgen del Carmen y muera Busch". En ese instante se debía producir una marea de disparos, entre los cuales estarían los dirigidos, por los conjurados, al cuerpo de Busch. Así no sería posible identificar a los que asesinaran al Presidente. Además, muerto el Presidente los poderes del Estado, entre ellos los de la justicia y la policía, retornarían a manos de los colonialistas o conservadores, grupo al cual, generacionalmente, pertenecían casi todos los coroneles y generales del Ejército de la post-guerra del Chaco.

Muerto Busch, automáticamente, las aguas del desborde político retornarían por si solas a su cauce, y Toro o Peñaranda retomarían el Poder. Razonablemente, parece imposible admitir que este tenebroso plan fuera conocido o autorizado por Toro o por Peñaranda. Toro era de por vida un bohemio, contrario por naturaleza e incapaz de recurrir a esta' criminal clase de violencias frontales. El dominaba y conspiraba sólo con su magia y talento persuasivos, como Rasputín de la Rusia Zarista.. Con relación a Peñaranda podemos afirmar casi lo mismo, aunque por otras causas, como su reconocida bonhomía. Un hecho tenebroso como el

fraguado, sólo pudo ser tramado por una mente criminal, de un avezado maleante de sangre fría, acompañado, desde luego, de la previa ebriedad conseguida y la violencia reinante ya en los concurrentes; muchos de los cuales, es de suponer no fueron ni informados ni consultados. y menos comprometidos.

Estos hechos se habían producido al rededor de las ocho de la noche. Yo llegué a La Paz, una a dos horas más tarde. Las unidades militares de la guarnición de La Paz, dada la prohibición impartida por Busch dos días antes, el 15, de no abandonar sus cuarteles, no había salido ninguna Mientras tanto, al club social, de acuerdo a los alarmantes informes policiales y de los radepas, lo habían convertido en el cuartel general de la activa y creciente subversión; lugar de donde salían y retornaban libremente agentes y comisiones hacia la casa de Toro, del General Peñaranda, los cuarteles, policías y otros lugares.

El enemigo avanzaba peligrosamente. Ante la pertinaz inactividad oficial. Hasta los cobardes se tornaban valientes, y el tronante alud crecía y crecía, incontenible. No había tiempo para consultas, se debía tomar las medidas pertinentes y obrar al instante. Hablé telefónicamente con Busch, quien, lo inesperado, colmada su paciencia, me dio, con toda tranquilidad, la orden de actuar de inmediato, ante los hechos consumados y las alarmantes informaciones de los que estaban en marcha y me ofreció enviarme una lista con los nombres de los más peligrosos y comprometidos, para tomarlos de inmediato presos.

En el acto dispuse se cortaran todas las comunicaciones entre los subvertores: los teléfonos: del club social, de las casas de Toro y Peñaranda, de la Radio Illimani y de algunos domicilios. Y se controlasen las conversaciones de las inconfiables comisarías y del cuartel de la Policía. En los cuarteles estaba la oficialidad joven y los radepas. Se les

informó de la acción que se iniciaba, y ordenó que apresaran a los agentes de la subversión, que se hicieran presentes en sus unidades. También se informó a los dirigentes de la Legión de Ex-combatientes. a fin de que vayan preparando una acción civil de contra choque. Pero que no se lanzaran sin antes recibir la autorización previa. Para estos mismos efectos, más que recurrir a las fuerzas policiales, pedí una compañía del Regimiento Pérez con unos cuatro oficiales. Una sección de 40 hombres fue usada para a aislar la casa de Toro, que no tuviera más comunicación con nadie y cumpliese éste un severo arresto domiciliario; otra a Teléfonos y la Radio Illimani, y la tercera para aislar al club social, a fin de que de él no saliese ni entrase nadie. Mientras se ponían en ejecución estas disposiciones, con unos cinco policías civiles, sin armas visibles, me dirigí al club social para cerciorarme e informarme personalmente de lo que allí pasaba. La sección pedida aun no había llegado a ese lugar. Para aprovechar el tiempo, decidí ingresar al club social, observando mucho respeto, en son de paz y busca de información. En el interior se escuchaba una algarada de tronantes voces; al parecer de personas en discordia, enardecidas y medio ebrias, que vociferaban entre ellos en términos soeces. Al tiempo que entrabamos, salían unas dos personas que al vernos se dieron rápidamente media vuelta; por lo visto para alertar a los vociferantes sobre nuestra imprevista e inconveniente presencia Salieron éstos, unos 20, a impedirnos el ingreso y sin lugar a escucharnos nada, nos sacaron del club con violencia, a empellones y procaces insultos. y sacando a relucir sus pistolas. Esperamos en la calle que llegara la sección del Regimiento. Pérez. En esos momentos recibí la lista enviada por el Presidente Busch, en la que estaban los nombres de los más peligrosos y de los que se habían comportado con más violencia y agresividad durante el banquete. Estos debían ser detenidos. Fui a mi oficina en busca de mi arma: una especie de metralleta de cañón corto. Por fin llegó la sección del Pérez. Con sus efectivos se aisló e incomunicó la casa y la manzana del club social, en el que

estaban los conjurados y se puso una guardia en la puerta de ingreso al edificio. Así no podría salir ni entrar alma alguna ni agentes subvertores. Ingresé a la cabeza de cuatro soldados armados, dos de ellos con ametralladoras livianas y de unos diez agentes civiles, todos armados con sus pistolas, para apresar a los de la lista faccionada por el Presidente Busch. y conducirlos a la Policía. Salió nuevàmente la horda embravecida por el alcohol y la tensión reinante, para, alentados por el éxito obtenido una media hora antes, nuevamente arrojarnos con renovada violencia a la calle. Pero esta vez, no sólo vociferando insultos, sino pegando tiros al aire. Uno de ellos, acaso alentado por la bravura de los otros, resueltamente, se lanzó sobre mi, tratando despojarme de la metralleta. y en los instantes del forcejeo entre mi persona y el que quería quitarme la metralleta, entre los tiros de pistolas, se produjo también una corta ráfaga, creo de uno de los soldaditos que salía en mi defensa, provocando la muerte.instantánea del agresor. Había sido el administrador del club, un distinguido caballero, un buen ciudadano que nada tenía que ver con la conspiración política que buscábamos yugular. Este desgraciado suceso constituye el episodio más triste de toda mi existencia. Pese a los cincuenta y cuatro años de ocurrido este desafortunado accidente, aún no se ha borrado de mi mente, y me sigue mordiendo el corazón. Estos son los frutos amargos y tristes, producidos como aleccionadores resultantes, derivados de nuestra anarquía política y la lucha por la captura del Poder La muerte inesperada y súbita produjo una quietud sepulcral en todos los vociferantes.

Ante la tragedia, la detención se hizo en lúgubre silencio. Cayeron presos sólo unos diez de la lista, que fueron entregados a los policías civiles, para su conducción a la policía. Cuando retorné a ésta, de los diez sólo quedaban cuatro, dos habían fugado, ellos y sus conductores durante su traslado, y cuatro, precisamente los más peligrosos, puestos en libertad por órdenes del Palacio. La bondad de Busch era

incurable, infinita, pero los incendios que estas contradicciones generaban tenían que apagarlos alguien. Yo estaba que desertaba de mi mismo, sentía un ansia de hundirme en lo más profundo, un agua de sabor amargo me llegaba ya al cuello y poco faltaba para que mi voluntad naufragase en ella. Pero... abandonar el barco habría sido no sólo un gravísimo mal ejemplo para RADEPA. Y yo consideraba a esta institución como sagrada e indispensable, acaso insubstituible a la pervivencia de Bolivia. Además, no podía excusarme, de estos servicios, porque habría sido huir de mi mismo. Imposible desatar mis propias ligaduras... Había dentro de mi un otro yo.. misterioso, que dominaba al yo consciente, al conocido y familiar. Un mundo que aún hoy no lo conozco, pero que lo siento más determinante e insalvable que el Destino. ¿Y el Destino será más fuerte que el infinito Dios? ¿O Dios es el Destino? La metafísica estudia los fenómenos más acá o más allá de la física; pero yo siento que lo que me pasa y que debe pasar a todo ser humano, no está más allá ni más acá de la materia. Está por encima de ella. ¡¿ Muy lejos de lo que físicamente somos?! En algunos aspectos parece que penetramos en un más allá, más allá de la materia, del mundo que nos es conocido. ¿Y ese más allá, o más arriba, es el que sutilmente traza nuestra conducta? Esclavo del Destino, nunca dueño de si mismo. Kant afirma que "los problemas metafísicos no pueden ser resueltos por la mente humana que es limitada, y en tal caso las conclusiones no serían racionales." Yo no trato, ni de lejos, resolver problemas metafísicos, pero si estoy seguro que los problemas existen, porque ese halo de la divinidad, nuestro espíritu, nos dice que más allá, más arriba hay algo que existe, aunque no lo conozcamos y que actúa, determinista o fatalista, sobre nosotros. ¿Llamamos unos a este algo Dios, y otros Destino? Yo creo en los dos, y deben estar presentes más allá de lo físico, de la naturaleza.

Bueno, retornemos nuevamente a la realidad objetiva., a nuestra tierra y a los problemas que ella nos

presenta u ofrece. En esos momentos de tantísima tensión política, los hechos se sucedían incontenibles, con una velocidad cinematográfica. A poco de regresar a la Policía y constatar que sólo cuatro quedaban de los diez detenidos, recibo un parte verbal por el cual se me informa que el Mayor Seleme se encuentra extrañamente en la Comisaria de la calle Ballivián, a un paso de la plaza Murillo, punto de reunión oficial de todos los agentes civiles, para recibir órdenes y dar sus informes.

Que el Mayor Seleme, en una acción abierta, que alentada por la impunidad que gozaban los toristas, el solo, audazmente tiene reunidos, a una centena de agentes policiales en círculo, al estilo militar, a los cuales los está exhortando y conminando imperativamente abandonar a Busch y retornar a la lealtad por Toro. Que su audacia y prédica están ya persuadiendo a los agentes, que algunos de ellos se han pronunciado con claras expresiones de apoyo. ¡Ah! la bondad y la impunidad alientan a los culpables Parecía que los diques del aun débil orden público amenazaban ser vencidos por las corrientes subversivas, que libres y sin atajos, fluian por toda la ciudad. Me traslado inmediatamente a la Comisaría. Evidente, Seleme estaba en plena labor persuasiva; dando, descuidado, la espalda a la puerta de ingreso. Me aproximo en silencio, sin que me sienta, y rapidamente y por sorpresa le pongo el cañón de mi arma en la espalda y amenazo disparar ante cualquier resistencia, al mismo tiempo lo conmino levantar las manos y ponerlas en la nuca y, en esa posición, marchar rumbo a la jefatura de policía, donde se lo mete incomunicado en una celda. Si, yo estaba ya loco, o como loco; pero no era una locura cualquiera. Era la fuerza de la fe juvenil, inspirada por las heroicas hazañas del mayor adalid de la campaña del Chaco. Era el culto espontáneo al valor del héroe. Pensábamos de buena fe, como muy jóvenes; que Bolivia aprovechara, ahora en la paz, esos valores patrióticos de Busch, probados, una y mil veces, bravíamente en la guerra. Y no era yo el único loco, como podrían llamarnos en estos tiempos, ni sólo eran los

radepas. Eramos casi todos los oficiales jóvenes, todos los que mirábamos a nuestra patria con inmenso amor y dolor. Ilusos, queríamos salvarla. Esas virtudes cívicas hoy se las ignora, han periclitado, ni siquiera se las siente, y esto hace difícil, sino imposible que hoy nos comprendan en estos tiempos. Pero quizás puedan por lo menos, compasivos, admiramos o disculparnos. ¡ Si, pobres locos! Pero sin ellos ¡Pobre Bolivia!

Al día siguiente, 17 de Julio, temprano, después de verificar que las medidas tomadas en la noche, como la incomunicación y el arresto domiciliario de Toro, continúan como permanentes y hasta nueva orden. Mientras cumplía con esta inspección, Seleme había sido puesto inconsultamente en libertad, por órdenes del Palacio.¿? Ignorando esta contra disposición palaciega, no ya del Presidente, de dejarlo en libertad a Seleme, inocente me hago presente ante S.E, el Coronel Busch, para darle el respectivo parte de todas las novedades de la noche y las de la inspección de la mañana. En esos precisos momentos del parte, llegan las noticias que el Mayor Seleme, vestido de civil, atropellaba a golpes y patadas a los soldaditos que, cumpliendo órdenes, le impedían e impidieron entrar a la casa de Toro y entrevistarse con él. Aclaradas las cosas, le participé al Presidente que le presentaría mi renuncia con carácter irrevocable a la Jefatura de la Policía y a toda otra colaboración, si no acordábamos los siguientes puntos previos:

- Que desapareciera este peligroso procedimiento de órdenes y contraórdenes.

- Que yo, como Jefe de la Policía reconocería y acataría una sola autoridad: la del Presidente, el mismo que me impartiría sus instrucciones y órdenes, estando yo ante él de cuerpo presente, y no por intermedio de otras personas, y esto después de escuchar mi informe y, además haber tenido un cambio de razones y opiniones.

- Que al depuesto presidente Toro, debíamos silenciarlo por completo. Pues nos era obligatorio impedir que su demoníaca inteligencia prosiga dirigiendo la subversión. Sus partidarios, sin su hábil dirección, quedarían muy disminuidos. y hasta dispersados. Por lo tanto, nos era imperioso prosiga su rigurosa incomunicación y arresto domiciliario, gozando, desde luego, de todas las garantías humanas y consideraciones personales instruidas por S.E. hasta su urgente extrañamiento del país .

- Que S. E., para librarse de las presiones familiares, en favor de Toro o de los que serían apresados y confinados de inmediato, se ausentase de La Paz, hasta que todas estas medidas preventivas se cumplieran, a favor de la estabilidad del naciente gobierno y la seguridad personal de su. Presidente.

- Que se me permitiese organizar una nueva unidad policial uniformada, fuertemente armada, paralela a la aún intocable existente. Pero esta unidad a crearse, estaría destinada exclusivamente a defender la estabilidad de su gobierno . Que la jefatura de esta nueva unidad y de la existente, la asumiera el Capitán Rogelio Banegas. Busch, interrumpiendo mis condicionamientos, aceptó con gran beneplácito la cooperación de Banegas. Había entre ellos dos, no sólo una gran amistad desde la adolescencia. Los unían fuertemente muchas similitudes: ambos en lo físico, eran poderosamente fuertes; Busch como un maduro y ágil tigre de Vengala, Banegas un peso pesado de naturaleza, con poderosa musculatura, sin adiposidades, como un bravo toro miurano de España. Ambos sumamente caballerosos y sin vanidades; modestos y de nobles sentimientos cívicos y humanitarios; defensores de débiles y terror de abusivos; los dos, magníficos ejemplares, dignos hijos de nuestras feraces y bellas tierras orientales. Cada uno, muy estimado por todos sus camaradas, aunque Rojelio. sin ser resistido, no tanto

como Germán. Igualmente inteligentes, aunque Rogelio, más dedicado al estudio, figuraba siempre entre el quinto al décimo de los primeros de su promoción. Rogelio, apartidista, admiraba y apoyaba las virtudes cívicas de Busch; y era un vigoroso partidario personal de él. ¡¿Dónde más apropiada la elección de Rogelio, para constituirse en el bastión invencible de la defensa y estabilidad del Gobierno de Busch?! Sin embargo aun falta recordar otro detalle, de elevadísima significación para el mismo fin, que redondea la presentación de la personalidad del hoy General -ascendido a ese alto grado, exclusivamente por méritos de guerra- Don Rogelio Banegas: la de su singular coraje y serenidad en la guerra del Chaco, que describimos ya en el anterior Capítulo. por constituir, además, un pasaje de sorprendente audacia, valor, serenidad y sangre fría que honran a Bolivia, a nuestro Ejército y a su tierra natal Santa Cruz; y también porque constituye un ejemplo relievante de patriotismo y valentía para las juventudes del presente y del mañana.

- Que nos confiera, a mi y a Banegas, carta blanca para la organización de la entidad a crearse, la misma que se compondría de unos 150 hombres bravíos. capaces de rifar sus vidas en defensa de la vida de Busch y la estabilidad de su gobierno.

- Que me permita limpiar, lenta, progresiva, pero inflexiblemente, toda la organización policial, de los elementos demasiado comprometidos con Toro o con el dubitante General Peñaranda.

- Que a los detenidos políticos, y también a los otros, se les dé un trato severo pero respetuoso, propios a la dignidad humana. Es decir no pegarlos ni tocarlos ni vejarlos u ofenderlos con insultos. Tratarlos con respeto, pero si con la severidad que la seguridad del Estado demande.

El mismo día se dio comienzo, poco a poco, a poner

en marcha lo acordado. Se detuvieron a unas cuatro personas más y acto seguido, antes que nuevamente se los ponga en libertad o fuguen, se los confinó en una bonita casa de hacienda en el valle de Sorata. Yo mismo los llevé e instalé, a ellos y a sus guardianes. A los pocos días se deportaba al depuesto presidente. Intervine personalmente en todo el proceso: Lo visité en la noche y con todo respeto se le comunicó, que al día siguiente, muy temprano, saldría de Bolivia, rumbo a Chile, que preparase sus maletas. Que podían acompañarlo hasta dos familiares Pero que proseguía su absoluta incomunicación. Toro no objetó mayormente las medidas, ni reaccionó con enojo. Sólo me dijo que todo esto con el tiempo, yo lo lamentaría mucho. Mi actitud caballerosa con Toro, no sólo era consecuencia de lo acordado con Busch. Sino que yo como los radepas teníamos por Toro una significativa consideración, pese a todo lo sucedido en el Chaco.. El, como presidente, aunque influenciado por Busch, había tenido el coraje de estatizar los petróleos. Es decir ejecutó aquello que constituía el primer objetivo nacional de RADEPA. Viajamos en autocarril rumbo a Arica por Charaña. Lo acompañaron dos familiares, me parece entre ellos uno de sus hijitos, un simpático niño de unos diez años. Para Toro el viaje era muy triste; camino hacía el poniente, al ocaso de su vida profesional y política. Su sol se le obscurecía, quizá para siempre. Ingresaba al mundo del pasado, de la historia, que, las más de las veces, se diluye y pierde con el tiempo; por lo tanto camino a la nada. Atrás, en La Paz, quedaba en el poder, su amigo de ayer, el amigo que, pese a todo, le deseaba buen viaje y lo seguía queriendo: Busch, el hombre que jamás odió a nadie, y que amaba a Bolivia y a todo boliviano. También éste tenía marcado un próximo y trágico mañana por el fatídico Destino. Pronto se cortarían en forma infausta su vida y su camino, no obstante la limpieza de su espíritu, su vigorosa juventud y nobles deseos para la tierra en que nació y a la cual había consagrado, con heroismo y buena fe sin par, su vida por entero.

Establecida la tranquilidad política, siempre fugaz, procedimos con el Capitán Banegas, a organizar el Batallón de Seguridad. Este estaría constituido, una parte por los mejores soldados y clases, hijos de los Andes, que Busch había tenido bajo su mando dùrante la guerra chaqueña. La otra deberían ser orientales, todos excombatientes, escogidos entre los soldados y clases que mayor coraje hubieran demostrado en la guerra y que políticamente se identificaran con nuestro adalid, el Coronel Busch. Banegas, sin interferencia alguna, escogió personalmente toda su gente, soldados clases y oficiales. Entre estos últimos figuraba el Tte. Edmundo Roca, conocido en todo el oriente por sus virtudes de bizarría, don de gentes, lealtad y corrección, que armonizaban con su gallarda estampa física. También se sumó el joven e inteligente abogado Don Lorgio Serrate. El Batallón de Seguridad, libre de todo servicio de comisarías y de otros deberes policiales. estaba destinado, poderosamente armado y municionado, únicamente a la estabilidad del Estado y la seguridad personal de su Presidente, de cuyas órdenes directas dependía, más que de las órdenes del Jefe de Policía. Esta previsora disposición era más por seguridad del siempre incierto mañana, el cambio de los jefes de policía, que para el presente que se vivía. Por mi parte, debía yo retornar al Ejército, más a corto que a mediano plazo; dado que mi designación y aceptación habían sido sólo con carácter eventual y por razones de emergencia, hasta entrar en la recta de la estabilidad de la presidencia del Coronel Busch.

El Batallón de Seguridad se lo dividió en tres secciones, de 50 hombres cada una. Con carácter permanente estarían 100 hombres en el cuartel, listos ante cualquier eventualidad aún por inesperada que fuere. Cincuenta, por turnos, estarían libres, en descanso, incluso fuera del cuartel, pero si atentos a la Radio del Estado (Illimani), a través de la cual se transmitiría alguna contraseña secreta de alarma,

para en el acto constituirse en su cuartel.

Si consideramos que el Ejército, bajo la intensa prédica de Rapepa, tenía el principio de ofrecer estabilidad política al país, no conspiraría, o sea que no se produciría enfrentamiento alguno con el Batallón de Seguridad, la estabilidad política y la seguridad personal del Jefe del Estado, quedarían garantizadas. A lo anterior se sumaba que los soldados y oficiales del Batallón de Seguridad serían también fieros defensores de Busch y del auténtico nacionalismo que emergió espontáneo, poderoso y en forma natural de las trincheras y los campos de batalla, como lógica y varonil respuesta de la nación al fracaso político y militar de nuestros conductores, sean estos políticos o altos mandos militares.

Nacionalismo incipiente, que al nacer lleno de contradicciones, sombras y temores que pronto se hizo, poco a poco, vigoroso y manifiesto, durante los gobiernos de Toro, Busch y Villarroel. Observado con serenidad, este proceso debió imponerse suavemente sin violencias, en forma "evolucionaria", como el natural traspaso de la autoridad paterna a los hijos, cuando éstos llegados a su mayoría de edad, tienen la clara visión y una razonable convicción de que se deben cambiar los sistemas de vida institucional Y esto en forma imperativa y urgente, si se confronta un pasado de tremendos fracasos, tanto en el lejano pretérito como el reciente de la Guerra del Chaco, que llegan incluso a comprometer la pervivencia del mismo Estado. Pero, sensiblemente no fue así, por la testarudez e intolerancia radical de nuestros venerables padres y abuelos, que en el afán de proseguir perpetuados en el uso y abuso del poder político que lo ostentaban y del cual usufructuaban, por intereses personales o casta, por más de una centuria. Ellos por aferrarse al poder, lucharon abierta y sangrientamente, primero contra Busch, el Adalid, cuyo suicidio o muerte determinaron; y luego contra Villarroel, el hermano Abel.

de cuyo abominable asesinato fueron responsables.

Ni el visionario y bello lema de fraternidad nacional, "Yo no odio a los ricos, pero soy más amigo de los pobres", lanzado por el Presidente Villarroel, llamando a la armonía de la familia nacional, fue suficiente para persuadirlos depusieran sus temores y tozudez. El llamado de Villarroel, síntesis fraterna de los anhelos y propósitos de las juventudes de aquellos días, transparente como el aire puro e invisible, y saludable y agradable como las aguas cristalinas, que gustan a los espíritus elevados, fue contestado con una sangrienta revolución filicida, en la que fue también asesinado con crueldad e ignominia el hermano Abel, Villarroel. Así las puertas de la armonía de la gran familia boliviana quedaron cerradas herméticа y violentamente como los castillos de las tiranías medioevales, con sangre y hierro. Las juventudes derrotadas fueron encarceladas o desterradas y perseguidas con inclemencia aún en el destierro. Actuaron con odio y sembraron odio en los corazones de esas juventudes, cuyo delito fue desear una Patria mejor. Y más tarde, cosa inevitable, nuestros mismos progenitores y también sus hijos más jóvenes, aunque éstos inocentes, cosecharon con creces enconos, resentimientos y venganzas. Nuestros patricios colonialistas habían declarado la guerra a muerte a sus descendientes, a aquellos que regresaban del Chaco, empezando por Busch y Villarroel, después de haber éstos cumplido el glorioso y máximo deber de un ciudadano: defender a sangre y ofrecer generosos el holocausto de sus vidas, por la pervivencia de la Patria. y la propiedad de sus territorios. Pero la historia y los derechos inmanentes de los pueblos no se los detiene. La justicia camina lenta, pero llega y destruye los imperios de opresión, aunque luego emerjan otros nuevos. Ese es el incontenible circulo vicioso de la historia de la humanidad, en todos los milenios de su existencia. La lucha del bien en contra del mal. Son los pueblos los que al final escriben la historia; los que la hacen, con su sangre y sus sueños de libertad, y los que

la viven y la sufren. La "evolución" política ansiada por los jóvenes fue frustrada torpe y cruentamente por la tozudez de sus antecesores: murió Busch, el Adalid del Chaco. Le siguió Villarroel, el hermano Abel, éste último fue asesinado con crueldad e ignominia. A las perseguidas y ensangrentadas generaciones jóvenes sólo les quedaba también la violencia, como respuesta inevitable. Es decir, la "Revolución" en un mundo sembrado de rencores, resentimientos y venganzas a cobrar, antes que a gobernar. Así, con el veneno y la ponzoña de los odios sembrados por nuestros patricios en los juveniles espíritus de sus descendientes, llegó la Revolución en 1952. Radepa no pudo sobrevivir, descubierta su existencia y asesinado Villarroel, murió para siempre junto a su hermano Abel. Pero pervive su espíritu de amor a los pobres que en el lenguaje político de las realizaciones de hoy, se traduciría: en Trabajo capaz de generar bienestar, respeto a la dignidad humana y justicia para todos, como imperativos nacionales y permanentes, frente al inhumano flagelo de la extrema indigencia de las familias, y el hambre de los niños..Estimado lector, perdón, la emoción causada por la vivencia de los recuerdos del pasado y las penurias presentes, me arrastró lejos, lejos del ordenamiento cronológico que debo observar, en mis descripciones.

En este Capítulo a insistentes pedidos de personas, amigos y lectores, que me distinguieron con la lectura de mis artículos publicados en el Decano de la prensa nacional, me referiré a la infeliz y violenta conclusión de la fraternal y patriótica solidaridad política que nos unían a Busch y mi persona. En síntesis afirmaré de inicio que fuimos víctimas de un complot político en que aparecimos involucrados y víctimas propiciatorias de la intriga y la falacia, tanto Busch, su familia y el que escribe estas líneas.

No siempre la historia se escribe obedeciendo a las estadísticas económicas; a veces en los pequeños detalles, hasta de apariencia intrascendente, es donde se ocultan el

espíritu y la substancia que hacen una parte pequeña pero a veces significativa de la histórica de los pueblos y Estados; y que los historiadores, afanosos, los buscan por la fuerza decisoria que pueden ellos conllevar en sí, para el destino y la suerte de las naciones. A veces, esos minúsculos detalles, que pueden ser fruto de odios, amores, recelos, resentimientos, calumnias o insidia, que no se los debe despreciar, son como los humildes átomos que llevan en si, pese a su pequeñez, la más destructora fuerza explosiva: la nuclear. En la política criolla, encontramos una similitud con la monstruosa fuerza disociante que tienen la perfidia, la calumnia, la insidia, la alevosia, la intriga, la impostura, la asechanza, la falacia, etc. usadas por los sicofantes de la política. En Bolivia, podemos, con dolor y espanto, diagnosticar que estos males sin ser ingénitos ni étnicos son, sin embargo, usados con frecuencia por algunos políticos. El por qué sucede esto, es cuestión de otro estudio que se debería encararlo.

Para que el examen de estos hechos sea más comprensible, creo necesario referirme a algunos "entornos psíquicos", en los que se hacen presentes estos minúsculos y poderosos detalles enemigos de la verdad y la armonía que dañan gravemente la la vida política de Bolivia. Estos átomos de la política hicieron posibles los extremos sucesos que paso a narrar y considerar Uno de estos fenómenos se encuentran en el "entorno familiar" del joven Presidente Busch: Casado con Doña Matilde Carmona Rodó, quien tenía un hermano, el Coronel Eliodoro Carmona y una hermana, Lía, casada con el Mayor Ricardo Goytia. Busch, con esa gracia y delicada agudeza oriental, al hablar de su esposa, la señora Matilde, la llamaba, charlando con amigos, "mi maridita" El acento con que así se refería a su esposa, no era de enojada o dolida crítica, sino con entrañable cariño y acaso con un filosófico y cómodo conformismo, pero si revelando, en plan jocoso, que quien mandaba en su hogar como en su vida social y también, en alguna forma, en la

política, no era él, sino "su maridita" a cuya autoridad por práctica comodidad se acogía.

A su cuñado, el Coronel Carmona, mayor en unos quince a veinte años a sus hermanas, a Busch y a Goytia, lo llamaba "mi suegra" No mi suegro, tampoco "mi suegrita", sino a secas, acaso con amable aspereza: "mi suegra" Es de notar que la autoridad familiar del Coronel Carmona sobre sus dos hermanas era visiblemente natural. Era el hermano mayor y se llevaban muy bien. Súmase a lo anterior el que antes de que Busch se destacara como la "gran figura heroica de la Guerra", tanto él como su concuñado Goytia eran apenas subtenientitos, mientras Carmona por lo menos era ya Tte. Coronel. O sea que desde el punto de vista jerárquico militar, Carmona también era el manda más de la familia: y esta dependencia se proyectó como habitual y permanente en el mañana; cosa factible, porque además, tanto Busch como Goytia eran personas notoriamente suavísimas y de carácter agradable y no polémico ni despótico.

Persistiendo en la investigación del "entorno psíquico y familiar", se encuentra que es frecuente que los hombres corajudos y valientes en la lucha por la vida y en los combates, como lo fuera Busch en toda la guerra chaqueña, como compensación, sean personas dóciles y suaves en la vida familiar. Por oposición, también es frecuente constatar que muchos tímidos en la calle o en la lucha por la vida, sean unos machistas, tiranos en el seno familiar. Ahora toca interrogarnos con mayor profundidad, por qué Busch llamaba a su cuñado "mi suegra" y no "mi suegro". Obviamente porque los últimos, normalmente, no se entrometen en la vida de sus hijas casadas, y no así las suegras, que se meten. arremeten y refriegan -perdón- en todo contra el yerno. Busch, tampoco lo llama a Carmona cariñosamente "mi suegrita" sino, como declarando de que era un metiche: "mi suegra" a secas, y punto. Esto descubre una oculta disconformidad, pero también su admisión, sin beligerancias. Nos

vamos aproximando, a donde quiero llegar. El Coronel Carmona, era un hombre hosco, de pocas palabras, muy leal a sus familiares. La señora Matilde, inteligente, vivaz y de buena cultura y persona de buena fe. Virtuosamente amaba a Dios y a su esposo; y obedecía y confiaba por hábito en su hermano Eliodoro. Aquí viene el pequeño detalle atómico: "obedecía y creía en su hermano "por hábito" y al mismo tiempo dominaba a Busch, el Jefe de de la familia y del Estado".. El My Goytia y su esposa Lía, eran dos seres agradables y distinguidos. Como conclusión, podemos afirmar que la familia Busch Carmona y Goytia, eran felices, muy felices mientras no llegaron al Palacio Quemado. Agreguemos a estos parámetros la circunstancia de que ninguno de toda la familia era idóneo en la problemática política. Jamás habían tenido oportunidad de vivir de ella ni para ella, ni el mismo Busch que estuvo absorbido por su vida castrense de cadete y oficial y en la guerra del Chaco; total unos 20 años. Este hecho de ser todos ellos profanos en política, incluso tiempos normales, peor si se confrontaba en el país, en esos años de la postguerra del Chaco, una inclemente y feroz convulsión política, militar, social y económica, en la que las armas de la insidia y las alevosas asechanzas avasallaban las conciencias de los individuos, los partidos y de los pueblos. La familia Busch de buena fe e indefensa contra estos males, fue cual hoja arrancada y arrastrada por el furioso vendaval de las intrigas políticas. Peor si Busch, el Jefe de Estado, en el laberinto político se coloca en el ojo del embravecido huracán, formado por dos poderosas corrientes de aire, de direcciones intolerantes y contrapuestas; arrastrado unas veces por los partidos tradicionales y por su gabinete compuesto de seniles conservadores, otras veces por los ex-combatientes y por miembros del Poder legislativo, compuesto por todos los nacionalismos instintivos, disconformes con la perpetuación en el Poder de los patriarcas colonialistas. Agreguemos a esta salsa un hecho más que tiene su peso específico y político. Don Eduviges Carmona, padre del Coronel Eliodoro Car-

mona y hermanas; era, por familia, un minero de minas boyantes de plata. Sus relaciones sociales estaban a la altura del Ingeniero Eliodoro Villazón, también propietario de minas y presidente de Bolivia en los años 1909-1913. La esposa de Villazón se llamaba Enriqueta. Ahora bien, aquí resalta un nuevo pequeño detalle; Don Eduviges Carmona, pone a su hijo mayor el nombre de Enrique, inspirándose en Enriqueta, la esposa de Villazón; y a su segundo hijo, el Coronel Carmona de nuestro análisis, le pone el nombre de Eliodoro, es decir el nombre del Presidente Villazón. Las dos familias eran pues de rancio abolengo colonial; es decir de los españoles que gobernaron en la Colonia y prosiguieron indefinidamente gobernando en la República, prolongando el espíritu y los sistemas sociales, políticos y económicos del Coloniaje. Todo esto nos dice que sabiendo o ignorando ésto, por la fuerza de hábitos diarios, los Carmona Rodó estaban de carne y espíritu al lado de nuestros patriarcas colonialistas conservadores, enfrentados seriamente contra los revoltosos y auténticos nacionalistas, de los jóvenes oficiales y ex-combatientes del Chaco, cuyo representante espiritual máximo era nuestro Adalid Germán Busch. El espiritu y el lenguaje que hablaban Quintanilla, Peñaranda, Ostria Gutiérrez, Acosta y toda la élite política de los partidos tradicionales, de los encomenderos y propietarios de minas, era el mismo que tenían los Carmona Rodó, sin que se dieran cuenta de ello. A estas causas de significativa profundidad, que vienen de la sangre, de la raza, de raíces sociológicas, idiomáticas, culturales, políticas, económicas y del pasado, se sumaban las generacionales; la de los viejos partidos tradicionales y conservadores enfrentados en dura reyerta con los derechos y anhelos nacionalistas y humanos que se habían despertado o nacido en la Guerra en todos los excombatientes. Reyerta que creció borrascosamente y formó el furioso tornado, en cuyo ojo estaba Germán Busch, como cuando Jesús se puso en su lucha sagrada, del bien contra el mal, que le costó su crucifixión.

Repitamos: Busch fue el héroe de mayor relieve en la Campaña del Chaco, además de haber sido en toda su vida privada y profesional una persona bondadosa, honorable, veraz, disciplinada, correcta, etc. etc. No es una apología de Busch lo que pretendo hacer. Más aún mi pluma no podría alcanzar las elevadas cumbres de gloria a las cuales se elevó Germán Busch En la guerra estuvo permanentemente en las primeras líneas de fuego, junto a sus soldaditos, a los cuales, con su valeroso ejemplo, les insuflaba fe y valentía; y cuidaba de ellos paternalmente o como a sus hermanitos menores. Nuestro Ejército ha sido, durante la desigual contienda bélica, generoso en héroes, cuyos hechos deberíamos historiar y exaltar; pero la personalidad de Busch fue un algo superior y "sui-géniris." Una personalidad única, digna no sólo de admirar y apreciar, sino de iluminar con sus heroicos resplandores las páginas de nuestra historia En la vida social, fue un hombre sencillo, jamás revestido de vanidad, no obstante de las cumbres de justa admiración a que llegó; un alma limpia, sin maldad ni malicia. No creía ni sospechaba de la maldad ajena; por lo tanto, podía ser fácil víctima de la falacia y el engaño; de mentiras y calumnias. En la política, como Presidente, fue sin exagerar: un mártir que tuvo inevitablemente su gólgota. Su paso por el Poder político, fue su ascenso a su calvario. En la cumbre encontró la liberadora muerte. Estoy seguro, nunca fue tan desafortunado como en esos días de poder. Si fue suicidio, fue la inquina política que lo empujo a tales extremos de desesperación. Su bondad y credulidad eran comparables a la buena fe de un niño adorable, cándido y bueno. Sin embargo, en la guerra, fue un tigre feroz e instintivo; temible y astuto, suelto en los montes del Chaco. Pero jamás inhumano o cruel con nadie.

CARMONA, no presumía. Pero si había aprendido bien, por la vida y disciplina militares, a ser autoritario, y lo era sin reflexiones previas, que ni intentaba hacerlas. Tampoco era un hombre de mala fe. De naturaleza tranquila,

dejaba vivir a los demás. Pero, y aquí viene lo negativo: Como no tenía grandes luces, podía ser, sin querer ni saber, un instrumento fácil a la insidia y una víctima a las aleves asechanzas políticas. Peor si en esos días tenía, aunque transitoriamente, un gran poder político, como Jefe de la Casa Militar y cuñado de Su Excelencia. Podía, por falta de capacidad para el discernimiento ágil, frente a la falacia política, ser inducido fácilmente a grandes errores , no sólo contra el gobierno y Busch; sino de si mismo y su querida familia. La muerte de Busch fue fatal para toda la familia. Sus penas aun están presentes como si el tiempo no hubiera pasado; y pese a los grandes homenajes que el pueblo y la historia le rindieron y rinden. Aún sin mandar era el eje espiritual de toda su familia.

Me preocupo de presentar estos análisis personales del "entorno familiar" de Busch, porque la familia tuvo determinante influencia en el poder político de su gobierno. La familia, en algunos aspectos, se constituyó en el poder detrás del trono. Y la familia, afanosa de servir al país y a Germán, fue arrastrada por los conservadores, con premeditación y alevosía, a la turbulenta lucha contra las juventudes revolucionarias. Los familiares de Busch no pudieron intuir ni menos saber a donde los llevaban los colonialistas. Sin saberlo, todos subían junto a Busch a su calvario, a presenciar, finalmente, su crucifixión y muerte. Los colonialistas lo apartaron a Busch, poco a poco, de todos sus insobornables amigos, como Don Gabriel Gosálvez con todo su partido, Banegas y el Batallón de Seguridad, Edmundo Roca, de los excombatientes y los senadores y diputados nacionales y otros, para debilitarlo y llevar a término, más fácilmente, sus nefandas decisiones. Entre los primeros alejados estuve yo. No sé si también lo apartaron al Capitán Gualberto Villarroel y con él a Radepa. Cuando la fatídica parca se hizo presente, todos estos amigos estaban alejados, ausentes, marginados. Hasta el Parlamento, menos dos liberales, completamente suyo, había sido clausurado. Busch esta solo, en manos de

los conservadores y de la intriga. Su muerte constituyó la victoria de los colonialistas, y de sus máximos personeros, los Generales Quintanilla y Peñaranda que generacionalmente y muchos otros motivos, pertenecían y servían a plenitud a los conservadores; ¡y eran enemigos radicales de las juventudes nacionalistas! Los hechos públicos lo comprueban en forma indubitable. Incluso, muerto Busch, heredaron el Poder Político del país y se sucedieron en la Presidencia dentro los parámetros rigurosamente conservadores y bajo los auspicios y participación de los colonialistas.¿Dónde más pruebas?!

Ampliemos aún más la visión sobre la personalidad de nuestro Adalid, de Busch. En sus cinco años de cadete, por su ejemplar conducta, jamás sufrió un sólo castigo, ni uno solo; y por su bondad, jamás castigó a cadete alguno. Esto que puede parecer un hecho doméstico, sin mayor importancia para quienes no conocen la vida de los cadetes, para los que la hemos vivido, es un hecho sensacional y único en el historial del Colegio Militar. Pero si, estaba siempre alerta, para defender a los débiles, contra los verdugos. Cuando se cumplía algún castigo colectivo, como el extenuánte chocolate alemán, el oficial o brigadier que lo imponía, cualquiera que el fuera, daba habitualmente una orden previa, antes que se iniciara el chocolate: "-Cadete

Germán Busch, retírese,'- liberándolo así de las penalidades que sufrirían todos los otros, pero al mismo tiempo significando que ese excepcional cadete, nunca cometía faltas. Sin embargo, debemos reconocer, que no hay ser perfecto.en la humanidad. Y Busch comprobaba ser humano, al tener uno: era poco amante al estudio. No obstante, jamás se aplazó en materia alguna. Vencía los cursos y los años, en mucho, gracias a su natural inteligencia, y, otro tanto, ayudado por su magnética simpatía personal

Descrito y analizado el anterior "entorno familiar",

de su niñez y juventud, presentemos ahora, algo del "entorno" de la seguridad al servicio de la estabilidad física del Gobierno y de la persona del presidente. Para ello, recordemos que RADEPA tenía como normas fundamentales, que justificaban incluso su existencia: dar estabilidad política al país; no tomar jamás el gobierno nacional para si, ni para ninguno de sus miembros; no iniciar golpe de estado alguno, contra ningún gobierno, por malo que este fuere calificado. Pero si, se reservaba el secundar o no a un golpe de estado, iniciado contra un mal gobernante, como el golpe que General Peñaranda iniciara contra Toro, aunque el que terminó como Jefe de Estado fuera Busch, pero por desestimiento y designación voluntaria del propio Peñaranda, que nunca ni el mismo sabía que es lo que quería.

Los gobiernos debían, pues, sostenerse en el poder, no con las bayonetas del Ejército, sino por si mismos: por su prestigio y aciertos; por el apoyo político de la ciudadanía, por sus fuerzas civiles y partidarias comprometidas, y sus policías regimentadas. En estas condiciones el vigoroso Batallón de Seguridad organizado por el bravo Capitán Rogelio Banegas, garantizaban plenamente el orden político en la Nación.

Coincidiendo con mis meditaciones sobre los términos amigables de mi renuncia de miembro del Gabinete, noté en los familiares y habitúes de Busch, una extraña, recelosa e intrigante frialdad para con mi persona. Habiendo gozado hasta pocos días antes, de una gran y recíproca simpatía de toda la familia. Busqué en mis actos, si había cometido alguna descortesía o error que justificara esa frialdad. Y no encontré absolutamente nada culpable. Sólo quedaba la eventualidad de una infame insidia política en marcha, tal cual había estado sucediendo, posibilidad a la que, inocente y seguro de mi mismo, no le dí mayor importancia, convencido de la recíproca fe que existía, o debería existir, entre Busch y mi persona. Por mis mozos años, tampoco sabía ni

conocía aún el peligroso y venenoso poder de la calumnia como base de la insidia, pese a ser estas dos frecuentes en las altas esferas gubernamentales de todos los tiempo. Esta criminal simbiosis de la calumnia y la insidia unidas constituye, pues, el arma más eficaz para hacer vulmerable a la unidad de los más nobles sentimientos.

La gestión que me delegara RADEPA, contra el insólito y torpe Tratado petrolífero con el Brasil, estaba ya cumplida en forma satisfactoria, aunque después de una tenaz lucha en la que quemé.todo mi futuro personal. Se había triunfalmente impuesto la modificación de ese Tratado, no sólo en el conservador Poder Ejecutivo, compuesto de patricios colonialistas y en el revolucionario poder legislativo. También se obtuvo pleno éxito en la clase intelectual de Santa Cruz y en su pueblo, que no sólo se dieron por convencidos, sino que, con elevada sinceridad y gran visión, aceptaron con amplitud el pensamiento y soluciones nacionalistas, que en representación de Busch y de la oculta RADEPA, había yo expuesto en varias conferencias realizadas en esa ciudad, donde eminentes ciudadanos cruceños, en documentos públicos, agradecieron la defensa que yo hice de su cuantiosa riqueza petrolífera, y que aún hoy beneficia a ese Departamento en forma significativa. Persuadidos todos éstos, también se lo sometió al obcecado y taimado espíritu colonialista de Ostria Gutiérrez, viéndose éste, obligado contra su voluntad, a renunciar su cargo de ministro plenipotenciario o a conseguir ante el gobierno brasilero, cual era su obligada responsabilidad, las notas reversales impuestas por la voluntad de toda Bolivia, en contra de uno sólo, que era él mismo: Ostria Gutiérrez. No obstante a todo lo dicho anteriormente, en obsequio a la verdad y culto a la honorabilidad de un hombre de bien, me toca afirmar que Ostria Gutiérrez era un ciudadano insobornable, honorable, no venal, pero si obsecuente con sus equivocadas convicciones colonialistas de su tiempo. Había nacido y crecido así en ese ambiente; había gozado de las ventajas de ese sistema, sus familiares

pertenecían a la clase colonialista, etc. Pero, como se comprobará más tarde, tenía un espíritu ruin, cruel y vengativo, sin escrúpulos ni atajo alguno contra quien lastimase su enfermiza egolatría intelectual. Veremos, oportunamente, cuan desalmado.y persistente fue en su venganza de por vida contra mi persona, por haberme yo permitido, en defensa de los sagrados y permanentes intereses de Bolivia, observar duramente el nefasto Tratado de Petróleos con el Brasil, obra totalmente negativa a los intereses económicos y a la soberanía territorial de Bolivia, y, sin embargo, considerada por él, como la obra más luminosa de su talento diplomático. Quizás si hubiera concurrido al llamado de la defensa de la soberanía que nos llevó a la Guerra del Chaco, habría cambiado, siguiendo el camino edificante de muchos de sus amigos, coetáneos y aristócratas como él.

La misión que me encomendara RADEPA y la solicitara Busch, había ya sido debidamente cumplida. Sólo se esperaba el cable de Río, en el que Ostria Gutiérrez, informara a la Presidencia, que las encomendadas notas reversales, para las modificaciones del Tratado petrolífero, habían sido o no aceptadas por el Gobierno del Brasil. Yo no tenía ya nada que hacer en el Gabinete Ministerial. Además por mis ideas y acciones nacionalistas y mi agresividad contra Ostria Gutiérrez, mi presencia era desagradable a las dos partes: a mi y a los patriarcas colonialistas del Gabinete. Hablando en forma amigable y habitual con Busch al respecto, le pedí incluso me liberara de asistir a las reuniones del gabinete, pedido que me lo aceptó sin objeciones. Y en lo referente a la oportunidad de mi renuncia al Gabinete quedamos, por sugestión de Busch, en que debía postergarla, unos días más, hasta que se recibiesen las respuestas de nuestra Legación en Brasil con relación al Tratado petrolífero y también de Buenos Aires, de nuestro Canciller Eduardo Diez de Medina, relativa a la firma del Tratado definitivo de Paz con el Paraguay. que, extrañamente, sin saber ni adivinar la causa, aun no se producía, pese al tiempo

transcurrido y a que los términos de éste, habían sido aprobados hacía ya unos tres meses. En estas circunstancias...

SE ME ACUSA DE CONSPIRADOR

Un buen día o mal día, se me presenta alarmado y acezante, en mi despacho del Ministerio, el Dr. Lorgio Serrate, miembro del Batallón de Seguridad, comandado por el Capitán Banegas, y en tono muy sofocado me participa que la Brigada de Carabineros, comandada también por Banegas, se había negado a cumplir órdenes que en contra mía habían sido dadas y que se me acusaba de estar preparando en esos momentos las últimos toques de un golpe de estado en contra de Busch y a mi favor. Sin preguntar en que consistieron las dichas órdenes, llamo por teléfono a Busch, a quien le dije más o menos lo siguiente:

"-Sr. Presidente, sé que la Brigada de Carabineros ha recibido órdenes en contra mi persona, y que se me acusa de estar dando un golpe de estado a mi favor y en contra de Ud. En el caso de que el Sr. Presidente tenga siquiera un indicio evidente de ser efectiva la acusación que se me hace, le agradeceré la considere como suficiente prueba y apoyado en ella tome las más severas medidas en contra mía, tal que sirvan de ejemplarizador precedente..." " Sr. Presidente, si no se encuentra, no obstante de una severa investigación, ningún indicio evidente en contra mía, pido en igual forma el castigo más ejemplarizador para aquellos que atentan en contra nuestro buen entendimiento, con grave daño del Estado y de la obra seria en que estamos empeñados"

Busch por toda respuesta, sin alterarse y en forma amable, me ordena que me presente inmediatamente en su despacho a aclarar dichas acusaciones. Llegado a él, vi que estaban en su despacho los Mayores Ricardo Goytia, Emilio Guzmán y el Capitán Banegas, el primero concuñado de

Busch, el segundo Director General de Policías y el último Comandante del leal Batallón de Seguridad. Nuevamente repetí lo que por teléfono le dijera a Busch, quien ordenó al Mayor Guzmán iniciara su acusación, produciéndose más o menos el siguiente diálogo: Guzmán dirigiéndose a mi dijo: "- Todo el mundo dice que usted está en plena conspiración" y punto. Por mi parte seguidamente refuté: "-Mayor Guzmán, todo el mundo puede decir lo que quiera, sin que por esto sea cierto lo que se afirme. Y no es conveniente que el Gobierno rija sus actos por meros comentarios o rumores callejeros no comprobados. Diez conjurados con una noticia falsa, podrían tener un fácil éxito echándola al público, para deliberadamente alarmar al Gobierno, si éste es inexperto. Pues será suficiente que los inventores de la mentira, la soplen al oído de cada conocido o amigo como noticia muy secreta y sensacional, la misma que los oidores -por supuesto ignorantes de la intriga- pero si deseosos de presentarse como conocedores de la sensacional noticia, se encargarían de repetirla indefinidamente. A las pocas horas la falsa alarma tendría más velocidad que una borrasca y en su vuelo, de boca en boca, llegaría a los oidos crédulos para los cuales habría sido inventada.. El Gobierno, debiendo regir sus actos, apoyándose en hechos evidentes, necesita que el Mayor Guzmán diga si conoce algo concreto que llegue a ser siquiera un indicio comprobado o comprobable" Guzmán, dirigiéndose a mi, prosiguió: "-La última vez que usted estuvo en la ciudad de Cochabamba reunió a los oficiales de las Escuelas de Armas y Guerra, para hablarles en contra de muchos errores del gobierno actual, del Oriente y de Busch, y se dice que terminó Ud.. proponiéndoles un golpe de estado a favor de Ud.. Dado el ascendiente moral que goza su persona. dentro de la oficialidad, ésta habría aceptado su proposición, a excepción del Capitán Wichtendahl, quien lo habría refutado violentamente y rechazado sus proposiciones subversivas. Además, la noche tantos, en tal calle, en tal número, tuvo Ud. una reunión política. Más tarde, en la noche tal y a horas tantas tuvo Ud otra reunión política en su

casa"

Guzmán calló y quedó mirándome con la ira con que un hombre leal ve a un traidor de una causa noble; tanto como yo, él era también víctima de una burda intriga. Yo por ser el impugnado y él el acusador Habían hecho de él un instrumento inconsciente de funestas y nefandas proyecciones.

La acusación era grave y la forma audaz y personal en que se la presentó le daba todos los visos de ser evidente; de ahí que tan fácilmente la creyera y precipitadamente cooperase a la intriga y al atentado que tramaron en contra mía y que en esos momentos aún yo ignoraba. Terminada la acusación me tocó rebatirla: '-La citada reunión de oficiales en Cochabamba ni siquiera existió en proyecto; por lo tanto, mal podía haber incitado a los oficiales a una revolución. Felizmente ésto era muy fácil de comprobarse, por haber un testigo en contra, citado por los acusadores. Pedí al Presidente que llamase a conferencia telegráfica al Capitán Wichtendahl, y que para mayor confianza y seguridad, fuera sometido a un interrogatorio por el propio acusador Guzmán. Si las respuestas de Wichtendahl, el mayor testigo de cargo, no satisfacieran, propuse que se llame al director de los Institutos militares y todos los otros que se creyera conveniente. Por lo pronto, a fin de que comparen las respuestas con las declaraciones mías, yo me anticipaba a declarar lo siguiente!

-"Las dos horas que estuve de paso por la ciudad de Cochabamba, esperando nueva movilidad para continuar viaje a La Paz, fue en compañía de la comisión que viajara conmigo a Santa Cruz, la que estaba compuesta, toda ella, por los partidarios de Busch. Acostumbrado como estaba a reunirme con mis jóvenes camaradas, cada vez que pasaba por alguna guarnición, esta vez en Cochabamba lamenté mucho no disponer de tiempo, y temeroso de que mis

camaradas pensaran que estaba poseído de vanidad desde que ocupara la cartera de Gobierno, aproveché de la única oportunidad que se me presentó para, por lo menos, enviarles un saludo, encareciendo que me disculpen el no haber estado a visitarlos. Esto hice por intermedio de un subteniente de apellido Pinto, quien entró al hotel donde comíamos los miembros de la comisión y en cuya presencia dí el encargo. Fuera de este oficial ningún otro habló conmigo en esta oportunidad; la tal reunión subversiva no existió ni en proyecto, ni tuve oportunidad de encontrarme con el Capitán Wichtendahl.

Más con un propósito de ironía que con otro fin, pregunté al Mayor Guzmán, si él sabía sobre lo que se habría tratado en las otras dos reuniones domiciliarias políticas que él citaba como elementos de probatoria acusación. El Mayor Guzmán no sabía nada, sólo estaba informado que yo había asistido a ellas.

La primera de estas dos reuniones conspiratorias, fue una fiesta espiritual de bautizo a una niña, Los concurrentes fueron casi todos buchistas, encontrándose entre ellos nada menos que el Capitán Banegas presente en ésta y que podía atestiguar de inmediato.

La sospechosa reunión llevada a cabo en mi casa duró apenas tres inocentes horas, de las que yo estuve el tiempo suficiente para cumplir con una obligación familiar: estar presente en la mesa de festejos al cumpleaños de mi padre político, y a la que concurrieron los miembros de la familia y un sólo invitado, un farmacéutico apellidado Valdivieso, familiar del Vicepresidente de la República. En el acto conseguí que se llamase al Cap. Vichtendahl y que lo interrogase el propio Mayor Guzmán. Luego a los diputados Román y Landívar, miembros de la comisión, que en misión oficial ordenada por el Presidente, viajaron conmigo a Santa Cruz, y con los cuales estuvimos sin separarnos en nuestro

paso por Cochabamba. Destruidos los infundios, pedí que de los nombres de los falsarios, para que se castigue con la pena de muerte al jefe de ellos..

El Presidente Busch, que gustaba poner al acusador frente al inculpado, esta vez no dio curso a mi pedido, actitud comprensible, porque según Goytia, había sido el Coronel Carmona su informante; y según Guzmán, su informante había sido el aristocrático Coronel Acosta, quien por su tez blanquísima, su ilustre apellido, su distinguida familia, su avanzada edad, etc. pertenecía a los conservadores. Mas, cuáles habían sido las órdenes contra mi persona, a las cuales se resistieron los oficiales de la Brigada de Carabineros? Aquí las tenemos:

SE ME BUSCA ASESINOS.

El Coronel Acosta y los Mayores Goytia y Guzmán, estaban en plena conjuración para consumar mi asesinato so pretexto de proteger al gobierno contra una supuesta revolución que yo habría estado preparando. El Mayor Guzmán era de la misma promoción de cadetes que Busch. Había actuado valientemente tanto en la revolución a favor de él, como en la defensa de su gobierno. Era un hombre en cuya lealtad había que creer, y tan grande fue ella que muy facilmente los intrigantes lo cegaron en contra mía, presentando a su fidelidad hechos inverosímiles que tuvieron la apariencia de verídicos dada la insólita audacia con que los presentaron. Su actitud en contra mía, si bien fue errada, no impidió que yo encontrase en ella algo que me alentase a su favor: su lealtad por Busch.

Retornando a lo anterior: fueron estos tres señores:Acosta, Guzmán y Goytia, que conjurados en contra mía llamaron a dos oficiales de la Brigada de Carabineros, que tenían fama de hombres de acción, valor y lealtad por Busch, a quienes comunicaron que yo estaba en plena acción

conspirativa a mi favor y en contra del Gobierno.

Estos dos oficiales, a la par que todos los otros de la Brigada, constantemente escuchaban mi ponderante palabra en pro de las grandes virtudes cívicas de Busch y de las esperanzas de la patria que su presencia significaba en el gobierno y de la lealtad de todos nosotros a su favor. Toda oportunidad la había aprovechado para inculcar en el alma de la oficialidad y soldados de esa unidad, un estado místico y una voluntad inquebrantable a favor de Busch. Fue en parte, esta constante prédica que había creado no sólo la lealtad para Busch, sino, indirectamente, la fe en la lealtad mía. Por lo tanto, los dos oficiales requeridos calificaron de absurda la posibilidad de que yo estuviera conspirando, incluso recordaron que unos dos o tres días antes en un banquete en que concurrieron los elementos sobresalientes de la Policía y Brigada, habían escuchado que yo puse el valor de nuestro héroe del Chaco por encima de aquél legendario Leonidas del Paso de las Termópilas. Los conjurados, en actitud imperativa, dieron a conocer a los dos oficiales que no se trataba de que ellos dieran fe o no a las noticias que les comunicaban, sino que debían cumplir con las órdenes que se les impartía. Afirmaron que la revolución estaba en plena ejecución, que en esos momentos me encontraba en el Ministerio de Gobierno y que si alcanzaba salir de allí, el movimiento habría triunfado. Por lo tanto, era necesario detenerme sin pérdida de tiempo, antes de que abandonase el edificio del Ministerio. Los comisionados para esta detención eran los dos oficiales, a quienes dijeron, que como no sería posible detenerme -pues dado el momento culminante de la revolución, y la conocida violencia de mi carácter, terminaría victimando a los que me cerrasen el paso- quedaba una sola posibilidad: matarme a mansalva.

Entregaron armas y municiones a los dos oficiales y les ordenaron trasladarse a mi despacho, procurar entrar en él y sin dirigirme ni una sola palabra y menos escuchar

alguna mía, disparar a boca de jarro sus dos automáticas. Que en el caso que no pudiesen entrar en mi despacho, me esperasen en la parte angosta de las gradas de salida del Ministerio, y ahí, sin cambio de palabras, disparasen sus armas sobre mí.

Convenía a los que tenían la paternidad de estas criminales órdenes que los dos ejecutores del asesinato no escuchasen palabra alguna mía, ya que si yo les hablaba, la calumnia se habría esfumado fácilmente. Felizmente, los dos oficiales no creyendo en el engaño, se negaron cumplir las órdenes; y calificaron de absurda la imputación que se me hacía. Finalmente manifestaron que sólo podían recibir órdenes de su Comandante de Brigada. Guzmán quiso valerse de su condición de Director General de las Policías. Pese a todo los oficiales no obedecieron. El Mayor Guzmán decide buscar al Capitán Banegas, Comandante de la Brigada, en compañía de los dos reacios oficiales, para que aquél confirmara las órdenes de asesinato. Estando con Banegas, Guzmán afirmó que en esos momentos el Capitán Belmonte, prosiguiendo con su plan subversivo, ya estaba en el Colegio Militar, soliviantando a los cadetes y oficiales en favor del golpe de estado. Banegas, hombre sereno y seguro de mi fidelidad y de su autoridad en la Brigada, considero de ridícula la imputación que se le hacia al Ministro de Gobierno. Y en el acto llamó al Colegio Militar, habló con el Director, quien le informó que no había ninguna novedad, que reinaba la tranquilidad habitual. A sugestión de Banegas, los tres se trasladaron al Palacio de Gobierno en busca del Presidente. Estando reunidos con éste, y cumpliendo con el informe, es cuando yo, puesto parcialmente al tanto por el Dr. Lorgio Serrate, llamaba a Busch, quien después de escucharme, me pide trasladarme a su despacho. ¿No es ridícula esta pobre comedia? Es ahí donde Goytia declara que fue el Coronel Carmona quien le dio el primer informe. El Mayor Guzmán manifiesta que el mismo informe lo había recibido del Coronel Acosta. Es de no sólo suponer, sino

afirmar que los inventores del plan estaban más arriba: son los conservadores y seguidores de Ostria Gutiérrez. y el General Quintanilla. Busch descubre la falsedad en todos los elementos que presentaron como pruebas de cargo. y se da cuenta que aquí no pasó nada y todo prosigue tranquilo. No le queda otra cosa, porque Carmona es su "suegra" Por mi parte, conociendo a Carmona, no lo creo capaz de urdir planes tan temerarios. Su buena fe ha sido torpemente usada por Acosta. El contenido de las dos imputaciones, la de Guzmán y la de Goytia tienen la misma versión; lo que hace suponer que el informante de ellas era el mismo.: El Coronel Acosta que actuó sobre Guzmán, es posible que actuara también sobre la familia Busch Carmona, por intermedio del Coronel Carmona y este derivó el informe sobre el Mayor Goytia. Ahora bien, considerando que Acosta era un hombre muy despierto, ha debido solamente dar el informe falso, sin correr riesgo señalando el plan de acción con asesinato, pero si sugiriéndolo para no comprometerse a fondo. Mas quien estuvo detrás de Acosta? La respuesta es casi obvia: Quintanilla, a la sombra de los patriarcas conservadores con cuyo apoyo y complicidad se sucedieron en el Poder a la muerte de Busch y finalmente restablecieron el imperio "constitucional" de los partidos tradicionales o conservadores.

Las familias Busch y Carmona habían caído, no como cómplices pero si como instrumentos de buena fe de la insidiosa intriga política, manejada magistralmente por los expertos conservadores. Yo también estaba metido en el mismo fardo de los Busch-Carmona, el de las calumnias y intrigas sistemadas pero como víctima a ser eliminada a como de lugar. Me parece que los Busch y Carmona, inocentes, no pudieron jamás liberarse de la infernal trampa en que habían caído en aquellos días. La parte más culminante de este drama, constituye la trágica y súbita muerte de Busch, significando la pérdida del máximo lider de las juventudes nacionalistas, y el triunfal retorno de los conservadores al poder político de la nación, con el General Quin-

tanilla, quien de mutuo propio, sin que nadie lo interfiera, asume el poder de facto, contrariando la Constitución que establece para estos casos como sucesor al Vicepresidente, que era el Dr. Enrique Valdivieso, quien por edad y otros motivos también, como Busch, pertenecía a las juventudes nacionalistas. ¡Bolivia nítidamente dividida en dos grandes sectores!

AGENTES MAYORES ME ATACAN.

Hasta ese momento dos eran los planes fracasados, en contra mía: primero el asesinato y luego la calumnia ante Busch sobre la inventada proposición subversiva a los oficiales de Cochabamba y otros pormenores. Pero los persistentes conservadores inician una nueva acción, esta vez echando sobre la mesa de juego su mejor carta de triunfo: la persona del General Quintanilla, Comandante en Jefe de nuestro Ejército, acompañado por el Coronel Felipe M. Ribera, quienes son portadores para el Presidente, de una urgente y delicada información contra mí persona. Busch como primera medida ordena mi inmediata presencia en su despacho, para que en presencia mía escuchar al General Quintanilla. El informe consistía en que todos los ministros del Gabinete presentarían en la noche de ese día, su renuncia irrevocable y colectiva, si no presentaba antes yo la mía. Luego, suponiendo de que yo estaba a la expectativa de ventajas personales, creyéndome un ridículo rival de Sancho, con farsas de quijotesco idealismo, Quintanilla tomó la palabra, y en su característico énfasis asmático, con voz que parecía venida del corazón, después de repetir el informe de la amenazante renuncia colectiva de todo el Gabinete, me dijo:

"-Estimado Capitán, usted es un hombre inteligentísimo, cuyos servicios el Ejército no quiere perder. Ha luchado usted ya mucho en política y es necesario que retorne a nuestro seno. Tiene usted un puesto en cualquier país de Europa donde proseguiría sus estudios militares.

Aproveche de esta hermosa oportunidad". El General Ribera que se lo conocía como un hombre muy serio y poco hablador, guardó un sugestivo silencio. Yo escuchaba al General, con cierto disgusto espiritual, pese a las ventajas personales que su proposición me ofrecía., al mismo tiempo que mentalmente consideraba que en unos días más presentaría mi renuncia; para ello, de acuerdo con Busch, sólo esperábamos las notas de nuestros Ministros de Rio y Buenos Aires, para alejarme de las actividades políticas, reincorporarme a nuestro Ejército y dedicarme al crecimiento orgánico de Radepa. En unos meses más, muchos camaradas interesantes estarían de retorno de Europa, y entre ellos varios radepas o candidatos a Radepa. Mi viaje a Europa sería un destino a la soledad. A la proposición de Quintanilla, le contesté agradecido y le participé que en unos días más yo presentaría mi renuncia en forma espontánea. Con relación a la amenazante demanda de los señores ministros, manifesté que las amenazas no me intimidan, que deseaba escuchar como fundamentaban el pedido de mi renuncia. Pero si que dejaría ese cargo de acuerdo a mi libre voluntad o a simple sugestión del Sr. Presidente.

Ante mi respuesta, Busch hizo citar a sesión urgente a todos los ministros de Estado, para antes de las ocho de la noche, o sea antes que venciera el plazo del ultimátum de renuncia colectiva. Faltaban unos 30 minutos para que se cumpliera dicho plazo y estaban ya todos reunidos en el salón de espera. Durante el tiempo de espera se notaba que el General Quintanilla estaba visiblemente inquieto y nervioso, no así el General Felipe M. Rivera;. Busch invitó a los Ministros pasaran y abrió la sesión con las siguientes palabras: "-Señores Ministros, los he llamado para pedirles un poco de cordura y reflexión. El momento internacional por el cual atravesamos con el Paraguay, impone que nuestro gobierno se presente unido ante las miradas de los miembros de la Conferencia de la Paz del Chaco, en Buenos Aires. En estos instantes una renuncia colectiva de ustedes, equival-

dría a una desautorización a la política internacional que observo en el pleito con el Paraguay. Por lo tanto, les agradeceré postergar la renuncia colectiva con que amenazan si el Ministro Belmonte no presenta la suya. Señores Ministros...."

En esto fue interrumpido por uno de los ministros quien dijo: -"-Señor Presidente, usted disculpe, yo no sé de que renuncia colectiva se trata" Luego Otro: "-Señor Presidente, yo no conocía tal proyecto de renuncia.." Y así sucesivamente. Todo esto fue en presencia de Quintanilla. Sólo el Ministro de Hacienda, Palacios, el Papa Negro de los conservadores, golpeando enérgicamente la mesa habló vehementemente sobre la desastrosa situación económica nacional. Cosa que no venía al caso por no tener yo nada que ver con ella. Quizá era una forma de respirar por la herida por otros motivos en contra mía: que yo era nacionalista y el colonialista. Además mientras él y los otros ministros remediaban la desesperante situación del erario nacional con paliativos de carácter transitorio y dañoso para el pueblo, yo buscaba atacar el mal por su base. Ellos despedían empleados. condenándolos a quedar en la calle con más sus mujeres y niños; y aumentaban el hambre de los demás por disminuir sus haberes. Yo pretendía hacer que Bolivia ejerciera inteligentemente el derecho en propiedad de sus riquezas y las ponga al servicio del bienestar del pueblo.

Por los resultados se desprende que Quintanilla fue el inventor de lo sucedido. Pensó asustarme con su amenazante y falsa renuncia colectiva de los ministros y acto seguido ofrecerme el atractivo viaje y destino a Europa. Pero, toca preguntarse quien o quienes estaban detrás de Quintanilla y de todas las otras intentonas, incluyendo hasta la de mi asesinato? Que es lo que de mi temían? El problema del Tratado con el Brasil en lo que a mi actuar se refería, estaba practicamente ya concluido; lo propio podríamos afirmar sobre las gestiones del Tratado de Paz con el Para-

guay. Solo quedaba en pie el hecho de ser nacionalista a ultranza; pero ello no justificaba el apremio y la delincuencia y también la urgencia y el radicalismo con que actuaban. Veamos como fue su cuarta y final arremetida.

CAIGO DERRIBADO POR MI PROPIO IDOLO:

Como Busch aún era inexperto en los mañosos artificios de la política criolla, y dada su inconmensurable buena fe, que le hacían creer en la moral de los demás, podía ser peligrosamente influenciado por la infamia de los políticos de oficio. Lo propio les sucedía a sus familiares más íntimos. Ellos también, con toda inocencia, cayeron, como útiles instrumentos de la mafia de los de las mentiras, intrigas y calumnias políticas.

A tanto había llegado esto, que la mafia los había convencido que yo era el más peligroso enemigo de Busch, que tramaba el asesinato de éste. Y aquí una anécdota que la recogí hace un par de años de los propios labios de la señora Matilde Carmona vda. de Busch, a los 60 años del hecho que narra: "-Era el-16 de Julio de 1938. día del grito de la Independencia dado por Domingo Murillo. Por la calle Comercio venía un tupido desfile cívico de teas. En esos días toda la familia Busch vivía temerosa y angustiada de que se consumara el asesinato del Presidente Busch, que alevosamente estaría tramando el propio Ministro de Gobierno, Capitán Elías Belmonte. Yo portaba, todo el día conmigo una pistola, lista para disparar, atenta a cualquier movimiento sospechoso del Capitán Belmonte en contra de Germán. Cuando el alegre desfile de teas, con cuetes y petardos, llegó a la plaza, salimos todos a los balcones para presenciarlo. Era gente joven y alegre, que aplaudía al gobierno. Busch estaba en la primera fila del balcón aplaudiendo y saludando a los desfilantes. A su lado y un poco detrás de él estaba el Capitán Belmonte. Yo, temerosa de que, aprovechado el bullicio se produjera un atentado, me

puse decididamente detrás de Belmonte, con la pistola oculta y en la mano, lista a dispararle primero, antes que él disparase sobre Germán. Pero.. nunca sucedió nada." La aflicción que sufría la Señora Matilde, dominaba a toda la familia. Los sicofantes de la infamia política nos tenían presos en sus redes. Son éstos los que desequilibraron la gran serenidad de Busch y lo llevaron al suicidio, como último recurso supremo para salvarse de las criminales insidias. y ataques personales, como, cuando perdido el control de nuestros nervios, nos sucediera a los dos que desenfundando nuestras pistolas nos lanzábamos a matarnos.etc.

En los años 38 y 39 Busch pasaba por un período psíquico muy penoso. La trayectoria de su vida, antes de la política, había sido siempre alegrada por el aprecio de cuantos lo trataron y conocieron. Cuando muy muchacho, en medio de la salvaje naturaleza de las selvas benianas, por su natural inteligencia, por su gran valor, su espíritu bondadoso y su gran fortaleza física y protector de los débiles, era el jefe natural de cuanta banda infantil se formaba. Las madres confiaban sus pequeños hijos a Germancito. El acompañaba a estas pequeñas pandillas a bañarse y jugar a la orilla de los ríos y los protegía de todo peligro. Era un ágil nadador, un yacaré en el agua. Enseñaba a nadar a los pequeños. Las mamás, agradecidas, adoraban a Germancito. Todo era cariño y aplausos para él. Su corazón jamás recibió flechas envenenadas ni golpes ni insultos que le crearan una coraza de insensibilidad contra la maldad humana, como sucede con todos los demás niños o personas. Ni los fuertes se atrevían con él, su visible fortaleza física también cooperaba para que los matones no se atrevieran con él. Lo propio le sucedió en los cinco años de cadete y los de oficial. Cuando llegó la guerra se convirtió en el ídolo que todos aplaudían, respetaban, querían e incluso veneraban. Hasta los combatientes paraguayos lo admiraban por su noble bravura. Toda esta felicidad fue súbitamente arrojada y arrastrada por los suelos, cuando ingresó al campo de la vida política, a los

arrecifes de la inclemencia sádica y canallesca de los inevitables insultos y falsas imputaciones. Todas las flechas de la oposición, las más injustas, todas hirientes, todas le penetraban hasta su sensible corazón. No tenía la inmunidad, la coraza que sólo puede formarse a lo largo de las pequeñas y grandes injusticias en la convivencia humana. Algunas, mejor dicho muchas flechas eran deliberada, injusta y criminalmente envenenadas, como las de "Pueblo Enfermo",, contra el ciudadano boliviano, donde el autor, un resentido, al efectuar un estudio de la idiosincrasia del pueblo boliviano, moja su pluma en los basurales y las heces que en todo pueblo existe, por grandiosos que hayan sido en su historia o lo sean en su presente. Obra escrita para alegría y beneficio de los enemigos de Bolivia y su pueblo y dolor de los amigos. El enemigo no lo habría hecho mejor, al crear complejos dolorosos de inferioridad espiritual. Esos dardos no sólo lo torturaban a Busch sino a toda su familia. El veneno se fue acumulando y diluyendo en su espíritu. Muchas de esos ruines dardos sólo los sufrían los familiares, porque se los ocultaban. Si Busch levantó su brazo armado y se plantó un tiro, ese brazo se levantó bajo el impulso del veneno acumulado en su alma herida ya de muerte. Sólo faltaba que muriera el cuerpo, y la maldad política lo consiguió. Su alma de hombre de bien. ya se había ahogado en la amarga ponzoña de la infamia.

A los dos o tres días de la supuesta renuncia colectiva de los Ministros conservadores y beneficiarios del colonialismo, a eso de las l4, hora en la que rigurosa y puntualmente Busch acostumbraba estar almorzando, recibo un llamado de su secretario privado, el caballeroso Chancaco Oblitas, quien me comunica que el Presidente pide mi inmediata presencia en su despacho. El problema debía ser apremiante. Yo estaba a dos cuadras del Palacio, donde, en aquel tiempo se encontraba situado el Ministerio de Gobierno. En el acto me pongo en marcha. Oblitas llama a los "comedores" de la residencia. Contesta Busch, le comunica que yo estaba ya

presente..Pronto se escuchan unos apresurados pasos. Los del Presidente. Entra desfigurado, inmutado por la cólera, con los ojos cargados en sangre y saltones, el rostro enrojecido, al parecer la ira que embargaba su espíritu, estaba pronta a estallar cón violencias de muerte. Apenas si nos saludamos, en silencio pasamos a su despacho, toma asiento, Por sus modales el problema era conmigo, y yo ya tenía bastante, con los hechos que me sucedieron en los días recién pasados, incluso amenasado de muerte, y su ninguna defensa a mi persona. Pero, sin embargo yo rendiría por siempre mis mayores consideraciones a su buena fe, a su honorabilidad, a su patriotismo y, especialmente, a su legendario heroismo en la defensa de nuestra Patria en guerra. Yo no sabía ni podía deducir de qué se trataba. Pero si, por la hora, y la llamada de su secretario a los comedores, estaba seguro que la furia se le cargó e incendió durante el almuerzo. Por lo visto, el sabe que está a punto de estallar apenas abra la boca. Quizá por ese temor sólo con señas me invita tomar asiento. Sin embargo en el rostro furioso, me parece descubrir algo de profunda angustia que puede estallar hasta en lágrimas. Adivino una lucha interna de dolorosos conflictos encontrados. Siento un comprensivo dolor por él.

Finalmente, estallante y precipitado, cual una bocanada de fuego, me arroja estas palabras: "-Esto no puede seguir más,....y yo ya no lo puedo tolerar....Se dice que todos comentan de que usted no sólo es el Ministro de Gobierno, sino también el de Petróleos, el de Hacienda, el de Relaciones Exteriores...el Ministro de todas las carteras....y que yo soy un estúpido y cobarde al que ha ganado la moral y me ha convertido en el sillón presidencial sobre el que se sienta y hace lo que en gana le viene. Y lo peor es que usted con confirma dichos comentarios."

Desalentado y cansado, y próximo también a estallar, intento, por respuesta, efectuar con tono reflexivo un análisis de la nueva infamia, empezando por negarle vera-

cidad.. Pero Busch, me corta la palabra exclamando: "-¡No.. no deseo escuchar nada, nada más!" Entendí que lo que deseaba o esperaba Busch, era que de inmediato presentase mi renuncia, y por mi no había impedimento. Y noté que yo la deseaba más intensamente que antes. Ya estaba indignado y cansado. La habíamos ya acordado así entre los dos. Incluso los radepas estaban informados y conformes con mi repliegue a la vida militar con un destino en el país. Entonces, en forma serena y segura, dirigiéndome le dije: "-Comprendo su propósito, usted desea que le presente mi renuncia, por mi parte no hay dificultades, estoy dispuesto a redactarla de inmediato, sin postergaciones"

Tuve la impresión de que Busch con mis palabras se alivianaba de algo muy pesado. con visible alivio contestó: "-Si, se trata de ello" -afirmó- y acto seguido, apresurado, tocó el timbre llamando a su secretario privado, a quien le ordenó con énfasis imperativo: "-Redacte usted la renuncia del Sr. Ministro de Gobierno". El Secretario, señor Oblitas, dudando de lo que oyera, se quedó mirando asombrado, y con los ojos muy abiertos, en un estado subconsciente, quizás se imaginó retornar a sus épocas de soldado y contestó mecánica y militarmente: "-Es su orden, mi Coronel, redactaré la renuncia del Ministro de Gobierno" y salió del despacho. Era la primera vez que Oblitas veía furioso a Busch.

Esta actitud de que pretendiese echarme delante de las narices un documento que con carácter impositivo debía yo firmarlo, me indignó tanto que en forma ya violenta dije a Busch: -"Señor Presidente, no acostumbro firmar ninguna nota cuyo texto no esté de acuerdo con mi criterio, y menos por la fuerza. Por lo tanto, rechazo su orden" La intriga estaba en pleno friunfo y no me daba cuenta que con mis reacciones violentas, colaboraba a sus nefandos fines de aquella.

Busch, más colérico todavía, se puso en pie y con tono violento y decidido me dijo: "-Firma usted el documento o no sale vivo del Palacio" La injusticia y la violencia reunidas, más todas las cosas desagradables que me habían sucedido días anteriores, y en las que Busch no había salido en mi defensa, dieron al diablo con mi tolerancia y serenidad, y perdiendo el control sobre mi mismo, en tono más elevado que el suyo, gritando, y resuelto e indignado le contesté. "-Puede hacer lo que le venga en gana, pero esté seguro que prefiero me saquen de aquí muerto, antes que usted consiga que yo cometa un acto de humillante cobardía, al someterme a una arbitraria e innecesaria imposición como la suya!"

Busch, aún más rojo de ira, al escuchar mi insolente tono y decisión, cosa que quizá jamás le paso en su vida, por haber sido siempre temido y ecuánime, salió del lugar en que estaba sentado y, dirigiéndose por la parte desocupada del despacho, gritó fuera de si: "-Usted firmará".y yo "-No firmaré jamás". "-Si, usted firmara" y al mismo tiempo que avanzaba hacia mi, echó mano a su pistola; empuñe inmediatamente la mía, a la par que le gritaba "-Sepa usted que no tiene delante a un cobarde": Los dos, antes inseparables camaradas y amigos, unidos de por vida, en la fraternidad más noble que es el servir a la Patria, víctimas de la infamia política, estábamos al borde de cometer, enloquecidos, el acto más trágico y estúpido para nosotros mismos. La escena que estamos representando más que un acto de valor, era una estupidez, embriagados por la intriga. En el fondo yo adivinaba la imagen de Quintanilla y la de los colonialistas del Poder Ejecutivo..

En esos momentos álgidos, con las pistolas rabiosamente empuñadas, listos a cometer con ellas la barbaridad de asesinarnos, dando la más grande victoria a la intriga y a los conservadores; en forma providencial se abre de un violento empellón la puerta del despacho y penetra precipitadamente el Ministro Don Gabriel Gosálvez, quien con

los brazos en alto, en actitud desesperada, corre el peligro de ponerse entre dos furiosos armados y próximos a dispararse, al mismo tiempo que clama, lo que más efecto podría tener en nuestros jóvenes corazones "-Por Dios, calma, calma, por Dios! ¡ Esto dañaría gravemente a Bolivia! ¡ Ustedes olvidan de sus sentimientos patrióticos.!" Yo no sé si fue la palabra sagrada de Bolivia, presencia de un tercero o las exclamaciones reflexivas de éste, o que al medio se había puesto un buen amigo, al que los dos estimábamos mucho, que nos retornó a la realidad y a la sensatez. Ambos bajamos nuestros brazos armados, guardamos en silencio las pistolas y nos quedamos perplejos, mirándonos aún fieramente. Don Gabriel, haciendo de hermano mayor y que en el fondo era algo asi, hermanos por la Patria, nos invita retornar a nuestros asientos., sentándose al medio de los beligerantes y procurando calmarnos aun más. Sin embargo, Busch insistía en lo que yo no aceptaría. El tono volvió, por momentos, a tornarse agrio. Sólo cuando le dije "-que era conocido que los hombres verdaderamente valientes, respetan el valor ajeno aunque sea del enemigo, y que ahora, en el caso nuestro ocurría lo contrario, ya que se pretendía imponerme cometa una cobardía", súbitamente, declinó su exigencia y quedé libre de redactar mi renuncia, cosa que la hice dictándosela, a solas, al Secretario, Señor Oblitas. Acto seguido, rápidamente, Busch la aceptaba también por escrito. Luego lo invitaba a Don Gabriel Gosálvez asumir dicha cartera y lo posesionaba y en el acto que le toma el juramento de rigor, con sólo la presencia del subrogado. Parecía que algo o alguien lò apremiaba en la realización de esos actos o le pisaba los talones..

Todavía nos quedamos en el despacho siquiera una hora, en el curso de ella Don Gabriel, que era muy estimado tanto por Busch como por mi, consiguió amistuarnos en lo personal, acto que me alivianó en algo de la profunda depresión espiritual que aún hoy se apodera de mi alma cuando recuerdo esos instantes de patriotismo, de frater-

nidad al servicio de nuestros ensueños cívicos, cortados por la cobardía de una vil insidia. Esta es una de esas cosas pequeñas. que al apoyarse en la mentira, que incluso no existen para la verdad; y sin embargo, tienen tanto poder destructivo como la fuerza nuclear oculta en un minúsculo átomo que interfiere la historia e impune, cual fantasmas de una pesadilla que se esfuman, desaparecen y no figuran ni en la historia.

Al poco rato, el General Quintanilla, que parece seguía atento, paso por paso, el curso de hechos ya previstos, y que se adivinan sus impresiones digitales, llama a Busch por teléfono, y se capta, más o menos, la siguiente y altamente sugestiva conversación:

"-Dígame usted, señor Presidente, ¿tiene ya alguna novedad con relación a Belmonte? (Por supuesto Quintanilla ignoraba la presencia del Dr. Gosálvez y la mía)

"-Mi General, él ha presentado ya su renuncia".
"-Dice usted que ha presentado su renuncia"
"-Si, si, mi General, ya la presentó"
"-¿Y la hizo por escrito?"
"-¿Si, si, por escrito y también mi respuesta, aceptándola"
"- No se olvide hay que despacharlo fuera de América"
"- Si, mi General, su destino es Europa"
"- Si usted me permite, señor Presidente, me gustaría sugerirle algunos nombres para la cartera de Gobierno"
"- Es tarde, mi General, el nuevo Ministro es Gosálvez"
"-Pero...es fácil que usted desista de esa elección"
"-No, mi General, Gosálvez ya ha sido posesionado"
"-Ah! si?: pues de todas maneras lo felicito. Presidente"
"-Gracias, Mi General. Hasta luego"

Aquí no termina la historia, yo sólo era un peón en el tablero de la canalla.. La victoria para los conservadores y sus servidores, como para Quintanilla, no fue completa.

Gosálvez era nacionalista, estaba él con todo su partido completamente identificado con el espíritu de Busch. Derrotado, el que estás memorias escribe, los cañones giraron y apuntaron contra el blanco siguiente: Don Gabriel Gosálvez. y su partido Mas tarde serán Banegas, Valdivieso, Edmundo Roca, el Batallón de Seguridad 'y, finalmente el propio Parlamento, compuesto de los más vigorosos nacionalistas será clausurado por Busch, cuando se declaré Dictador. En las horas en que Busch agonizaba,con un tiro en la cabeza, todos sus huestes leales habían sido dispersadas, ninguno de sus amigos quedaba en pie. Habían sido expulsados, barridos de la política. Busch estaba solo, en una inmensa soledad. Solo y rodeado de enemigos, -como Ostria Gutiérrez extrañamente ya como su Canciller-, que hipócritas fingían dolor, y en su interior, festejaban su partida sin retorno. El drama terminaba trágicamente para Bolivia. Su Adalid había muerto. Lo que no pudo el noble enemigo en valerosa guerra internacional, lo consiguieron los colonialistas, para proseguir perpetuados en el Poder. El sucesor de facto naturalmente no podía ser otro que Quintanilla, uno de los generales más identificados con los conservadores, para los cuales cumplió un magnífico trabajo. Luego le sucedió "constitucionalmente"el General Peñaranda.¡El triunfo de los colonialistas-conservadores, había sido pleno. Si bien las fuerzas nacionalistas estaban dispersas, ellas no habían desaparecido. Pervivieron a todos los embates. Más aún, el nacionalismo, que es la esencia de la existencia de las naciones libres y soberanas no muere jamás La materia si que es mortal, el espíritu jamás.El nacionalismo es el Ave Fenix de los pueblos que aman la libertad.

Radepa quedaba en pie y oculta, supongo creciendo. Digo supongo, porque perdí contacto con ellos, Mi ultimo encuentro fue en La Paz, la noche en que renuncié al Ministerio de Gobierno, con los Capitanes Guarberto Villarroel y Alfredo Pacheco, según creo recordar en el local Hutama, en la calle Recreo. Quisieron efectuar gestiones

ante Busch para que el destino fuera en Bolivia. Yo consideré que la batalla se la había perdido. El quedarme en Bolivia, sería para que el recelo no solo prosiga sino que se agudice y la vigilancia de mis pasos delate nuestra madriguera. y a nuestros hermanos de logia. La violencia de lo sucedido, y el hecho que las proposiciones manifiestas de Quintanilla, de renuncia y destierro, que se estaban en realidad cumpliendo a plenitud, nos aconsejaban que todos ocultemos las cabezas. La mía estaba ya cortada. Mi ausencia los calmaría y disminuría sus sospechas y sus investigaciones. Yo aconsejaba una pausa en el camino; y, unos meses más tarde reiniciar la cooperación a Busch, en la forma más discreta, cuando se trate de algo trascendental para el país. Pero en ningún caso ocupar situaciones altas en el campo político Yo con mucha prudencia tomaré contacto con los radepas en Europa. Que nuestra misión no había terminado, que la pausa la usemos en proseguir cautamente la organización de Radepa: Completar la Primera Célula, al mismo tiempo que se inicie con mucha prudencia la Organización de las Segundas. Y finalmente, siempre cumplir con nuestros principios y objetivos nacionales de Radepa y cumplir con el apostolado de ellos, por ahora, un año, sólo en seno de Radepa; posteriormente en todo el Ejército. Pese a lo sucedido, no abandonar a Busch. Que su espíritu prosigue siendo noble para Bolivia. Lo que le falta, ya lo conocíamos: es experiencia, malicia y preparación administrativa; aquello que le recomendabamos aprendiera en cuatro años antes de llegar a la Presidencia del país, Y que ahora veíamos cuanto acierto tuvimos.

COLOFON

En este Volumen, sensiblemente, nos ha sido posible sólo narrar los hechos y sucesos de Radepa, acaecidos desde su constitución, en el campo de oficiales prisioneros de Cambio Grande, y los periodos de los gobiernos de los Generales Toro y Busch, ya rememorados en el presente Tomo. Aún dentro de este período nos falta presentar un tema, acaso el más importante de los objetivos nacionales proyectados por Radepa, el que no sólo no ha perdido actualidad, sino al contrario, a criterio del autor de estas líneas, a medida que pasan los años y se profundizan y expanden. peligrosa y dolorosamente la miseria, el hambre y la falta de fuentes de trabajo en Bolivia, para las clases medias y mayoritarias, se convierte en el objetivo político, económico y social prioritario por excelencia, para el alivio y la conquista del bienestar de la Nación y asegurar su equilibrio político.

En su creación y designación inicial se lo llamó "Ejército Productor, Constructor y Colonizador, Autosostenido" (EPCA) que en su organización no interfiere a ningún otro proyecto o plan en marcha. Para la ejecución de EPCA se había tomado como base la participación de las Fuerzas Armadas Nacionales, cosa que se la puede obviar si se presentasen dificultades.

Otro tema es el que se refiere al Novelesco y aclarado Putsch Nazi, tramado por un agente secreto del Servicio de Inteligencia Británico. y en su hora comparado por nuestro destacado historiador y crítico político don Augusto Céspedes, con el famoso caso Dreyfus, conocido mundialmente y ocurrido en Francia a fines del siglo pasado Este hecho, todo una historia que no necesita sea novelada, para ser considerada como tal, también es un derivado indirecto

de la actuación de Radepa durante el Gobierno del General Busch.

Más aún, para presentar una Memoria Integral, de la insurgencia política y nacionalista de las juventudes del Chaco y de Radepa, debemos también referirnos a los Gobiernos de Villarroel y del Movimiento Nacionalista Revolucionario, en el primer período presidencial de Paz Estenssoro, vistos con el beneficio de los hechos consumados y el mucho tiempo transcurrido que dan no sólo claridad y equidad., sino que retumben con claros acentos, como antecedentes en la política presente.

Todos estos, por ahora solamente puntualizados temas, serán, pues, motivo de ser considerados en un Segundo Tomo.

FOTOGRAFIAS

Presentación

Estas fotografías, con las que me permito honrar en el más alto grado este libro, pertenecen a los jóvenes Subtenientes bolivianos, que en mayo de 1934, en los campos de concentración de oficiales prisioneros de Cambio Grande, en el noble y desafiante afán de servir a la Madre Patria herida, en medio de horrendas aflicciones patrióticas e inspirados por esperanzados ensueños cívicos, como una respuesta al desafío que nos presentaba la adversidad nacional y los humillantes y sangrientos desastres bélicos que Bolivia sufría en la guerra del Chaco, fundaron el más vigoroso grupo cívico-militar RAZON DE PATRIA., que hubo en Bolivia.

Reflexiones:

La perfección es sólo atributo privativo de Dios
Y el errar, hasta de buena fe, es humano.

El dolor noble y profundo, que se siente por la Patria en pena, es fuente de devoción y amor profundo por ella y sus hijos

Estos fundadores y los auténticos radepas, se consagraron virtuosamente, con amor y sin odios, desde las sombras de su organización secreta, a la afanosa búsqueda del bienestar y felicidad del pueblo boliviano y a la prosperidad y grandeza de la Patria. Valerosos y decididos, cometieron un grave error: tomaron el poder político de la Nación, y al dejar de ser invisibles, RADEPA fue inevitablemente destruida para siempre.

Los fracasos propios enseñan más que todos los triunfos. Ojalá que los aleccionantes ejemplos dejados por el inmaculado patriotismo de RADEPA, sirvan de atinadas inspiraciones a las juventudes bolivianas del presente y del eterno mañana, en beneficio de la soberanía de nuestra bendita tierra y del bien de sus habitantes, nuestros hermanos.

Don Coronel Rafael Sainz Céspedes

Don General Clemente Inofuentes Quisbert

Don General José C. Dávila

Don Contraalmirante Horacio Anibal Ugarteche

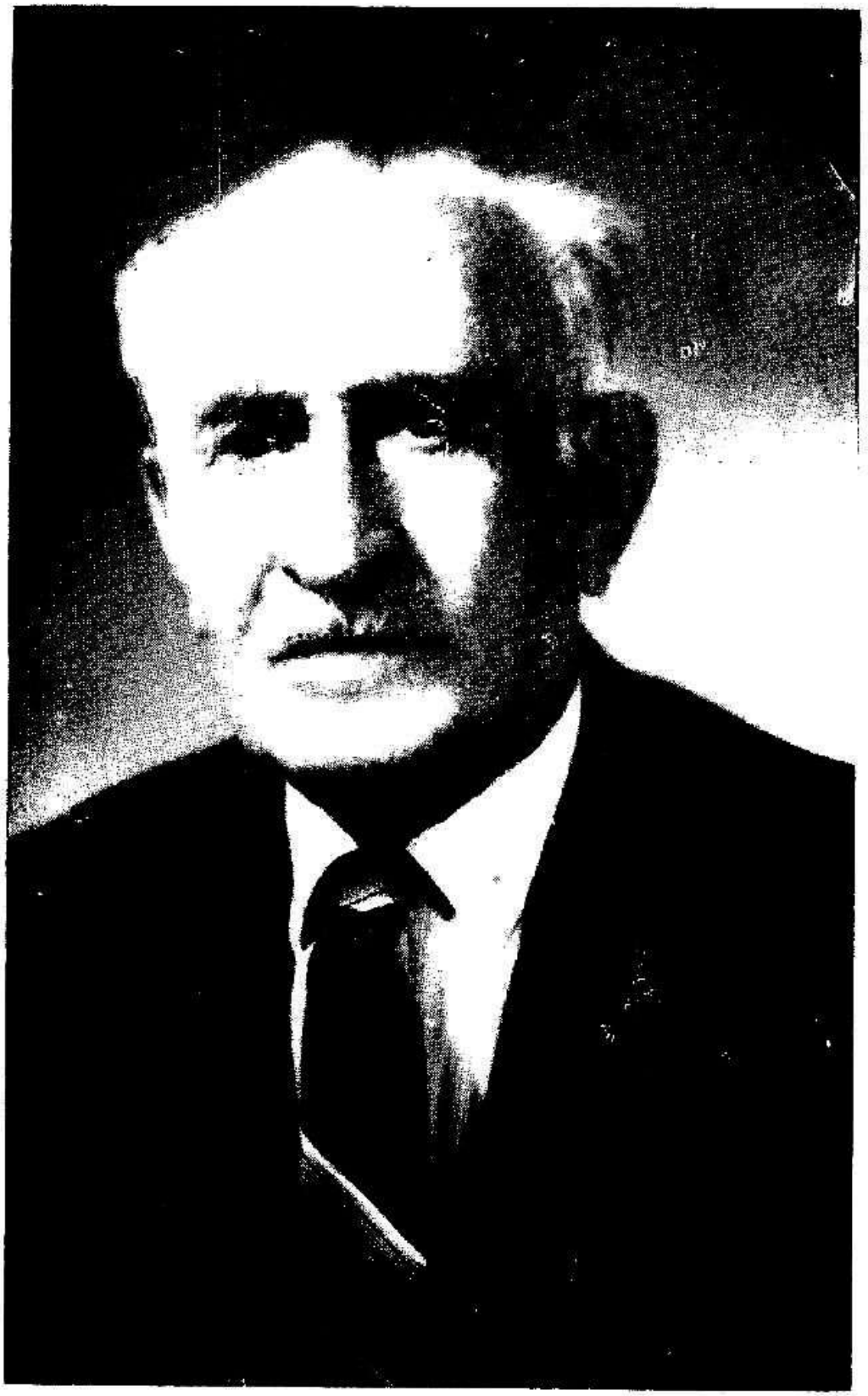
Don Coronel Felzi Luna Pizarro

Don Coronel Enrique C. Camacho

Don Teniente Coronel José Mercado Cadima

Don Teniente Coronel Jorge Calero

Don Teniente Coronel Antonio Ponce Montan



Don Teniente Coronel Carlos Zabalaga Ponce de León

Don General Elías Belmonte Pabón

BIBLIOGRAFIA

Carlos Montenegro. Bolivia:
NACIONALISMO Y COLONIAJE

Angel F. Ríos. Paraguay:
LA DEFENSA DEL CHACO

Cnl. Julio Diaz A. Bolivia:
FASTOS MILITARES DE BOLIVIA

Gral. Vicente Machuca. Paraguay:
LA GUERRA DEL CHACO

Academia Boliviana de Historia Militar. Bolivia:
HISTORIA DE LA GUERRA DEL CHACO.

Alejandro Mazacote. Paraguay.
ENSAYO SOBRE LA GUERRA DEL CHACO.

Vicente Rivarola. Paraguay:
MEMORIAS DIPLOMATICAS. 3 tomos

Cnl. Carlos José Fermández. Paraguay:
LA GUERRA DEL CHACO. BOQUERON
Primer tomo.

Alberto Crespo R. Bolivia:
JOSE LUIS TEJADA SORZANO

Archivos de Daniel Salamanca: Bolivia:
HISTORIA PARA LA GUERRA DEL CHACO.
Cnl. Rogelio Ayala Mercado. Bolivia:
POR QUE NO GANAMOS LA GUERRA DEL CHACO

Conde Schlieffen: Alemania:
TESTAMENTO

Gral Armando Ichazo. Bolivia:
ACCIONES Y HOMBRES OLVIDADOS

Erick Ludendorff. Alemania:
LA GUERRA TOTAL.

Mariscal A. V. Schlieffen. Alemania:
CANNAS.

Cnl. Rafael Franco. Paraguay:
MEMORIAS MILITARES

Max Insfrán. Paraguay:
MEMORIAS DEL MARISDAL JOSE FELIX ESTIGARRIBIA.

Miguel Mercado Moreira. Bolivia:
HISTORIA DIPLOMATICA DE LA GUERRA DEL CHACO

Cnl. Heriberto Florentin. Paraguay:
LO QUE HE VISTO EN BOQUERON

Arturo Pahi. Paraguay:
LA ENTREGA DEL CHACO.

Justor Pastor Benites. Paraguay:
ESTIGARRIBIA

Cnl. Julio Diaz A. Bolivia:
GENERALES DE BOLIVIA

Cap. David Zook.
CONDUCCION DE LA GUERRA DEL CHACO

Cnl. Julio Diaz A. Bolivia:
ELEGIDOS DE LA GLORIA

Cnl. Jorge Antezana V. Bolivia:
LA GUERRA DEL CHACO

Mariscal Foch. Francia:
MEMORIAS PARA SERVIR A LA HISTORIA.

Causewitz. Alemania:
DE LA GUERRA

Cnl. Julio Diaz A. Bolivia:
HISTORIA DEL EJERCITO DE BOLIVIA

Tte Cnel.Antonio E. Gonzalez. Paraguay:
PREPARACION DEL PARAGUAY PARA LA GUERRA DEL CHACO

Mariscal F. Foch. Francia:
LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA

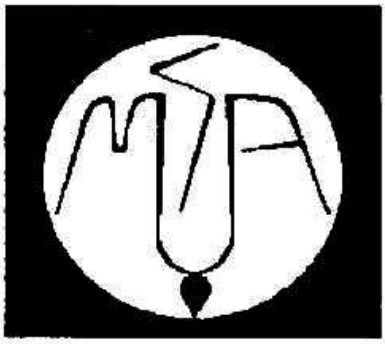
Sun Tzu. La China:
EL ARTE DE LA GUERRA

Gral. Manuel Marzana. Bolivia:
LA GRAN BATALLA

Augusto Céspedes. Bolivia:
EL DICTADOR SUICIDA

Roberto Querejazu Calvo. Bolivia:
MASAMACLAY

My. Juan Esteban Vacca. Argentina:
NOTAS DE LA PASADA GUERRA DEL CHACO



MULTISERVICE "ALE"

Impresiones Ofsset Color

El presente libro se terminó
de imprimir en los talleres
gráficos de Multiservice "ALE"

Tiraje 1500 Ejemplares

Abril - 1994

Av. 6 de Agosto 2074 Galería Hotel España
Local 1 - Teléfonos 357198 - 711492